

LA HISTORIOGRAFÍA COSTARRICENSE EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI:

TENDENCIAS, AVANCES
E INNOVACIONES



David Díaz Arias • Iván Molina Jiménez • Ronny Viales Hurtado

Editores

LA HISTORIOGRAFÍA
COSTARRICENSE EN
LA PRIMERA DÉCADA
DEL SIGLO XXI:

TENDENCIAS, AVANCES
E INNOVACIONES

LA HISTORIOGRAFÍA
COSTARRICENSE EN
LA PRIMERA DÉCADA
DEL SIGLO XXI:
TENDENCIAS, AVANCES
E INNOVACIONES

David Díaz Arias • Iván Molina Jiménez • Ronny Viales Hurtado
Editores



907.207.286

H673h La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI : tendencias, avances e innovaciones / David Díaz Arias, Iván Molina Jiménez, Ronny Viales Hurtado, editores. – Primera edición digital. – San José, Costa Rica : Editorial UCR, 2020.
1 recurso en línea (x, 324 páginas) : ilustraciones en blanco, negro y gris, gráficos en blanco y negro (1 a color), archivo de texto, PDF, 6.0 MB.

ISBN 978-9968-46-935-7

1. COSTA RICA – HISTORIOGRAFÍA – SIGLO XXI. 2. COSTA RICA – HISTORIA – SIGLO XX-XXI. I. Díaz Arias, David, 1977- , editor. II. Molina Jiménez, Iván, 1961- , editor. III. Viales Hurtado, Ronny J., 1965- , editor.

CIP/3614

CC.SIBDIUCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Primera edición impresa: 2014.

Primera edición digital (PDF): 2020.

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: Mauricio Meléndez. • Revisión de pruebas: David Díaz y Gabriela Fonseca. • Diseño: Grettel Calderón A. • Diagramación: Ana Lorena Barrantes. • Control de calidad de la versión impresa: Boris Valverde. • Imagen de portada: Carlos Monge Alfaro imparte clases, sin fecha. Archivo Universitario Rafael Obregón Loría, Universidad de Costa Rica • Diseño de portada: Floria Leiva. • Realización de PDF: Hazel Aguilar B. • Control de calidad de la versión digital: Elisa Giacomini V.

© Editorial de la Universidad de Costa Rica. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de la obra o parte de ella, bajo cualquier forma o medio, así como el almacenamiento en bases de datos, sistemas de recuperación y repositorios, sin la autorización escrita del editor.

Edición digital de la Editorial Universidad de Costa Rica. Fecha de creación: julio, 2020
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

CONTENIDO



PRÓLOGO.....	ix
1. EL FUTURO QUE RESIDE EN EL PASADO: RECUERDOS, ANHELOS Y REALIDADES <i>Lowell Gudmundson</i>	1
2. LA ARQUEOLOGÍA EN COSTA RICA EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI <i>Francisco Corrales Ulloa</i>	27
3. HISTORIOGRAFÍA DEL PERÍODO COLONIAL <i>José Antonio Fernández Molina</i>	55
4. TEMAS Y PROBLEMAS DE LA HISTORIA COLONIAL EN COSTA RICA (ANÁLISIS DE CUARENTA AÑOS DE HISTORIOGRAFÍA COLONIAL) <i>Elizet Payne Iglesias</i>	63
5. ENFRENTADO EL ESPEJO: BALANCE DE LA HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFÍA EN COSTA RICA, 1970-2010 <i>David Díaz Arias</i>	97
6. PROFESIONALIZACIÓN DIFERENCIADA. COMPOSICIÓN Y DESEMPEÑO ACADÉMICO DE LOS HISTORIADORES COSTARRICENSES (1960-2004) <i>Iván Molina Jiménez</i>	119

7. BALANCE HISTORIOGRÁFICO DE LA HISTORIA ECONÓMICA EN COSTA RICA EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI	
<i>Gertrud Peters</i>	153
8. ESTADO DE SITUACIÓN DE LA HISTORIA ECONÓMICA EN COSTA RICA	
<i>Jorge León Sáenz</i>	181
9. LA HISTORIA SOCIAL EN COSTA RICA 2000-2010	
<i>Patricia Alvarenga Venutolo</i>	197
10. LA HISTORIA SOCIAL COSTARRICENSE: PRODUCCIÓN, REPLANTEAMIENTOS Y EVOLUCIONES RECIENTES	
<i>Carlos Hernández Rodríguez</i>	211
11. HISTORIA DE LAS MUJERES Y DE GÉNERO EN COSTA RICA: AVANCES Y DESAFÍOS	
<i>Eugenia Rodríguez Sáenz</i>	223
12. LA MASCULINIDAD EN LA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA COSTARRICENSE	
<i>Mauricio Menjívar Ochoa</i>	271
13. HISTORIOGRAFÍA DE LA HISTORIA AMBIENTAL EN COSTA RICA 1970-2010	
<i>Patricia Clare Rhoades, Anthony Goebel Mc Dermott, Francesca Rivero Gutiérrez</i>	297
ÍNDICE DE CUADROS	317
ÍNDICE DE GRÁFICOS	321
ACERCA DE LOS EDITORES	323

PRÓLOGO



EL PRIMER SEMINARIO DE HISTORIOGRAFÍA COSTARRICENSE

Entre el 22 y el 24 de setiembre del 2010, treinta y seis historiadores costarricenses y el distinguido historiador de Estados Unidos, Lowell Gudmundson, se reunieron en el miniauditorio de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica para discutir sobre su oficio. El objetivo de esa actividad, organizada por la Escuela de Historia, el Posgrado en Historia y el Centro de Investigaciones Históricas de América Central, fue caracterizar y evaluar la producción historiográfica costarricense en sus diferentes corrientes (arqueología, historia colonial, historia económica y demográfica, historia social, historia política, historia cultural, historia de género, historia ambiental, historia local, historia regional, historiografía, metodología y teoría) para establecer los principales problemas, tendencias, fuentes, métodos y aportes al conocimiento de la historia de Costa Rica.

Convocada como Primer Seminario de Historiografía Costarricense, Siglos XIX-XXI, esa actividad se sumó al esfuerzo inaugurado por un número especial de la *Revista de Historia* en 1995, dedicado al balance de los campos en que había incursionado la nueva historia, y por el Seminario Entre Dos Siglos: La Investigación Histórica Costarricense 1992-2002, realizado en la ciudad de Alajuela en el 2002. Así, en el 2010 se le dio continuidad a la importante labor de analizar periódicamente la producción historiográfica que se realiza en el país, en esa ocasión con énfasis en los trabajos dados a conocer en la primera década del siglo XXI.

Los editores agradecemos a los autores que enviaron sus balances historiográficos para ser incorporados en el presente libro, el cual, sin duda, ofrece un estratégico punto de partida para plantear nuevas preguntas que alienten futuras y originales investigaciones. En estas páginas, quienes estén interesados en el estudio del pasado de Costa Rica, encontrarán un instrumento privilegiado para determinar qué se ha hecho, qué se hace y qué falta por hacer en el campo de la investigación histórica.

Desde ahora, los lectores de este libro y el público en general quedan invitados a participar en el Segundo Seminario de Historiografía Costarricense, que se realizará en la Universidad de Costa Rica en el 2020. Para entonces, los resultados de las investigaciones en curso, así como los de aquellas que acabamos de iniciar, o los de las que apenas comenzamos a imaginar, serán discutidos y analizados. De esta manera, el gremio de historiadores confirma una vez más su compromiso con la construcción de un conocimiento histórico crítico y renovado, abierto a las corrientes de cambio internacionales que transforman la Historiografía y a las ineludibles demandas de la sociedad costarricense.

David Díaz Arias
Iván Molina Jiménez
Ronny Viales Hurtado

EL FUTURO QUE RESIDE EN EL PASADO: RECUERDOS, ANHELOS Y REALIDADES

Lowell Gudmundson*



Primero, quiero agradecer a los organizadores de esta actividad académica por haberme invitado a participar y a mi amigo de tantos años, José Antonio Salas, por sus elocuentes palabras de introducción. Igualmente, a todos ustedes por participar en esta nueva búsqueda de diálogo sobre nuestro quehacer como historiadores y científicos sociales.

Cuando David Díaz me comunicó la invitación y comenzamos a intercambiar mensajes, seguramente tuvimos visiones algo diferentes sobre lo que debía presentar. Él me ofreció las más amplias posibilidades en cuanto a temáticas y yo pensé para mis adentros que lo más importante era que no tenía que haber fallecido para recibir el honor. Más en serio, le decía que no quería vivir en el pasado, aunque nuestro oficio –en efecto– lo hace indispensable, sino hablar del futuro: de nuestro futuro inmediato como disciplina y de allí surge el título: “El futuro que reside en el pasado”.

De hecho, pienso hablar un poco de nuestra formación acá en la segunda mitad de la década de 1970, para muchos la época de oro de la historiografía costarricense. Pero gran parte de mi interés en hacerlo tiene que ver con mi firme creencia en que todo proyecto con vistas al futuro genera una nueva preocupación por un renovado conocimiento del pasado y un nuevo conocimiento de este tipo. Así fue para la generación de los decenios de 1930 y 1940, en medio de una crisis aún más profunda, pero similar en muchos aspectos a la actual. Ellos, tanto intelectuales como

* Ph.D. en Historia por la Universidad de Minnesota. Profesor en Mount Holyoke College.

políticos, fueron motivados por una sentida necesidad, se podría decir que por presiones externas y negativas. Igual pasó con la generación de las décadas de 1960 y 1970, dentro de la cual me incluyo felizmente. Para nosotros no era tanto la necesidad sentida y la crisis, sino el sentimiento algo utópico y siempre rebelde de que otras posibilidades, casi ilimitadas, existían, las cuales queríamos alcanzar. Por más grandes que fueran las diferencias generacionales de contexto, también nosotros nos encontramos en un terreno social completamente nuevo, al constituir la primera generación en nuestras familias en cursar estudios universitarios, en emigrar a las ciudades, en entrar –por más precariamente que fuera– a las filas de la clase media, entre otros aspectos. Hoy en día, a nadie se le escapa el hecho de que el fermento social e intelectual que acompaña el derrumbe del mundo neoliberal, pisando los talones del derrumbe del mundo bipolar de la Guerra Fría, también abre procesos y posibilidades inexistentes hace tan solo una década.

Todos estos casos tienen en común procesos sociales contradictorios y cambios abruptos en posiciones sociales que motivan a grandes masas a cuestionar su presente y futuro, lo que inevitablemente lleva a nuevas interrogantes históricas y a un nuevo interés por la historia. Mucho se ha dicho –y con toda propiedad– sobre la renovación y profesionalización de la historia en Costa Rica en la década de 1970, pero no hay que olvidar que igualmente importante es explicar que el florecimiento del conocimiento que se dio en aquel entonces fue por el cuestionamiento social y político generalizado. Fue esa coyuntura –y no solo nuestros méritos propios como gremio– lo que nos dio no solo colaboradores claves de las otras ciencias sociales, sino un ávido público lector identificado con una serie de preocupaciones sobre los desafíos y las posibilidades futuras que compartíamos; no se trató, por tanto, solo de un proyecto académico anclado en el estudio del pasado en sí.

Si no desaprovechamos la coyuntura actual, podríamos contribuir enormemente a un nuevo proceso de cuestionamiento social generalizado, sin abandonar para nada nuestras herramientas y estándares profesionales. En ese sentido, sobresalen cuatro temas en donde ya se nota no solo una sólida contribución historiográfica, sino un círculo cada vez más amplio de público lector preocupado por conocer mejor el pasado de cuestiones centrales para cualquier futuro imaginable: la modernidad (con las inevitables versiones “pre” y “pos” de esta); el género y, en particular,

la historia de las mujeres; la historia y las crisis ambientales; y la memoria como proceso social y político.

BREVE RECORRIDO POR LA LLAMADA ÉPOCA DE ORO DE LA DÉCADA DE 1970

Algunos de los aquí presentes recordarán que pasé unos seis meses en Costa Rica en 1972 como estudiante universitario, sin pena ni gloria. Entre 1975 y 1978 y luego de 1980 a 1982 tuvimos residencia en el país y aquí nacieron nuestros dos hijos. Una consecuencia inesperada de la crisis de principios del decenio de 1980 fue nuestro traslado, supuestamente temporal, a Florida International University, en Miami, desplazamiento que terminó siendo cada vez más permanente, con visitas semestrales de profesor visitante en 1986, en 1991, en el 2002 y, por fin, un año sabático completo entre el 2008 y el 2009. Otros recordarán que mi participación en actividades y debates historiográficos costarricenses disminuyó sustancialmente durante la década de 1990 mientras intentaba iniciar proyectos en Guatemala y Nicaragua que tardarían años en dar frutos.

Otro motivo, sin embargo, para optar por un perfil más bajo en dicha década tenía que ver con un cierto disgusto o desencantamiento con la historia, no tanto local sino general. En esos años, pensé muchas veces en la pesada e irónica broma que alguna vez escuché sobre Beethoven: de que por lo menos la sordera de su vejez le salvó en parte de sufrir la revancha reaccionaria y monárquica que dio al traste con todos los anhelos revolucionarios y libertarios despertados por la Ilustración. Igualmente, solo podía imaginar, alguna vez, cómo se habrían sentido los liberales insurrectos de los decenios de 1850 y 1860 al tener que ver todos sus ideales convertidos en la reacción triunfal y más repugnante de los Estados liberales de finales de siglo XIX: el partido de Lincoln cómplice en el crimen de la segregación racial y defensor de la ciencia del darwinismo social; las dictaduras liberales, al estilo Estrada Cabrera, en lugar de la tradición liberal de Morazán. Pero nos tocó vivir por casi dos décadas en una especie de exilio similar, en donde la arrogante certeza de los triunfalistas, herederos de Thatcher y de Reagan, se expandía, en proporción directa e inversa al generalizado desinterés, cuando no desprecio, por la historia.

La década de 1970, en cambio, representó el apogeo tanto del éxito del modelo de reforma pequeñoburguesa en el sector cafetalero costarricense, como del dominio del mismo sector en la vida económica, social y política nacional. Fue la década de la bonanza de precios gracias a las heladas brasileñas, de la revolución en las prácticas de cultivo y la productividad mediante los cafetos de porte bajo, de la continua expansión del cultivo en zonas fuera de la Meseta Central, de la consolidación del sector cooperativo y de su beneficiado y comercialización alternativos, sin dejar de mencionar la expansión del Estado benefactor bajo el liderazgo del Partido Liberación Nacional con su multiplicidad de instituciones autónomas, educativas y transformadoras. En esta sociedad, el agro aún recibía más de la mitad del crédito bancario nacional y generaba la mayor parte de la demanda laboral, sobre todo el sector cafetalero. La Meseta Central aún parecía no solo el centro sino casi la totalidad del universo nacional y allí el café seguía siendo rey en todo sentido.

Más allá de las estadísticas, resulta fácil contemplar la distancia que nos separa de aquel mundo utilizando yuxtaposiciones y metáforas. Los suburbios cafetaleros josefinos y heredianos se han convertido casi por completo en condominios y barrios residenciales desde entonces. Recuerdo que cuando nuestro equipo de baloncesto de la Universidad Nacional (UNA) jugaba en la inauguración del Liceo Samuel Sáenz Flores en 1977, al oeste de Heredia centro, aún lindaba con cafetales. Dicho Liceo ya se encuentra en el centro urbano, rodeado de centros comerciales y condominios. En efecto, los suburbios cafetaleros heredianos han pasado de los “portones de las grandes propiedades” que obstaculizaban el paso a los pequeños parcelarios que se organizaban en cooperativas, a los “portones de las comunidades con vigilancia” o “*gated communities* a la tica” de la década de 1990. En las zonas de colonización de aquel entonces, ya convertidas en los más productivos centros de producción cafetalera, se pasó de “territorio de coyotes” en donde los depredadores seguían siendo animales salvajes, a territorio de coyotes, esta vez en honor a los traficantes de humanos hacia Estados Unidos con tanta vigencia en la historia reciente.¹

1 Las metáforas surgen de un nuevo proyecto de investigación sobre la caficultura y las cooperativas realizado con Wilson Picado en la Escuela de Historia de la UNA. Dicho proyecto contó con el apoyo del Fondo Nacional para las Humanidades (NEH) de los Estados Unidos durante mi año sabático (2008-2009) en la UNA. Para el análisis de la figura del “coyote” en la historia reciente de la zona de Los Santos (Tarrazú), véase, Wilson Picado U., Roberto

La centralidad del imaginario cafetalero no era menos importante que el peso del café en lo material. El proyecto de desarrollo reformista auspiciado por Liberación Nacional dominaba plenamente en el sistema educativo y gran parte de su visión histórica descansaba en las ideas del café como causa de una novedosa desigualdad social en el siglo XIX, pero igualmente fuente de redención a partir del movimiento cooperativo y el desarrollismo igualitario liberacionista. Cuestionar este guión histórico nacional y cafetalero equivalía a poner en duda no tanto un glorioso y patriótico pasado, sino el anhelo de progreso y movilidad social ascendente mediante la educación secundaria y universitaria. Y me tocó trabajar en las aulas universitarias con precisamente estos miles de jóvenes, con nuevas y casi ilimitadas aspiraciones, durante la expansión más extraordinaria del sistema educativo público jamás visto en Costa Rica. El surgimiento del sistema universitario privado apenas comenzaba y aún contaba el sector público con el virtual monopolio de autoridad intelectual en cuanto a los mitos históricos y sus proyectos políticos nacionales.

En ese mundo ya casi considerado como folclórico, circulaba apenas el diez por ciento de los automóviles que luchan por hacerlo hoy, en una red vial no muy diferente en cuanto a sus capacidades. Más importante, llegaba apenas el diez por ciento de los turistas que visitan hoy el país, las exportaciones agrícolas no tradicionales y las políticas neoliberales no existían aún. Las fábricas de Intel y sus semejantes no existían ni en la imaginación del más soñador de los economistas nacionales. La sociedad de alta tecnología y el turismo masivo que, junto con la proliferación de una educación universitaria masiva, representan el logro central del proyecto neoliberal y de sus nuevas clases empresariales y profesionales, significó una ruptura radical con aquel mundo de la década de 1970.

Todo aquello hoy parece un cuento de hadas para una sociedad que no desea recordarlo en su afán por convertirse en socio favorecido del mundo neoliberal mediante tratados de libre comercio con vecinos pequeños y naciones gigantes por igual. Condominios, turistas, chips y “malles”; comunicadores en vez de educadores, administradores de empresas y ya no de ministerios, la cultura globalizada con una renovada imitación de las modas foráneas; el discurso de “apertura” como la nueva forma de

Granados P. y Rafael Ledezma D., *Territorios del coyote: Agroecosistemas y Revolución Verde en una región cafetalera de Costa Rica*, Ponencia al II Taller de Historia Ambiental, Escuela de Historia (Heredia, Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional, 2008).

“estar al día.” Frente a este nuevo mundo y orden social, ¿quién quiere recordar algo tan sencillo como el mundo de los productores y beneficiadores del café, las luchas y reformas políticas de un intervencionismo ya pasado de moda y condenado por todas las tendencias políticas, incluidas las que se gestaron con las mismas medidas de intervención?

En las humanidades y ciencias sociales, los portadores del doctorado se contaban en los dedos de una mano y apenas estaban por nacer los programas de maestría en las universidades públicas. Había incursionado primero en los archivos costarricenses buscando material sobre otros temas: la historia afrocostarricense colonial, el delito y la historia social y, sobre todo, la historia ganadera y guanacasteca.² Sin embargo, desde mucho antes había reconocido que mi interés en la historia social costarricense nacía no de sus posibilidades comparativas ni de sus campos sin explorar, sino del florecimiento de una serie de debates internos a ella. Pretendía contribuir a dichos debates, tan atractivos precisamente porque no eran propiedad exclusiva de historiadores o de sus evidencias (muchas veces escuetas a decir verdad), sino de cualquier científico social suficientemente atrevido para participar lanzando hipótesis y argumentos.

Si bien es cierto que fue una época de profunda renovación y profesionalización del oficio de escribir historia, las ideas más intrigantes muchas veces provenían de politólogos (Samuel Stone, Rodolfo Cerdas, Mitchell Seligson y Jacobo Schifter), geógrafos (Gerhard Sandner y Carolyn Hall), o sociólogos (José Luis Vega, sin duda el más influyente para mí). La renovación y profesionalización de la disciplina de la historia avanzó rápidamente en esos años, sobre todo gracias a la influencia de German Tjarks primero y Mario Samper y otros después en la UNA, Ciro Cardoso, Héctor Pérez y los ticos doctorados en Francia que habían regresado de este país (Carlos Rosés, Juan Carlos Solórzano, Víctor Hugo Acuña, Elizabeth Fonseca y Juan Rafael Quesada) en la Universidad de Costa Rica (UCR). Sin embargo, el atractivo mayor era esa posibilidad de conversar y discutir con un mundo más amplio de personas apasionadas por las cuestiones que compartíamos. Historiadores como Carlos Araya Pochet, Luis Fernando Sibaja, Chester Zelaya, Óscar Aguilar Bulgarelli y Carlos Meléndez ya habían construido un nuevo campo de estudio,

2 Lowell Gudmundson, *Hacendados, precaristas y políticos: La ganadería y el latifundismo guanacasteco, 1800-1950* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1983).

el cual los demás ampliaron y transformaron, radicalmente quizás, pero aquellos fueron los que me tendieron la primera invitación para participar en su quehacer. En el caso de don Carlos Meléndez ni las críticas más polémicas de nuestra parte impidieron una conversación sostenida a través de muchos años. Fue a esa invitación colectiva y generosa a la que pretendía responder.

Pero en lo historiográfico, como en todas las cosas, el cambio estaba a la vuelta de la esquina y los últimos en darse cuenta de ello eran los actores mismos del proceso. El cambio fue tan profundo como inesperado. Apenas se consolidaba la “nueva” disciplina histórica bajo la hegemonía francesa cuando, directa o indirectamente, aparecieron las primeras grietas. El “giro lingüístico” y las tendencias culturalistas y posmodernas tuvieron su versión costarricense y comenzaron a sentirse a finales de la década de 1980. Aún antes, perdía impulso esta historia sobrecuantificada, sobreprofesionalizada, en donde las plazas docentes para historiadores comenzaron a escasear y en donde el público lector llegó a sus límites para luego retroceder. Su problemática, obsesivamente estructural y “económico-social” perdía adeptos en la plaza pública intelectual conforme fracasaron las luchas revolucionarias centroamericanas de ese decenio y triunfaron las ideas y perspectivas posmodernas, posestructuralistas, ambas más socio-sicológicas que socio-económicas.

La marea alta de aquel estilo de historia llegó entre mediados y finales de la década de 1980, poco más o menos, con la aparición de valiosos estudios socioeconómicos, entre los cuales se destacan los de Víctor Hugo Acuña, Iván Molina, Elizabeth Fonseca y Mario Samper, entre otros.³ Dicha selección de autores no tiene sentido exhaustivo ni excluyente, sino otra intención, como se verá más adelante. Conforme esos mismos autores, al igual que el que escribe, abandonaron este campo y estilo historiográfico, cada uno con una dirección propia, se marcaba indudablemente el fin de una etapa historiográfica.

3 Víctor Hugo Acuña Ortega, “Historia económica del tabaco en Costa Rica: época colonial”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 4 (1978): 279-392; Víctor Hugo Acuña Ortega e Iván Molina Jiménez, *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1991); Elizabeth Fonseca Corrales, *Costa Rica colonial: La tierra y el hombre* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1983); Mario Samper Kutschbach, *Generations of Settlers: Rural Households and Markets on the Costa Rican Frontier, 1850-1935* (Boulder: Westview Press, 1990).

No fue evidente el cambio ni llegó de golpe. Al mismo tiempo que Iván Molina publicó sus interpretaciones claramente materialistas de la historia del capitalismo agrario en el país, Samper y este servidor lanzamos otro libro coeditado sobre la historia comparada del café en América Latina, salpicado quizás con algunas ideas nuevas sobre la historia cultural del consumo y las relaciones de género, pero en donde aún predominaba el lente materialista de viejo cuño y no se asomaba por ninguna parte lo que sería la temática predilecta en un futuro cercano, la historia del medio ambiente.⁴ Ni siquiera el papel sobresaliente de los investigadores costarricenses en el proyecto multinacional de una *Historia general de Centroamérica*, en seis volúmenes, coordinado por el sociólogo estructuralista guatemalteco de larga trayectoria en Costa Rica, Edelberto Torres-Rivas, pudo esconder el hecho: la época del análisis socio-económico y estructural en la historia local y regional, tan brillantemente reflejado en dicha colección, ya no atraía ni a los jóvenes investigadores ni a los lectores.⁵

Basta solo enumerar las direcciones tomadas antes y después del proyecto de la *Historia general*: Acuña hacia la historia de las mentalidades y las ideologías; Molina, con creces el más prolífico, hacia la historia cultural y política, solo y con importantes colaboradores foráneos como Steven Palmer y Fabrice Lehoucq; Fonseca hacia la administración universitaria y luego la política nacional; Samper cada vez más hacia la agronomía y la historia de la tecnología y del comercio cafetaleros; y el que escribe de vuelta a su tema original, la historia afrocentroamericana. Tenemos así una especie de *forwarding addresses* para gran parte de la generación que impulsó a la historiografía económico-social y estructural que sirvió de incubadora para las preocupaciones centrales de la época que vio nacer, expandir y colapsar al clásico proyecto liberacionista.⁶ Esos años de

4 Iván Molina Jiménez, *Costa Rica (1800-1850): El legado colonial y la génesis del capitalismo* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991); Iván Molina, *La alborada del capitalismo agrario en Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988); William Roseberry, Lowell Gudmundson and Mario Samper Kutschbach (eds.), *Coffee, Society, and Power in Latin America* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1995); edición castellana por la Editorial de la Universidad Nacional, 2001.

5 Edelberto Torres-Rivas (coord.), *Historia General de Centroamérica* (Madrid, España: Editorial Siruela, San José, Costa Rica: FLACSO, 1993).

6 Víctor Hugo Acuña Ortega, "La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961)", *Revista de Historia* (Costa Rica) 16 (1986): 137-159; Iván Molina, *Costarricense por dicha: identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica*

finales de la década de 1970 y principios de la de 1980 marcaron no solo a este servidor, sino al mundo que nos rodea hoy, de alguna manera nuestra Costa Rica después del café.

En la historia como en cualquier otro campo intelectual cada generación escoge su propio camino. Con más de dos décadas de perspectiva ahora, sorprende un poco la rapidez con que la historiografía ha cambiado de temática y de público lector en Costa Rica. En aras de contribuir a la perspectiva de una nueva generación historiográfica y afianzar la relevancia de la historia patria para más amplios públicos lectores, entonces, unas reflexiones sobre cuatro emergentes y sugerentes campos de estudio: la modernidad, el género y las mujeres, el ambientalismo y la memoria.

LA MODERNIDAD INAGOTABLE

Los historiadores no fuimos los primeros ni los más persistentes en profundizar en la precoz modernidad tica. Ese honor seguramente cabe a los literatos y, en particular, a don Álvaro Quesada.⁷ Nos queda, entonces,

durante los siglos XIX y XX (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003); Iván Molina, *Demoperfectocracia: la democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)* (Heredia, Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional, 2005); Iván Molina, *Los pasados de la memoria: el origen de la Reforma Social en Costa Rica (1938-1943)* (Heredia, Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional, 2008); Iván Molina and Fabrice Lehoucq, *Stuffing the Ballot Box: Fraud, Electoral Reform, and Democratization in Costa Rica* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006); Iván Molina y Fabrice Lehoucq, *Urnas de lo inesperado: Fraude electoral y lucha política en Costa Rica 1901-1948* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999); Mario Samper y Héctor Pérez Brignoli, *Tierra, café y sociedad: Ensayos sobre la historia agraria centroamericana* (Heredia, Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional, 1994); Mario Samper (comp.), *Crisis y perspectivas del café latinoamericano* (Heredia, Costa Rica: UNA e ICAFE, 1994); Mario Samper y Gertrud Peters, *Café de Costa Rica: un viaje a lo largo de su historia* (San José, Costa Rica: Instituto del Café, 2001); Mario Samper, "The Historical Construction of Quality and Competitiveness: A Preliminary Discussion of Coffee Commodity Chains", en: *The Global Coffee Economy in Africa, Asia, and Latin America, 1500-1989*, (eds.) William Gervase Clarence-Smith and Steven Topik (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), 120-153; Lowell Gudmundson, "Firewater, Desire, and the Militiamen's Christmas Eve in San Gerónimo, Baja Verapaz, 1892", *Hispanic American Historical Review* (Durham) 84, n.º 2 (mayo 2004): 239-76; versión castellana en *Mesoamérica* (Antigua, Guatemala) 48 (2006): 68-105; Lowell Gudmundson and Justin Wolfe (eds.), *Blacks and Blackness in Central America: Between Race and Place* (Durham: Duke University Press, 2010); versión castellana (*La negritud en Centroamérica: Entre raza y raíces*) con la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, en prensa.

7 No debe subestimarse la influencia del estudioso de la literatura Álvaro Quesada Soto en el surgimiento y consolidación de estas tendencias. Tres de sus estudios publicados por la

la revancha de abrir surco sobre la posmodernidad. Entre nosotros una nueva forma de ver la modernidad no llegó ni por avión ni por barco, sino en el tren del Atlántico con el estudio de Carmen Murillo. Casi al mismo tiempo Steven Palmer nos invitó a conocer al soldado desconocido tico. En seguida disfrutamos de ciudades con monos, cometas, curanderos, lectores, imprentas, maestros, votantes y visionarios, en las clásicas colecciones de Molina, Palmer y Lehoucq.⁸

La problemática de fondo de esa década y resto siempre giraba alrededor de la “invención de la nación”, y más en profundidad con los cambios socioculturales asociados con el surgimiento de los Estados nacionales, para los cuales el caso tico ofrecía sorpresas a cada paso, ya sea por su precocidad o por su evolución, que era todo excepto lineal en el tiempo. De esa época (el decenio de 1990), de “oro” en sus propios términos, hay mucho que rescatar y valorar, pero lo que más me inspira aún hoy es el talento que mostraron sus practicantes en elaborar (o robar de los literatos, valdría lo mismo para cualquier historiador, “cazadores no autorizados de teorías” que somos) sus ideas mediante llamativas metáforas que invitan al lector a comprender un proceso contradictorio dentro de los términos propios de aquellos que vivieron la experiencia. Conforme grandes minorías –cuando no mayorías– de nuestros contemporáneos

Editorial de la Universidad de Costa Rica fueron: *La formación de la narrativa nacional costarricense, 1890-1910* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1986); *La voz desgarrada: la crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988); y *Uno y los otros: Identidad y literatura en Costa Rica, 1890-1940* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998). Coincidencia o no, fue precisamente en esos años que algunos decían que la mejor historia que se escribía en Costa Rica se encontraba en las novelas históricas de la autora chilena-costarricense Tatiana Lobo, comenzando con su recreación de una rebelión indígena de Talamanca, *Asalto al paraíso* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1992).

- 8 Carmen Murillo Chaverri, *Identidades de hierro y humo: La construcción del ferrocarril al Atlántico 1870-1890* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1995). Además de las obras citadas en la nota 6, véase Iván Molina y Steven Palmer, *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica 1750-1900* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1993); Iván Molina y Steven Palmer, *El paso del cometa: Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1994); Iván Molina y Steven Palmer, *La voluntad radiante: Cultura impresa, magia y medicina en Costa Rica (1897-1932)* (San José, Costa Rica: Plumsock Mesoamerican Studies, 1996); Iván Molina y Steven Palmer, *Educando a Costa Rica: Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1050)* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 2003); Iván Molina y Steven Palmer, *The Costa Rica Reader: History, Culture, Politics* (Durham: Duke University Press, 2004).

viven mundos de chocantes contradicciones, en donde la verdad oficial es transparente mentira y faltan verdades contestatarias coherentes, nuestro público lector es potencialmente más amplio.

La modernidad que llegó del Atlántico en tren pasó, irónicamente, a ser casi tan vallecentraleña como sus antecesores y contrincantes, no sin seguir produciendo joyas de documentación e interpretación, como por ejemplo, el reciente estudio de la historia urbana y cultural de San José escrito por Florencia Quesada, o la historia social del consumo de café de Patricia Vega.⁹ Lejos de formular una simple crítica a dicha literatura, lo que pretendo aquí es más bien hacer un llamado para que seamos más radicales y atrevidos en nuestros planteamientos. Con solo ampliar horizontes y volver al litoral Atlántico, este enfoque nos permite reinterpretar radicalmente no solo la historia regional, sino cuestionar, con nuevas luces tanto, la modernidad como la posmodernidad fuera del esquema de la tradicional historia nacional vallecentraleña.

Esta precoz modernidad es una especie de secreto a voces, hechos históricos tan obvios y conocidos como “escondidos a plena vista”, cuyo recuento aquí no debería sorprender a lector alguno. Si no fuera por la insistencia dogmática de los nacionalismos istmeños en localizar todo hito en la marcha de la modernidad –desde monumentos hasta alumbrado público, pasando por la educación y el saneamiento, muchas veces risiblemente falsos en lo empírico– en sus ciudades capitales, muy lejos todas del Atlántico, no haría falta este recuento. Dos ejemplos nada más para señalar la enorme contribución que nuestra literatura costarricense ofrece para una mejor y menos parroquial comprensión teórica de la modernidad y la posmodernidad por igual.

La industrialización, sobre todo su fase “pesada”, “avanzada” o “fordista”, se identifica con el Atlántico norte y con las ciudades, y no pocos investigadores en Latinoamérica han invertido toda su carrera en buscar, sin demasiado éxito a decir verdad, su equivalente entre los artesanos convertidos en obreros industriales. Henry Ford nunca invirtió en la industria bananera, aunque sí trató de levantar toda una ciudad, Fordlandia,

9 Florencia Quesada Avendaño, *La modernización entre cafetales: San José, Costa Rica, 1880-1930* (Helsinki, Universidad de Helsinki, 2007); Patricia Vega Jiménez, *Con sabor a tertulia: Historia del consumo del café en Costa Rica (1840-1940)* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004).

dedicada a la producción de caucho en la Amazonia.¹⁰ Fue un fracaso total y absoluto, pero sus admiradores más fieles en la industria bananera centroamericana sí lograron “vencer a la selva” a su manera. Instalaron una versión tropical de su sistema modernista del trabajo, convirtiendo vastas plantaciones en una especie de “fábrica en el campo”, nunca antes visto, solo unos cuantos años después de que Ford revolucionó a Detroit y al mundo entero con su línea de ensamblaje automovilística.

Mas, hasta hace poco, no comprendimos a fondo lo que confrontaron y transformaron los imitadores de Ford en Centroamérica. La revelación provenía del rincón menos esperado: la historia ambiental y ecológica, cuyos pioneros han sido Steve Marquardt y John Soluri.¹¹ Han revolucionado nuestra visión de ese mundo de finales del siglo XIX, cuando se levantó la primera industria bananera de exportación. Revelan cómo fueron los antillanos los únicos que conocían cómo cultivar al banano. Con base en conocimientos ancestrales, heredados de sus antepasados africanos y caribeños, levantaron toda una industria vendiendo fruta a los agentes de la United Fruit Company (UFCO), desde pequeñas plantaciones sembradas en los escombros de la selva tropical que ellos mismos habían tumbado al construir la primera línea ferroviaria.

No fue hasta el comienzo de su gigantesco proyecto de drenaje y construcción de sistemas de riego en los cauces de los ríos después de la Primera Guerra Mundial, que la UFCO logró convertir a sus operarios en piezas reemplazables, sin los conocimientos especializados de los productores antillanos originales. Igual que con otros obreros sometidos a procesos de “desentrenamiento” (*deskilling*) para bajar costos y reducir a rutinarios los procesos productivos, sin el atractivo fordista de altos salarios en industrias monopólicas o de punta tecnológica, los antillanos abandonaron el cultivo del banano para la exportación y hasta los países

10 El más reciente estudio de este episodio es de Greg Grandin, *Fordlandia: The Rise and Fall of Henry Ford's Forgotten Jungle City* (New York: Macmillan, 2010).

11 Steve Marquardt, “Green Havoc: Panama Disease, Environmental Change and Labor Process in the Central American Banana Industry”, *The American Historical Review* 106, n.º 49 (febrero 2001): 49-80; Steve Marquardt, “Pesticides, Parakeets, and Unions in the Costa Rican Banana Industry, 1938-1962”, *Latin American Research Review*, 37, n.º 2 (2002): 3-36; en español como, “Pesticidas, pericos y sindicatos en la industria bananera costarricense, 1938-1962”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 47 (2003): 43-95; John Soluri, *Banana Cultures: Agriculture, Consumption, and Environmental Change in Honduras and the United States* (Austin: University of Texas Press, 2005).

productores en sí, para emigrar hacia Panamá, Trinidad, Cuba y Estados Unidos. De su retiro del sector hemos tenido noticia por décadas. Las causas de este siempre se entendían como simple movilidad social ascendente basada en su alfabetización desproporcionada y en su dominio del inglés, o en el atractivo salarial de otros sitios de emigración. Pero ¿un fordismo centroamericano como una ruptura fundamental? ¿Acaso podría ser tanto o más moderna una mera provincia istmeña, la periferia de otra periferia, que los centros de la cultura y la industria mundiales? Y si así fuera, ¿qué quedaría de la soberbia supremacía cultural de las capitales centroamericanas con su alumbrado público?

Si el fordismo sirve de ícono de la triunfante modernidad, el posmodernismo transnacional se identifica estrechamente con la invención de nuevas formas culturales y categorías sociales y el resurgimiento de identificaciones y rivalidades etno-raciales y religiosas. Todo esto supuestamente consecuencia, otra vez, de procesos recientes iniciados en las sociedades industrializadas del norte y liderados por ellas. Nuevas identidades proliferan junto con el derrumbe de los Estados nacionales con su nacionalismo identitario homogeneizante. Sin embargo, el multi- y pluriculturalismo en constante transformación y contestación de nuestros días tiene antecedentes en los lugares menos esperados.

Ningún Estado posmoderno quiere ser menos multi o pluricultural que su vecino, como si fuera un certificado de buenos modales, ¡al estilo de Miss Manners nada más! Este reconocimiento generalizado de la realidad posmoderna de la transnacionalidad, con todas sus complejidades y contradicciones, fue anticipado hace un siglo en la experiencia de las poblaciones bananeras centroamericanas. De sus experiencias, desafíos y soluciones mucho podríamos aprender en nuestro mundo de hoy, si no fuese por nuestra arrogante insistencia en descubrir el agua tibia. La primerísima lección sería que las categorías étnicas, raciales y nacionales que tomamos muy a menudo como objetivas e inmutables, son eminentemente históricas y hasta reinventadas por cada generación con base en nuevos contextos y conflictos.

La nueva ola de restricciones en cuanto a la emigración en todas las Américas, que culminó en la década de 1930, tuvo grandes consecuencias para Centroamérica. Sin embargo, aún mayores consecuencias tuvieron en los destinos más recientes de la diáspora antillana, lugares como Cuba

y Nueva York. En 1930, casi la cuarta parte de la población de Harlem en Nueva York se componía de los antillanos británicos y sus hijos, de los cuales quizás la sexta parte o más fueron afroantillanos centroamericanos y sus hijos. En mis lecturas de casi tres décadas sobre la transnacionalidad como proceso inherente al posmodernismo, se nota solo el eco más débil de cualquier reconocimiento académico de su previa existencia con la modernidad precoz de los circuitos bananeros y sus poblaciones de “proletarios bohemios” en constante movimiento y reinención. Si no fuera por Lara Putnam y sus estudios, nosotros tendríamos la misma excusa, la olímpica ignorancia, que ofrecen los estudiosos de la *dizque* “nueva” migración transnacional y los nuevos “otros amenazantes” de casi todos los rincones del planeta.¹²

Los ejemplos se podrían multiplicar casi sin fin, pero constituyen un recurso no solo para replantear la propia experiencia nacional con la modernidad, sino también para ayudar a otros, muy lejanos e insulares muchas veces, para repensar la suya. Lo único que falta es la voluntad de ver y colocar en su debido lugar los hechos “escondidos a plena vista”.

GÉNERO E HISTORIA DE LAS MUJERES

En las últimas dos décadas o más, la producción historiográfica sobre la historia de las mujeres en Costa Rica se divide en dos partes: la mayoría, aquella producida por Eugenia Rodríguez, y una minoría, elaborada por todas las y los restantes investigadores.¹³ Tal vez sería más elegante decirlo en forma más indirecta, pero una descripción más diplomática

12 Lara Putnam, *The Company They Kept: Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002); Lara Putnam, “Ideología racial, práctica social y estado liberal en Costa Rica”, *Revista de Historia* (Costa Rica) n.º 39 (1999): 139-86; Lara Putnam, “Foráneos, al fin”, en: *La negritud en Centroamérica: Entre raza y raíces*, (eds.) Gudmundson y Justin Wolfe (en prensa).

13 Entre las muchas publicaciones, se puede citar a los siguientes libros: Eugenia Rodríguez Sáenz (ed.), *Entre silencios y voces: Género e historia en América Central (1730-1990)* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1997); Eugenia Rodríguez Sáenz, *Hijas, novias y esposas: Familia, matrimonio y violencia doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1750-1850)* (Heredia, Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional y Plumsock Mesoamerican Studies, 2000); Eugenia Rodríguez Sáenz, *Un siglo de luchas femininas en América Latina* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2002); Eugenia Rodríguez Sáenz, *Mujeres, género e historia en América Central (1700-2000)* (San José, Costa Rica: Plumsock Mesoamerican Studies, 2002).

sería menos honesta también. Ojalá que la mesa sobre género este viernes por la tarde sirva para revelar mi desconocimiento de una nueva y abundante producción historiográfica, pero lo dudo. En todo caso, muy poco se ha escrito sobre el siglo XX, sobre todo su segunda mitad, y es esa época, más que la colonia o el siglo XIX, la que despierta mayor interés ahora entre el potencial público lector. Mi alegría fue enorme cuando leí “Educando a las señoritas”, de Steven Palmer y Gladys Rojas, no solo por la importancia de la temática en sí, sino porque dos veces tuve alumnas inscritas en la UNA con el Colegio Superior de Señoritas como tema de tesis de Licenciatura en la década de 1970, sin contar con suerte.¹⁴ Mas, si dicho trabajo representa algo sobresaliente en la literatura existente, apenas entra en el siglo XX.

Hay dos posibles motivos de mi preocupación que quiero descartar de entrada. La reciente elección presidencial en sí no es motivo, aunque sirve de ejemplo más adelante. Los *best sellers* no son mi meta preferida aquí. Tampoco es cierto que mis dos décadas enseñando en una institución educativa de mujeres (Mount Holyoke College) me han hecho políticamente correcto hasta en mis sueños. No, lo que me inspira en este caso es el cuestionamiento que plantean mis mejores alumnas todos los años; ¿de dónde vengo, hacia dónde voy?; ¿cómo fue que otras experimentaron lo que me toca ahora?; ¿cómo hago para no decepcionar las esperanzas de mi familia?; ¿cómo hago para liberarme de ellas? Todas estas preguntas no hacen más que señalar el gigantesco proceso social de cambio que hemos presenciado en las últimas décadas. No obstante, la contribución de Eugenia Rodríguez y de un lamentablemente estrecho grupo de especialistas en este campo, tenemos una enorme deuda pendiente con la generación actual.

La novedad de la elección de la primera presidenta no puede ocultar lo poco que hemos hecho por explicar el mundo que pudo lograr cambios realmente profundos en la segunda mitad del siglo pasado. En particular aquí estoy pensando en el estudio histórico de la entrada de las mujeres en las profesiones libres más allá de la docencia en la educación primaria y secundaria, campo en donde algunos estudios ya existen. Ya no son

14 Steven Palmer and Gladys Rojas, “Educating Senorita: Teacher Training, Social Mobility and the Birth of Costa Rican Feminism, 1885-1925”, *Hispanic American Historical Review* (Durham) 78, n.º 1 (1998): 45-82; en español en Molina y Palmer, *Educando a Costa Rica*, 57-100.

ninguna novedad las mujeres como rectoras de universidades, ministras, líderes de asociaciones profesionales y empresarias y esto en la misma sociedad que alguna vez no pudo comprender ni tolerar a sus más destacadas mujeres intelectuales, desde Yolanda Oreamuno, pasando por Carmen Lyra, hasta Eunice Odio. Otra vez, debemos más a la investigación literaria que a la histórica y ya es hora de responder al desafío.

Incluso en el campo de la política, la investigación sobre el sufragio femenino, tan necesaria y pionera en su momento y ahora, no capta la mayor parte de las transformaciones. Por ejemplo, aunque Laura Chinchilla no es Michelle Bachelet, los mismos tropos masculinos, ya sean ansiosos u honoríficos, rodean su imagen pública: “hija de un padre distinguido en la política”, “fuerte, dura, firme, honesta”, entre otros. Cabe entonces la pregunta: ¿si Chinchilla y Bachelet representan una fórmula de feminizar la vida política definida como ámbito masculino, por qué no tenemos un estudio en profundidad, en el país de Jorge y Marina Volio (en donde no solo las esposas o hijas de expresidentes pueden ser ministras y candidatas a la presidencia), sobre esta forma de agenciarse una carrera propia por parte de las mujeres pioneras en la política nacional, bautizadas o disfrazadas de hijos “honoríficos” de sus padres? ¿Por qué no tenemos estudios históricos en abundancia sobre la cambiante y cada vez más desafiada domesticidad en el mundo de la urbanización de mediados del siglo pasado (lo más parecido que conozco es el estudio de las mujeres y los hombres de la década de 1950 de Alfonso González)?¹⁵ Si esos parecen temas demasiado ambiciosos, ¿por qué no disponemos simplemente de una especie de continuación de lo de Palmer y Rojas, algo así como “después de educadas las señoritas”? ¿Por qué no hay todavía un estudio, con fuentes orales de ser posible, de las primeras generaciones de graduadas universitarias de la UCR y de la Escuela Normal? Mucho he aprendido recientemente hablando con los primeros egresados de la Escuela de Agronomía de la UCR, todos varones, así que me consta que no es imposible por razones de mortalidad simplemente.

Aquí ofrezco otra prueba memorística que ilumina no solo la urgencia del tema sino, otra vez, la precoz (pos)modernidad tica que casi siempre subestimamos como algo meramente “normal” o “loable.” Como estudiante

15 Alfonso González Ortega, *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005).

universitario de pregrado y posgrado en Estados Unidos, entre 1969 y 1974, no recuerdo haberme matriculado ni una sola vez en un curso impartido por una profesora y, de hecho, en mis programas de historia no había profesoras, solo varones. La única mujer clave en mi formación académica hasta entonces había sido mi profesora de literatura y de español en la enseñanza secundaria.¹⁶ Igual de deprimente era, en los primeros dos departamentos de Historia en que trabajé en Estados Unidos (aún en plena década de 1980), la presencia femenina: difícilmente llegaba al diez por ciento de las plazas y ninguna de esas mujeres fue catedrática.

Sin hacerme ilusiones sobre las desigualdades de género en aquellos años, imagínense la brisa de aire fresco trabajando en la UNA en el decenio de 1970, donde el Centro de Estudios Generales contaba con un número de profesoras radicalmente superior a cualquier experiencia mía previa o posterior. Y no fue el mero comienzo del proceso de desagregación por género como en Estados Unidos, con todas las mujeres en los rangos menores conmigo, dizque por su juventud e inexperiencia. Mucho antes de la llegada de las y los doctorados en el exterior, tanto en la UNA como en la UCR, algunas de las figuras más destacadas, desde Marina Volio, Rose Marie Karpinsky y Hilda Chen Apuy en la UCR, hasta Karpinsky, Matilde Cerdas y Luz Alba Chacón en la UNA, eran mujeres. ¡Y ni qué decir sobre mi suerte como investigador si no hubiera contado con la guía y amistad de esta última, como subdirectora y luego directora del Archivo Nacional!

“Educando a las señoritas”, claro que sí; pero, ¿quién tiene algo que enseñar a quién en el proceso de la posmodernidad precoz? Allí la realidad supera a la ficción de los modelos que nos encierran. Una y otra vez, la experiencia histórica tica nos permitiría escapar si tan solo planteáramos mejor nuestros interrogantes. El público lector para este tipo de análisis es cada vez mayor, sin hablar del enorme favor que estaríamos haciendo al conocimiento histórico general, sesgado y hasta mutilado en el tanto que sigue siendo el viejo cuento de grandes hombres, héroes y villanos, santos y pecadores.

16 Reflejando procesos similares de apertura política, dicha profesora, Rosemary Myrdal, fue solo la segunda mujer en ser elegida vicegobernadora del estado de Dakota del Norte, cargo que ocupó entre 1993 y 2001.

HISTORIA DEL MEDIO AMBIENTE: MEJOR ARMA CONTRA LA MODERNIDAD SIMPLISTA

Si la modernidad nos legó un vocabulario empresarial en donde el progreso era, si no lineal, al menos incontenible, su fórmula preferida para evaluar alternativas se resumía en el binomio “costo-beneficio”. La posmodernidad, en cambio, calcula lo impreciso, lo oculto, lo imprevisible y quizás su vocablo favorito es “el riesgo”. Claro que el riesgo es conocible, calculable y hasta rentable, pregúntese a las empresas aseguradoras, tanto las tradicionales que aseguran contra pérdidas, como las nuevas, ¡con sus “swaps” que permiten colocar las apuestas al revés! Pero para los seres humanos en general, el riesgo se asocia más con el miedo, rayando en el pánico, la mercancía más rentable de los noticieros televisivos. No recuerdo exactamente cuándo fue que los Estados modernistas y sus medios de comunicación masiva pasaron de alabanzas de proyectos hidroeléctricos para dominar a la naturaleza (en el decenio de 1960 definitivamente era así) a discursos e instituciones posmodernas dedicadas a responder a las “emergencias” y “desastres” (nuestra común condición en la última década, o dos décadas cuando menos), pero los afectados muchas veces entendían mejor: lo que los burócratas llamaban represas y cauces antes e inundaciones después, ellos las siguen llamando “llenas”.

La muerte de las ilusiones modernistas, del Estado solidario, del Estado benefactor con sus garantías “de la cuna a la tumba”, lejos de convertir al ciudadano promedio en simple consumidor que piensa solo en el próximo cambio de vehículo, sea moto o BMW, aumenta enormemente el interés de los seres pensantes por comprender mejor el “riesgo” que ahora tienen que enfrentar solos, comenzando con el mundo natural que nos rodea. Nuestros lectores nuevos no se limitarán a los activistas de organizaciones ambientalistas conforme se agudizan los problemas sociales de origen visiblemente ecológico.

A fines de 2008 tuvimos el gusto de asistir a un seminario sobre historia ambiental en la UNA, en donde participaron los colegas que presentarán el viernes. De ahí que conozco de primera mano algunos de los mejores trabajos en preparación y las esperanzas crecen para este campo de estudio. Lo que más impresiona de estos trabajos es el intento por estudiar históricamente al medio ambiente natural, no como parámetro estático o simplemente resistente a la interferencia humana, una verdad

suprahistórica por salvar o resguardar, sino una especie de red alterada y condicionada por las actividades humanas que también se alteran en el proceso. Sus practicantes parecen haber aprendido también que las metáforas invitan no solo a la lectura, sino a una comprensión más profunda del fenómeno en estudio. Más allá del contexto local, con sus coyotes por un lado y pericos, estragos y repúblicas,¹⁷ todos verdes, por el otro, algunas de las obras verdaderamente clásicas también avanzan con títulos como: *Metrópolis de la naturaleza*, *Dilema del omnívoro*, *Ríos de imperio*, *Plaga de ovejas*, *Tazón de polvo*, sin que el lector desprevenido se dé cuenta de que se trata de una historia de la ciudad de Chicago y su *hinterland*; de la historia natural de cuatro comidas cotidianas convertidas en mercancías y monocultivos; de la política federal estadounidense sobre el agua en el oeste; de la crisis demográfica indígena causada por la colonización española en México; o de la desertificación de las praderas sureñas estadounidenses en la década 1930.¹⁸

Algunos aquí presentes quizás recordarán el momento, en el Congreso Centroamericano de Historia en este mismo campus en 1996, cuando Steve Marquardt presentó su ponencia “Green Havoc” o “estragos verdes.” Entre el público muchos nos volvimos a ver incrédulos con lo que habíamos escuchado. ¿Era posible esta historia de tipo realismo mágico? ¿Cómo fue posible que nadie lo hiciera antes? El choque conceptual se profundizó con la secuela, con su “pericos”, en donde reinterpreto radicalmente la historia sindical bananera una vez instalada dicha actividad productiva en el Pacífico. En el primer ensayo nos ofreció perspectivas inauditas sobre las actividades de la UFCO y sus estrategias de biocultivos tan ilusorias como destructivas, pero a la vez nos abrió los ojos sobre la radical transformación que significó el compromiso cientificista y fordista con el monocultivo para los sistemas productivos y laborales. En el segundo, mientras el propósito declarado era entender la fallida política de aplicar venenos

17 Picado, *Territorios del coyote...*; Marquardt, “Green Havoc...”; Marquardt, “Pesticidas, pericos...”; Sterling Evans, *The Green Republic: A Conservation History of Costa Rica* (Austin: University of Texas Press, 1999).

18 William Cronon, *Nature's Metropolis: Chicago and the Great West* (New York: W.W. Norton, 1992); Michael Pollan, *The Omnivore's Dilemma: A Natural History of Four Meals* (New York: Penguin, 2007); Donald Worster, *Dust Bowl: The Southern Plains in the 1930s* (New York: Oxford University Press, 2004); Donald Worster, *Rivers of Empire: Water, Aridity, and the Growth of the American West* (New York: Oxford University Press, 1992); Elinore G. K. Melville, *A Plague of Sheep: Environmental Consequences of the Conquest of Mexico* (New York: Cambridge University Press, 1997).

para detener las plagas del banano, sin importar el costo sufrido por los operarios o los vecinos a largo plazo, de camino nos estalló la feliz imagen vallecentralera de la supuesta superioridad de trato para los mestizos blancos, o “cartagos”, en las zonas periféricas. Si en Nicoya o en Turrialba puede haber sido así, en el litoral Pacífico bananero los cartagos sufrieron la peor de las suertes como inferiores peones macheteros, condenados a los equipos de fumigación y a una muerte temprana.

Aplicando estas lecciones a una relectura de la literatura cafetalera, por ejemplo, podemos reconocer las contribuciones de geógrafos como Sandner y Hall a nuestro conocimiento, sobre todo esta última con su concepto integrador de ecúmene hispano. Por más que sus paradigmas fueron los del desarrollo/subdesarrollo, o en el caso de Sandner la colonización y el campesinado, anticiparon algunas de las preocupaciones de nuestro tiempo.¹⁹ Una relectura de gran parte de esa producción sobre la política económica de las décadas de 1970 y 1980, desde las ideas de crecimiento vegetativo y crisis, hasta el énfasis en las prácticas de cultivo y la tecnología, termina siendo también una reflexión sobre la incapacidad del clásico sistema cafetalero, hasta la segunda mitad del siglo XX, de alterar radicalmente y transformar en mercancía a la naturaleza bajo un fordismo propio.

Cuando mis informantes, los pequeños productores sobrevivientes de Santo Domingo de Heredia que formaron la cooperativa La Libertad en la década de 1960, intentan explicar el pasado y presente de su empresa, reconocen que, al mismo tiempo que lograron su propio beneficio, aún más importantes fueron los cambios hacia el más intensivo cultivo con el café de porte bajo en el decenio de 1970. Cuando uno les pregunta por qué no han vendido todas sus parcelas a las empresas urbanizadoras, como sus demás vecinos, después de las expresiones nostálgicas de rigor, admiten con ironía que el nuevo factor limitante en ese febril y lucrativo proceso es la negativa de las municipalidades de seguir con la concesión de derechos de conexión de agua. Antes desconocíamos el contexto ambiental sin sufrir mayores consecuencias. Ahora los cambios

19 Carolyn Hall, *Costa Rica: A Geographical Interpretation in Historical Perspective* (Boulder: Westview Press, 1985); versión castellana por la Editorial Costa Rica, 1984; Carolyn Hall, *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1976); Gerhard Sandner, *La colonización agrícola de Costa Rica*, 2 Vols. (San José, Costa Rica: Instituto Geográfico de Costa Rica, 1962, 1964).

contextuales están entre los primeros en ser tomados en cuenta y no hay prácticamente nada que se pueda explicar sin una referencia explícita a ellos. Tal ha sido el impacto sobre nosotros de la revolución conceptual de estudios del ambiente, proceso que apenas comienza.

Si nuestro futuro dentro del calentamiento global acentúa tanto el cambio como el riesgo, no son solo la historia bananera o la cafetalera las que ofrecen veredas para la comprensión. Si conociéramos mejor las obras realmente clásicas sobre anteriores crisis y bonanzas ambientales y humanas –desde la plaga de las ovejas en México del siglo XVI, hasta la llegada de los caballos que hacían accesible la incalculable riqueza de los bisontes más al norte, hasta los ferrocarriles y rifles decimonónicos que hacían desaparecer aquellos en menos de una generación–, quizás nada de esto nos tomaría por sorpresa. Mas nuestra comprensión se queda a la zaga de los hechos. Apenas logramos una visión histórica más matizada sobre el Pacífico ganadero, gran parte de él desapareció en menos de una generación reemplazado por una industria turística masiva cuyo sostenibilidad es tan cuestionable como la de la industria bananera en su momento.²⁰ Si bien es cierto que las aguas negras del turismo no son producto del uso de plaguicidas en pro del monocultivo, ni bananales los campos de golf, igual son aguas contaminadas, cuyos costos serán posibles de medir a corto plazo. Imaginen, entonces, la ironía de que este sobreviviente de la edad de oro de la historia agraria costarricense termine reconociendo que nuestro objeto de estudio no era solo la tierra ni la gente del campo, como pensábamos, sino el agua, el bien natural más abundante, barato y abusado de la modernidad vallecentraleña y fuente de repetidas ilusiones sobre una abundancia sin límites en las costas.²¹

20 Marc Edelman, *The Logic of the Latifundio: The Large Estates of Northwestern Costa Rica since the Late Nineteenth Century* (Stanford: Stanford University Press, 1992); versión en español por la Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998; Marc Edelman, *Peasants Against Globalization: Rural Social Movements in Costa Rica* (Stanford: Stanford University Press, 1999); versión en español por la Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005; Roberto Cabrera Padilla, *Tierra y ganadería en Guanacaste* (San José, Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2007).

21 Temprano tema de interés para la historia ambiental local ha sido la contaminación de las cuencas hidrográficas del Valle Central con el beneficiado del café. Véase, Gladis Rojas, *Café, ambiente y sociedad en la cuenca del río Virilla (1840-1955)* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000); Isabel Avendaño Flores, *La relación ambiente y sociedad en Costa Rica: Entre gritos y silencios, entre amores y odios* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005).

MEMORIA O MÁS BIEN MENTALITÉ

La polarización reciente de la opinión pública en muchísimos países, no menos en Costa Rica que en Estados Unidos, nos presenta una oportunidad singular, igual que en anteriores épocas de lucha y transición, para dialogar con miles de nuestros conciudadanos que hace apenas una década jamás hubieran pensado en abrir un libro de historia, al menos no uno sin muchas fotos a colores. Mas echaremos a perder la oportunidad si nos limitamos a los estrechos términos de la actual polémica sobre verdades, métodos y autoridades disputando el significado de Juan Rafael Mora y 1856.²² Como cualquier literato –o político activo– nos diría, con desprecio quizás, lo que importa al lector promedio no es la veracidad sino la verosimilitud de las afirmaciones.

Asignar especial importancia a cuestiones de la veracidad documental, o a los hechos históricos aislados en sí, por encima de otras tareas de interpretación, parece desde todo punto de vista inadecuado cuando en Estados Unidos muchos insisten en creer que su presidente actual nació en cualquier nación del planeta menos la suya, y en Costa Rica muchos parecían creer que el presidente saliente y su hermano nacieron en cualquier planeta menos el nuestro. Si las encuestas recientes en Estados Unidos indican que la tercera parte de los republicanos conservadores afirman, contra la lógica más elemental, que Obama es musulmán, y que la mitad de los demócratas no conocen –o más bien fingen no conocer, congruentes con su deseo, políticamente correcto, que fuera secular y no creyente– que Obama es cristiano, ¿no será mejor intentar una explicación sobre cómo las ideologías dan forma a esta memoria tan firme como folclórica?

Ganar la batalla sobre la verdad de los hechos, y nuestra siempre precaria autoridad profesional para juzgar, nos ofrece solo la ilusión de una victoria si dejamos de lado la explicación de cómo llegamos a creer firme, personal

22 Los libros básicos que han generado la polémica son: Armando Vargas Araya, *El lado oculto del Presidente Mora: resonancias de la Guerra Patria contra el filibusterismo de los Estados Unidos (1850-1860)* (San José, Costa Rica: Editorial Juricentro, 2007); Juan Rafael Quesada Camacho, *Clarín Patriótico: la guerra contra los filibusteros y la nacionalidad costarricense* (Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2006); e Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, *La Campaña Nacional (1856-1857): Historiografía, literatura y memoria* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008). Sin embargo, ya se ha generado media docena de ensayos en la sección *Áncora* del periódico *La Nación*, además de gran cantidad de expresiones de todo tipo en distintos medios electrónicos.

y colectivamente, en versiones del pasado cuya más básica verdad es su congruencia con nuestras experiencias de vida y preferencias ideológicas en el presente y, en efecto, nuestros anhelos para el futuro. Tal victoria corre el riesgo de convertir a cualquier prueba documental en irrelevante y a la censura profesional más bien en una prueba más de veracidad para los que sufren, según sus propias luces, de hostigamiento elitista injusto, o según sus detractores, de paranoia irracional. Si queremos señalar pecados, que la manipulación ideológica sea el único mortal; los demás son remediables, con o sin el rosario de su credo preferido. La lamentable y triste arrogancia de desconocer la producción historiográfica existente es remediable e incluso representa una curiosa prueba, por más que nos incomode a veces, de que nuestro quehacer está volviendo a interesar a un más amplio público lector. El simple error documental o interpretativo es más que remediable y de ninguna manera, causa para obviar una confrontación con los argumentos de fondo.

Como tema y título, la “memoria” atrae poderosamente la atención en nuestros días, en parte porque todos creen poseerla y poder tener acceso a ella sin mayores dificultades. Mas, la verdad es que recordamos, no simplemente haciendo uso de nuestra memoria, sino mediante el olvido sistemático –o incluso la supresión– de versiones alternativas de los mismos hechos. Lejos de ser simplemente nuestra historia, nuestros recuerdos son una compleja mezcla de valores profundamente arraigados y de innumerables experiencias, de otros o de uno mismo, ocurridas con posterioridad a los hechos recordados. En fin, hay una relación sumamente compleja entre memoria e historia, en la cual ninguna de las dos es transparente, ninguna es simplemente veraz o falaz, ninguna es completa ni siquiera accesible sin la otra.

Explorar la relación entre historia y memoria requiere que suspendamos nuestras tendencias a emitir juicios fáciles para profundizar en lo que podemos conocer no solo sobre la realidad objetiva de generaciones anteriores y personas desaparecidas hace mucho, sino sobre los procesos –quizás “motivos” sería la expresión más adecuada– que posteriormente llevaron a tan firmes creencias y a la memoria. La expresión “motivo” la utilizamos en sentido posmoderno o literario, de lucha social e ideológica, y se resume bien en la fórmula que dice “nombrar es enmarcar, es afirmar”, destacando el propósito ideológico, consciente o no, inherente a todo discurso histórico, religioso y político, entre otros, en tanto acto social que intenta controlar los posibles significados en su misma enunciación.

Igual que con procesos y etiquetas como modernidad, género y riesgo, todos reconocen tenerlo, o querer poseerlo, y por lo tanto son lectores nuestros en espera (*in waiting*). Como guías, sin embargo, tenemos que educar a nuestros lectores, con tanta elegancia como firmeza, sobre la no transparencia, lo socialmente constituido, de algo que insisten poderosamente en considerar de su dominio directo y particular, lo más irreduciblemente real de la realidad.

En Costa Rica prácticamente el único tema histórico que ha merecido un tratamiento en estos términos es la década de 1940, la guerra civil de 1948 y la visión de los vencedores de dicho conflicto. Sin entrar en detalles aquí, será evidente que me inclino más por el tipo de cuestionamiento que recientemente ha planteado David Díaz sobre la década de 1940, que por *Los pasados de la memoria*, el nuevo libro de Iván Molina.²³ Este último ofrece nuevas pruebas documentales e historiográficas que sugieren fuertemente una nueva genealogía política partidista de la reforma social, el papel de Manuel Mora en ella en su momento y en la reinención de esa misma genealogía décadas después. Díaz, en cambio, intenta conocer cómo los vencidos en 1948 experimentaron los “hechos” que luego formaron una coherente visión contestataria de las ofensas y abusos sufridos, comparable en reverso a la visión triunfalista, heroica y providencial popularizada por los intelectuales orgánicos del Partido Liberación Nacional por décadas. Si no me equivoco, estamos en presencia de un pequeño brote nuevo de este fenómeno con las reacciones tan elocuentes como encontradas con motivo de la circulación del nuevo billete de veinte mil colones con la imagen de Carmen Lyra.²⁴

Evidentemente, ambas obras hacen contribuciones importantes, pero yo me inclino siempre por la comprensión de los orígenes y funciones de las ideologías sociales más que por resolver “qué pasó” o “quién hizo qué” en

23 Las fuentes son en extremo abundantes y pueden consultarse en las bibliografías de las obras de Díaz y de Molina. David Díaz Arias, *Reforma sin alianza, discursos transformados, interés electoral, triunfos dudosos: La nueva interpretación de historia de la década de 1940* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003); reimpresión 2010; Iván Molina Jiménez, *Los pasados de la memoria* (Heredia: UNA, 2008). Véase también el ensayo de Mauricio Menjívar Ochoa, “Contienda política y uso del pasado en la Costa Rica de los años 40: La retórica de Rodrigo Facio y de José Figueres Ferrer, 1939-1951”, en: *Historia y Memoria: Perspectivas teóricas y metodológicas, Cuadernos de Ciencias Sociales* (FLACSO) n.º 135 (2005).

24 Entre los más reveladores y elocuentes comentarios, véase Fernando Guier, “Justicia para Tía Panchita”, *La Nación*, 28 de agosto de 2010.

un proceso histórico dado. No porque lo que pasó no sea importante, en efecto es parte fundamental de nuestro quehacer profesional, sino porque es apenas el comienzo de nuestra tarea. Cuestión de gustos o de énfasis, quizás, pero sigo pensando que la fascinación posmoderna y psicológica hoy con la memoria no es más que un intento por dar otro nombre a lo que más nos inspiraba a muchos en la década de 1970, la historia de “las mentalidades” y de las “ideologías sociales”. Así que, bienvenida sea su resurrección con nueva etiqueta.

EPÍLOGO

Este breve recorrido por cuatro temas sugerentes no pretende señalar virtudes y defectos, ni mucho menos establecer distinciones envidiosas entre campos de estudio reciente. En la tienda grande de la historiografía costarricense cabe todo tipo de investigación iluminadora del pasado. Prueba de ello serán las conversaciones que disfrutaremos durante estos tres días. Mas, si queremos volver a contar con una masa crítica de nuestros contemporáneos entre las ciencias sociales y el público universitario en general, aprovechemos al máximo los acercamientos temáticos, no como concesión renuente a otras disciplinas o preocupaciones sino para demostrar con la práctica que, en verdad, el campo de despegue para cualquier futuro compartido reside en el pasado.

LA ARQUEOLOGÍA EN COSTA RICA EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI*

Francisco Corrales Ulloa**



INTRODUCCIÓN

A raíz del seminario “Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense 1992-2002”, se preparó un balance de la arqueología de Costa Rica desde 1975 hasta 2002. Fue esa una primera experiencia reflexiva sobre la historiografía de la Historia Antigua y la práctica de la disciplina arqueológica en una reunión de historiadores. Esa participación fue, además, un reconocimiento de los organizadores a la “Historia Antigua” como categoría temática de la Historia costarricense.

Con tal antecedente, se presenta una actualización de la producción bibliográfica sobre Historia Antigua durante la primera década del siglo XXI. Se comentan, en especial, las síntesis del período precolombino y las reseñas del quehacer arqueológico. Además, se presenta un panorama de las publicaciones con énfasis en libros y catálogos. Para el caso de artículos en revistas, por la amplitud de temas tratados, se dan algunas generalidades. Por otro lado, se presentan unas consideraciones sobre los trabajos de graduación en licenciatura en términos de género de los autores y cantidad de tesis por año. Es necesario señalar que la Historia Antigua, como categoría temática de la Historia, es muy amplia y una discusión sobre la producción por subáreas temáticas requeriría un simposio aparte y múltiples colaboraciones.

* Se agradece a Yahaira Núñez la ayuda en la recolección de información. También a ella, Jeffrey Peytrequin y Mauricio Murillo por la lectura del borrador y sus importantes acotaciones.

** Ph. D. en Arqueología por la Universidad de Kansas. Investigador en el Museo Nacional de Costa Rica.

Por último, se presenta una exploración sobre la presencia de comunidades epistémicas y colegios invisibles tomando como base los tesaros y sus comités asesores. Para este acercamiento a la influencia de grupos de arqueólogos, se toman como referentes los profesionales que con mayor frecuencia forman parte de esos comités. Faltaría un análisis más detallado para establecer si, verdaderamente, se ejercen criterios de autoridad e influencia en la orientación teórica y resultados de los trabajos.

EVALUACIONES Y REFLEXIONES DEL QUEHACER ARQUEOLÓGICO

En el seminario anterior mencionábamos: “Entre los arqueólogos nacionales la reseña bibliográfica y el debate académico son raros. Son necesarias mayores reflexiones y autocríticas sobre el quehacer arqueológico que permitan orientar el futuro de la disciplina”.¹ Aun cuando todavía el debate sigue estando pendiente, en la pasada década se contó con varios trabajos que reflexionan sobre la labor realizada en distintos momentos de la práctica de la arqueología en Costa Rica. Empero, a pesar de un mayor número de publicaciones en este sentido hay poca réplica a lo expresado en esas reflexiones o críticas.

El autor realizó varios análisis de momentos particulares del desarrollo de la arqueología en el país. Un primer comentario fue sobre la celebración del 12 de octubre como Día de la Raza y, posteriormente, como Día de las Culturas y la respuestas de los arqueólogos en distintos momentos ante amenazas al patrimonio arqueológico.² Del silencio cómplice y la actitud pasiva se tuvo una reacción positiva en relación con el decreto presidencial que buscó regular la actividad arqueológica relacionada con los estudios de impacto por desarrollo infraestructural.

También, abordé los límites permeables entre el coleccionismo, el huaquerismo y la investigación arqueológica a finales del siglo XIX; así como la concepción del pasado prevaleciente y el papel de la creación del Museo

1 Francisco Corrales Ulloa, “La investigación arqueológica en Costa Rica al finalizar el siglo XX e iniciar el XXI”, en: *Entre dos siglos. La investigación histórica costarricense (1992-2002)*, (eds.) Iván Molina, Francisco Enríquez y José Manuel Cerdas (Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Juan Santamaría, 2003), 25-46.

2 Francisco Corrales Ulloa, “El 12 de octubre, identidad nacional y el papel de los arqueólogos”, *Reflexiones* (Costa Rica) 80, n.º 1 (2001-2002): 113-119.

Nacional con respecto a la construcción de una identidad nacional.³ Un trabajo más reciente es el de Mónica Aguilar,⁴ quien hace un repaso sobre la práctica de huaquerismo o excavación ilegal de sitios arqueológicos en diferentes momentos históricos de Costa Rica y los esfuerzos oficiales por controlarlo. Igualmente, aborda algunos aspectos económicos, y sociales de dicha práctica e incluso su aprendizaje. Este trabajo fue un adelanto de su tesis de maestría que amplió aún más el tema.⁵

Por su parte, la arqueóloga francesa Elisenda Coladán⁶ publicó sus reflexiones sobre el quehacer arqueológico en Costa Rica según etapas históricas para luego enfocarse en el ser y deber ser del arqueólogo. Concluye que hay una arqueología estatal y estática en el país por lo que se debe superar la burocratización y centralismo, y no perder de vista las metas y funciones de la arqueología.

Otro trabajo del autor fue una revisión de los principales modelos utilizados para explicar la trayectoria precolombina en el territorio de Costa Rica⁷ y cómo estos reflejan los cambios en la concepción sobre la zona; esto desde la postulación inicial de un carácter marginal, con respecto a Mesoamérica y la zona andina, a los modelos de desarrollo autóctono y el reconocimiento de logros propios.

Un tema latente siempre ha sido las relaciones, en ocasiones conflictivas, entre la Universidad de Costa Rica y el Museo Nacional sobre temas de

3 Francisco Corrales Ulloa, "La delgada línea entre la arqueología y el coleccionismo: El interés por el pasado precolombino en el siglo XIX", en: *Ciencia y Técnica en la Costa Rica del siglo XIX*, (comp.) Giovanni Peraldo (Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2003), 265-297.

4 Mónica Aguilar Bonilla, "The Pothunter's Livelihood: Huaquerismo and Costa Rican Law in Defense of the National Archaeological Heritage", *Anthropology of Work Review* Vol. XXVIII, n.º 2 (2008): 8-12.

5 Mónica Aguilar Bonilla, *De barretas y palas, a licencias y repisas. Un acercamiento a la práctica de saqueo, trasiago y tenencia de bienes arqueológicos en Costa Rica* (Tesis de Maestría Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica, 2010).

6 Elisenda Coladán, "Reflexiones sobre el quehacer arqueológico. El ser y deber ser del arqueólogo", en: *Retos y Perspectivas de la Antropología Social y la Arqueología en Costa Rica a principios del siglo XXI*, (eds.) María del Carmen Araya y Margarita Bolaños (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004), 33-41.

7 Francisco Corrales Ulloa, "Modelos del desarrollo precolombino en Costa Rica", *Yaxkin* (Honduras) Vol. XXI (2005): 75-88.

la disciplina arqueológica. Margarita Bolaños y Kenneth Carvajal⁸ procuran dar una perspectiva histórica a los “encuentros y desencuentros” de ambas instituciones desde la década de 1940. Analizan el período en el cual el Museo Nacional perteneció a la Universidad de Costa Rica y su posterior separación. A la vez, analizan el desarrollo de la enseñanza e investigación antropológica en la Universidad de Costa Rica.

Tomando como punto de partida el trabajo sobre historiografía realizado en el 2002, el autor realizó una reseña sobre la práctica de la arqueología en Costa Rica entre 1975 y 2007, y añadió aspectos como la relación con investigadores extranjeros y el registro de sitios arqueológicos.⁹ Esta reseña formó parte de un simposio sobre el estado de la práctica de la Arqueología a nivel centroamericano que se organizó en el marco de la reunión anual de la Sociedad de Arqueología Americana (SAA). Desafortunadamente, la mayoría de los participantes no envió sus contribuciones para publicación, perdiéndose así una excelente oportunidad de contar con panoramas de la práctica arqueológica en América Central tanto desde la perspectiva de los arqueólogos nacionales como de arqueólogos estadounidenses trabajando en el área.

Sobre este mismo tema, está el capítulo escrito por Mauricio Murillo¹⁰ (2008) sobre el estado y perspectivas de la investigación arqueológica en territorio costarricense, en un libro sobre la Arqueología en Latinoamérica. Este es un análisis crítico del desarrollo de la arqueología en Costa Rica durante los últimos treinta años, el papel que desempeñan varias instituciones y las limitaciones de los enfoques de investigación hasta ahora practicados. El mismo autor publicó una reseña sobre los modelos difusionistas que se han utilizado para explicar el cambio social precolombino en

8 Margarita Bolaños y Kenneth Carvajal, “Relaciones entre la Universidad de Costa Rica y el Museo Nacional: las pericias de la investigación antropológica costarricense”, *Cuadernos de Antropología* (Costa Rica) Vol. 16 (2006-2007): 125-135.

9 Francisco Corrales Ulloa, “La práctica de la arqueología en Costa Rica (1975-2007)”, *Revista Utz'ib* (Guatemala) 4, n.º 5 (2008): 8-21.

10 Mauricio Murillo Herrera, “Estado actual y perspectivas de la investigación arqueológica en territorio costarricense”, en: *Arqueología en Latinoamérica. Historias, formación académica y perspectivas temáticas*, (ed.) Luis Gonzalo Jaramillo (Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes, 2008), 41-84.

el territorio costarricense.¹¹ Además analiza la diversidad sociopolítica en Costa Rica mediante la comparación de varias regiones arqueológicas, aunque se debe señalar que la evidencia por región es disímil.

Igualmente, se cuenta con el artículo de Eugenia Ibarra¹² sobre el surgimiento y desarrollo de la Antropología Social y la Arqueología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica entre 1967 y 2009. La autora hace una valoración laudatoria de este proceso y se enfoca, al final, en el nuevo Plan de Estudios (2009) y el proyecto de Plan de Desarrollo de la Escuela de Antropología.

SÍNTESIS GENERALES Y PARTICULARES DE LA “HISTORIA ANTIGUA” DE COSTA RICA

Las síntesis sobre la Historia Antigua de Costa Rica variaron desde las primeras versiones simplistas de asociar toda la evidencia precolombina a tres grupos principales: Chorotegas, Bruncas y Huetares, a áreas de influencia y, más recientemente, a modelos de desarrollo autóctono. Desde el 2002 han sido muy pocos los intentos por generar publicaciones que agrupen toda la información existente, aunque hay más esfuerzos focalizados en períodos y regiones. Los resultados de nuestras investigaciones circulan mayormente entre nosotros mismos y hay dificultades de pasar del argot académico a términos más llanos.

En términos de síntesis generales, se puede mencionar los textos del catálogo de la exhibición “Costa Rica Tierra de Maravillas”, preparados por Ricardo Vázquez y adaptados por Annick Poussart.¹³ Este texto se orientó a un público general y, por su naturaleza, presenta información esquemática sobre el desarrollo precolombino. El texto hace eco de los modelos recientes de desarrollo autóctono; a la vez que hace referencias a piezas sobresalientes de la exhibición. Fue acompañada por artículos

11 Mauricio Murillo Herrera, “Diversidad Política en Costa Rica precolombina. Implicaciones para la Comprensión del Cambio Social”, *International Journal of South American Archaeology* 6 (2010): 16-34.

12 Eugenia Ibarra Rojas, “La Antropología Social y la Arqueología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica (1967-2009)”, *Reflexiones* (Costa Rica) 89 n.º 1 (2010): 163-173.

13 Annick Poussart, *Costa Rica* (Montreal: Pointe-à-Callière. Musée d’archéologie et d’histoire de Montreal, 2008).

cortos sobre la interpretación y conservación del sitio Las Mercedes por Ricardo Vázquez y las desigualdades sociales y la aparición de jefes por el arqueólogo canadiense Claude Chapdelaine.¹⁴

Una reimpresión de la síntesis de Aguilar *et al.* (1988) se integra en una colección denominada “Historia de Costa Rica”; publicada por el Grupo Nación. El volumen se titula ahora “Los Primeros Pobladores”.¹⁵ Esta síntesis tiene un énfasis en tipos de artefactos y sus procesos de manufactura junto a referencias a procesos generales de desarrollo precolombino. La novedad fue un capítulo de actualización, escrito en 2005 por Ana Cecilia Arias que, al igual que el texto general, enfatiza en segmentos de la secuencia de ocupación y trabajos específicos.

Más abundante ha sido la producción referida a regiones o períodos específicos. En el ambicioso proyecto a nivel mundial “Enciclopedia de la Prehistoria”, bajo el auspicio del “Human Relations Area Files” de la Universidad de Yale, se presentaron síntesis regionales y reseñas de sitios principales. En el volumen dedicado a América Media, que incluye Mesoamérica y el Área Intermedia, se elaboraron síntesis para la región de Gran Nicoya (Frederick Lange), Región Central (John Hoopes) y Gran Chiriquí (Francisco Corrales).¹⁶ Este proyecto facilita la comparación global al presentarse la información de las distintas regiones del mundo en un mismo formato de tradiciones, subtradiciones y sitios destacados.

A nivel local, debemos resaltar la publicación de Anayensy Herrera de una síntesis de la arqueología del noroeste de Costa Rica.¹⁷ El formato

14 Claude Chapdelaine, “Desigualdades Sociales y aparición de los jefes costarricenses”, en: *Costa Rica*, 110-13. Ricardo Vázquez, “Sitio Arqueológico Las Mercedes. Interpretación y Conservación”, en: *Costa Rica*, 14-17.

15 Carlos Aguilar, Ana Cecilia Arias, Dalia Castillo, Sergio Chávez, Margot Reynoard y Myrna Rojas, “El Mundo de nuestros aborígenes” en: *Historia General de Costa Rica* Vol. 1, (ed.) Vladimir de la Cruz (San José, Costa Rica: Euroamericana de Ediciones, 1988), 183-411. Carlos Aguilar, Ana Cecilia Arias, Dalia Castillo, Sergio Chávez, Margot Reynoard y Myrna Rojas, *Los Primeros Pobladores* (San José, Costa Rica: Grupo Nación GN S.A., 2010).

16 Francisco Corrales Ulloa, “Chiriquí”, en: *Encyclopedia of Prehistory. Volume 5: Middle America*, (eds.) Peter Peregrine y Melvin Ember (New York: Kluwert Academic/Plenum Publishers, 2001), 54-68. John Hoopes, “Late Chibcha”, en: *Encyclopedia of Prehistory. Volume 5: Middle America*, 239-258. Frederick Lange, “Nicoya”, en: *Encyclopedia of Prehistory. Volume 5: Middle America*, 328-345.

17 Anayensy Herrera, *Al reencuentro de los ancestros* (San José, Costa Rica: Editorial ICER, 2005).

rompió con la presentación tradicional, al hacerlo mediante preguntas motivadoras sobre temas específicos. El libro consideró, además, aspectos prácticos como indicaciones de cómo actuar en casos concretos de hallazgos, destrucción o huaquerismo de sitios arqueológicos. Por otra parte, la autora enfatiza en la historia local y la continuidad cultural ancestral de la comunidad guanacasteca.

En cuanto a los artículos, podemos mencionar los de Jeffrey Peytrequin y Paulo Moya sobre la información del período Paleolítico-Arcaico y proponiendo, además, un modelo de movilización, Eduardo Reyes sobre la arqueología de Guanacaste, Mauricio Murillo sobre el Período Tempisque en el noroeste de Costa Rica y Magdalena León y Silvia Salgado sobre la Fase Pavas del Valle Central.¹⁸ Estos artículos profundizan más las síntesis además de actualizar la información y abordar temas de investigación específicos.

No está de más mencionar varios artículos breves sobre temas determinados en las compilaciones de la serie Culturas Populares Centroamericanas de la CECC, de amplia divulgación. Por ejemplo, la alimentación y la música en tiempos precolombinos.¹⁹

En la década trasanterior se publicó una serie de libros sobre la arqueología de Costa Rica y el Sur de América Central que reunía los artículos presentados en congresos o simposios llevados a cabo, en su mayoría, en Estados Unidos. Estas actividades, impulsadas originalmente por el arqueólogo estadounidense Frederick Lange, han decaído. Sin embargo, para la década pasada se tiene el volumen sobre Oro y Poder en Costa

18 Jeffrey Peytrequin y Paulo Moya, "Ciclo de desplazamiento de los cazadores recolectores en el Pleistoceno Superior Tardío-Holoceno Temprano, Costa Rica: Reconstrucción hipotética", *Patrimonio* (Costa Rica) n.º 5 (2005): 31-44. Eduardo Reyes, "Unidad y heterogeneidad durante el Período Formativo en Costa Rica (2000-300 a. C.). Una propuesta de interacción cultural", *Cuadernos de Antropología* (Costa Rica) n.º 19 (2009): 57-74. Eduardo Reyes, "Guanacaste, más de 12.000 años de historia e identidad", *El Norte-Finnish Journal of Latin American Studies* (Finlandia) n.º 5 (2010): 1-23, disponible en: <http://www.elnorte.fi/> (fecha de acceso: setiembre 2012); Mauricio Murillo, "Una reseña y caracterización del período Tempisque (500 a. C.-300 d. C.) en el Noroeste de Costa Rica", *Vínculos* (Costa Rica) 28, n.º 1-2 (2005): 135-148, Magdalena León y Silvia Salgado, "Los desarrollos sociales de la fase Pavas (300 a.C-300 d. C.) en el sector occidental del Valle Central", *Vínculos* (Costa Rica) 27, n.º 1-2 (2005): 1-18.

19 Aida Blanco, "Alimentos vegetales Precolombinos de Costa Rica", en: *Nuestras comidas* (ed.) Giselle Chang, Serie Culturas Populares Centroamericanas (San José, Costa Rica: CECC, 2001), 19-21. Fernando González, "La alimentación precolombina", en: *Nuestras comidas*, 22-28; Eduardo Odio y Juan Vicente Guerrero, "La música precolombina de Costa Rica", en: *Nuestras músicas y danzas tradicionales* (ed.) Giselle Chang, Serie Culturas Populares Centroamericanas (San José, Costa Rica: CECC, 2003), 3-9.

Rica, Panamá y Colombia Antigua editado por Jeffrey Quilter y John Hoopes.²⁰ Como en publicaciones anteriores, el volumen sirve para la proposición de modelos regionales de desarrollo precolombino desde el punto de vista de las corrientes norteamericanas.

Merece destacarse el artículo de John Hoopes y Óscar Fonseca, donde se propone un modelo que enfatiza un desarrollo local para el Sur de América Central y Norte de Sudamérica. Además, postulan una “unidad difusa” en la iconografía de la región. Con base en los resultados, formulan la Región Istmo-Colombiana para designar lo que anteriormente se conocía como Área Intermedia. Esta designación no se libra de problemas de anteriores propuestas con respecto al nombre apropiado, en este caso no corresponde del todo al ámbito espacial (ver consideraciones de F. Corrales y M. Murillo al respecto).²¹ Como es frecuente en estos volúmenes, se encuentra una contribución por parte de arqueólogos nacionales. En este caso, el artículo de Patricia Fernández e Ifigenia Quintanilla sobre metalurgia, esferas y estatuaría en piedra, ligado a la producción local de símbolos de poder en el delta del Diquís.²²

LIBROS Y CATÁLOGOS

Los libros publicados sobre temas arqueológicos han venido aumentando en la última década pero aún son pocos, sobre todo aquellos que están dirigidos a resultados de investigación y discusión de modelos. Estos se presentan por lo general en artículos en revistas. Para la década de referencia se pueden reseñar varios libros publicados por los museos del país; aunque hay ejemplos publicados por otras instancias.

Los museos publicaron catálogos que por estar dirigidos al gran público son más informativos que analíticos, aunque abordan temas de interés para los investigadores. Sobresale la Fundación de los Museos del Banco Central con la publicación de varios catálogos de exhibiciones (libros y

20 John Hoopes y Jeffrey Quilter (eds.) *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panamá and Colombia* (Washington, D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2003).

21 Corrales, “Modelos del desarrollo precolombino...”. Murillo “Estado actual y perspectivas...”.

22 Patricia Fernández e Ifigenia Quintanilla, “Metallurgy, Balls, and Stone Statuary in the Diquís Delta: Local Productions of Power Symbols”, en: *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panamá and Colombia* (eds.) Jeffrey Quilter y John Hoopes (Washington, D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2003), 205-243.

folletos) sobre temas relacionados con su colección. Esto en un excelente formato que informa de manera impactante por su fotografía y diseño, además de ser bilingües (español, inglés).

Dentro de los catálogos sobre exhibiciones está “Oro Precolombino de Costa Rica”, por Patricia Fernández, curadora del Museo del Oro.²³ Presenta láminas con ejemplos destacados de la colección de objetos de metal y desarrolla, de forma general, temas relacionados con el origen de la metalurgia en América y Costa Rica, las zonas de producción local, tecnología y función de los objetos orfebres.

La misma autora, esta vez junto al geólogo Guillermo Alvarado²⁴, publicó el libro *Artesanos y Piedras* que versa sobre el papel de los objetos líticos en las sociedades precolombinas y, a la vez, evalúa el proceso de manufactura y uso a partir de contextos socioeconómicos particulares. Fernández escribe sobre las sociedades, los artesanos y los objetos de piedra; en tanto Alvarado, desde su especialidad, trata sobre los tipos de objetos líticos, la frecuencia petrográfica, materia prima y aspectos de su utilización.

Fernández, en colaboración con el ornitólogo Julio Sánchez,²⁵ elaboró el catálogo “Aves de piedra, barro y oro en la Costa Rica Precolombina”, que trata sobre las representaciones de aves en distintos materiales (cerámica, piedra, jade y oro) hechas por las sociedades precolombinas, su iconografía y simbolismo.

Hay también folletos elaborados por Fernández que exponen temas poco abordados en artículos técnicos. Por ejemplo, el contexto arqueológico, métodos de manufactura y estampado y diseños de los sellos precolombinos, así como un recorrido sobre la representación femenina en diferentes períodos y regiones, y los papeles de la mujer en la sociedad precolombina.²⁶

23 Patricia Fernández, *Oro Precolombino de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Fundación Museos del Banco Central, 2004).

24 Patricia Fernández y Guillermo Alvarado, *Artesanos y Piedras: herramientas y escultura precolombina*. (San José, Costa Rica: Fundación Museos del Banco Central, 2006).

25 Patricia Fernández y Julio Sánchez, *Aves de piedra, barro y oro en la Costa Rica Precolombina* (San José, Costa Rica: Fundación Museos del Banco Central, 2009).

26 Patricia Fernández, *Sellos Precolombinos: imágenes estampadas de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Fundación Museos del Banco Central, 2004). Patricia Fernández, *Mujeres de arcilla* (San José, Costa Rica: Fundación Museos del Banco Central, 2005).

Sobre el tema de los sellos precolombinos Sigfrido Jiménez (museólogo) e Irene Alfaro (diseñadora gráfica)²⁷ profundizan en los aspectos iconográficos y el papel de los sellos en las sociedades que los produjeron. El estudio se basó en colecciones de museos y establece que se produjeron sobre todo en el período 300 a. C.-800 d. C. Este trabajo contó con la asesoría de arqueólogos en una muestra de trabajo interdisciplinario.

El libro de Ifigenia Quintanilla²⁸ sobre las esferas de piedra precolombinas, también publicado por la Fundación de los Museos del Banco Central, vino a llenar el faltante sobre este tema de gran interés público. La publicación brinda el conocimiento disponible sobre las esferas y las sociedades que las produjeron. Se enfoca en explicar el panorama de lo que se conoce y de los resultados de casi dos décadas de investigaciones de la autora en el Museo Nacional y de forma independiente. Entre los temas tratados están la cronología, la materia prima y su relación con esferas terminadas, las asociaciones contextuales y el simbolismo, el proceso de manufactura y la clasificación de las esferas según el acabado de su superficie. Esto, aunado a las consideraciones sobre el tamaño y la distribución espacial, empieza a dibujar interpretaciones sobre el proceso de producción.

Antes del libro de Quintanilla, llegó al país una publicación en España sobre el tema por la arqueóloga alemana Ursula Thiemer-Sachse.²⁹ Ella hizo un recuento amplio de la información disponible en la literatura como base para proponer el entendimiento de las esferas de piedra en el marco de la estabilidad cultural de las sociedades que habitaron el sureste de Costa Rica.

El Museo de Jade publicó, a principios de la década, un estudio de la artista plástica Amalia Fontana sobre diseño bidimensional en la cerámica grannicoyana y que procuraba encontrar relaciones entre el diseño académico y precolombino. Asimismo, publicó dos catálogos sobre el arte precolombino en el Museo del Jade, uno por Zulay Soto y otro con textos

27 Sigfrido Jiménez e Irene Alfaro, *Sellos Cerámicos Precolombinos de Costa Rica: fertilidad y estatus* (San José, Costa Rica: Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses (EDUPUC), 2010).

28 Ifigenia Quintanilla, *Esferas Precolombinas de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Fundación Museos del Banco Central, 2007).

29 Ursula Thiemer-Sachse, *Un asunto redondo. Reflexiones sobre las sociedades autóctonas en la región del Diquís / Costa Rica y Panamá, durante los últimos siglos antes de la conquista española y la importancia de las famosas bolas de piedra* (Barcelona, España: Vervuert-Iberoamericana, 2005).

de Virginia Novoa, que enfatizan en el jade y sus diferentes aspectos técnicos y contextuales.³⁰

El Museo Nacional publicó el diario de Arqueología de José Fidel Tristán, editado por una arqueóloga (Myrna Rojas) y una historiadora (Gabriela Villalobos),³¹ en un valioso rescate de documentos inéditos. José Fidel Tristán, entre 1913 y 1931, llevó un cuidadoso registro de sus exploraciones arqueológicas y de las piezas que le llevaban, así como de colecciones a las que tenía acceso. Finalmente, podemos aquilatar de una mejor manera sus concepciones sobre los objetos, los sitios arqueológicos y las sociedades precolombinas. Además, es posible valorar sus excavaciones empíricas, que en algunos casos se acercan a los estándares de la arqueología de la época. La información de sus notas aún reviste utilidad, en especial las relacionadas con hallazgos en zonas hoy urbanizadas.

El sitio Guayabo de Turrialba mereció dos libros en esta década. Uno por Luis Hurtado de Mendoza sobre el sitio en el contexto de la zona de Turrialba, con referencias a aspectos lingüísticos e iconográficos. El otro fue editado por Elena Troyo con diferentes aportes relacionados con el proceso de restauración ejecutado en el sitio.³² Sin embargo, aún falta una obra que integre y discuta a profundidad los resultados de más de cuatro décadas de investigaciones e intervenciones en el sitio, y con una buena presentación.

Carlos Aguilar,³³ poco antes de su muerte, publicó una obra con base en objetos de jade en la cual redondeó uno de sus temas favoritos: el chamanismo. Además de realizar una propuesta de clasificación taxonómica del jade, analiza su relación con el chamanismo y sus

30 Amalia Fontana, *Diseños del pasado que perduran para siempre. Hacia una aproximación en el diseño bidimensional de la cerámica precolombina en la Región Arqueológica de la Gran Nicoya de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Museo del Jade, Instituto Nacional de Seguros, 2001). Zulay Soto, *Arte Precolombino Costarricense del Museo del Jade Marco Fidel Tristán Castro* (San José, Costa Rica: Instituto Nacional de Seguros, 2002). Instituto Nacional de Seguros, *Una herencia milenaria* (San José, Costa Rica: Museo del Jade. Instituto Nacional de Seguros, 2004).

31 José Fidel Tristán, *Diario de Arqueología*, (eds.) Myrna Rojas y Gabriela Villalobos (San José, Costa Rica: Museo Nacional de Costa Rica, 2007).

32 Luis Hurtado de Mendoza, *Guayabo: Historia Antigua de Turrialba* (San José, Costa Rica: Litografía e Imprenta Lil, 2004). Elena Troyo (ed.), *Guayabo de Turrialba: una aldea prehistórica compleja* (San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 2002).

33 Carlos Aguilar, *El Jade y el Chamán* (Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2003).

diferentes manifestaciones. Este libro fue la continuación lógica de su estudio de objetos de oro y chamanismo publicado la década anterior.

De manera póstuma se publicó un libro de Luis Ferrero sobre los olmecas.³⁴ Este versa acerca de uno de los pueblos mesoamericanos sobre los que más se interesó e investigó. El libro es una versión personal del desarrollo de la llamada “cultura madre” y pone al alcance del gran público la información sobre los principales elementos de esa sociedad. Para el lector que realiza su primera aproximación al conocimiento de esta cultura, el libro sirve como puerta de entrada, que luego podrá complementar con datos más recientes.

También se debe mencionar en esta sección los volúmenes que son compilaciones de congresos o seminarios. La memoria sobre el II Congreso sobre Pueblos Indígenas tuvo un apartado relacionado con la Historia Antigua y Etnohistoria con cinco artículos sobre temas arqueológicos. Pero también esta publicación destaca por el simposio “Curré y la problemática actual de los Borucas”, que contó con la particularidad de artículos escritos en conjunto entre arqueólogos e indígenas.³⁵

Asimismo, se publicó la memoria del II Congreso Costarricense de Antropología y Arqueología, realizado en 1999 y editado por C. Araya y M. Bolaños. Hay que notar que de 18 artículos publicados solo dos fueron de arqueología. Uno sobre el quehacer arqueológico por Elisenda Coladán y otro sobre aspectos etnográficos y arqueológicos del procesamiento del maíz y la preparación de tortillas por Anayensy Herrera.³⁶

34 Luis Ferrero, *Los hombre jaguar. Los Olmeca Tenocelome* (San José, Costa Rica: EUNED, 2006).

35 Ana Cecilia Arias, María Eugenia Bozzoli, Giselle Chang y Myrna Rojas (eds.), *II Congreso sobre Pueblos Indígenas, Del conocimiento ancestral al conocimiento actual: visión de lo indígena en el umbral del siglo XXI*. (San José, Costa Rica: SIEDIN, Universidad de Costa Rica, 2003). Adrián Badilla, Emelina Mora y Juan Bautista Navas, “Moviéndose dentro del territorio ancestral: La relocalización del poblado boruca de Cañablancal y la ocupación precolombina del delta del Diquís”, en: *II Congreso sobre Pueblos Indígenas*, 45-50. Francisco Corrales y Daniel Leiva, “La tierra que nos confiaron. Pasado y presente de Curré/Yimba”, en: *II Congreso sobre Pueblos Indígenas*, 51-56.

36 María del Carmen Araya y Margarita Bolaños, *Retos y Perspectivas de la Antropología Social y la Arqueología en Costa Rica a principios del siglo XXI* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004). Coladán, “Reflexiones sobre el quehacer arqueológico...”, Anayensy Herrera, “La tortilla nuestra de cada día, dánosla hoy y perdona nuestras omisiones”, en: *Retos y Perspectivas de la Antropología Social y la Arqueología en Costa Rica a principios del siglo XXI* (eds.) María del Carmen Araya y Margarita Bolaños (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004), 43-52.

El volumen 27 de la revista *Vínculos* se dedicó a una selección de artículos del III Congreso de Antropología, celebrado en el 2003. De 75 ponencias solo se entregaron 15 para la publicación, de las cuales 5 fueron de arqueología y una de antropología biológica. Este factor de la productividad ha sido un problema que se ha enfrentado desde el inicio de la actividad profesional en el país. En los archivos hay centenares de informes de evaluaciones, rescates e investigaciones que no logran dar el salto a artículos o reportes técnicos. Con cada año estos informes se acumulan y es necesario encontrar una solución práctica para su divulgación.

REVISTAS

La mayor parte de la producción arqueológica del país se publica en revistas especializadas. *Vínculos*, del Museo Nacional de Costa Rica, y *Cuadernos de Antropología*, de la Universidad de Costa Rica, son los medios más utilizados para artículos y reportes. En el período 2000-2010 se publicaron 9 volúmenes (23-31) de la revista *Vínculos*, aunque el número 23 no incluyó temas arqueológicos.

Por su parte, de los *Cuadernos de Antropología* se publicó 7 volúmenes (11-17). El volumen 11 no incluyó temas de arqueología. A partir del 17 la publicación es digital. Ambas revistas publican tanto temas de Antropología como de Arqueología, aunque en *Vínculos* los temas de arqueología dominan en tanto que en la segunda la tendencia es contraria y hay volúmenes con pocos artículos sobre arqueología. Por otro lado, es más común que arqueólogos extranjeros publiquen en *Vínculos* que en *Cuadernos de Antropología*.

La revista *Patrimonio*, del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, de aparición ocasional, ha publicado algunos artículos de arqueología, al igual que revistas de la Universidad de Costa Rica como *Reflexiones y Herencia*.

Los principales temas de investigación publicados mantienen una constancia con la anterior reseña, aunque hay algunos que se descontinuaron y aparecieron otros. Aquellos temas relacionados con análisis cerámicos (tipos, modos, función) siguen predominando. Igualmente lo relacionado con lítica y arquitectura.

Otros asuntos frecuentes fueron secuencias de ocupación, relaciones culturales regionales, relación ser humano-naturaleza y patrones de asentamiento. Otros tópicos dependen de intereses personales y coyunturales. Como se mencionó, un análisis de la producción por temas según cantidad y contenido requeriría de un seminario propio. Sería muy provechoso que la Escuela de Antropología de la UCR organice un seminario como los que viene realizando periódicamente la Escuela de Historia.

LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

La investigación arqueológica se realiza en la Universidad de Costa Rica y el Museo Nacional, principalmente. La Universidad de Costa Rica, además del auspicio a mucha de la investigación relacionada con proyectos de graduación, mantuvo el Proyecto arqueológico Golfo Dulce, que extendió sus actividades a la zona de Coto Brus. Más recientemente, desarrolla investigaciones en conjunto con la Universidad de Kansas en el sitio Nuevo Corinto en el Caribe Central.

Para el caso del Museo Nacional, se cuenta con una actividad limitada aunque algunos proyectos se han mantenido por varios años. Por ejemplo, el proyecto Caribe Central con la participación de arqueólogos de la Universidad de Montreal y la Universidad de New York en Albany, especialmente para la investigación del sitio Las Mercedes. También, se puede mencionar el proyecto de investigación de sitios con esferas de piedra en el Delta del Diquís, que viene realizando labores desde el 2005. Otros proyectos han tenido duraciones más cortas.

Hubo un aumento en los últimos tres años de la década de actividades relacionadas con el impacto de proyectos hidroeléctricos, que han sido denominadas como investigación. Por la envergadura de las obras y la extensión de terreno a impactar, el ICE ha constituido equipos de trabajo en arqueología en los diferentes proyectos. En este momento es el mayor empleador de arqueólogos por encima del Museo Nacional y de la Universidad de Costa Rica. Empero, estas investigaciones están relacionadas con el impacto de obras de infraestructura y caen más en el rango de evaluaciones e incluso rescates, aunque se ha venido procurando la relación con temas de interés regional.

INVESTIGACIÓN Y RELACIONES CON ARQUEÓLOGOS EXTRANJEROS

La investigación por arqueólogos extranjeros, sobre todo estadounidenses, es sumamente baja y hay años sin la participación de ellos. Entre 1995 y 2010 la Comisión Arqueológica Nacional solo dio 19 permisos de excavación a arqueólogos extranjeros y en esta cifra se incluyen varios que residen en el país.

Entre el lapso de atención se publicaron algunos resultados. El proyecto de Payson Sheets (Universidad de Colorado) sobre vulcanismo y sociedades precolombinas en la zona de Arenal se presentó en el volumen 28 de la revista *Vínculos*, con el aporte de arqueólogos nacionales. También se publicó un libro que dio cuenta de las investigaciones de Jeffrey Quilter en el sitio Rivas,³⁷ en la década de 1990, en la zona alta del Valle del General, enfocadas en el tema de cacicazgos tardíos en la Subregión Arqueológica Diquís.

En los años de interés destacan la ejecución de varios proyectos. Por ejemplo, el de Alexander Zanesco (Universidad de Innsbruck, Austria) en el sitio Anguciana, Coto Brus, los de Claude Chapdelaine (Universidad de Montreal) y Robert Rosenswig (Universidad Estatal de Nueva York en Albany) en conjunto con Ricardo Vázquez, del Museo Nacional, en los sitios Las Mercedes y La Iberia.³⁸ A partir de 2007, John Hoopes (Universidad de Kansas), en asocio inicialmente con Silvia Salgado y luego también con Mónica Aguilar, de la Universidad de Costa Rica, iniciaron investigaciones en el sitio Nuevo Corinto, Caribe Central. Asimismo, varios estudiantes extranjeros a nivel doctoral han llevado o llevan a cabo estudios para sus proyectos de graduación.³⁹

37 Jeffrey Quilter, *Cobble Circles and Standing Stones. Archaeology at the Rivas Site, Costa Rica* (Iowa: University of Iowa Press, 2004).

38 Ricardo Vázquez y Claude Chapdelaine, "Arquitectura, caminos empedrados y cronología del sector principal del *Catálogo de Arte Precolombino de América Central*. Sitio Las Mercedes-1, Caribe Central de Costa Rica", *Vínculos* (Costa Rica) 31 n.º 1-2 (2008): 27-78.

39 Entre los proyectos de estudiantes están los de Jeffrey Frost en el sitio Rivas, Anne Egitto sobre sitios con esferas de piedra en la Subregión Diquís, Roberto Herrera, de ascendencia costarricense, en el sitio El Cholo y Adam Benfer sobre caminos del Caribe Central.

Entre los escasos trabajos de cooperación entre arqueólogos de países vecinos está el artículo de Silvia Salgado⁴⁰ con arqueólogos independientes nicaragüenses sobre aldeas del denominado Período Bagaces (300-800 d. C.) del Pacífico de Nicaragua.

También se pueden mencionar algunos artículos de arqueólogos nacionales donde el enfoque traspasa las fronteras nacionales. Destacan aquellos producidos por Silvia Salgado y asociados sobre la zona del noroeste de Costa Rica y el sur de Nicaragua. Por ejemplo, un análisis de las industrias líticas del Sitio Ayala ubicado en la región de Granada, un artículo sobre la presencia de ornamentos de jade en Costa Rica y Nicaragua y una revisión de la subárea cultural Gran Nicoya donde se discute las limitaciones del concepto para explicar los diferentes procesos sociales ocurridos a partir de 500 a. C. hasta el Período de Contacto.⁴¹ Asimismo, hay que mencionar los aportes del arqueólogo costarricense Luis Alberto Sánchez a la arqueología de Panamá.⁴²

INVESTIGACIÓN Y RELACIÓN CON HISTORIADORES

En el 2002 diagnosticamos una limitada comunicación entre historiadores y arqueólogos. La situación no ha variado sustancialmente y hay muy pocos trabajos conjuntos. Sí se mantiene abierto el interés de los historiadores por el período precolombino, de lo cual es un ejemplo la inclusión de esta reseña en el presente volumen.

40 Silvia Salgado, Edgar Guerrero, Alejandra Bolaños y Manuel Román Lacayo, "Comparación de las aldeas nucleadas de Bagaces (300-800 d. C.) del Pacífico de Nicaragua", *Cuadernos de Antropología* (Costa Rica) 16 (2007): 11-23.

41 Wilson Valerio y Silvia Salgado, "Análisis de las industrias líticas del Sitio Ayala, región de Granada, Pacífico de Nicaragua (300-1550 d. C.)", *Vínculos* (Costa Rica) 25, n.º 1-2 (2002): 77-96. Silvia Salgado y Juan Vicente Guerrero, "La distribución de jadeíta en Centroamérica y su significado social", *Cuadernos de Antropología* (Costa Rica) 15 (2005): 53-64. Silvia Salgado y Ricardo Vázquez, "Was there a Greater Nicoya Subarea during the PostClassic?", *Vínculos* (Costa Rica) 29, n.º 1-2 (2006): 1-16.

42 Luis Alberto Sánchez, "Panamá: arqueología y evolución Cultural", en: *Artes de los Pueblos Precolombinos de América Central* (Barcelona: Instituto de Cultura, Museo Barbier-Mueller, 2000), 115-145. Luis Alberto Sánchez y Richard Cooke, "Cubitá: un nuevo eslabón estilístico en la tradición cerámica del "Gran Coclé", Panamá", *Precolombart* n.º 3 (2000): 5-20. Richard Cooke y Luis Alberto Sánchez, "Arqueología en Panamá (1888-2003)", en: *Panamá: Cien Años de República* (Panamá: Comisión Universitaria del Centenario de la República, 2004), 3-104.

Un caso especial es la gran síntesis de Juan Carlos Solórzano⁴³ sobre América Antigua. Una labor realmente ambiciosa pues procura brindar un panorama del período precolombino en todo el continente. Además, comenta sobre el desarrollo del conocimiento de las sociedades prehispánicas, técnicas y métodos de la arqueología. Es de resaltar que un historiador haya intentado esta tarea y desde un país considerado como territorio marginal en tiempos precolombinos. Posiblemente ningún arqueólogo nacional habría intentado semejante reto.

En el campo de la etnohistoria, Eugenia Ibarra prosiguió su incansable producción entre las que podemos destacar el libro *Fronteras étnicas en la conquista de Nicaragua y Nicoya: entre la solidaridad y el conflicto 800 d. C.-1544*, y diversos artículos.⁴⁴ Ibarra, luego de muchos años de estar en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central, se trasladó a la Escuela de Antropología.

Producto de un seminario dirigido a estudiantes de Historia, Coladán y Corrales⁴⁵ realizamos un análisis de la manera en que el pasado precolombino es abordado en los libros de textos de primaria y secundaria; y la falta de una adecuada “traducción” de los términos técnicos y, peor aún, la presencia de términos más propios de un argot arqueológico.

En el campo de la arqueología colonial, los arqueólogos han hecho amplio uso de las fuentes escritas y han contado con asesorías de historiadores. A las tesis de décadas anteriores que mostraron el potencial de este período, se sumaron en los últimos diez años tres tesis más.⁴⁶

43 Juan Carlos Solórzano, *América antigua: los pueblos precolombinos, desde el poblamiento original hasta los inicios de la conquista española* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2009).

44 Eugenia Ibarra, *Fronteras étnicas en la conquista de Nicaragua y Nicoya: entre la solidaridad y el conflicto 800 d. C.- 1544* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 200). Eugenia Ibarra, “Política y Etnicidad en sociedades en transición en la zona sur de Costa Rica: Boruca y Talamanca. Siglos XVI al XIX”, *Vínculos* (Costa Rica) 24, n.º 1-2 (2001): 121-151. Eugenia Ibarra, “La Antropología Social y la Arqueología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica (1967-2009)”, *Reflexiones* (Costa Rica) 89, n.º 1 (2010): 163-173.

45 Elisenda Coladán y Francisco Corrales, “Floreros trípodes y metates de panel colgante”: la arqueología y la enseñanza de los Estudios Sociales”, *Perspectivas. Revista de Investigación, Teoría y Didáctica de los Estudios Sociales* (Costa Rica) 3, n.º 1 y 2 (2000): 71-83.

46 Floria Arrea, *Introducción a la Arqueología de Santo Domingo de Heredia* (Tesis de Licenciatura, Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica, 1987). María Elena Calzada, *El Pacífico Central y el Valle Central de Costa Rica 1560-1650: Posibilidades*

Dos de ellas versaron sobre cementerios con restos humanos asociados al período Colonial. Una se realizó con un cementerio en Nicoya y otra en el valle de Ujarrás, Cartago. Un tercer trabajo trató sobre el tema de caminos precolombinos y coloniales en el sur del país. Este es un campo en el cual se pueden plantear proyectos conjuntos y, finalmente, realizar experiencias en que, guardando las diferencias en el tratamiento, se haga un estudio histórico integral.

TRABAJOS DE GRADUACIÓN: ORIENTACIÓN TEÓRICA, GÉNERO Y FRECUENCIA

La formación en Arqueología se da solo en la Universidad de Costa Rica, donde existe un bachillerato en Antropología y una licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. Recientemente (2006), se abrió una promoción de Maestría en Antropología con énfasis en Arqueología que ya produjo 4 graduados (marzo de 2011). La formación disciplinaria se complementa con los posgrados obtenidos por arqueólogos nacionales en universidades estadounidenses y europeas. La mayoría de estos han regresado para ejercer la docencia e investigación en el país.

Los trabajos de graduación a nivel de licenciatura se han tomado como referentes para evaluar las tendencias teóricas en la arqueología de Costa Rica desde la década de 1980.⁴⁷ Sin embargo, como hemos señalado antes, aunque se podría asumir que los profesionales mantienen la orientación teórica manifestada en el trabajo de graduación, lo cierto es que la escogencia puede ser coyuntural e, incluso, estar influenciada por el comité asesor que se seleccione. Esto viene a colación porque no es frecuente que en trabajos posteriores se manifieste claramente una preferencia teórica.

de la arqueología en el estudio de la historia colonial (Tesis de Licenciatura, Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica, 1994). Carolina Barrientos y Melania Pérez, *Una Contextualización socio-biocultural de los sitios arqueológicos La Cananga y Nicoya, Guanacaste, Costa Rica* (Tesis de Licenciatura, Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica, 2005). Ericka Amador, *Creencias Religiosas y su valor social: Prácticas Funerarias en el cementerio Colonial El Calvario (C-139-EC), Ujarrás* (Tesis de Licenciatura, Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica, 2009). Max Castro, *Estudio sobre patrones de asentamiento e identificación de caminos prehispánicos y coloniales en el Pacífico Sur de Costa Rica* (Práctica Dirigida para Licenciatura, Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica, 2007).

47 Corrales, "La investigación arqueológica en Costa Rica...". Corrales, "La práctica de la arqueología ...".

En la práctica profesional es común que, por el tipo de trabajo que se realice (evaluaciones, rescates), no se explicita una orientación teórica determinada. Es esta una tendencia ya señalada por Oyuela y otros para la arqueología latinoamericana.⁴⁸ Las posiciones teóricas tomadas por los arqueólogos durante su formación en los centros académicos se diluyen en la práctica profesional.

En el Cuadro 2.1 se observa cómo la corriente materialista histórica se ha venido consolidando en la preferencia de los estudiantes en la primera década del siglo XXI, igualando a la Ecología Cultural, un enfoque heredado de la corriente de la Nueva Arqueología que surgió en el decenio de 1960 y que tuvo un fuerte impacto en el país en las décadas de 1980 y 1990. Este proceso refleja la formación inicial por arqueólogos norteamericanos que luego dio paso a la enseñanza por arqueólogos costarricenses, que se adhirieron a la corriente de la Arqueología Social de inspiración marxista. También han surgido nuevas alternativas entre las que destaca la semiótica.

CUADRO 2.1
Totales y porcentajes de trabajos finales de graduación por marco teórico según década

Década	Histórico Cultural	Hist.Cult/Procesual Cultural	Ecología Cultural	Procesual/Cultural	Mat. Histórico	Ecléctico	Semiótica	Total
1980-1989	1	2	3	2	2	0	0	10
1990-1999	0	1	6	2	2	0	0	11
2000-2009	4	0	4	3	9	4	2	26
Total	5	3	13	7	13	4	2	47
%	10,63	6,38	27,65	14,89	27,65	8,51	4,25	99,96

Fuente: Elaboración propia con base en trabajos anteriores (ver cita 1) y su actualización con catálogos de bibliotecas universitarias nacionales y extranjeras y del Museo Nacional de Costa Rica.

En una publicación anterior,⁴⁹ comentamos que sin entrar a detallar si el contenido de las tesis corresponde con el marco teórico enunciado, más estudiantes lo eligen, aun cuando ya no se da el contacto cercano con los arqueólogos latinoamericanos que impulsaron dicho enfoque en los años ochenta. Una razón puede ser la confusión que produce la multiplicidad

48 Augusto Oyuela-Caycedo, Armando Anaya, Carlos G. Elera, y Lidio M. Valdez, “Social Archaeology in Latin America?: Comments to T.C. Patterson”, *American Antiquity* 62, n.º 2 (1997): 365-74.

49 Corrales, “La práctica de la arqueología...”.

de enfoques que existen ahora, con respecto a los cuales hay pocos profesionales familiarizados. Habrá que seguir el proceso y, eventualmente, confrontar la enunciación con los contenidos de los trabajos para establecer la naturaleza de las investigaciones en términos teóricos.

Una limitación es la casi nula publicación de los trabajos de graduación. No hay un solo caso en que el documento se haya publicado completo, a pesar de la recomendación para publicación que recibió la mayoría de ellos. En casos contados se publican artículos derivados de la investigación.⁵⁰

Un aspecto que resaltamos en la reseña de 2008 fue el predominio de mujeres en la disciplina. Por ejemplo en los trabajos finales de graduación ha existido un predominio de mujeres con una relación de 60-40 por ciento con respecto a los hombres, que se ha mantenido constante (véase el Cuadro 2.2). Sin embargo, esa relación no se mantiene en los permisos de investigación dados por la Comisión Arqueológica Nacional (CAN).

CUADRO 2.2

Trabajos finales de graduación por década según género del investigador

Década	Femenino	Masculino	Total
1980's	9	7	16
1990's	10	4	14
2000's	18	14	33
Total	37	25	62
%	59,67	40,32	99,99

Fuente: Elaboración propia con base en trabajos anteriores (ver cita 1) y su actualización con catálogos de bibliotecas universitarias nacionales y extranjeras y del Museo Nacional de Costa Rica.

Por otro lado, la frecuencia de graduaciones ha variado a lo largo de los años. En las décadas de 1980 y 1990, el número de graduaciones por año fue escaso e intermitente. Esto contrasta con el número de trabajos de licenciatura presentados en la década de estudio. Del 2000 al 2009,

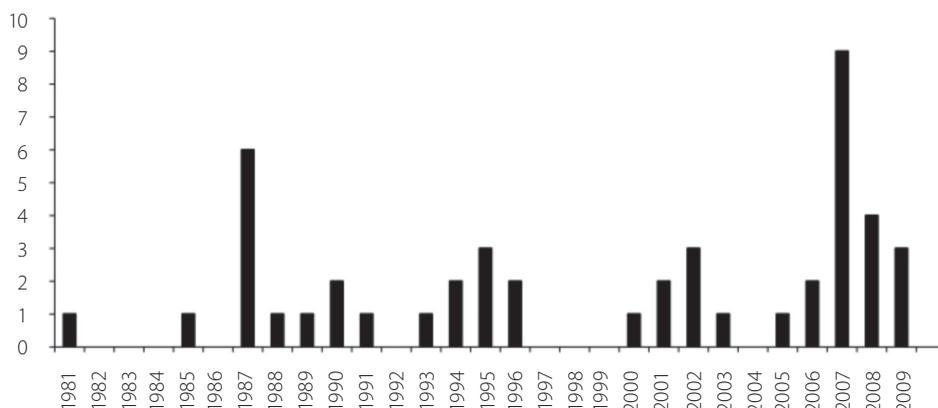
50 Mauricio Murillo, "La deontología en arqueología; un estudio de caso: Guayabo de Turrialba", *Herencia* (Costa Rica) 13-14, n.º 2-1 (2001): 135-149. Luis Gómez y Karel Soto, "Tras las huellas de los antiguos pobladores del Sitio El Zoncho: Una aproximación al modo de vida de los agricultores especializados, San Vito de Coto Brus", *Vínculos* (Costa Rica) 26, n.º 1-2 (2003): 145-164. Jeffrey Peytrequin y Mónica Aguilar, "Los indicadores arqueológicos de un modo de vida cacical en el Sitio Agua Caliente", *Vínculos* (Costa Rica) 30, n.º 1-2 (2007): 57-82. Eduardo Reyes, "Unidad y heterogeneidad durante el Período Formativo en Costa Rica (2000-300 a. C.), Una propuesta de interacción cultural", *Cuadernos de Antropología* (Costa Rica) n.º 19 (2009): 57-74.

la producción más que duplicó las tesis presentadas en las dos décadas anteriores (véase el Gráfico 2.1). Esto refleja un interés por la disciplina a nivel estudiantil, pero, también, el impulso dado por las autoridades universitarias para lograr una mayor tasa de culminación.

Dentro de esta mayor producción de la última década, destaca el 2007 (hubo casi tantas graduaciones como por la década anterior) y respondió sobre todo a las graduaciones asociadas al proyecto Golfo Dulce de la Universidad de Costa Rica. La mayor parte de ellas correspondió a la modalidad de Práctica Dirigida.

A nivel de las tesis de maestría, los anteriores indicadores comienzan a configurarse con la presentación de cuatro tesis a partir de 2008 y esperamos que en la próxima evaluación se pueda hacer un mejor balance.

GRÁFICO 2.1
Trabajos finales de graduación por año según total



Fuente: Elaboración propia con base en trabajos anteriores (ver cita 1) y su actualización con catálogos de bibliotecas universitarias nacionales y extranjeras y del Museo Nacional de Costa Rica.

COMUNIDAD EPISTÉMICA *VERSUS* COLEGIO INVISIBLE

Luego de más de treinta años de práctica de la arqueología se puede explorar la presencia de una comunidad científica en este campo. Existe ya un grupo de profesionales con casi tres décadas de experiencia en la práctica y la enseñanza. Hay varias generaciones de estudiantes y ya se distingue entre los arqueólogos veteranos y nóveles. Incluso, hay varios arqueólogos retirados y otros que ya han fallecido. Una nueva generación de relevo se va gestando.

Hay profesionales en diferentes instituciones públicas y un gran número de profesionales independientes que se dedican, sobre todo, a la arqueología de contrato. Varios han ido al extranjero a obtener posgrados y han regresado a enseñar e investigar. La matrícula aumentó y el número de tesis se acercó a las cincuenta y cubren diversas temáticas y áreas geográficas. Las publicaciones, aunque no tan abundantes, han sido constantes y se pueden hacer valoraciones por décadas. Se han celebrado varios congresos de arqueología costarricense, en los cuales se ha presentado una muestra de los trabajos que se realizan en el país.

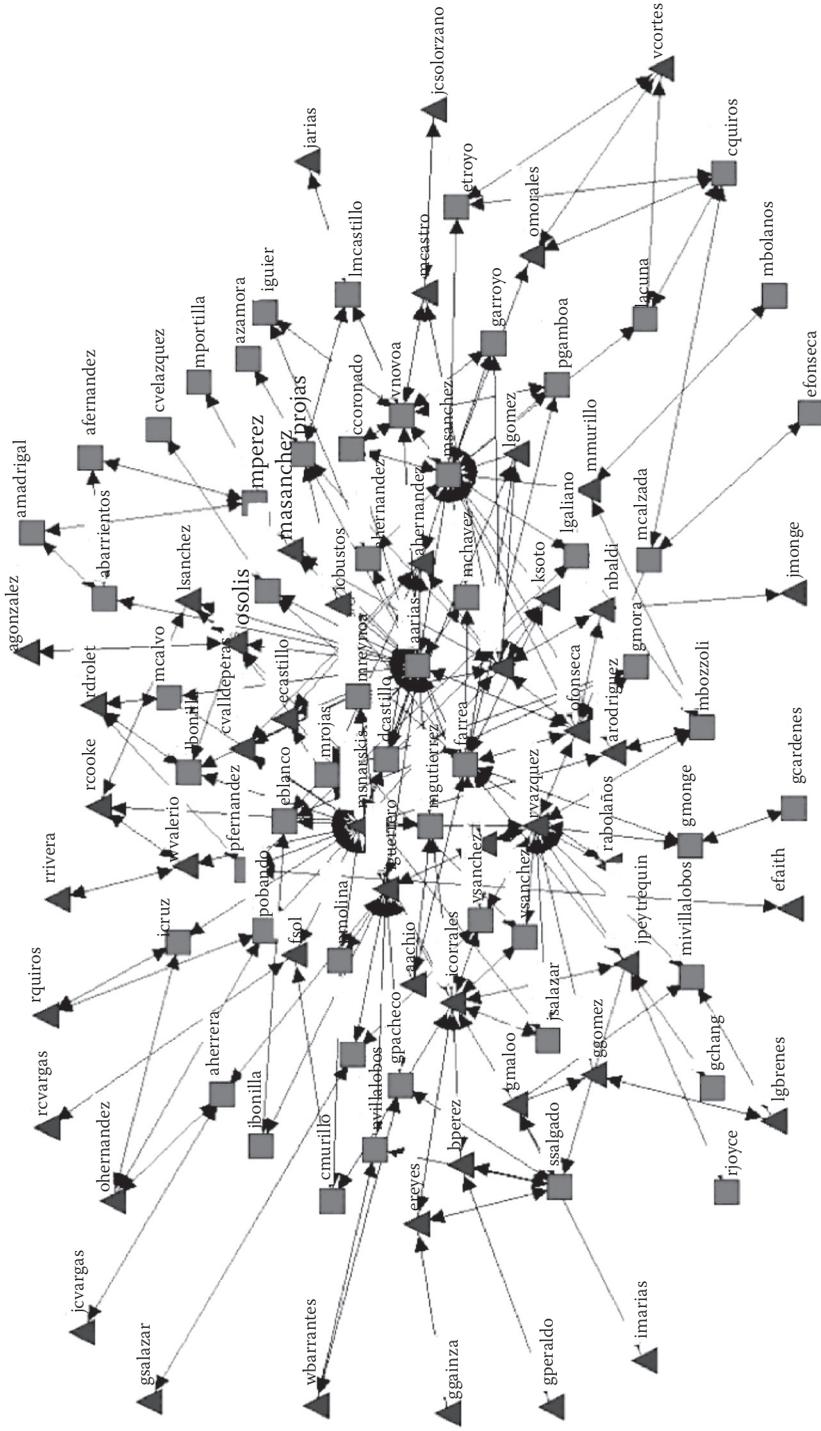
Una valoración de la comunidad arqueológica puede hacerse desde el concepto de comunidad epistémica concebida por Haas como “una red de profesionales con reconocida experiencia y competencia en un campo particular. Debido a su conocimiento especializado, las comunidades epistémicas cuentan con suficiente ‘legitimidad’ en el área de políticas dentro de un campo determinado”.⁵¹ Las comunidades epistémicas comparten al menos cuatro aspectos: ciertas creencias y principios para algunas de sus acciones, juicios profesionales, nociones de validez y una agenda política común.⁵²

La observación de la red de tesoreros y comités asesores de tesis de licenciatura y maestría desde 1981 a 2010 (véase el Gráfico 2.2), junto con información de otros indicadores y apreciaciones cualitativas, permite postular varios nodos o grupos de personas que, por las relaciones establecidas como tutor o lector, ejercen o ejercieron influencia en la disciplina.

51 P. M. Haas “Introduction: Epistemic communities and international policy coordination”, *International Organization* 46, n.º 1 (1992): 3.

52 Diane Stone, *Capturing the political imagination: think tanks and the policy process* (Portland: Frank Cass, 1996): 87.

Gráfico 2.2
 Las relaciones entre comités asesores y teserarios. Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica (1981-2010). Los cuadrados se refieren a mujeres y los triángulos a hombres



Fuente: Elaboración propia con base en trabajos anteriores (ver cita 1) y su actualización con catálogos de bibliotecas universitarias nacionales y extranjeras y del Museo Nacional de Costa Rica.

Como es lógico, el cuerpo de profesores de Arqueología del Departamento de Antropología de la UCR, especialmente aquellos que ejercieron en el período de interés, presentan el mayor número de relaciones y se asumen como agentes de mayor influencia teórica y metodológica. Aun cuando no todos asumen la misma posición teórica, ostentan la misma formación y participan de proyectos conjuntos, lo que refleja la percepción de la universidad sobre la práctica arqueológica.

Esta comunidad epistémica tuvo su origen alrededor de Óscar Fonseca, figura descollante en la arqueología nacional hasta su jubilación. Este grupo (Ana Arias, Maureen Sánchez, Sergio Chávez, Floria Arrea, Patricia Rojas y Virginia Novoa) ha participado en la última década en el proyecto arqueológico Golfo Dulce,⁵³ que dio como resultado un importante grupo de graduados. Su posición de autoridad se reafirmó en las clases, en particular las relacionadas con la Licenciatura en Arqueología. María Eugenia Bozzoli ha sido una figura mentora para el grupo, con participación en varios artículos conjuntos, en el que destaca uno sobre una estrategia sustentable de arqueología en Costa Rica donde manifestaron una agenda común.⁵⁴ Sus vías de comunicación han sido los *Cuadernos de Antropología* y otras revistas universitarias donde publican a menudo en conjunto.

Por otro lado, se observa un grupo conformado por arqueólogos del Museo Nacional que, ocasionalmente, han sido profesores en la UCR y han participado en un gran número de comités (Ricardo Vázquez, Francisco Corrales y Juan Vicente Guerrero; se puede incluir también aquí a Michael Snarskis, quien realizó la primera parte de su carrera en el Museo Nacional antes de trasladarse a la UCR). Para este grupo aplica más el concepto de colegio invisible que, de acuerdo a Crane, se define de la siguiente manera:

“...comunidad informal de científicos que trabajan en un mismo tema y que intercambian información. El colegio invisible actúa, además de como red de

53 Ana Cecilia Arias, Sergio Chávez, Óscar Fonseca, Patricia Rojas y Maureen Sánchez, *El potencial arqueológico del Golfo Dulce, Pacífico Sur de Costa Rica: investigación-acción* (Proyecto de investigación, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, 1998).

54 Ana Cecilia Arias, María Eugenia Bozzoli, Sergio Chávez, Óscar Fonseca y Maureen Sánchez, “Reflexiones en torno de la conservación del patrimonio arqueológico. La investigación necesaria y la arqueología de conservación: Hacia una estrategia sustentable”, en: *Memoria Primer Congreso Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica y sus fronteras* (eds.) María Eugenia Bozzoli y otros (San José, Costa Rica: EUNED, 1998): 480-490.

comunicación e intercambio, como foro de educación y socialización de los nuevos científicos que comienzan su trabajo en una línea concreta de investigación”.⁵⁵

En este “colegio” se pueden incluir los otros arqueólogos del Museo Nacional. Su influencia se da en cursos ocasionales y su participación en los comités asesores, en ocasiones como tutores. También se da en la supervisión de estudiantes voluntarios y asistentes en el Museo Nacional, algunos de los cuales han hecho sus trabajos de graduación con materiales depositados en el Museo y con la guía de los arqueólogos mencionados. Otros colegios invisibles podrían estar constituidos por los arqueólogos independientes o por los profesores interinos de la Escuela de Antropología de la UCR.

Es más difícil considerar a los arqueólogos del Museo Nacional como comunidad epistémica por las diferencias teóricas que han manifestado en algunos de sus trabajos. Sin embargo, se puede argumentar que participan de una visión “oficial” sobre la arqueología y el manejo del patrimonio y se rigen por protocolos similares de investigación. Sus trabajos por lo general se publican en la revista *Vínculos* y hay mucha interacción entre ellos en sus trabajos de campo y de laboratorio, aunque son pocas las publicaciones en conjunto.

Los dos grupos participan de la otra acepción de colegio invisible como “la unión del conjunto de autores que, en una etapa temporal, presentan en común, al menos, la publicación conjunta de un trabajo de investigación”. Han publicado sus trabajos a menudo en conjunto, pasando por la revisión de sus pares institucionales. Los arqueólogos de la UCR en *Cuadernos de Antropología* y otros medios y los del Museo Nacional en la revista institucional *Vínculos*.

Una nueva comunidad epistémica se estaría gestando alrededor de la Maestría de Arqueología de la UCR, de reciente apertura, donde destaca la figura de Silvia Salgado quien ha dirigido o participado en las primeras tesis del programa. Igualmente se han incorporado nuevos profesores a la Escuela de Antropología, como Mauricio Murillo y Jeffrey Peytrequin, cuya participación en comités asesores se evaluará en los próximos años.

55 Diana Crane, *Invisible Colleges: Diffusion of Knowledge in Scientific Communities* (Chicago: University of Chicago Press, 1972).

Las tendencias observadas en cuanto a la comunidad epistémica postulada deben ir más allá de lugar de trabajo y de publicación conjunta y contrastarse con otras líneas de evidencia y un seguimiento del pensamiento teórico manifestado por los miembros de comités y si este ha sido asumido por los estudiantes en su desempeño profesional.

PRINCIPALES RETOS O DESAFÍOS

En la presentación del 2002, se plantearon algunos retos para la arqueología costarricense. Como corolario se comenta su situación hacia 2010:

- a. Balance entre práctica arqueológica dentro de un país y el estudio de territorios históricos más amplios. Como se mencionó, se han dado contactos muy limitados con profesionales de países vecinos, pero estos no han estado ausentes del todo. Cabe destacar la participación de estudiantes en proyectos arqueológicos en Nicaragua y Panamá. Por otro lado, varios estudiantes de Nicaragua se han incorporado a la más reciente promoción de la Maestría de Arqueología lo que augura mayores contactos en el futuro.
- b. Contribución a la construcción de una continuidad histórica entre sociedades pretéritas y actuales. Se pueden mencionar algunas iniciativas institucionales. Por ejemplo, el caso particular del cantón de Osa, donde se lleva a cabo un proyecto por reconocer el valor patrimonial de los sitios con esferas de piedra que ha involucrado a la comunidad. También, algunas publicaciones han procurado conectar la época precolombina con identidades regionales.⁵⁶
- c. La discusión sobre los estudios de impacto, la arqueología de contrato y diferentes aspectos de la legislación. La arqueología de contrato se ha constituido como la principal actividad laboral. El mayor número de permisos otorgados por la Comisión Arqueológica Nacional (CAN) entre 1996 y 2009 estuvieron ligados a la arqueología de contrato, como inspecciones y evaluaciones arqueológicas como parte de estudios de impacto ambiental. Igualmente se puede asociar a esta actividad los rescates realizados por personal del Museo Nacional

56 Hurtado de Mendoza, *Guayabo...*; Herrera, "Al reencuentro de los ancestros..."; Reyes, "Guanacaste, más de 12.000 años...".

que, por lo general, se derivan de recomendaciones dadas en las evaluaciones. Aunque se enfrentan serios problemas, no ha existido una iniciativa ordenada para buscar un cambio adecuado en la legislación. Es necesario la búsqueda de una nueva Ley de Protección del Patrimonio Arqueológico Nacional que subsane las deficiencias de la actual, que sea preventiva más que represiva. Las medidas actuales provienen de varios decretos de 2004, asociados a los estudios de impacto ambiental en proyectos de infraestructura, que incluyen la exploración de restos arqueológicos. Adicionalmente un decreto dado en 2006 (N.º 32967 del 4 de mayo), con los manuales de procedimiento para los estudios de impacto ambiental, provocó una reactivación gradual de la arqueología de contrato en los últimos años.

- d. La relación con los pueblos indígenas actuales y sus intereses. Aún falta un acercamiento integral al tema. Se puede mencionar el proyecto de museos comunitarios a cargo del Programa de Museos Regionales del Museo Nacional, un proyecto interinstitucional (UCR y otras universidades) en la reserva Chirripó Cabécar sobre educación indígena (Siwä Pakö), que recupera información de sitios arqueológicos, e incluye a la arqueóloga Patricia Rojas. Existe una comisión a nivel de la Universidad de Costa Rica para generar observaciones sobre el PH Diquís, incluyendo su impacto en territorios indígenas en la cual participa el arqueólogo Jeffrey Peytrequin. Algunos arqueólogos, a nivel individual, participan del proyecto de asistencia a poblaciones indígenas. Este es un tema que debe abordarse lo más pronto posible para construir puentes de entendimiento y trabajo conjunto.
- e. El mejoramiento en la formación y entrenamiento acordes con las nuevas condiciones de la arqueología costarricense. Existe un nuevo plan de estudios para el Bachillerato y Licenciatura en Antropología (2009), que incluye el énfasis en arqueología y que es necesario valorar en los próximos años.
- f. Una mayor investigación sobre lagunas de conocimiento por períodos y zonas. Se han desarrollado algunos proyectos orientados a temas específicos, en particular las tesis de graduación, que aumentaron sensiblemente en la década de estudio. Asimismo proyectos de investigación regional, que fueron escasos.

La primera década del siglo XXI muestra un cambio significativo de la producción bibliográfica sobre la Historia Antigua. Hay más cantidad de profesionales ejerciendo y mayor cantidad de publicaciones. Sin embargo, la producción sigue siendo baja y la discusión y reflexión es aún débil. Esperamos que el próximo balance muestre una mejora sustancial en beneficio de la disciplina.

HISTORIOGRAFÍA DEL PERÍODO COLONIAL

José Antonio Fernández Molina*



De ninguna manera por estar presente el Dr. Lowell Gudmundson, conferencista de este encuentro, iniciaré esta reflexión con los reyes inventados de Suecia, que alguna vez ejercieron su soberanía sobre Islandia, como pretexto para hablar sobre el olvido. La segunda parte tratará brevemente de la evolución gremial tomando un índice que puede ser cuestionado, como cualquier otro. La tercera parte discutirá brevemente los aportes más destacados de los últimos siete años para concluir con una reflexión de base demográfica sobre una crisis que se avizora en el horizonte.

No recuerdo dónde lo leí, pero en alguno de los nombres dados a los monarcas suecos un historiador se inventó siete que nunca existieron. Cuál fue la lógica que lo hizo hacer esto y el contexto político debe estar más que estudiado, pero con toda honestidad puedo morir tranquilo sin averiguarlo. Tomé de ejemplo a los reyes suecos pero podría haber usado cualquier otro ejemplo para demostrar que usualmente más es considerado mejor que menos. ¿Acaso no tenía Costa Rica un héroe? ¡Ya nos recetaron otro! Más años de existencia de un comercio de alguna manera se presenta como índice de calidad. Hasta una truchita de dieciséis metros cuadrados en el cantón de Guadalupe en su letrero incluye bajo su nombre: “Fundado en 1998 y sirviendo al público desde el milenio pasado”. Curiosamente parece que los historiadores insistimos en ser la excepción: hace quince años identifiqué cuatro “primer congreso de historia centroamericana” y hoy estamos en la segunda sesión del “Primer Seminario de Historiografía Costarricense, Siglos XIX-XXI”.

* Ph.D. en Historia por Universidad de Texas. Universidad Nacional.

Ese título parece –¿o desea?– olvidar el ciclo sobre “Historiografía costarricense” celebrado en el primer semestre de 1995, organizado por el Dr. Mario Samper, y el celebrado en el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría en el 2002. Sobre el primero, Samper, como editor invitado si la memoria no me falla, publicó un número especial de la *Revista de Historia*; los textos del segundo fueron publicados por el Museo Juan Santamaría en un libro coeditado por Iván Molina, José Manuel Cerdas y Francisco Enríquez, quienes aún están vivos y dando qué hacer.

No por una simple cuestión de numeración sino por dos motivos que considero de peso, debo concentrarme en la producción de los últimos siete años. El primer motivo es el respeto profesional a mis colegas. En 1995, la Dra. Elizabeth Fonseca Corrales, la entonces máster Eugenia Ibarra y la máster Claudia Quirós, hicieron sus contribuciones analíticas,¹ mientras que en el del 2002, el Dr. Juan Carlos Solórzano hizo un detallado análisis de lo producido en los siete años anteriores.² Aunque sin duda útil, no estoy preparado ni se encuentra entre mis intereses hacer metahistoria del discurso historiográfico costarricense.

La segunda razón es que ignorar lo pasado y partir de un eterno comienzo no permite evaluar el proceso de recomposición gremial. El tiempo, esa variable que sigue siendo casi que nuestro monopolio, sigue su marcha implacable, como lo muestra un repaso de quienes han participado como expositores. De los 22 participantes en el encuentro organizado por

1 Elizabeth Fonseca Corrales, “Historiografía colonial”, *Revista de Historia* (Costa Rica) Número Especial (Escuela de Historia, Universidad Nacional y Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1996): 15-20; Eugenia Ibarra, “Historiografía del período colonial: una perspectiva desde la etnohistoria” *Revista de Historia* (Costa Rica) Número Especial (Escuela de Historia, Universidad Nacional y Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1996): 21-26 y Claudia Quirós, “La historiografía costarricense durante los siglos XVI y XVII”, *Revista de Historia* (Costa Rica) Número Especial (Escuela de Historia, Universidad Nacional y Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1996): 27-32.

2 Juan Carlos Solórzano Fonseca, “El desarrollo de la historiografía colonial en Costa Rica”, en: *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense 1992-2002* (eds.) Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi (Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003), 47-88. Más recientemente, la doctora Elizabeth Fonseca presentó un análisis de la historiografía del período colonial costarricense en el Simposio de Historia Colonial: Espacios, poder, economía y relaciones sociales en Centro América y el Caribe organizado por el Programa de Historia Colonial del Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 1 al 4 de setiembre de 2009. Si bien tuve la oportunidad de escuchar su exposición y participar en el debate, hasta el momento no ha sido publicado.

Samper en 1995 dos han fallecido,³ y diez ya no trabajan para las Escuelas de Historia de las universidades estatales, sea por haber migrado a otras unidades académicas dentro y fuera de Costa Rica o por acogerse a la pensión.⁴ En el efectuado en el Museo Juan Santamaría siete personas habían participado en el organizado por Samper, lo que demuestra que aún había mucha continuidad, pero entre entonces y hoy, una migró y dos se acogieron al retiro.⁵ De los 25 expositores incluidos en el programa de este encuentro, diez participaron en alguno de los anteriores y tres estamos segregados de las escuelas de Historia.⁶ Solo la máster Gertrud Peters y el Dr. Carlos Hernández han participado en los tres encuentros, a quienes por su salud mental espero que estén pensionados cuando tenga lugar el próximo evento, sea que se escoja el modelo decenal de Tito Livio o el modelo bíblico de siete años. Lógicamente hay catorce expositores que en esta oportunidad participan por primera vez. ¿Qué se puede derivar de lo dicho? Solo reafirma lo que ya sabíamos: en los últimos años ha habido una recomposición del gremio que trabaja en las escuelas de Historia de las universidades estatales, aunque este ha sido más un proceso paulatino que una violenta ruptura. Pero, ¿ha sido este proceso paulatino uniforme en todas las áreas? Volveré sobre esto en la parte final de la exposición.

Las novedades más obvias en los últimos años son cinco tesis doctorales del Posgrado Centroamericano en Historia de la Universidad de Costa Rica, una tesis doctoral de la Universidad Pública de Navarra y otra de la Texas Christian University. Para efectos de análisis, sin embargo, me concentraré primero en las de sello nacional y luego en las presentadas en el extranjero.

Hay tres características comunes en los trabajos del posgrado de la Universidad de Costa Rica que deseo enfatizar, aunque se cumplan en diverso grado para cada caso:

-
- 3 Dr. Carlos Meléndez y M.Sc. Claudia Quirós.
 - 4 Cuatro pasaron a otras unidades académicas, universidades o instituciones en el extranjero (Dra. Eugenia Ibarra, Dr. Arturo Taracena, M.Sc. Dora Cerdas y Lic. Luis Pedro Taracena), mientras seis se acogieron a la pensión (Dra. Elizabeth Fonseca, Lic. Rodrigo Quesada, Lic. José Antonio Salas, Dr. Víctor Hugo Acuña, Dr. José Daniel Gil y Dr. José Antonio Fernández).
 - 5 La Dra. Lara Putnam trabaja en una universidad estadounidense, mientras el Dr. Juan Carlos Solórzano y el Dr. Mario Samper, quien participó en los dos análisis historiográficos precedentes, están pensionados.
 - 6 La M.Sc. Margarita Bolaños, el Dr. Héctor Pérez y el Dr. José Antonio Fernández.

1. Centroamericanización de las temáticas y los problemas, investigando procesos fuera de Costa Rica. Los estudios de Eugenia Ibarra sobre los zambos y mosquitos, de Elizet Payne sobre el puerto de Trujillo y su *hinterland*, y el de Carmela Velázquez sobre la diócesis de Nicaragua y Costa Rica son buenos ejemplos de esta nueva perspectiva que va más allá de los límites nacionales.
2. Marcos cronológicos flexibles que rompen la mítica fecha de 1821, bien por respetar cronologías que obedecen a las dinámicas estudiadas –los casos de Ibarra con su período de 150 años para los habitantes de la Mosquitia y de Payne con un estudio regional que concluye medio siglo después de la independencia–.
3. Exploración de opciones metodológicas innovadoras, en particular el estudio de redes realizado por Eduardo Madrigal de la élite de Cartago y el recurso de Ibarra a fuentes inglesas en su estudio de la Mosquitia.

Dicho esto en términos generales, antes de iniciar el recorrido por las distintas tesis, debo reconocer con pesadumbre que si alguna deuda dejó el estrato demográfico al que pertenezco es no haber creado un ambiente de crítica académica. Aclaro que ello no se debió a falta de voluntad –cabe resaltar los esfuerzos de Víctor Hugo Acuña para que la sección de reseñas de la *Revista de Historia* cumpliera ese papel–, sino que el intrínquis de dimes, diretes y las mil formas de conflicto que generamos en los claustros universitarios crean un ambiente en que cualquier observación, por bien intencionada que sea, se toma como un ataque personal. El proceso de investigar y escribir es todo un reto, pero tenemos que separar nuestros egos de lo que producimos para someter lo que hacemos a los ojos de la comunidad a la cual pertenecemos. Es muy probable que esta sea la última ocasión en que sea invitado a una actividad como esta, así que correré el riesgo de ir más allá de la descripción.

María Carmela Velázquez Bonilla. “El sentimiento religioso y sus prácticas en la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica. Siglos XVII y XVIII” (Tesis doctoral, Universidad de Costa Rica, 2004). La cantidad de información sobre todo lo eclesial en la diócesis de Nicaragua y Costa Rica que ofrece es apabullante: episcopologios, cofradías, capellanías, vasos sagrados, etc. Una primera sugerencia es que a partir de su nutridísima información, nos debe un artículo comparativo con los estudios de Vas Oss sobre la diócesis de Guatemala. Este esfuerzo nos daría una visión global sobre

el fenómeno religioso en toda su complejidad a nivel ístmico. La segunda observación tiene que ver con la periodización. No voy a renegar excesivamente de 1821 cuando ya comenzaron unos bicentenarios que nos van a afectar por más de una década, pero dejar por fuera ese período en que la Diócesis entró en crisis y finalmente se segregó la diócesis de Costa Rica, ¿no es dejar por fuera el postre de la cena? Esto es particularmente necesario por la luz que arrojaría sobre los primeros pasos de la evolución estatal. Cabe una última reflexión. Hobsbawm arguyó en su momento sobre las limitaciones que imponía la militancia para poder hacer una historia desapasionada de los movimientos de izquierda; no pretendo sugerir, mutatis mutandis, que algo tan importante como lo religioso debería de encargársele a un ateo o, al menos, agnóstico.⁷ Sin embargo, ¿no hay cierto razonamiento circular si aplicamos la lógica explícita de aquello que estudiamos para comprenderlo?

María Elizet Payne Iglesias. “El puerto de Trujillo. Espacio, economía y sociedad. 1780-1870” (Tesis doctoral, Universidad de Costa Rica, 2005), cuyos cuatro apartados fueron reordenados por la autora en siete capítulos de su libro *El puerto de Truxillo. Un viaje a su melancólico pasado*, un título más romántico y menos estilo década de 1970 (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2007). El estudio de Payne es esclarecedor de la compleja dinámica entre actores locales, poderes imperiales, multitud de migrantes de diversísimo origen y cultura, actividades económicas que pasan por auges y crisis, y la lenta consolidación del Estado hondureño. También, en este caso, no solo el texto sino la enorme cantidad de información que estoy seguro está en manos de la autora se presta para numerosos análisis comparativos con las migraciones propiciadas por la corona española para fortalecer sus fronteras –casi el único elemento proactivo de defensa del imperio–, identificar la dinámica caribeña con sus múltiples actores (algo que tiene en común con Ibarra, como veremos) y estudiar cómo cambió la dinámica regional después de la consolidación bananera para comprender el proceso de creación del Estado hondureño.

Eugenia Ibarra Rojas, “Los zambos y los mosquitos en la Costa de Mosquitos. Estrategias en el conflicto anglo-hispano en América Central, 1633-1786” (Tesis doctoral, Universidad de Costa Rica, 2006). El historiador

7 Eric Hobsbawm, *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos* (Madrid, España: Editorial Ariel, 1978), 21-22.

se enfrenta a la etnohistoria con reservas, pues a pesar de que su disciplina y la antropología se complementan, cada una se caracteriza por dinámicas investigativas muy diferentes. Ibarra logró creativamente tender puentes por encima de estas diferencias al hacer una búsqueda exhaustiva no solo en las fuentes imperiales españolas sino en las británicas, lo que le permitió identificar las complejas interrelaciones entre ambos imperios con las etnias de la Mosquitia y estudiar el tráfico de esclavos indios hacia las colonias inglesas de Norteamérica. La confrontación de dos lógicas imperiales –una de dominación territorial y otra de alianzas decoradas como acuerdo entre iguales– queda al desnudo en su estudio. Si en el caso de doña Carmela hablábamos del postre de la cena, en el caso de Ibarra una primera observación es si quedó con ánimo para otra comida: el análisis de lo sucedido a estas etnias entre 1780 y la agregación definitiva a Nicaragua por Zelaya, cuando cambian los actores imperiales, las lógicas económicas y aparecen los estados nicaragüense y costarricense como actores. En este sentido existen potencialmente varios espacios comunes con Payne.

Eduardo Madrigal. “Cartago república urbana. Élités y poderes en la Costa Rica colonial. 1564-1718” (Tesis doctoral, Universidad de Costa Rica, 2006). En su tesis el Dr. Madrigal hizo una excelente definición metodológica a partir de la aplicación de la teoría de redes para explicar la dinámica interna de la élite de Cartago. El autor demuestra todas las vinculaciones de tipo familiar, político, de parentesco espiritual, económicas, etc. que caracterizaron a los individuos y familias vinculadas al cabildo. Sin negar el aporte de esta perspectiva cualitativa, caben algunas observaciones. La primera es si no se corre el riesgo de perder la dinámica temporal, pues los cálculos están hechos sobre un universo elitesco de un período muy largo, lo que puede llamar a engaño. Madrigal explica convincentemente la crisis de los análisis estructurales, pero nos debe una crítica a las limitaciones de su estrategia metodológica: del estudio de la élite no se puede derivar las razones de la desaparición del cabildo de Cartago. Solo como hipótesis, me pregunto si no sería más apropiado, en consecuencia, acudir a una conjunción de ambas estrategias metodológicas, la estructural y la cualitativa, para comprender mejor los procesos que deseamos comprender.

María de los Ángeles Acuña León. “Mestizajes en la Provincia de Costa Rica. 1690-1821” (Tesis doctoral, Universidad de Costa Rica, 2009). El estudio de Acuña es exhaustivo en el uso de fuentes parroquiales y censales para estudiar la miscegenación, en tanto los procesos de mestizaje cultural

se estudian a través de otras fuentes. Su aporte sobre la condición de las mujeres es relevante, pero el tratamiento aditivo de las fuentes parroquiales dificulta percibir las coyunturas de los procesos estudiados. Como sugerencia para una posible publicación sería deseable que en las conclusiones estableciera un diálogo con quienes han escrito sobre esos temas anteriormente, con el fin de determinar cuál fue el aporte de su estrategia investigativa y cómo modifica nuestra percepción de esos procesos.

Las dos tesis presentadas en el exterior son muy distintas entre sí. Aarón Arguedas realizó un estudio sobre las reformas militares borbónicas entre 1755 y 1808.⁸ Si bien el fuerte de este estudio es institucional, incluye facetas de historia social sobre la participación de las castas. La información y los temas que cubre hacen deseable un intercambio de opiniones con Ibarra y con Payne, pues el período analizado incluye la conquista de la Mosquitia y la toma de Trujillo. La última obra de la que hablaré es la tesis doctoral de Jesús Rico Aldave, titulada “La Renta del Tabaco en Costa Rica (1766-1860)”, continuación de la tesis de maestría que presentó en la Universidad de Costa Rica.⁹ El estudio de Rico es una importante contribución no solo al funcionamiento de la renta de tabaco, sino al proceso político –con sus consecuencias presupuestarias– entre la federación centroamericana y los estados. Además, su estudio incluye un detalladísimo análisis de la compleja maraña de los ingresos del Estado de Costa Rica, pues la importancia del monopolio se estudia en el contexto de los ingresos totales. Su publicación como libro, actualmente en prensa, sin duda constituirá un aporte a nuestro conocimiento sobre las finanzas y la paulatina privatización de lo que la corona española consideró la perla de sus ingresos.

Concluyo con la reflexión de base demográfica, por llamarlo de alguna manera, sobre si el proceso de relevo ha sido uniforme en todas las áreas. Sin entrar mucho en detalle, pues un caballero no averigua las edades de

8 Aarón Arguedas, “The Kingdom of Guatemala under the Military Reform 1755-1801” (PhD Dissertation, Texas Christian University, 2006). Un avance parcial de su estudio había sido publicado como Aarón Arguedas “Las milicias de El Salvador colonial” en Ana Margarita Gómez y Sajid Herrera (eds.) *Mestizaje, poder y sociedad* (San Salvador: FLACSO-El Salvador, 2003).

9 Jesús Rico Aldave, *La Renta de Tabaco en Costa Rica (1766-1860)* (Tesis doctoral, Universidad Pública de Navarra, 2008); Jesús Rico Aldave, *La Renta de Tabaco en Costa Rica y su influencia en el desarrollo del campesinado del Valle Central occidental (1766-1821)* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1988).

las damas, calculo que la edad de los tesiaros rondaba, al momento de la defensa, los 53 años. Desconozco si hoy están en proceso de elaboración tesis de las que no tenga noticia, pero es muy probable que en una década la producción sobre historia colonial entre en crisis, pues la gran mayoría de quienes hasta hoy la han practicado estaría en edad de acogerse a la jubilación. Esa sí es una zancadilla generacional preocupante, al margen de que se mantenga la historia colonial como un área o se espere que quienes la practiquen contribuyan a la comprensión de otro tipo de procesos, decisiones institucionales sobre la cual no cabe pronunciarme.

TEMAS Y PROBLEMAS DE LA HISTORIA COLONIAL EN COSTA RICA (ANÁLISIS DE CUARENTA AÑOS DE HISTORIOGRAFÍA COLONIAL)

Elizet Payne Iglesias*



INTRODUCCIÓN

Referirse a cuarenta años de Historia Colonial en Costa Rica implica un ejercicio que exige procesar y analizar el desarrollo, los cambios y las limitaciones que esta especialidad ha tenido en el país. Esta larga revisión historiográfica se hará con base en numerosos autores, en las fuentes utilizadas y en las tendencias historiográficas que se han aplicado al análisis de la Historia Colonial. En Costa Rica, se ha constituido como una tradición el hecho de que tanto los escritores de historia como los propios historiadores, recurran a la Historia Colonial para explicar los orígenes o los antecedentes de problemas históricos posteriores a la dominación hispánica; a veces esto se ha efectuado como un simple precedente o, en el mejor de los casos, los investigadores han tenido que partir, –incluso en sus orígenes académicos–, de la época colonial.

Tomando en cuenta el contexto centroamericano y en particular la producción historiográfica colonial, se ha de mencionar que cuatro obras han tenido gran repercusión en la Historia Colonial de Costa Rica. La primera de estas es el texto del escritor guatemalteco Severo Martínez

* Doctora en Historia por la Universidad de Costa Rica y profesora e investigadora en esa casa de estudios.

Peláez,¹ el cual contribuye a la comprensión general del escenario colonial del istmo desde la perspectiva marxista, con lo que aporta al entendimiento de la desigualdad económica y social colonial. Este libro representa el trabajo de Historia Colonial centroamericana más reconocido en el resto de América Latina.

Por su parte, la década de 1980 ofrece obras que, aunque generales, son de gran calidad; estas fueron el resultado de serias y bien documentadas investigaciones doctorales efectuadas en los Estados Unidos y basadas en varios archivos de Guatemala, Costa Rica, España y Estados Unidos; me refiero a los trabajos de Murdo MacLeod y de Miles Wortman.² El primero, contribuye a comprender los ciclos económicos de las sociedades coloniales tempranas en Centroamérica; y el segundo, se centra en temas más globales como la relación entre el gobierno, la economía y la sociedad en los años finales del dominio español. Ambos han dejado planteados interesantes debates: MacLeod lo hizo al interpretar al siglo XVII como un momento de crisis y ruralización en el reino de Guatemala, y Wortman al proponer una tajante división entre las instituciones Habsburgo y las borbónicas. Valga agregar que ninguno de los dos planteamientos ha sido resuelto por los estudiosos contemporáneos.

Hacia la década de 1990, el principal aporte se dio a partir de dos obras generales que formaron parte de la *Historia General de Centroamérica*;³ los tomos II y III de dicha colección, cuyas ediciones estuvieron a cargo de Julio César Pinto (Tomo II) y Héctor Pérez Brignoli (Tomo III). En estos trabajos de síntesis, participaron estudiosos de la Historia Colonial centroamericana, como Wendy Kramer, George Lowell y Christopher Lutz, quienes se encargaron del análisis de la conquista; por su parte,

1 Severo Peláez Martínez, *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1972). EDUCA ha reeditado este texto en 1976, 1979, 1981 y 1983, sin contar ediciones en otras editoriales de Guatemala y México.

2 Murdo MacLeod, *Spanish Central America: A socio-economic history, 1520-1720* (California, Estados Unidos: University of California Press, 1973), publicado en español con el título: *Historia socioeconómica de la América Central española* (Guatemala: Editorial Piedrasanta, 1980). Para los siglos XVIII y XIX se publica el libro de Miles Wortman, *Government and Society in Central America, 1680-1840* (New York, Estados Unidos: Columbia University Press, 1982) y su traducción al español con el título: *Gobierno y sociedad en Centroamérica. 1680-1840* (San José, Costa Rica: EDUCA-BCIE, 1991).

3 Julio César Pinto, Héctor Pérez Brignoli y otros, *Historia General de Centroamérica* (Madrid, España: Ediciones Siruela, 1993).

la colonia fue tratada por Elizabeth Fonseca, Stephen Webre y Gustavo Palma Murga. Y las etapas de transición entre la colonia y la época independiente, estuvieron bajo la responsabilidad de Juan Carlos Solórzano, Julio César Pinto, Héctor Lindo y Lowell Gudmundson.

En forma individual han aparecido, en los últimos años, trabajos de investigación que han tenido impacto nacional o local en algunos países centroamericanos; me refiero a la obra de Linda Newson⁴ sobre la conquista de Honduras, el trabajo de José Antonio Fernández sobre la producción de añil en El Salvador⁵ y, para el caso de Nicaragua, el aporte de Germán Romero.⁶

En este artículo nos hemos propuesto realizar un balance, lo más exhaustivo posible, sobre la producción historiográfica colonial llevada a cabo en los últimos cuarenta años. Tal y como se ha dicho, la historiografía y la recopilación bibliográfica colonial en Costa Rica se gestaron alrededor de intereses limítrofes y en el contexto de la construcción del Estado-Nación. Este largo y prolongado proceso de escritura llevó posteriormente a los estudiosos liberales a indagar sobre la época colonial, con el fin de encontrar la herencia recibida por las sociedades decimonónicas, la cual fue a menudo signada negativamente.

Sin embargo, a partir del desarrollo de la Historia como una profesión, y ya en manos de académicos entre 1970 y el 2010, el estudio de la colonia se ha convertido en toda una especialidad dentro de la Historia y ha ofrecido importantes aportes a la historiografía nacional en particular, y centroamericana en general. Como cualquier rama de estudio histórico, la Historia Colonial ha estado influenciada por las corrientes historiográficas vigentes en cada momento histórico y, por lo tanto, sus aportes han enfatizado en los problemas y tendencias derivados de la Historia y de otras disciplinas como la antropología, la economía, la arqueología, la lingüística, las ciencias exactas y naturales, entre otras muchas.

4 Linda Newson, *The Cost of Conquest* (Boulder, Colorado: Westview Press, 1986) y publicado en español, *El costo de la conquista* (Tegucigalpa, Honduras: Guaymuras, 1992).

5 José Antonio Fernández, *Pintando el mundo de azul* (San Salvador, El Salvador: CONCULTURA, 2003).

6 Germán Romero, *Las estructuras sociales de Nicaragua en el siglo XVIII* (Managua, Nicaragua: Vanguardia, 1987).

Es necesario agregar que en Costa Rica, el notable desarrollo de la Historia Colonial tiene su deuda con la modernización y la profesionalización de los archivos, particularmente el Archivo Nacional de Costa Rica y el Archivo de la Curia Metropolitana de San José, “Bernardo Augusto Thiel”. En los últimos años se ha recibido el enorme aporte de los archivos coloniales en red, particularmente los españoles, localizados en el Portal de Archivos Españoles en Red (PARES), una iniciativa del Ministerio de Cultura de España.⁷ También ha sido de mucha utilidad para los estudiosos de Nicaragua, Nicoya y Costa Rica colonial, el Archivo Diocesano de León, localizado en Nicaragua, el cual ofrece importante documentación para lo que en otro momento fue la diócesis de Nicaragua y Costa Rica.

TEMAS RELEVANTES EN LA HISTORIA COLONIAL (1970-2010)

Desde Costa Rica, no podemos comenzar esta presentación sin recordar a los constructores de la Historia Colonial en este país: el primero fue León Fernández Bonilla, quien elaboró la más grande colección documental de la Costa Rica colonial en 10 tomos;⁸ y el segundo, Manuel María de Peralta, quien recopiló valiosos documentos relacionados con los viejos límites de la provincia colonial.⁹ Ambos fueron seguidos en los primeros años del siglo XX por el hijo de Fernández Bonilla, Ricardo Fernández Guardia.¹⁰

7 El Portal de Archivos Españoles en Red puede ser accedido a través de la dirección: <http://pares.mcu.es/>

8 A este autor se debe la más valiosa colección documental de la Costa Rica colonial: *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*, 10 volúmenes (San José, Costa Rica: Imprenta Nacional-París, Francia, Imprenta Pablo Dupont, Barcelona, España, Imprenta de la viuda de Luis Tasso, 1881-1907). Fue además, fundador del Archivo Nacional de Costa Rica, abogado y diplomático costarricense en Europa. Sus actividades como diplomático giraron en torno a la necesidad que había en este país por el reconocimiento de sus fronteras coloniales. Otro libro de su autoría fue *Documentos relativos a los movimientos de Independencia en el Reino de Guatemala* (San Salvador, El Salvador: Talleres Tipográficos del Ministerio de Educación Pública, 1929).

9 Abogado y diplomático, aportó a la Historia Colonial con varios libros en donde recopiló documentos coloniales; entre sus objetivos estaba la delimitación fronteriza de Costa Rica: Manuel María de Peralta, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI. Su historia y sus límites* (Madrid, España: Librería de María Murillo, 1883), Manuel María de Peralta, *Costa Rica y Costa de Mosquitos* (París, Francia: Imprenta General de Lahure, 1898) y Manuel María de Peralta, *Costa Rica y Colombia (1573-1881)* (Madrid, España: Librería de M. Murillo, 1886).

10 Ricardo Fernández Guardia, *Reseña histórica de Talamanca* (San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1918), Ricardo Fernández Guardia, *La Independencia y otros episodios* (San José,

Las investigaciones coloniales en las décadas de 1950 y 1960 estuvieron a cargo de Hernán G. Peralta,¹¹ Carlos Monge Alfaro,¹² Rafael Obregón Loría¹³ y Carlos Meléndez Chaverri.¹⁴ Este autor inició sus labores como historiador en la década de 1950, pero continuó vigente hasta finales de los años noventa. En la Costa Rica de finales de las décadas de 1970 y 1980, la Historia Colonial se vio fortalecida con los interesantes trabajos de Carlos Meléndez Chaverri sobre los orígenes de las familias costarricenses, lo mismo que sobre las formas de propiedad en la Costa Rica del siglo XVI.¹⁵

Costa Rica: Editorial Borrásé, 1925), Ricardo Fernández Guardia, *Don Florencio del Castillo y las Cortes de Cádiz* (San José, Costa Rica: Imprenta y Librería Trejos Hermanos, 1925), Ricardo Fernández Guardia, *Historia de Costa Rica: el descubrimiento y la conquista* (San José, Costa Rica: Imprenta Lehmann, 1941) (1^o edición 1905), Ricardo Fernández Guardia, *Cartilla Histórica de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Imprenta Lehmann, 1978) (1^o edición, 1909).

- 11 Hernán G. Peralta, *Agustín de Iturbide y Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1968).
- 12 Carlos Monge Alfaro, *Historia de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Imprenta Trejos, 1980).
- 13 Rafael Obregón Loría, *De nuestra Historia patria: los primeros días de la Independencia* (San José, Costa Rica: Oficina de Publicaciones, Universidad de Costa Rica, 1971), Rafael Obregón Loría, *Los gobernadores de la colonia* (San José, Costa Rica: Oficina de Publicaciones, Universidad de Costa Rica, 1979), Rafael Obregón Loría, *Movimientos anti españoles en Centroamérica* (San José, Costa Rica: Oficina de Publicaciones, Universidad de Costa Rica, 1970).
- 14 Carlos Meléndez Chaverri, "Acerca del trabajo indígena en Costa Rica durante el siglo XVII", *Caravelle* (Francia) 37 (1981): 37-50, Carlos Meléndez Chaverri, "Bosquejo de una historia social costarricense antes de la Independencia", en: *Las instituciones costarricenses del siglo XIX: ensayos sobre la historia del desarrollo institucional de Costa Rica* (eds.) Vladimir de la Cruz y otros (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1985), Carlos Meléndez Chaverri, "Encomienda y sociedad: el caso de Costa Rica", *Memoria del Simposio Hispanoamericano sobre Leyes de Indias* (San José, Costa Rica: Instituto Costarricense de Cultura Hispánica e Instituto de Cooperación Hispanoamericano, 1981), 187-196, Carlos Meléndez Chaverri, "Las «villas nuevas» en la Costa Rica borbónica", *Ponencia al Simposio la Sociedad Colonial en Mesoamérica y el Caribe* (San José, Costa Rica: diciembre, 1986), Carlos Meléndez Chaverri, *Juan Vázquez de Coronado, conquistador y poblador* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1972).
- 15 Carlos Meléndez Chaverri, *Conquistadores y pobladores: orígenes histórico-sociales de los costarricenses* (San José, Costa Rica: EUNED, 1982); Carlos Meléndez Chaverri, *Costa Rica, tierra y poblamiento en la colonia* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1980); Carlos Meléndez Chaverri, *El Presbítero y doctor don José Matías Delgado en la forja de la nacionalidad centroamericana, Ensayo histórico* (San Salvador, El Salvador: Ministerio de Educación Pública, 1962); Carlos Meléndez Chaverri, *José Cecilio del Valle, Sabio Centroamericano* (San José, Costa Rica: Editorial Libro Libre, 1985); Carlos Meléndez Chaverri, *La Ilustración en el Antiguo Reino de Guatemala* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1974); Carlos Meléndez Chaverri, "Rasgos fundamentales de la geopolítica en la Independencia Centroamericana", *Revista de la Universidad de Costa Rica* (Costa Rica) Número Extraordinario, 31 (setiembre, 1971): 27-43; Carlos Meléndez Chaverri, *Textos fundamentales de la Independencia centroamericana* (San

Estas primeras incursiones de Meléndez Chaverri en temáticas socioeconómicas posibilitaron los pasos de los historiadores de la siguiente generación. Por su lado, el libro de Samuel Stone favoreció la comprensión de las élites dirigentes del país desde la época colonial hasta el siglo XX; este libro tuvo gran impacto en la sociedad costarricense en general.¹⁶

Los trabajos del historiador estadounidense Lowell Gudmundson, abrieron paso a muchas de las preguntas que se empezaban a plantear sobre la época colonial y la transición hacia la república, con temas como la estratificación social y racial, las estructuras económicas coloniales en la transición hacia el capitalismo o el estudio del delito en las sociedades agrarias. La primera de estas obras fue publicada en 1978,¹⁷ y contiene tres ensayos que versan sobre la movilidad social de la población de origen africano, la estratificación socioeconómica en la transición a la Costa Rica cafetalera y un estudio, poco conocido pero de mucha relevancia, acerca de la ganadería de Guanacaste al final de la colonia e inicios de la independencia. En 1986 publicó su libro sobre la Costa Rica precafetalera.¹⁸

Años más tarde, una nueva generación de historiadores incursionó en la escena de la época colonial al interesarse sobre todo en temáticas de carácter económico. La mayoría logró cobijo en el Centro de Investigaciones Históricas en el momento en que surgió el proyecto “Plan General de Historia de Costa Rica”, en 1984.¹⁹ Esta idea había surgido en 1970 en el interior del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, con ocasión de las efemérides de los 150 años de la Independencia centroamericana.²⁰ Como producto de este proyecto han sido publicados cinco libros que toman en cuenta la época colonial; en 1990 salieron a luz

José, Costa Rica: EDUCA, 1971). Samuel Stone, *La dinastía de los conquistadores* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1982) (tercera edición).

16 Samuel Stone, *La dinastía de los conquistadores* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1982).

17 Lowell Gudmundson, *Estratificación Socio-Racial y Económica de Costa Rica: 1750-1850* (San José, Costa Rica: EUNED, 1978).

18 Lowell Gudmundson, *Costa Rica Before Coffee. Society and Economy on the Eve of the Export Boom* (Louisiana, Estados Unidos: Louisiana University Press, 1986), después publicado en español, *Costa Rica antes del café. Sociedad y economía antes del boom exportador* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1993).

19 *Plan General de Historia de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 1984).

20 *Plan General de Historia de Costa Rica*.

pública los textos de Claudia Quirós,²¹ y Eugenia Ibarra²² y en 1991 el de Iván Molina.²³

Los tres autores mencionados contribuyeron sobremanera a la construcción de la rica tradición investigativa de la historia colonial; Quirós lo hizo enfocando el tema de la estructura de la encomienda en Costa Rica y sus efectos económicos y sociales;²⁴ Ibarra, por su lado, dio un importante aporte a los estudios etnohistóricos analizando las sociedades cacicales y el impacto sufrido en el momento de la conquista;²⁵ Molina analizó a profundidad la problemática de la transición económica y social de la sociedad colonial a la sociedad capitalista. Estos textos fueron premiados por el Ministerio de Cultura Juventud y Deportes y la Academia Costarricense de Geografía e Historia.

A partir de aquí, pasaron muchos años de preparación de los dos próximos textos, que fueron publicados en 2001 y 2006, respectivamente. El libro correspondiente al siglo XVIII salió con el aporte de Elizabeth Fonseca, Patricia Alvarenga y Juan Carlos Solórzano,²⁶ y el de la conquista de Costa Rica fue realizado por Juan Carlos Solórzano y Claudia Quirós.²⁷ Estos dos últimos tuvieron menos éxito que los tres anteriores ya que, en realidad, fueron recopilaciones de artículos preparados algunos años atrás.

En la década de 1990 salió a luz la colección de síntesis histórica *Nuestra Historia*, auspiciada por la Universidad Nacional y editada por esa universidad y la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia. En esta edición

21 Claudia Quirós Vargas, *La era de la encomienda* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990).

22 Eugenia Ibarra, *Las sociedades cacicales de Costa Rica (siglo XVI)* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990).

23 Iván Molina, *Costa Rica: 1800-1850: el legado colonial y la génesis del capitalismo* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991).

24 Claudia Quirós Vargas, *La era de la encomienda* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990).

25 Eugenia Ibarra, *Las sociedades cacicales de Costa Rica (siglo XVI)* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990).

26 Elizabeth Fonseca, Patricia Alvarenga Venutolo y Juan Carlos Solórzano, *Costa Rica en el siglo XVIII* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001).

27 Juan Carlos Solórzano y Claudia Quirós, *Costa Rica en el siglo XVI, descubrimiento, exploración y conquista* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006).

cinco fascículos versan sobre la Historia Colonial y sus autores fueron Eugenia Ibarra y Elizet Payne;²⁸ Elizet Payne;²⁹ Sandra Chavarría;³⁰ Iván Molina;³¹ y Patricia Alvarenga.³² Aunque son obras de síntesis, han sido reeditadas en varias ocasiones y han tenido gran difusión entre estudiantes y docentes de la Universidad Estatal a Distancia.

LOS ORÍGENES DEL CAPITALISMO Y EL PREDOMINIO DE LA HISTORIA ECONÓMICA

Una de las mejores formas de conocer el estado de la Historia Colonial es analizando los resultados de las tesis de grado que se presentaron entre los años finales de la década de 1970 y toda la década de 1980 en la Licenciatura en Historia de la Universidad de Costa Rica. Estas, bajo la égida de la Historia Económica, se extendían a campos tan diversos como la producción, la propiedad, el comercio, los comerciantes y los encomenderos, entre otros. La Historia Económica era una corriente historiográfica muy difundida en América Latina en las décadas mencionadas y estuvo muy influenciada por la historiografía francesa.

En América Latina, los autores más leídos en este campo fueron Juan Carlos Garavaglia, Carlos Sempat Assadourian, José Carlos Chiaramonte y Enrique Florescano. Este grupo de historiadores latinoamericanos había iniciado sus trabajos teóricos y empíricos tanto en México como en Suramérica y sus análisis se enfocaron en problemas regionales y de propiedad de la tierra, temas cruciales en el momento histórico en que América Latina exigía reformas agrarias y explicaciones históricas y sociológicas al subdesarrollo y la pobreza.³³

28 Eugenia Ibarra y Elizet Payne, *Costa Rica en el siglo XVI: de las sociedades cacicales a la sociedad colonial* (San José, Costa Rica: EUNED, 1991, fascículo 4).

29 Elizet Payne Iglesias, *Origen y crisis de una colonia marginal. El siglo XVII en Costa Rica* (San José, Costa Rica: EUNED, 1991, fascículo 5).

30 Sandra Chavarría, *Las estructuras de dominación en Costa Rica: de la época colonial a los albores del Estado Nacional* (San José, Costa Rica: EUNED, 1991, fascículo 6).

31 Iván Molina, *Comercio y comerciantes en Costa Rica (1750-1840)* (San José, Costa Rica: EUNED, 1991, fascículo 7).

32 Patricia Alvarenga, *Los productores en la Costa Rica precafetalera (1750-1840)* (San José, Costa Rica: EUNED, 1991, fascículo 8).

33 Juan Carlos Garavaglia, *Mercado interno y economía colonial* (México: Grijalbo, 1983), Carlos Sempat Assadourian, *El sistema de la economía colonial* (México: Nueva Imagen,

Así, las tesis de grado –y más adelante de posgrado– fueron el soporte sobre el cual la historiografía de la época colonial y –más concretamente, la Historia Económica Colonial–, se sustentó. El aporte en la producción colonial lo brindó Claudia Quirós, quien estudió la estructura agropecuaria en la ciudad de Esparza,³⁴ ofreciendo uno de los primeros estudios regionales sobre la época colonial. Otro tanto hizo Mario Matarrita con su investigación sobre la hacienda ganadera en el siglo XVIII, en el cual se comenzó a develar el origen de la propiedad de la tierra en esa región y de las élites que la alimentaron.³⁵ Siguiendo la perspectiva económica, el Caribe, aunque fue menos estudiado que el Valle Central y el Pacífico, fue objeto de los trabajos de María Eugenia Brenes y Carlos Rosés Alvarado.³⁶

La primera autora realizó el primer estudio que se conoce sobre el puerto de Matina y develó el papel crucial que el contrabando tuvo en dicho puerto; Rosés, por su lado, estudio la importancia de la producción cacaotera en la costa Caribe de Costa Rica. Pero predominaron los estudios sobre la estructura económica del Valle Central; entre ellos, las tesis de licenciatura de Víctor Hugo Acuña y Juan Carlos Solórzano, cuyos énfasis fueron la producción y el comercio colonial.³⁷ Acuña realizó un estudio de la producción tabacalera en el Valle Central y sus efectos económico-sociales sobre esta región de la provincia; y Solórzano analizó la economía de exportación de Costa Rica desde la segunda parte del siglo XVIII hasta los albores de la independencia.

1983), José Carlos Chiaramonte, *Formas de sociedad y economía hispanoamericana* (México: Grijalbo, 1983), Enrique Florescano, *Origen y desarrollo de los problemas agrarios en México* (México: Ediciones Era, 1980).

34 Claudia Quirós Vargas, *Aspectos socioeconómicos de la ciudad de Espíritu Santo de Esparza y su jurisdicción: 1574-1848* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1976).

35 Mario Matarrita, *La hacienda ganadera en el corregimiento de Nicoya* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1980).

36 María Eugenia Brenes, *Matina: bastión del contrabando* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1976), y publicado posteriormente: “Matina, bastión de contrabando en Costa Rica”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 4 (1978): 393-450 y Carlos Rosés Alvarado, *El cacao en la economía colonial de Costa Rica, siglos XVII y XVIII* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1975) y publicado posteriormente: “El ciclo del cacao en la economía colonial de Costa Rica, 1650-1794”, *Mesoamérica* (Guatemala) 4 (diciembre, 1982): 249-278.

37 Víctor Hugo Acuña Ortega, “Historia económica del tabaco en Costa Rica: época colonial”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 4 (1978) y Juan Carlos Solórzano, *Comercio exterior de la provincia de Costa Rica, 1690-1760* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1977).

A los estudios acerca de los orígenes y características de la propiedad de la tierra se suma la tesis doctoral de Elizabeth Fonseca.³⁸ Esta autora recibió una fuerte influencia del historiador francés François Chevalier, su director de tesis doctoral, quien había investigado durante décadas la problemática de los latifundios en México.³⁹

Por su parte, el estudio de la producción de alimentos y la problemática de la subsistencia en el Valle Central resultó un importante aporte a la comprensión de la vida rural costarricense al finalizar el período colonial. Esto lo llevó a cabo Yamileth González en tesis doctoral presentada en Bélgica, la cual luego fue publicada en varios artículos en Costa Rica y en un libro.⁴⁰ Siguiendo la línea de los estudios económicos, se han de mencionar las tesis de licenciatura de Ligia Carvajal y Guillermo Arroyo sobre la cofradía colonial,⁴¹ y de Elizet Payne sobre las formas de producción en el Valle Central de Costa Rica. Esta autora suma a su labor dentro del campo económico-social un trabajo sobre los artesanos coloniales.⁴² Lamentablemente no se continuó con las investigaciones de las labores artesanales en los siglos XVIII y XIX, por lo tanto es una labor que queda pendiente.

En fin, la contribución que a la vida académica y a la sociedad costarricense en general han dado estas investigaciones ha sido notable, ya que

38 Elizabeth Fonseca Corrales, *Costa Rica colonial; la tierra y el hombre* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1983).

39 François Chevalier, *La formación de los latifundios en México* (México: Fondo de Cultura Económica, 1976).

40 Yamileth González García, "Estructura agraria en el período colonial", *Las Instituciones costarricenses del siglo XIX: ensayos sobre la historia del desarrollo institucional de Costa Rica*, (ed.) Vladimir de la Cruz (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1985), Yamileth González García, "La producción de alimentos básicos en el Valle Central de Costa Rica (1575-1821)", *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 10 (1984): 115-141, Yamileth González García, *Continuidad y cambio en la historia agraria de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica: 1985).

41 Ligia Carvajal Mena y Guillermo Arroyo, *La cofradía en el Valle Central, principal obra pía de la colonia* (Tesis de grado, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, 1985) y Ligia Carvajal Mena y Guillermo Arroyo, "La cofradía en Costa Rica: una forma de dominación hispana", *Ponencia del Simposio: La sociedad mesoamericana y el Caribe* (San José, Costa Rica: diciembre de 1986).

42 Elizet Payne Iglesias, *Organización productiva y mecanismos de explotación indígena en el Valle Central de Costa Rica (1569-1700)* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1989), Elizet Payne Iglesias, "Actividades artesanales en Cartago. Siglo XVII (maestros, oficiales y aprendices)", *Avances de investigación*, n.º 24 (1987). Existe una versión corregida y actualizada en: "Actividad artesanal en Cartago (Maestros, oficiales y aprendices)", disponible en: <http://ns.fcs.ucr.ac.cr/historia/portada.html>, 2 (enero-marzo del 2000).

se comenzaban a dar los primeros pasos para comprender la desigualdad económica, social y étnica de la Costa Rica colonial y de los inicios de la vida independiente.

Las preguntas fundamentales de la estructura económica del período colonial tardío continuaron con trabajos realizados en el interior del Posgrado Centroamericano en Historia de la Universidad de Costa Rica, expresados fundamentalmente en los trabajos de Iván Molina, Patricia Alvarenga y Claudia Quirós. Los dos primeros, de Molina y Alvarenga, mostraban la preocupación de los autores por explicar los problemas de la transición al capitalismo a nivel regional.⁴³ El abordaje social señaló una sociedad controlada por el capital comercial, en su mayoría rural, campesina y desigual, pero compuesta por productores libres, en palabras de Iván Molina. El trabajo de este autor tuvo gran difusión en el ámbito nacional; este y otros de sus trabajos posteriores pretendieron desmitificar la idea de la Costa Rica colonial como igualitaria y pacífica, representación bastante difundida en el ideario histórico e ideológico costarricense hasta bien entrado el siglo XX.

43 Iván Molina Jiménez, *El capital comercial en un valle de labriegos sencillos, 1800-1824: análisis del legado colonial de Costa Rica* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1984), con base en este trabajo se publicaron otros como: *Costa Rica: 1800-1850: el legado colonial y la génesis del capitalismo* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991), Iván Molina Jiménez, “El Valle Central de Costa Rica en el ocaso de la colonia: estructura productiva, progreso agrícola y capital comercial”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 12-13 (julio, 1985-1986): 105-128, Iván Molina Jiménez, “Félix Martínez, comerciante. Anotaciones sobre el capital comercial y el comercio exterior de Costa Rica a fines de la colonia”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 11 (Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1985): 119-131, Iván Molina Jiménez, “Préstamos y remates de diezmos, cargos, tercenas y estanquillos en el Valle Central de Costa Rica (1800-1824)”, *Bibliografías y documentación* (Universidad de Costa Rica) n.º 4 (Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1985). Iván Molina Jiménez, “Las transacciones mobiliarias e inmobiliarias en el Valle Central de Costa Rica (1800-1824)”, *Bibliografías y documentación* (Universidad de Costa Rica) n.º 3 (Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1985). De Patricia Alvarenga, *Campesinos y comerciantes en la transición hacia el capitalismo. Un estudio microeconómico de la región de Heredia, 1785-1850* (Tesis de grado, Escuela de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1986) y a partir de estos, Patricia Alvarenga, “Crecimiento económico y crisis agrícolas. Estudio del abastecimiento de la ciudad de Cartago, 1700-1821”, *Ponencia al Simposio: La Sociedad en Mesoamericana y el Caribe* (San José, Costa Rica: diciembre de 1986); Patricia Alvarenga, “La mortual como fuente para la historia colonial del Valle Central de Costa Rica”, *Bibliografías y documentación*, n.º 5 (Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1985).

Alrededor de estas preocupaciones de la transición al capitalismo salió un libro publicado por Víctor Hugo Acuña e Iván Molina.⁴⁴ El tercer aporte de las tesis de posgrado ya señaladas lo efectuó Claudia Quirós en su trabajo ya mencionado sobre la encomienda en Costa Rica, en el que se abordó por primera vez, en forma sistemática, la economía y la sociedad del siglo XVII, un siglo hasta ese momento bastante descuidado por la historiografía.⁴⁵

APORTES AL ESTUDIO DE LAS SOCIEDADES INDÍGENAS DESDE DIVERSOS ÁMBITOS

Como se ha mencionado, en la década de 1980 y principios de 1990, la investigación y publicación sobre el tema indígena entró en una etapa de fortalecimiento y consolidación, en especial, gracias a los aportes dados por las fuentes coloniales que ya habían rendido sus frutos en la tesis de Francisco Rivas en 1979.⁴⁶ Rivas elaboró una periodización del largo proceso de conquista en el territorio que actualmente es Costa Rica, periodización que continúa utilizándose por los estudiosos. Se sumaron a este estudio, otras explicaciones que contribuyeron a comprender mejor el contexto general de la conquista como los conflictos acaecidos en el interior de los españoles; en especial los trabajos efectuados por Paulino González Villalobos, sobre los problemas en el interior de la hueste de Juan de Cavallón.⁴⁷ Sin embargo, la pregunta latente hasta ese momento se fundamentaba en la situación de las sociedades indígenas en el proceso de contacto, interesante aspecto al que contribuyó Luis Fernando Sibaja para resolver el problema de los indígenas de Nicoya en el siglo XVI temprano.⁴⁸

44 Víctor Hugo Acuña Ortega e Iván Molina Jiménez, *El desarrollo económico y social de Costa Rica: de la colonia e la crisis de 1930* (San José, Costa Rica: Alma Máter, 1986).

45 Claudia Quirós Vargas, *La encomienda en Costa Rica y su papel dentro de la estructura socioeconómica colonial: 1569-1699* (Tesis de posgrado en Historia, Universidad de Costa Rica, 1987).

46 Francisco Rivas, *La conquista de Costa Rica. Primera fase (1520-1560)* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1979).

47 Paulino González Villalobos, "La coyuntura de la conquista", *Desarrollo Institucional de Costa Rica (1523-1914)* (San José, Costa Rica: Servicios Editoriales Centroamericanos, 1983), 19-46.

48 Luis Fernando Sibaja, "Los indígenas de Nicoya bajo el dominio español, 1522-1560", *Estudios Sociales Centroamericanos* (Costa Rica) 32 (mayo-agosto, 1972): 23-47. Luis Fernando Sibaja, "La vertiente del Pacífico y el Valle Central de Costa Rica al margen del dominio español. (1519-1561)", *Revista de Costa Rica* (Costa Rica) 6 (1974): 48.

Uno de los pasos fundamentales en estas décadas fue el acercamiento con la antropología, la arqueología y la lingüística. La labor interdisciplinaria fue lograda gracias a especialistas como las antropólogas María Eugenia Bozzoli, Margarita Bolaños y el arqueólogo Óscar Fonseca, aunque es necesario mencionar que, desde la perspectiva documental, trabajos anteriores nos habían acercado a la etnografía indígena y a la relectura de los textos coloniales, como los de María Molina de Lines y Josefina Piana en la década de 1970.⁴⁹

Así, se fue construyendo otra temática que le dio fortaleza a la Historia Colonial de la década de 1980, y que estaba ligada con el rescate de las sociedades indígenas. Las contribuciones se dieron en varios ámbitos: la demografía indígena, la etnohistoria, la economía y la sociedad indígena. Con los primeros aportes en el campo de demografía de las sociedades indígenas, se pretendía cuantificar a la población existente en el momento del contacto con los españoles, esto con el fin de desmitificar los datos brindados por el obispo Bernardo Augusto Thiel que afirmaban que la Costa Rica colonial contaba con 27 000 indígenas en el momento de la transición de la sociedad precolombina a la colonial.⁵⁰

También se investigó acerca de la hecatombe demográfica, con base en datos del Archivo de la Curia Metropolitana de San José y padrones localizados en el Archivo Nacional de Costa Rica, en tesis de grado como la de Rafael Bolaños, Carlos Benavides y Eduardo Rosés.⁵¹

49 María Molina de Lines, "Clasificación etnográfica de documentos coloniales sobre sociedades indígenas de Costa Rica en el siglo XVI", *Avances de Investigación*, n.º 7 (Universidad de Costa Rica, 1982) y María Molina de Lines y Josefina Piana de Cuestas, "El indígena costarricense a través de la "Historia General" de Gonzalo Fernández de Oviedo", *Memoria del Congreso sobre el mundo centroamericano de su tiempo, V Centenario de Gonzalo Fernández de Oviedo* (San José, Costa Rica: Editorial Texto, 1980).

50 Bernardo A. Thiel, *Datos Cronológicos para la Historia Eclesiástica de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas, 1983).

51 Rafael Bolaños Villalobos, *Contribución al estudio del decrecimiento de la población nativa de Costa Rica durante el período colonial, 1502-1821* (Tesis de licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1981); Eduardo Rosés Alvarado, "Impacto de la conquista y colonización española sobre la agricultura y la población indígena del Valle Central (siglos XVI-XVII)", *Tiempo Actual* (Costa Rica) (mayo de 1983): 83-89 y del mismo autor "Economía y población de Costa Rica en el siglo XVIII (un análisis del Valle Central)", *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) (julio, 1984): 73-81 y de Carlos Benavides Mora, *Las reducciones indígenas del Valle Central Occidental durante la colonia* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1978).

La expansión de los estudios etnohistóricos se debió al aporte de Eugenia Ibarra, quien, debido a su doble condición de antropóloga e historiadora, hizo una lectura especializada en este campo. Esta autora comenzó dando sus primeros pasos con el análisis etnohistórico de las sociedades cacicales del Valle Central y el Caribe de Costa Rica,⁵² pero, a lo largo de los años, sus contribuciones se han extendido a las costas del Pacífico centroamericano.⁵³ Por ejemplo, su tesis de maestría fue un análisis de las sociedades del Pacífico de Nicaragua y Nicoya en el siglo XVI, lo que derivó posteriormente en un libro.⁵⁴

Los trabajos etnohistóricos de Ibarra han contribuido a la comprensión de las sociedades coloniales tempranas y en transición hacia la época colonial y han permitido conocer su cosmología, forma de vida, economía y política, entre otros aspectos.⁵⁵ Sobre uno de sus libros se presentó un interesante debate debido a que mereció la crítica del historiador Juan Carlos Solórzano, quien consideró que la autora trataba de manera superficial los efectos violentos de la conquista española en Nicaragua y Nicoya.⁵⁶ Ibarra, por su lado, respondió a tales críticas asegurando que de ninguna manera se exaltan las relaciones cordiales entre indígenas y españoles, aunque se hace énfasis en los aspectos en los que ambas sociedades interactuaron durante el proceso de conquista.⁵⁷

52 Eugenia Ibarra Rojas, *Los cacicazgos indígenas del Valle Central y Vertiente Atlántica de Costa Rica: un intento de reconstrucción etnohistórica* (Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad de Costa Rica, 1984).

53 Eugenia Ibarra, *Las sociedades cacicales de Costa Rica...*

54 Eugenia Ibarra, *Fronteras étnicas en la conquista de Nicaragua y Nicoya: entre la solidaridad y el conflicto, 800 d. C.-1544* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001).

55 Eugenia Ibarra Rojas, "Los cacicazgos indígenas del Valle Central y Vertiente Atlántica de Costa Rica: un intento de reconstrucción etnohistórica", "Al encuentro de Turrialba la grande y Turrialba la chica: pueblos juntos del siglo XVI (1569-1600)", *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica), Edición Especial de Antropología 2 (1984); Eugenia Ibarra Rojas, "La desestructuración del cacicazgo del Guarco en el siglo XVI y su relación con el proceso de conquista. Una perspectiva desde su organización social", *Revista de Historia* (Costa Rica) 12-13 (julio-1985-junio 1986): 85-103; Eugenia Ibarra Rojas, "El intercambio y la navegación en el Golfo de Huetares (o de Nicoya) durante el siglo XVI", *Revista de Historia* (Costa Rica) 17 (enero-junio, 1988).

56 Juan Carlos Solórzano, "Crítica del libro de Eugenia Ibarra Rojas, Fronteras étnicas en la conquista de Nicaragua y Nicoya. Entre la solidaridad y el conflicto, 800 d. C.-1544", *Revista de Historia* (Costa Rica) 47 (enero-junio, 2003).

57 Eugenia Ibarra Rojas, "Fronteras étnicas en la conquista de Nicaragua y Nicoya. Entre la solidaridad y el conflicto 800 d. C.-1544. ¿Avance o retroceso en la historiografía colonial

En su tesis doctoral de 2006, Ibarra incursiona en el análisis de la costa del Caribe centroamericano a través de las relaciones en el interior de las sociedades zambas y mosquitas; así como los nexos que estas sociedades establecieron con los ingleses y con los españoles.⁵⁸

También, los trabajos etnohistóricos de Ibarra han permitido comprender el enfrentamiento entre el español y el indígena desde la perspectiva de los vencidos, aspecto que ya era conocido en otros ámbitos de la historia en América Latina, inspirados en los libros de Nathan Wachtel.⁵⁹ Otros aportes en estos campos fueron ofrecidos por Claudia Quirós, María Eugenia Bozzoli y Margarita Bolaños.⁶⁰ Dentro de la temática indígena más recientemente se suma la contribución sobre la figura de Pablo Presbere efectuada por Claudio Barrantes, quien pretende construir una efeméride a partir de la figura de este líder indígena.⁶¹

APORTES AL ESTUDIO DE LA POBLACIÓN EN COSTA RICA

Tal y como se anotó en el apartado anterior, el tema demográfico tuvo numerosos aportes, especialmente los derivados de tesis de licenciatura en Historia. Estos trabajos se basaron en el acceso a las fuentes documentales existentes en el Archivo de la Curia Metropolitana de San José, “Bernardo Augusto Thiel”, y fueron incentivados por el historiador de la demografía

centroamericana? Una respuesta a Juan Carlos Solórzano”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 48 (julio-diciembre 2003).

58 Eugenia Ibarra, *Los zambos y los mosquitos en la Costa de Mosquitos. Estrategias en el conflicto anglo-hispano en América Central 1633-1786* (Tesis de doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2006).

59 Nathan Wachtel, *Los vencidos, los indios del Perú frente a la conquista española* (Madrid, España: Alianza, 1976).

60 Claudia Quirós Vargas y Margarita Bolaños Arquín, “El tributo de los indígenas encomendados del Valle Central. Fuente fundamental de explotación colonial: siglos XVI y XVII”, *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 2 (1985): 33-46, Margarita Bolaños Arquín, *Las luchas de las comunidades indígenas del Valle Central por su tierra comunal: siglo XIX* (Tesis de Maestría Centroamericana en Historia, Universidad de Costa Rica, 1986). María Eugenia Bozzoli de Willie, “Continuidad del simbolismo del cacao, del siglo XVI, al siglo XX”, *Memoria del Congreso sobre el mundo centroamericano de su tiempo, V Centenario de Gonzalo Fernández de Oviedo* (San José, Costa Rica: Editorial Texto, 1980).

61 Claudio Barrantes Cartín, “Los caminos de Pablo Presbere en la época colonial”, *Comisión Nacional de Nomenclatura. Relación de Actividades* (San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1985).

histórica, Héctor Pérez Brignoli. Ya han sido mencionadas las investigaciones que indagan la problemática demográfica indígena como las de Carlos Benavides, Eduardo Rosés y Rafael Bolaños. Se suman las tesis de grado de Priscilla Albarracín,⁶² María Virginia Fernández y Marta Montero,⁶³ así como la obra conjunta de Marta del Rosario Vargas y Sonia Soto.⁶⁴

Los estudios demográficos han contribuido a reconocer los orígenes diversos y multiculturales de la población costarricense, comenzando desde la época precolombina hasta el presente. Los aportes han sido significativos ya que ponen en duda la imagen de la sociedad “blanca e igualitaria” de la Costa Rica del pasado. En este marco, encontramos la tesis de licenciatura de María de los Ángeles Acuña y Doriam Chavarría,⁶⁵ en la que las autoras encuentran explicación al mestizaje colonial dado especialmente en el siglo XVIII. En 2009, María de los Ángeles Acuña ha logrado ampliar la discusión sobre el problema demográfico en la Costa Rica colonial con el aporte de su tesis doctoral, que ojalá sea publicada pronto.⁶⁶

NUEVAS PROBLEMÁTICAS, NUEVAS TENDENCIAS: DIVERSIFICACIÓN DE LOS ESTUDIOS DE LA HISTORIA COLONIAL, LOS APORTES MÁS RECIENTES (1990-2010)

Cubierto ampliamente el campo de la Historia Económica colonial, los años finales de la década de 1990 y especialmente los primeros diez años

62 Priscilla Albarracín, *Estudio histórico-demográfico: algunas familias del Valle Central, 1650-1850* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1978).

63 María Virginia Fernández y Marta Montero, *Estudio histórico-demográfico de la Parroquia o curato de San José* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1982).

64 Marta del Rosario Vargas y Sonia Soto, *Estudio demográfico de la Parroquia de la Inmaculada de Heredia: 1752-1869* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1991).

65 María de los Ángeles Acuña y Doriam Chavarría, *El Mestizaje: La Sociedad Multirracial de la Ciudad de Cartago, 1738-1821* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1991) y María de los Ángeles Acuña y Doriam Chavarría, “Endogamia y Exogamia en la Sociedad Colonial Cartaginesa, 1738-1821”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 23 (enero-junio, 1991) y María de los Ángeles Acuña y Doriam Chavarría, “Cartago Colonial: Mestizaje y Patronos Matrimoniales, 1738-1821”, *Mesoamérica* (Guatemala) 17 (junio 1996): 31. Además, María de los Ángeles Acuña, *La Sociedad Colonial: el Mestizaje en la Ciudad de Cartago* (San José, Costa Rica: Publicación de la Cátedra Historia de las Instituciones de Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 1993).

66 María de los Ángeles Acuña, *Mestizajes en la provincia de Costa Rica, 1690-1821* (Tesis doctoral en Historia, Posgrado Centroamericano en Historia, Universidad de Costa Rica, 2009).

del siglo XXI, permitieron un nuevo giro temático en la producción colonial. En estos momentos, los estudios se inspiran en nuevas tendencias que plantean, a su vez, nuevas problemáticas de investigación y en las cuales las nuevas tecnologías digitales juegan un papel fundamental. Surgen, así, una gran variedad de ejes temáticos en los ámbitos de la Historia de las Mentalidades, la religiosidad, el género, la etnicidad, las redes sociales y de poder y la Historia Ambiental. Ahora bien, no se dejaron de lado temas de Historia económica como los investigados por Claudia Quirós,⁶⁷ Elizabeth Fonseca⁶⁸ y Juan Carlos Solórzano.⁶⁹

En este período, los nexos con el exterior son cada día más constantes, lo cual ha abierto más posibilidades de publicación, participación en congresos, simposios y talleres; pero sobre todo el nexo con historiadores de otros ámbitos ha permitido la ampliación de las problemáticas que se analizan, de las fuentes y de la metodología.

CONTRIBUCIONES AL ESTUDIO DE LAS MENTALIDADES COLECTIVAS

Los primeros años de la década de 1990 recibieron la influencia de la Historia de las Mentalidades Colectivas y de la Historia Cultural, gracias a los aportes de estudiosos como Jacques Le Goff, George Duby y Bartolomé Benassar, entre otros. Fue por tanto en ese momento que los estudios coloniales sufren la ruptura de la óptica tradicional y recrean nuevas problemáticas derivadas de las nuevas tendencias historiográficas.

En Costa Rica, el campo de las mentalidades colectivas ha brindado importantes aportes desde la segunda mitad de los años noventa hasta el presente. Particularmente los trabajos de Carmela Velázquez han enfocado su análisis en los estudios de la religiosidad; su primer trabajo

67 Claudia Quirós Vargas, “La sociedad dominante y la economía cacaotera de Rivas, factores determinantes para el surgimiento de la “hacienda de campo” en el Pacífico norte costarricense: primera mitad del siglo XVIII”, *Estudios Sociales Centroamericanos* (Costa Rica) 25, n.º 2 (1999): 49-71.

68 Elizabeth Fonseca Corrales, “El cultivo de la caña de azúcar en el Valle Central de Costa Rica. Época colonial”, *Ponencia del Simposio: La Sociedad Colonial en Mesoamérica y el Caribe* (San José, Costa Rica: diciembre, 1986).

69 Juan Carlos Solórzano Fonseca, “Comercio y regiones de actividad económica en Costa Rica colonial”, *Geoistmo* (Costa Rica) 1 (1987): 1.

analizaba la percepción de la muerte en la Cartago del siglo XVII.⁷⁰ Este trabajo ha logrado comprobar que existía una relación entre la forma de vida material y la concepción de la muerte, particularmente entre la élite cartaginesa. El tema del concepto de la muerte en el siglo XVIII fue investigado por Arnaldo Moya. Estos dos trabajos permitieron un panorama más completo sobre tal concepto en la época colonial en general.⁷¹ Moya Gutiérrez también incursionó en la vida material y en las mentalidades colectivas de las principales familias en el siglo XVIII.⁷² Otra tesis en este campo de análisis es la de Deida Alvarado, que trata sobre el papel de la mujer en el juzgado eclesiástico en Cartago.⁷³

Posteriores trabajos de Carmela Velázquez, en particular su tesis doctoral, ahondan aún más en la religiosidad colonial. Cabe mencionar que, a partir de este estudio, la autora amplió su espacio de interés investigativo a la diócesis de Nicaragua y Costa Rica.⁷⁴ Aquí su problemática giró en torno al estudio de las devociones, la estructura eclesiástica y los cultos religiosos. De estos estudios se han publicado artículos y ponencias igualmente sugerentes, que incursionan en temáticas muy en boga como

70 Carmela Velázquez Bonilla, "Morir en el XVII", *Revista de Historia* (Costa Rica) 33 (1996) y Carmela Velázquez Bonilla, *Las actitudes ante la Muerte en el Cartago del siglo XVII* (Tesis de Maestría en Historia, Posgrado Centroamericano en Historia, Universidad de Costa Rica, 1997). Un trabajo más reciente sobre este tema es: Carmela Velázquez Bonilla, "Los rituales ante la muerte en la Costa Rica colonial", *Ponencia para el III Encuentro Internacional de História Colonial: Cultura, poderes e sociabilida de no mundo Atlantico*, (Séc. XV-XVIII) (Recife, Brasil: setiembre de 2010).

71 Arnaldo Moya Gutiérrez, "El rito mortuorio en el Cartago dieciochesco", *Revista de Historia* (Costa Rica) 24 (julio-diciembre, 1991): 23-52.

72 Arnaldo Moya Gutiérrez, *Comerciantes y damas principales de Cartago, 1750-1820. La estructura familiar y el marco material de la vida cotidiana* (Tesis de maestría en Historia, Posgrado Centroamericano en Historia, Universidad de Costa Rica, 1985), producto de la cual salió el libro titulado *Comerciantes y damas principales de Cartago. Vida cotidiana, (1750-1820)* (Cartago, Costa Rica: Editorial Cultura Cartaginesa, 1998) y "Cultura material y vida cotidiana: el entorno doméstico de los vecinos principales de Cartago (1750-1820)", *Héroes al gusto y libros de moda* (eds.) Iván Molina y Steven Palmer (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir y Plumsock Mesoamerican Studies, 1992): 9-44.

73 Deida Alvarado, *La mujer ante el Juzgado Eclesiástico en la Costa Rica del siglo XIX* (San José, Costa Rica: Mirambell, 1996).

74 Carmela Velázquez Bonilla, *El sentimiento religioso y sus prácticas en la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica. Siglos XVII y XVIII* (Tesis de doctorado, Posgrado Centroamericano en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004).

las redes de poder social y religioso,⁷⁵ las estructuras eclesiásticas⁷⁶ y la educación del clero,⁷⁷ entre otras. Particularmente ha sido muy sugerente su trabajo sobre las redes eclesiásticas en el interior del cabildo catedralicio de León, en donde se develan importantes nexos económicos, sociales y políticos entre la alta jerarquía eclesiástica y las principales familias de Nicaragua. En síntesis, la obra de Carmela Velázquez debe ser considerada pionera en el marco de los estudios sobre la religiosidad colonial.

ESTUDIOS DE PODER Y REDES SOCIALES COLONIALES

La historiografía colonial en las décadas de 1960 y 1970 nos ha legado una cantidad importante de biografías y estudios de las élites políticas, económicas y sociales. En ese momento, el positivismo había influido mucho en la historia colonial y desde la perspectiva de sus autores, los análisis de las biografías de algunos gobernadores respondían a la necesidad de conocer sobre el funcionamiento de la gobernación así como de las diversas actividades que estos funcionarios cumplían en Costa Rica. Prueba de esta corriente fueron los trabajos de Rafael Obregón Loría, Luz Alba Chacón, Rosa Greñas, María del Carmen Parra y Elizabeth Fonseca.⁷⁸

75 Carmela Velázquez, “La vida cotidiana en el Álbum de Figueroa”, *El Álbum de Figueroa. Un viaje por las páginas del tiempo* (San José, Costa Rica: EUNED, 2011): 98-117. Carmela Velázquez Bonilla, “Las fiestas a la Virgen de los Ángeles, la ‘Negrita’, patrona de los costarricenses”, (México: ponencia al Congreso 53 ICA, 2009), Carmela Velázquez, “Santos patronos y oraciones contra los temblores”, *Efemérides de la destrucción de la ciudad de Cartago cien años después (1910-2010)*, (eds.) Giovanni Peraldo y Benjamín Acevedo (San José, Costa Rica: Ediciones Perro Azul, 2010).

76 Carmela Velázquez, “El obispado de Pedro Agustín Morel de Santa Cruz en la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica, 1751-1850”, *Ponencia al Simposio “Espacio, poder, economía y relaciones sociales en Centroamérica y el Caribe”* (San José, Costa Rica: 2-5 de setiembre, 2009), Carmela Velázquez, “La Diócesis de Nicaragua y Costa Rica: su conformación y sus conflictos. 1531-1850”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 49-50 (noviembre, 2006), Carmela Velázquez, “Las relaciones sociales, económicas y políticas de los miembros del cabildo catedralicio de la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica (1531-1859)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 57-58 (enero-diciembre, 2008), Carmela Velázquez, “Pedro Agustín Morel de Santa Cruz: análisis comparativo de su papel en las Diócesis de Nicaragua y Costa Rica, y la de Santiago de Cuba. 1749-1768”, *Ponencia en el X Congreso Centroamericano de Historia* (Managua, Nicaragua: julio, 2010).

77 Carmela Velázquez, “La formación de los sacerdotes de la diócesis de Nicaragua y Costa Rica; (1534-1821)”, (México: UNAM, 2010) (en prensa).

78 Luz Alba Chacón, *Don Diego de la Haya Fernández* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1967), Rosa Greñas, *Costa Rica en la época del gobernador don Juan Ocón y Trillo* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1985), Rafael Obregón Loría, *Los gobernadores de la*

La figura más estudiada en la época colonial corresponde sin duda a Florencio del Castillo, representante de Costa Rica en las Cortes de Cádiz. Sobre este tema fue pionero el ya mencionado trabajo de Ricardo Fernández Guardia, al que se sumó más adelante la tesis doctoral de Marina Volio, que fue publicada en Costa Rica como libro, obra que tuvo larga vigencia en el país.⁷⁹ Más recientemente, Manuel Benavides ha publicado un libro y varios artículos sobre este insigne diputado costarricense.⁸⁰ Además, en el marco del Simposio “Las Cortes de Cádiz, Florencio del Castillo y su tiempo”, se publicó una memoria en la cual participan historiadores, abogados y periodistas. Este estudio es de gran importancia porque permite observar e interpretar desde las más diversas perspectivas la vida y la época de Florencio del Castillo.⁸¹

Por su parte, en la década de 1980, los trabajos de Sandra Chavarría se volvieron una referencia esencial para analizar las características y el desenvolvimiento de las instituciones coloniales, en los casos de la composición y funciones del cabildo de Cartago.⁸² En esos años, tampoco estuvieron ausentes los estudios que correspondían a familias coloniales como los ya mencionados de Samuel Stone y, desde la perspectiva de la Historia de las Mentalidades, los de Arnaldo Moya, como ya ha sido mencionado.

Pero, recientemente la teoría de redes vino a modificar la forma de estudio de las familias coloniales, en particular a nivel teórico y metodológico. Estos estudios han estado muy en boga en Francia entre historiadores como Michel Bertrand, Jean Pierre Dedieu y Christophe Belaubre, entre otros. Esta nueva temática es la base del estudio doctoral de Eduardo

colonia..., María del Carmen Parra, El gobernador de Costa Rica en el siglo XVIII (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1983), Elizabeth Fonseca, *Juan Manuel de Cañas* (San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1975).

79 Marina Volio, *Costa Rica en las Cortes de Cádiz* (San José, Costa Rica: Editorial Juricentro, 1980).

80 Manuel Benavides Barquero. *El presbítero Florencio Castillo. Diputado por Costa Rica en las Cortes de Cádiz*, (San José, Costa Rica: Imprenta LIL, 2010).

81 La obra corrió bajo la edición de la Dra. María Eugenia Bozzolli y en ella participaron: Tomás Federico Arias, Manuel Benavides Barquero, Ana Carolina Ibarra, Clotilde Obregón, Elizet Payne Iglesias, Juan Rafael Quesada, Jenny Quirós, Jorge Sáenz Carbonell, Julio Sánchez Gómez, Armando Vargas Araya y María Carmela Velázquez Bonilla. *Constitución de Cádiz y Florencio del Castillo: legado de una época* (San José, Costa Rica: EUNED, 2011).

82 Sandra Chavarría Jiménez, *El cabildo de Cartago, 1564-1750* (Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional, 1979) y Sandra Chavarría Jiménez, *Las estructuras de dominación en Costa Rica: de la época colonial a los albores del Estado Nacional* (San José, Costa Rica: EUNED, 1991).

Madrigal Muñoz, a partir del cual se han publicado numerosos trabajos sobre la élite cartaginesa y el cabildo, las milicias, los encomenderos y los productores de cacao.⁸³

Madrigal logra develar minuciosamente el comportamiento o la lógica de la élite cartaginesa para consolidarse en el poder colonial, a través de la compra de cargos, los sistemas de fianzas o bien, la fórmula más utilizada y antigua, la alianza matrimonial. Los futuros trabajos de este autor se orientan al análisis de las redes sociales de los siglos XVIII y XIX, con lo cual nos queda cubierta la laguna que existe sobre las élites en transición a la época independiente.⁸⁴

Por su parte, las redes familiares de origen vasco fueron tratadas por Claudia Quirós, Carmela Velázquez y Elizet Payne,⁸⁵ artículo en el que queda clara la presencia vasca en la provincia desde la época colonial temprana, así como su comportamiento como élite, sus bienes y su mentalidad colectiva.

ESTUDIOS DE GÉNERO

En los últimos quince años ha existido un marcado interés por la historia del género en Costa Rica y la historia colonial ha sido uno de los puntos de partida para comprender el comportamiento de las mujeres y las familias especialmente. De esta manera, temas tales como el matrimonio, la violencia doméstica y la familia en general, resultan fundamentales para el análisis de la época colonial. Los trabajos pioneros en este campo los ha brindado Eugenia Rodríguez Sáenz, quien cuenta con numerosas publicaciones sobre el tema, tanto en el ámbito nacional

83 Eduardo Madrigal Muñoz, *Cartago, República Urbana: elites y poderes en la Costa Rica colonial, 1564-1718* (Tesis de doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2007).

84 Eduardo Madrigal Muñoz, "Élites instruidas en la Costa Rica colonial, 1564-1718", *Revista Historia* (Costa Rica) 57-58 (enero-diciembre 2008): 85-107, Eduardo Madrigal Muñoz, "La elite colonial de Costa Rica de cara a las instituciones de poder monárquico. 1600-1718", *Reflexiones* (Costa Rica) 86, n.º 2 (2007): 181-189, Eduardo Madrigal Muñoz, "Poder y redes sociales en la Cartago colonial, 1600-1718", *Revista digital Trama* (Costa Rica) II, n.º 1 (julio, 2009): 39-62.

85 Claudia Quirós, Carmela Velázquez y Elizet Payne, "Los vascos en la provincia de Costa Rica. Análisis de su posición social, económica y mentalidad colectiva. Siglos XVII y XVIII", *Revista del Archivo Nacional* (Costa Rica) vol. 68 (enero-diciembre, 2004):117-139.

como internacional.⁸⁶ A partir de sus investigaciones se ha logrado conocer el comportamiento de la población con base en las diferencias de género, la clase social y la condición étnica por ejemplo.

Como ya ha sido mencionado, María de los Ángeles Acuña incursiona en la temática del género con el objetivo de interpretar el papel de las mujeres esclavas en la época colonial como reproductoras del sistema esclavista. De su tesis de maestría, presentada en la Universidad Estatal de Nueva York en Albany, se han publicado numerosos artículos.⁸⁷ Los censos borbónicos han sido una de las principales fuentes utilizadas por la autora para desentrañar el papel de las mujeres sometidas a la esclavitud. Entre sus aportes documentales se encuentra una base de datos que está constituida por actas de bautizos y matrimonios de 1690-1821 para Cartago, Esparza, San José, Heredia, Ujarrás, Alajuela, Pacaca y Barva, la cual contiene la etnia de los bautizados o cónyuges, el sexo y la legitimidad de los bautizados, la procedencia de los contrayentes, así como la etnia de padres, padrinos, testigos de bautizados y contrayentes.

ESTUDIOS SOBRE ESCLAVITUD Y AFRODESCENDIENTES

Al igual que los estudios de género, la problemática de sociedades que procuran entender su diversidad exige de la investigación histórica. Para Costa Rica vienen realizándose actividades en los cuales se exponen los principales logros de la investigación histórica; estos han sido muy

86 Eugenia Rodríguez Saenz, "Civilizing Domestic Life in the Central Valley of Costa Rica (1750-1850)", en: *Hidden Histories of Gender and the State in Latin America*, (eds.) Elizabeth Dore and Maxine Molyneux (Durham: Duke University Press, 2000), Eugenia Rodríguez Saenz, "Reformando y secularizando el matrimonio. Divorcio y violencia doméstica en Costa Rica (1800-1950)", *Familias Iberoamericanas. Historia, identidad y conflicto*, (ed.) Pilar Gonzalbo (México: El Colegio de México, 2001), Eugenia Rodríguez Saenz, *Entre Silencios y Voces. Género e Historia en América central (1750-1990)* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000), Eugenia Rodríguez Sáenz, *Hijas, novias y esposas. Familia, matrimonio y violencia doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1750-1850)* (San José, Costa Rica: Plumsock Mesoamerican Studies, 2000).

87 María de los Ángeles Acuña, *Slave Women in Costa Rica during the Eighteenth Century* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad Estatal de Nueva York, Albany, 2004), María de los Ángeles Acuña, "Mujeres Esclavas en la Costa Rica del Siglo XVIII: Estrategias frente a la esclavitud." *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 5, n.º 1-2 (abril 2004-febrero 2005), María de los Ángeles Acuña, "Papel reproductivo y productivo de las mujeres esclavas en Costa Rica en el Siglo XVIII", *Revista de Historia* (Costa Rica) 57-58 (enero-diciembre 2008): 135-161.

fructíferos. Si en la década de 1980 la problemática se dirigía a dilucidar las condiciones de la demografía, la etnicidad indígena y las condiciones socioeconómicas, en los últimos años el interés se ha abocado a la población afrodescendiente.

La historiadora Rina Cáceres se ha dedicado a la investigación de las sociedades afrodescendientes y africanas desde Centroamérica, y sus aportes a la Historia de la negritud en Costa Rica son numerosos.⁸⁸ Como producto de un esfuerzo colectivo reunido en el seminario “La ruta del esclavo”, se publicaron las memorias correspondientes con la participación de un numeroso grupo de especialistas en el tema, tanto nacionales como del exterior.⁸⁹ Un tema análogo se trata en el libro producido a raíz del seminario sobre la “Revolución Haitiana”, efectuado en Limón en 2004⁹⁰ y editado por Rina Cáceres y Paul Lovejoy, el cual contiene numerosos trabajos redactados por especialistas en los temas de esclavitud y afrodescendientes en Costa Rica, Centroamérica, América Latina y el Caribe. Existía un trabajo anterior del historiador Óscar Aguilar Bulgarelli, quien en 1974 dio un primer paso sobre este tema, el cual volvió a tratar en un libro publicado en 1997.⁹¹

Así, en esa línea, ubicamos nuevamente los trabajos de María de los Ángeles Acuña León. Esta autora, como ya se mencionó, continúa profundizando acerca del mestizaje en la sociedad colonial en su tesis de doctorado en Historia defendida en el 2009.⁹² Aquí, Acuña León indaga en los orígenes y las características de la sociedad colonial tardía y encuentra que, en realidad, existieron muchos mestizajes y que estos fueron más tempranos de lo que suponen Claudia Quirós y Margarita

88 Rina Cáceres Gómez, “El trabajo esclavo en Costa Rica”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 39 (enero-junio, 1999): 27-49, “La Puebla de los Pardos en el siglo XVII”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 34 (julio-diciembre, 1996): 83-113.

89 Rina Cáceres (comp.), *Rutas de la esclavitud en África y América Latina* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001).

90 Rina Cáceres y Paul Lovejoy, *Haití, Revolución y Emancipación* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008).

91 Óscar Aguilar Bulgarelli, “La esclavitud en Costa Rica durante el período colonial”, *Ensayos de Historia de Centroamérica* (San José, Costa Rica: CEDAL, 1974) y Óscar Aguilar Bulgarelli, *La esclavitud negra en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Progreso, 1997).

92 María de los Ángeles Acuña, *Mestizajes en la provincia de Costa Rica...*

Bolaños en un estudio anterior.⁹³ Acuña León ha ampliado su interés a las investigaciones de género desde la perspectiva del mestizaje y la sociedad negra, como lo muestran sus recientes trabajos ya mencionados.

Se une a este interés por la población afrodescendiente, la investigación de Carlos Fallas Santamaría. Este autor, basado en los censos borbónicos, investiga las condiciones de la población afrodescendiente de la ciudad de Cartago y de la Villa Nueva al finalizar el período colonial.⁹⁴ Debe mencionarse también el libro de Tatiana Lobo y Mauricio Meléndez, el cual contribuye a poner en vigencia el legado afro entre la población costarricense.⁹⁵ De reciente aparición es el trabajo de Manuel Benavides sobre la virgen de los Ángeles y los negros de Cartago.⁹⁶

OTRAS INVESTIGACIONES DE HISTORIA COLONIAL

Otros temas de Historia colonial igualmente interesantes y novedosos son los que se refieren al campo de la Historia de la salud en las investigaciones de Paulina Malavassi, particularmente a raíz de su tesis de maestría en Historia, de la cual derivó un libro y un artículo. Estos aportaron una nueva concepción de la salud y la enfermedad al finalizar la época colonial e inicios de la vida independiente.⁹⁷

93 Claudia Quirós y Margarita Bolaños, "Una reinterpretación del origen de la dominación colonial española en Costa Rica: 1510-1569", *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 15, Fascículo 1 (1989): 29-47.

94 Carlos Fallas Santamaría, *Población afrodescendiente en Cartago y Villanueva, según los padrones borbónicos: familia y relaciones sociales* (Tesis de posgrado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2008).

95 Tatiana Lobo y Mauricio Meléndez, *Negros y blancos: todo mezclado* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997).

96 Manuel Benavides, *Los negros y la virgen de los Ángeles* (San José, Costa Rica: s.e., 2010).

97 Paulina Malavassi, *Entre la marginalidad social y los orígenes de la salud pública: leprosos, curanderos y facultativos en el Valle Central de Costa Rica, 1784-1845* (Tesis de posgrado en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998). La autora también publicó con este tema: "Los orígenes de la lepra en Costa Rica (1784-1821)", *Mesoamérica* (Guatemala) 41 (junio, 2001) y el libro: *Entre la marginalidad social y los orígenes de la salud pública: leprosos, curanderos y facultativos en el Valle Central de Costa Rica, 1784-1845* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003).

El estudio del delito en Costa Rica recibió un nuevo aporte en la década de 1990 con la tesis de licenciatura de Eduardo Madrigal,⁹⁸ en la cual deja clara la relación entre la estructura social y étnica colonial y los delitos propios de las sociedades agrarias.⁹⁹ Para Madrigal, quedan asuntos sin resolver sobre este tema, que deberán retomarse en el futuro tales como la violencia, la marginalidad, así como los delitos políticos y los relacionados con el honor.

Por su lado, temas propios de la historia económica, como los sistemas de crédito y la moneda, han sido tratados por Manuel Benito Chacón, historiador y curador del Museo de Numismática del Banco Central de Costa Rica.¹⁰⁰

La arquitectura colonial, un campo destacado en el ámbito latinoamericano, ha dado algunos pasos en Costa Rica, con los trabajos de Elizabeth Fonseca y Enrique Barascout,¹⁰¹ y más recientemente con los trabajos de la arquitecta Rosa Malavassi sobre la arquitectura conventual en la diócesis de Nicaragua y Costa Rica.¹⁰²

El interés de quien escribe este ensayo por el estudio de la explotación perifera en el Pacífico de Costa Rica y Panamá, ha estado enmarcado dentro de la Historia Económica y Social colonial; en el plano económico, se procura comprender las formas de extracción y de comercialización de

98 Eduardo Madrigal, *Ladrones y abigeos en la Costa Rica colonial, 1770-1821* (Tesis de licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1995).

99 Véase también: Eduardo Madrigal, “Desarrollo y perspectivas de la historiografía sobre la delincuencia en el período colonial de Costa Rica”, *Revista de Historia* (Costa Rica) Número especial (1996): 47-54.

100 Manuel Benito Chacón, “El cacao como moneda en Costa Rica en el siglo XVIII”, *Diálogos, revista electrónica de Historia* (Costa Rica) Número especial (2008), disponible en: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm> (fecha de acceso: setiembre 2012) y Manuel Benito Chacón, “Crédito, trueque y medios de cambios alternativos en el período colonial de Costa Rica (del siglo XVII a principios del siglo XIX)”, *Proyecto de Investigación* (Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 2009-2010).

101 Elizabeth Fonseca y Enrique Barascout, *Historia de la arquitectura colonial* (San José, Costa Rica: CIHAC-Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica, 1998) y de Elizabeth Fonseca, “Origen y desarrollo de los centros urbanos en Costa Rica. Época colonial”, *Memoria del simposio: La sociedad colonial en Mesoamérica y el Caribe* (Guayacán, 1989).

102 Rosa Malavassi “La arquitectura religiosa en la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica. Siglos XVII y XVIII. Control social y representaciones sociales. Propuesta de enfoque”, *Ponencia presentada en el Simposio “Espacio, poder, economía y relaciones sociales en Centroamérica y el Caribe”* (2 y 5 setiembre, 2009) y “Arquitectura conventual de León de Nicaragua y Cartago de Costa Rica, siglos XVI a XVIII. Un estudio comparativo”, *Ponencia presentada en las Jornadas de Investigación del CIHAC* (2008-2009).

las perlas en la provincia de Costa Rica, Nicaragua, Panamá, Guatemala y España. Por su parte, desde el plano social, estas labores involucraron a diversos grupos sociales como indígenas, negros y españoles; los dos primeros explotados severamente en el proceso de extracción, y el segundo, beneficiado ampliamente con la posesión y comercialización de este bien. También se han desentrañado las primeras redes de comerciantes involucrados con este lucrativo mercado en el siglo XVI.¹⁰³

El análisis detallado de las formas de extracción llevó a esta autora a plantear el problema desde la perspectiva de la Historia Ambiental, lo que se logró gracias a un trabajo interdisciplinario en el que se buscó el apoyo de los biólogos marinos del CIMAR de la Universidad de Costa Rica. La investigación fue presentada en el Simposio “Espacio, poder, economía y relaciones sociales en Centroamérica y el Caribe”, realizado por el Programa de Historia Colonial del CIHAC, en setiembre de 2009. Vale agregar que, a raíz de estos estudios, la autora ha realizado una incursión en la investigación acerca de la extracción de corales en el Caribe centroamericano para la construcción de las fortalezas coloniales.¹⁰⁴ Lo anterior muestra la necesidad que hay de estudiar la Historia Ambiental en el período colonial.¹⁰⁵

Otros temas que han sido importantes en el marco de las publicaciones de la Historia Colonial han sido los fronterizos, labores en las que han incurrido Juan Carlos Solórzano, Eugenia Ibarra y Elizet Payne. El primero lo realiza desde la perspectiva de los indígenas insumisos establecidos

103 Elizet Payne Iglesias, “Las perlas de la reina: explotación perlífera en el Pacífico de Centroamérica (1522-1850), *Diálogos, revista electrónica de Historia* (Costa Rica) Edición especial del IX Congreso centroamericano en Historia (2008) y Elizet Payne Iglesias, “Las primeras redes de extractores y comerciantes de perlas en el pacífico centroamericano, 1513-1550”, *Ponencia presentada en las Jornadas de Investigación del CIHAC* (abril, 2010).

104 Elizet Payne Iglesias, “La explotación perlífera en Centroamérica y Suramérica: una lectura desde la Historia Ambiental”, Simposio “Espacio, poder, economía y relaciones sociales en Centroamérica y el Caribe”, Universidad de Costa Rica (2 y 5 setiembre, 2009), y Elizet Payne Iglesias, “La construcción de las fortalezas coloniales y su impacto en el ecosistema marino (siglos XVI al XVIII)”, *Ponencia presentada en el X Congreso Centroamericano de Historia* (Managua: julio, 2010).

105 Otro trabajo derivado de estas investigaciones es el de Elizet Payne Iglesias, “La familia Antonelli y su papel en la planificación defensiva de la América española”, *Il Nuovo Mondo. La influencia cultural de los italianos en América*, (San José, Costa Rica: Embajada de Italia en Costa Rica, 2012): 29-48.

fuera del dominio español en lo que era la provincia de Costa Rica.¹⁰⁶ Eugenia Ibarra ha estudiado por décadas la problemática fronteriza en Talamanca y el Caribe de lo que es hoy Costa Rica, Panamá y Nicaragua, tal como se desprende de los trabajos acerca de las relaciones interétnicas en Talamanca, así como sobre las incursiones misquitas a Matina.¹⁰⁷ Las labores de Payne se han centrado en el ámbito centroamericano, en particular en los puertos fronterizos y las costas del Caribe.¹⁰⁸

Desde el punto de vista de la arqueología colonial –área en la que no se involucran los historiadores–, se ha de señalar que hay un tímido despertar a raíz del interés de la investigación arqueológica colonial del Departamento de Arqueología de la Universidad de Costa Rica: las tesis de licenciatura sobre Ujarrás de Éricka Amador,¹⁰⁹ y de María Graciela Campos y Danny Orozco.¹¹⁰ Aunque es un campo en construcción,

-
- 106 Juan Carlos Solórzano, “Indígenas insumisos, frailes y soldados: Talamanca, Guatuso, 1660-1821”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 23, n.º 2 (1997): 143-197 y Juan Carlos Solórzano, “Indígenas neohispanos en áreas fronterizas de Costa Rica, 1800-1860”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 25, n.º 2 (1999): 73-102.
- 107 Eugenia Ibarra Rojas, “La situación conflictiva de Talamanca en los siglos XVI y XVII (1539-1709)”, *Memorias del Primer Simposio Científico sobre pueblos indígenas de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Instituto Geográfico Nacional, Universidad de Costa Rica y CONICIT, 1986): 13-17; Eugenia Ibarra Rojas, “La resistencia indígena de los indios de las montañas de Talamanca y el pensamiento mágico-religioso”, *Avances de Investigación* (Costa Rica) 56 (1991), Eugenia Ibarra Rojas, “La explotación del ambiente natural entre los pueblos indígenas del sur de América Central: una aproximación desde la etnohistoria”. 1500-1600”, *Memoria del Primer Congreso de Arqueología de Nicaragua* (Managua, Nicaragua: Ediciones Troquel: 1998) (en prensa), Eugenia Ibarra Rojas, “Gold in the Everyday Lives of the Indigenous Peoples of Sixteenth Century Southern Central America”, en: *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia*, (eds.) Jeffrey Quilter, y John W. Hoopes (Washington D. C.: Dumbarton Oaks, 2003): 383-421, Eugenia Ibarra Rojas, “Historia natural y sociedades indígenas en 1502: el Caribe centroamericano”, *Revista del Archivo Nacional* (Costa Rica) 68, n.º 1-12 (2004): 109-117.
- 108 Elizet Payne Iglesias, “Honduras en la ruta trans-istmica. Análisis de la propuesta de Juan García de Hermosilla de mudar el puerto de Nombre de Dios a Puerto Caballos. 1556-1570”, *Memorias: Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* (Colombia) 10 (julio, 2009), Elizet Payne Iglesias, “Puerto, frontera y defensa en Trujillo (Honduras), *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* (Argentina) 2 (noviembre, 2009): 2 y Payne Iglesias, *El puerto de Truxillo. Un viaje hacia su melancólico abandono* (Tegucigalpa, Honduras: 2007).
- 109 Éricka Amador, *Creencias religiosas y su valor social: prácticas funerarias en el cementerio colonial El Calvario (C-139 EC), Ujarrás, Costa Rica* (Tesis de licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología, Universidad de Costa Rica, 2009).
- 110 María Graciela Campos y Danny Orozco, *Villa de Ujarrás: una propuesta desde la Arqueología para analizar la dinámica socioeconómica desde finales del siglo XVI hasta inicios del siglo XIX* (Tesis de licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología, Universidad de Costa Rica, 2011).

los resultados de la investigación de rasgos materiales deberán entrar en diálogo con la documentación histórica, labor en la que han colaborado Eugenia Ibarra, Carmela Velázquez y Elizet Payne.

APOYO TEÓRICO Y METODOLÓGICO: DE LAS FICHAS BIBLIOGRÁFICAS A LAS BASES DE DATOS

La década de 1980 podría señalarse como la de mayor producción en la historiografía colonial en Costa Rica. Teniendo como asidero teórico el marxismo, las labores de investigación giraron en torno a la Historia Económica, y los ejes teóricos como “tierra, capital y trabajo” fueron fortaleciendo los estudios coloniales, en particular como producto de tesis de licenciatura de la Escuela de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica.

Los énfasis en el análisis con base en los “modos de producción”, los procesos de acumulación de capital, las formas de extracción del capital, el excedente, la explotación y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, fueron sumamente importantes para comprender la gestación de las élites coloniales, así como la desigualdad en la distribución de la riqueza y la exclusión de indígenas, castas y esclavos de los beneficios generados por la riqueza colonial. En este aspecto fueron pioneros los trabajos de Claudia Quirós, Víctor Hugo Acuña, Juan Carlos Solórzano, Elizabeth Fonseca e Iván Molina.

Desde el punto de vista de las fuentes, la labor decimonónica del rescate de documentos no ha sido superada. Sin embargo, toda esa base material ha servido para enfocar el uso documental de una manera más concreta a ciertos problemas de la Historia, por ejemplo, los trabajos que se analizaron con base en mortuales, testamentos, cartas de venta, cartas de dote, cartas poder, diezmos, entre otros. De estos, algunos estudios permitieron ampliar los problemas de investigación hacia ámbitos diversos como la Historia de las mentalidades o la Historia Económica, entre ellos, los de Lowell Gudmundson, Patricia Alvarenga, Carmela Velázquez y Eduardo Madrigal.¹¹¹

111 Véanse las primeras investigaciones de Lowell Gudmundson, “Materiales censales de fuentes de la colonia y principios del período republicano en Costa Rica”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 11 (1985): 173-227, Patricia Alvarenga, “La mortual como fuente para la historia colonial del Valle Central de Costa Rica” y Carmela Velázquez Bonilla, “El testamento como

La tecnología digital ha permitido el trabajo de información cualitativa y cuantitativa con bases de datos o páginas en Microsoft Excel. Los mejores ejemplos son los trabajos realizados con los padrones coloniales, particularmente los padrones borbónicos, efectuados tanto por María de los Ángeles Acuña y Carlos Fallas, tal y como ha sido mencionado.

Carmela Velázquez ha fundamentado sus investigaciones en gran medida en una base de datos de los testamentos coloniales, trabajos que inició en su tesis de maestría y que continuó en su tesis doctoral. En los últimos años se han publicado varios artículos referentes a las fuentes y otras reflexiones teóricas que sirven de guía a los investigadores; entre ellas, las de Carmela Velázquez sobre la recuperación de la documentación existente en los archivos.¹¹²

La publicación del *Diccionario de términos coloniales*¹¹³ ha sido de gran utilidad para estudiantes y académicos nacionales y centroamericanos y su elaboración es una muestra más de las metas que se ha propuesto un grupo de investigadores del programa de Etnohistoria y colonialismo del Centro de Investigaciones Históricas de América Central.

Las presentaciones teóricas y metodológicas de Eduardo Madrigal Muñoz contribuyen al conocimiento de la teoría de las redes sociales y favorecen su lectura por parte del público académico.¹¹⁴ Este estudioso también cuenta con varias bases de datos; entre ellas, las de personajes del cabildo de Cartago entre 1564 y 1718, la base de cacaoteros entre 1660 y 1740, la de bautizos en Cartago y finalmente la de personajes políticos en los albores de la Independencia.

fuelle para el estudio de las mentalidades colectivas”, *Revista del Archivo Nacional* (Costa Rica) 1-12 (2000).

112 Carmela Velázquez Bonilla, “Recuperación de la documentación existente sobre la organización de la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica en el Archivo Arquidiocesano Bernardo Augusto Thiel”, *Revista del Archivo Nacional* (Costa Rica) LXVII (2003). Carmela Velázquez Bonilla, “El testamento como fuente para el estudio de las mentalidades colectivas”, *Revista del Archivo Nacional* (Costa Rica) LXIV, n.º 1-12 (2000).

113 Carmela Velázquez Bonilla, *Diccionario de términos coloniales* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005).

114 Eduardo Madrigal Muñoz, “¿Deconstruyendo el Estado? Reflexiones en torno a una renovación teórico-metodológica”, *Diálogos, Revista Electrónica* (Costa Rica) Número especial (2008), Eduardo Madrigal Muñoz, “Prosopografía y redes sociales: por un nuevo paradigma historiográfico”, *Teoría y Métodos de los estudios regionales y locales*, (eds.) Susan Chen Mok y otros (San José, Costa Rica: SIEDIN, 2008): 195-204.

Elizet Payne también ha ofrecido talleres de asesoramiento en Historia Regional en Tegucigalpa y San Pedro Sula, Honduras, y ha impartido conferencias referentes a la bibliografía y el tratamiento de la Historia Regional durante la época colonial con especial énfasis en la relación puerto-región. También elaboró una base de datos en Microsoft Excel sobre el Padrón de Truxillo de 1821, publicado en el *Boletín de la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica* (AFEHC).¹¹⁵

A MANERA DE CONCLUSIÓN: LA PROBLEMÁTICA DE LA HISTORIA COLONIAL, AVANCES Y LIMITACIONES

En este apartado, se hace un balance de los siglos estudiados. Sin ánimo de equivocarnos, el estudio del siglo XVI ha sido escaso, aunque muy importante desde el punto de vista del aporte que han brindado estas investigaciones. Uno de las investigaciones clave para comprender el desarrollo de la conquista se le debe al historiador Francisco Rivas en su tesis de licenciatura de 1979 ya mencionada.¹¹⁶ Ya en esta etapa se ha llegado a comprender la historia de la conquista como parte de un proceso regional y no local gracias a Carlos Meléndez y Claudia Quirós Vargas.¹¹⁷

Por su parte, tanto el Caribe como el Pacífico merecieron el interés de Luis Fernando Sibaja, quien ha abordado estas temáticas desde 1980¹¹⁸ hasta el 2004;¹¹⁹ en estos estudios, ha planteado relevantes hipótesis acerca de las razones que favorecieron la temprana fragmentación de Centroamérica en la década de 1520. Más recientemente, ha trabajado el siglo XVI temprano, estudiando no solo la génesis de la provincia de Costa Rica, sino de Centroamérica, considerada desde el Caribe, y de la antigua provincia de Veragua.¹²⁰

115 Elizet Payne, "Presentación del Padrón de Truxillo de 1821", *Boletín AFEHC*, 38 (4 de octubre, 2008), disponible en: http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=2046

116 Francisco Rivas, "La conquista de Costa Rica..."

117 Claudia Quirós Vargas, *La era de la encomienda*.

118 Sibaja Chacón, "Los Indígenas de Nicoya..."

119 Luis Fernando Sibaja, *El cuarto viaje de Cristóbal Colón y los orígenes de la provincia de Costa Rica* (San José, Costa Rica: EUNED, 2006).

120 Sibaja Chacón, *El cuarto viaje de Cristóbal Colón...* Elizabeth Fonseca Corrales, "Historiografía colonial", *Revista de Historia* (Costa Rica) Número Especial (1996): 15-20.

En años anteriores, la historiadora Elizabeth Fonseca se lamentaba de las escasas publicaciones sobre el siglo XVII en Costa Rica.¹²¹ Esos pendientes que quedaban acerca del abordaje del siglo XVII han sido superados. Los trabajos realizados en la década de 1980 y que han continuado hasta el siglo XXI nos permiten afirmar, sin lugar a dudas, que el siglo XVII ha sido exitosamente investigado, partiendo de temas cruciales de la problemática socioeconómica en la Costa Rica de ese momento, como la encomienda y el sistema tributario. Estos aportes han sido realizados por Quirós, Sibaja y Payne.¹²² El trabajo pionero lo emprendió Claudia Quirós con su tesis de posgrado después convertida en libro; esta es una de las obras de mayor publicación en la Universidad de Costa Rica y la obra de mayor impacto en la sociedad costarricense sobre la temática colonial.¹²³

Aquí quedó planteado, y sin respuesta, un breve debate que versaba sobre la periodización del sistema tributario en el siglo XVII. Para Quirós, la encomienda de tributo en especie predominó entre 1569 y 1611, año partir del cual se impuso la encomienda de servicio personal, que prevaleció entre 1611 y 1695. Por su parte, en criterio de Sibaja, el tributo en especie fue el más importante a todo lo largo del siglo XVII. Esto último parece más acertado, debido a que las fuentes documentales –los padrones en particular– nos muestran mayor interés por exigir la entrega del tributo en especie, tendencia que se justifica comprendiendo que, en el contexto general de la América hispana, se presenta una mayor exigencia del tributo en especie, debido a la disminución de la población nativa acaecida en las últimas décadas del siglo XVI y primeras del XVII. Por esta razón, las autoridades optaron por la exigencia en especie y posteriormente en dinero.

Contribuciones posteriores dieron origen a los estudios sobre las mentalidades colectivas y las redes sociales. La investigación sobre la concepción de la muerte en el siglo XVII es el primer aporte en este ramo de la colega Carmela Velázquez.¹²⁴ Más recientemente, el historiador Eduardo Madrigal

121 Elizabeth Fonseca Corrales, “Historiografía colonial”.

122 Claudia Quirós Vargas, *La era de la encomienda*, Luis Fernando Sibaja, “La encomienda de tributo en el Valle Central de Costa Rica, 1569-1683”, *Cuadernos Centroamericanos de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 11 (1984): 44-83 y Payne Iglesias, *Organización productiva...* y Payne Iglesias, *Origen y crisis de una colonia marginal...*

123 Quirós Vargas, *La encomienda en Costa Rica...* y Quirós Vargas, *La era de la encomienda*.

124 Velázquez Bonilla, *Las actitudes ante la Muerte...*, léase también: “Morir en el XVII...”.

contribuye con su tesis doctoral a conocer el comportamiento de las élites económicas y políticas de la Costa Rica del siglo XVII.¹²⁵ Sin duda, quedan muchas temáticas pendientes de analizar sobre este siglo, como lo serían los sistemas crediticios, los puertos y las devociones, entre otras.

Los siglos XVIII y XIX han sido los más y mejor abordados en la Historia de este país. Esto se debe a la facilidad de la lectura, la mayor cantidad de fuentes, así como al interés por explicar el proceso de Independencia y la transición entre el período colonial y la formación del Estado costarricense. Los trabajos más tradicionales sobre esta época estuvieron vinculados con el interés por estudiar los últimos gobernadores y el proceso independentista dado entre 1821 y 1835.¹²⁶ Más tarde, se dio énfasis a los estudios estructurales y enmarcados en la larga duración. Es en este marco que surge el nuevo programa del CIHAC en 2010, “Las sociedades centroamericanas, entre el mundo colonial y la modernidad”, el cual persigue fomentar los estudios del final del coloniaje y de los primeros años de la Independencia.

En fin, a pesar de toda la madurez mostrada en los avances y contribuciones de la Historia Colonial en Costa Rica, quedan muchos temas por investigar para los próximos años y las futuras generaciones de historiadores. Entre ellas, resulta preocupante la difícil formación de una generación de relevo, que se podría explicar por la preferencia de los estudiantes y los profesores por temáticas más actuales o bien relacionadas con nuevas tendencias historiográficas como la Historia cultural, la Historia regional y la Historia económica, de fechas recientes. Se suma a ello el poco atractivo que supone la labor de lectura y transcripción de

125 Madrigal Muñoz, *Cartago, República Urbana...*, Madrigal Muñoz, “Élites instruidas...”, Madrigal Muñoz, “La elite colonial de Costa Rica...”, Madrigal Muñoz, “Poder y redes sociales...”.

126 Obregón Loría, *De nuestra Historia patria...*, Paulino González Villalobos, “La crisis de la Independencia, 1808-1823”, *Desarrollo Institucional de Costa Rica (1523-1914)*, (ed.) Paulino González Villalobos (San José, Costa Rica: Servicios Editoriales Centroamericanos, 1983): 47-77, Carlos Meléndez Chaverri, “Bosquejo de una historia social costarricense antes de la Independencia”, *Las instituciones costarricenses del siglo XIX: ensayos sobre la historia del desarrollo institucional de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1985), Carlos Meléndez Chaverri, “Bosquejo de una historia social costarricense antes de la Independencia”, *Las instituciones costarricenses del siglo XIX: ensayos sobre la historia del desarrollo institucional de Costa Rica*, (ed.) Vladimir de la Cruz (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1985), María Molina de Lines, “Movimientos precursores de la Independencia en el Reino de Guatemala”, *Cuadernos de Historia* (Costa Rica) 18 (1980), Iván Molina Jiménez, “El Valle Central de Costa Rica en la Independencia”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 14 (1986): 85-114.

la documentación colonial, en comparación con fuentes digitalizadas e impresas de más fácil acceso.

Un aspecto de medular importancia es que, desde el equipo de “Etnohistoria y colonialismo” del CIHAC, se ha liderado la investigación de otras áreas del istmo centroamericano como las regiones del Caribe de Honduras y Nicaragua, así como también el Pacífico de este último país, trabajo que ya han comenzado Eugenia Ibarra, Carmela Velázquez, Rina Cáceres y Elizet Payne. Pero, sin lugar a dudas, hacen falta más investigaciones que permitan ejecutar desde Costa Rica y desde el CIHAC investigaciones sobre la América Central colonial.

Los efectos de las investigaciones coloniales en la sociedad costarricense en general, han sido fructíferos, especialmente en los ámbitos de la docencia, la investigación y la difusión. Es a través de esta última vía que han logrado llegar estas investigaciones a un público más amplio, no solo por medio de libros y textos escolares, sino a través de la prensa y medios electrónicos. La opinión pública costarricense y los sectores de maestros y profesores muestran cada día mayor interés por actualizarse en la Historia colonial de Costa Rica. Son extensas las contribuciones aportadas a la historia nacional en los últimos años: la economía colonial y la transición al capitalismo, la encomienda, las sociedades indígenas en el momento del contacto, la economía colonial, las redes de poder y de familia, la religiosidad y la mentalidad colectiva; así como el género, los afrodescendientes y la demografía colonial.

ENFRENTADO EL ESPEJO: BALANCE DE LA HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFÍA EN COSTA RICA, 1970-2010

David Díaz Arias*



INTRODUCCIÓN

Este trabajo considera la manera en que los historiadores costarricenses han analizado el avance de su disciplina entre los siglos XIX y XXI. Para hacerlo, echa mano de los estudios sobre la historia de la historiografía costarricense producidos entre la década de 1980 y el presente. Esa selección no ha sido antojadiza, ya que antes de la década de 1980 la valoración del desarrollo de la historiografía nacional había sido escasamente abordada. Así, a los comentarios generales sobre la historiografía centroamericana que hizo Dana Gardner Munro en 1918 apenas le sucedió un balance general de William J. Griffith en 1960.¹ No va a ser sino hasta que la historiografía costarricense experimente el impacto de la llamada Nueva Historia cuando el análisis del pasado involucrará también una evaluación de la relación entre la producción de obras historiográficas y posibles ideologías motivadoras de la visión del pasado inscrita en esos trabajos.

* Ph.D. en Historia por la Universidad de Indiana. Profesor e investigador en la Universidad de Costa Rica.

1 Dana Gardner Munro, *Las cinco repúblicas de Centroamérica: desarrollo político y económico y relaciones con Estados Unidos*, estudios introductorios de Fabrice E. Lehoucq e Iván Molina Jiménez (San José: Costa Rica Editorial de la Universidad de Costa Rica; Plumsock Mesoamerican Studies, 2003 [1918]), 49 y 350; William J. Griffith, "The Historiography of Central America since 1830", *The Hispanic American Historical Review* 40, n.º 4 (noviembre, 1960): 548-569. El trabajo general de Griffith fue completado por: Ralph Lee Woodward Jr., "The Historiography of Modern Central America since 1960", *The Hispanic American Historical Review* 67, n.º 3 (agosto, 1987): 461-496.

Para visualizar esos estudios, el análisis ha sido dividido en cuatro partes. En la primera parte se analiza la contribución original que se hizo en el primer lustro de la década de 1980 al estudio de la historiografía que analizaba el período colonial. En la segunda parte se explora la propuesta directa de análisis de la historia de la historiografía de Juan Rafael Quesada Camacho y de dos tesiarías que, en el segundo lustro de la década de 1980, fueron influenciadas por la perspectiva de Quesada Camacho. En tercer lugar, se estudia la contribución a la historia de la historiografía que han hecho varios balances que se sucedieron después de 1995. Finalmente, la cuarta sección se dedica a determinar la manera en que los estudios históricos sobre la memoria han contribuido a renovar la historia de la historiografía nacional.

DESCORRIENDO EL VELO: HISTORIOGRAFÍA E IDEOLOGÍA

El primer intento, y quizás uno de los más efectivos, en el desarrollo de una historia de la historiografía costarricense está ligado al rompimiento que produjo la nueva historia económica costarricense al evaluar el legado colonial y el desarrollo de la explotación cafetalera. Tal acercamiento ocurrió a principios de la década de 1980² y se manifiesta con claridad en dos tesis importantes: la tesis doctoral de Lowell Gudmundson presentada en la University of Minnesota en 1982³ y la tesis de maestría de Iván Molina Jiménez defendida en la Universidad de Costa Rica en 1984.⁴ El objetivo de análisis historiográfico de estos dos trabajos consistió en descorrer el velo de la imagen mítica que había construido la historia oficial costarricense con respecto al desarrollo político, económico y social del país. Así, justo en la apertura del libro que generó su tesis doctoral, Gudmundson apuntó con énfasis la necesidad que tuvo al tratar de

2 Hay ya un intento en tal sentido en: Lowell Gudmundson, *Estratificación socio-racial y económica de Costa Rica: 1700-1850* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1978), 11-15; Lowell Gudmundson, "El campesino y el capitalismo agrario de Costa Rica: una crítica de ideología como historia", *Revista de Historia* (Costa Rica) 8 (enero-julio, 1979): 59-81; Víctor Hugo Acuña Ortega, "Vladimir de la Cruz y la interpretación socialdemócrata de nuestra historia", *Revenar* (Costa Rica) 1, n.º 3 (1981): 10-11; Víctor Hugo Acuña Ortega, "Rodrigo Facio: un historiador vigente", *Revenar* (Costa Rica) 1, n.º 4 (1981): 10-11.

3 Lowell Gudmundson, *Costa Rica before Coffee: Society and Economy on the Eve of Agro-Export Based Expansion* (Ph. D. Dissertation, University of Minnesota, 1982).

4 Iván Molina Jiménez, *Capital comercial en un valle de labriegos sencillos (1800-1824)* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1984).

reconstruir la manera en que la historiografía costarricense había creado el mito de la Suiza centroamericana:

“...del mito ha surgido un modelo histórico del pasado precafetalero, más ampliamente difundido en el caso costarricense, en el cual a menudo se encierran tanto proponentes como críticos. Este modelo de la sociedad precapitalista, según nuestro punto de vista, está seriamente errado, lo que conduce a una incompreensión tanto de la naturaleza de la realidad precafetalera, como de su transformación durante el siglo diecinueve. Por ello, deben revisarse los principales elementos del modelo. Los orígenes históricos e historiográficos, variaciones ideológicas y principales hipótesis del modelo rural democrático, son complejos y merecen ser explorados a fondo”.⁵

Al explorar ese recorrido del que habla, Gudmundson se concentra en lo que define como el origen de una relación entre ideología política e interpretación del pasado que él ubica como un proceso que comenzó en la década de 1940 y se configuró con cuidado en la siguiente y que atribuye a Rodrigo Facio y, por consiguiente, al Partido Liberación Nacional (PLN, fundado en 1951). Según Gudmundson, el punto central del juego entre ideología y análisis del pasado en el *Estudio de economía costarricense* de Facio radica en la manera en que entiende al campesinado anterior al desarrollo de la economía cafetalera. Gudmundson indica:

“Facio sostuvo que los pequeños productores, columna vertebral de cualquier movimiento reformista, estaban siendo expropiados por los grandes productores, financistas y beneficiadores oligopolistas. Al justificar esta posición, Facio concluye que, antes de la introducción del cultivo cafetalero, la sociedad costarricense se componía de un campesinado homogéneo basado en la producción de subsistencia, pero, con el surgimiento de los grandes cafetaleros, se desarrolló por primera vez la diferenciación interna, la desigualdad y los antagonismos políticos. De aquí el hecho de que la sociedad campesina parcelaria constituya para Facio la transmisión directa del régimen colonial en tanto herencia y supervivencia, sujeta a presiones desintegradoras dentro de la economía cafetalera. Desde este punto de vista, las políticas reformistas e intervencionistas, eran necesarias para rescatar la embatida herencia colonial, de relativa homogeneidad y el igualitarismo democrático”.⁶

Este modelo interpretativo de Facio, según Gudmundson, habría sido popularizado por Eugenio Rodríguez Vega y por Carlos Monge Alfaro,

5 Lowell Gudmundson, *Costa Rica antes del café: sociedad y economía en vísperas del boom exportador* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1993), 13-14. La primera edición de ese texto en inglés es de 1986.

6 Gudmundson, *Costa Rica antes del café...*, 19-20.

dos personas que, al igual que Facio, formaron parte del PLN y, además, fueron rectores de la Universidad de Costa Rica. Al respecto, uno de los principales hallazgos del trabajo de análisis de la historiografía del café de Iván Molina será evidenciar que la tesis apuntada finamente por Facio, realmente había sido planteada en primera instancia por Monge Alfaro en la década de 1930. Así, en un trabajo que salió de su tesis de maestría, Molina realiza un análisis de la manera en que el legado colonial había sido entendido por los estudios históricos desde la historiografía liberal (León Fernández, Ricardo Fernández Guardia) pasando por los socialdemócratas identificados por Gudmundson hasta los científicos sociales de las décadas de 1960 y 1970. En su estudio, Molina, quien ya había adelantado su crítica a la historiografía socialdemócrata en un trabajo de 1982,⁷ precisa cómo los liberales del siglo XIX construyeron una interpretación histórica que veía el período colonial como una época de pobreza que fue vencida por el desarrollo del país una vez que entró en la etapa republicana y consolidó la economía del café. Molina advirtió entonces que la visión socialdemócrata vinculada con el PLN apareció más temprano que lo indicado por Gudmundson y se ubicaba en un artículo que Carlos Monge Alfaro publicó en 1937. Para Molina, el más importante exponente de esa historiografía socialdemócrata era Carlos Meléndez.⁸

Molina, como Gudmundson, encontró que después de 1960 el desarrollo de las ciencias sociales en Costa Rica provocó una crítica a la versión socialdemócrata de la historia. Aplicando la misma técnica de develación de los argumentos históricos, Gudmundson identificó en su trabajo una crítica al modelo socialdemócrata de parte de autores como el geógrafo brasileño Moretzohn de Andrade, el costarricense Rodolfo Cerdas, la inglesa Carolyn Hall y otros investigadores como José Luis Vega Carballo, Samuel Stone, Ciro Cardoso, Héctor Pérez y Elizabeth Fonseca.⁹ Es importante anotar, sin embargo, que la crítica y fundamental relación que encontró Gudmundson entre ideología e historiografía en los socialdemócratas, no la aplicó a los científicos sociales. En cambio, Molina sí hizo unas interesantes acotaciones que pretendían ligar la interpretación de

7 Iván Molina Jiménez, "Independencia y transición al capitalismo dependiente (el caso de Costa Rica)", *Cuadernos de Historia* (Costa Rica) 41 (primer semestre, 1982).

8 Iván Molina Jiménez, "Los jueces y los juicios del legado colonial del Valle Central de Costa Rica", *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 32 (junio, 1986): 99-117.

9 Gudmundson, *Costa Rica antes del café...*, 22-31.

Cerdas sobre el pasado colonial con los intereses políticos de la izquierda costarricense y con un “esquema estaliniano”, mientras que apuntó que Vega Carballo simplemente quería ajustar la realidad histórica costarricense a la teoría de la dependencia, mientras que Stone había abusado de la noción de clase al descontextualizarla.¹⁰ De hecho, en sus conclusiones, Molina precisó con más énfasis el discurso ideológico que, de acuerdo con su argumento, movía los hilos tejedores de los libros de historia por él analizados. Según Molina, las interpretaciones del pasado colonial específicamente procedían de una lucha al interior de las clases poderosas costarricenses y que básicamente pretendían encontrar una legitimación de su presente. Por eso sentenciaba: “Es evidente, así, que el análisis histórico no está desligado de la historia. Pasado y presente se iluminan mutuamente”.¹¹ Esta posición, incluso sirvió a Molina para precisar que la misma investigación histórica emprendida después de 1970 por una nueva generación de historiadores, en la que él se ubicaba, también respondía, en su minuciosidad por explorar el pasado colonial y su peso en la transición al capitalismo agrario, al presente de crisis social y política en que se encontraba Centroamérica en la década de 1980 y que apostaba por un cambio en las estructuras económicas, sociales y políticas.

En otro trabajo, gracias a su conocimiento de la historiografía que se ocupaba del final de la época colonial y los primeros lustros de la republicana, Molina hizo un importante aporte al examinar la manera en que había sido interpretado el proceso de independencia en Costa Rica desde el siglo XIX. En ese estudio, Molina vuelve a evidenciar el peso interpretativo que tuvieron las versiones liberal y socialdemócrata en distintos momentos, pero también revela que algunas de las interpretaciones de los liberales permearon a los científicos sociales que estudiaron la independencia después de la década de 1960. En ese sentido, Molina dejó claro en ese trabajo el entonces estado del conocimiento sobre el período 1821-1824, en un intento por evidenciar el aporte de su propia investigación de la independencia y de las preguntas que permanecían sin respuesta sobre ese proceso.¹²

10 Molina Jiménez, “Los jueces y los juicios del legado colonial...”, 112.

11 Molina Jiménez, “Los jueces y los juicios del legado colonial...”, 116-117.

12 Iván Molina Jiménez, “El Valle Central de Costa Rica en la independencia”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 14 (julio-diciembre, 1986): 85-114.

DISCURSOS HISTORIOGRÁFICOS Y CONSTRUCCIÓN DEL PASADO

Los valiosos aportes de Gudmundson y Molina, al vislumbrar las particularidades del discurso historiográfico costarricense con base a la Costa Rica precafetalera, evidenciaron la riqueza de ese tipo de estudios y la necesidad de emprenderlos. Por eso, no fue difícil para Juan Rafael Quesada plantearse como temática de su tesis doctoral el desarrollo de la historiografía costarricense desde 1881 hasta 1940. Se trata, hay que decirlo, del análisis más detallado de historiografía del país anterior a la versión socialdemócrata que se había emprendido hasta ese momento.¹³ Y dicho esfuerzo fue completado por Quesada al traducir su tesis, ampliarla y publicarla como libro casi 20 años después de defenderla en París.¹⁴

En su trabajo, Quesada Camacho hace un análisis de la historiografía liberal a partir de su relación con la construcción del Estado costarricense en el siglo XIX. Probablemente, la más importante contribución de Quesada Camacho, en ese sentido, sea haber distinguido la estrecha conexión entre el origen de los primeros estudios históricos del país y la lucha por definir el espacio territorial sobre el que el Estado tendría poder. Es llamativo el hecho de que a pesar de constatar ese interés político por impulsar la investigación del pasado para enfrentar reclamos internacionales por los límites del Estado, Quesada Camacho no identificó en ese proceso un elemento ideológico que hubiera determinado el desarrollo de la historiografía del país. Así, llega a asegurar que era “evidente que la disciplina histórica no apareció en Costa Rica como un instrumento de legitimación y afirmación del naciente Estado nacional, ni tampoco como un arma de secularización”.¹⁵ Esa afirmación entra en conflicto con la constatación de Quesada Camacho de que la historiografía costarricense apareció de forma tardía. Según Quesada Camacho la práctica historiográfica habría aparecido hasta 1881 con la fundación del Archivo Nacional y su impulso vino dado por abogados que escudriñaron el pasado para crear una legitimación de la soberanía del presente.

13 Juan Rafael Quesada Camacho, “L’historiographie costaricienne depuis 1881 jusqu’à 1941” (Paris, Francia: Tesis de Tercer Ciclo, Estudios de América Latina, 1984).

14 Juan Rafael Quesada Camacho, *Historia de la historiografía costarricense, 1821-1940* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001). Utilizaré el libro de Quesada Camacho en lugar de su tesis para hacer el análisis de su aporte.

15 Quesada Camacho, *Historia de la historiografía costarricense...*, 125.

Quesada Camacho explora una por una las diversas obras que se publicaron después de 1881, examinando sus temáticas, sus autores, sus metodologías y sus posibles motivaciones. Al acercarse al lenguaje de esa historiografía, la encuentra cargada de un deslumbramiento por lo europeo y conecta esa característica con lo que llama una “memoria alineada” eurocentrista que ponía énfasis en el Viejo Continente y auspiciaba la celebración del día de la raza el 12 de octubre. En el plano de la producción, ese discurso se desarrolló con un énfasis en lo político y lo biográfico, aunque también se identifican trabajos de historia económica y, en menor grado, historia demográfica, geografía histórica, historia religiosa e historia cultural.¹⁶ La principal contribución de Quesada Camacho en esas secciones de su trabajo básicamente es el señalamiento y descripción de esa variedad de trabajos y de sus autores.

En su exposición detallada de los variados trabajos históricos que se publicaron antes de 1940, Quesada Camacho cumple con su metodología de análisis de la historiografía que se preocupa no solo por el examen de las “grandes obras”, sino también del “pequeño folleto” o “el panfleto”. Dicha selección, según el mismo Quesada Camacho, va pareja a un interés por cartografiar la producción histórica de modo que revele su concentración en el Valle Central, en el marco de una exploración en la larga duración. En síntesis, Quesada Camacho pretendía precisar por qué se produjeron una diversidad de “historias” en el período estudiado por él.¹⁷

Al vislumbrar la metodología de la que partió Quesada Camacho en su estudio, es manifiesto, como lo ha señalado Iván Molina,¹⁸ la visión limitada y desactualizada de su análisis del discurso historiográfico. En efecto, el trabajo de Quesada Camacho ignoró o dejó de lado, aunque sin explicitarlo, la discusión más interesante que se estaba dando desde la década de 1970 en los Estados Unidos acerca del análisis de los estudios historiográficos, es decir, la propuesta metodológica de Hayden White

16 Quesada Camacho, *Historia de la historiografía costarricense...*, 217-402.

17 Quesada Camacho, *Historia de la historiografía costarricense...*, 15. Quesada Camacho expuso su posición teórica en: Juan Rafael Quesada Camacho, “Historiografía: elementos para su estudio”, en: *Historia: teoría y métodos*, (comp.) Elizabeth Fonseca, (San José, Costa Rica: EDUCA, 1989), 267-302.

18 Iván Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado. La historiografía costarricense del siglo XIX al XXI* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, en prensa).

acerca del análisis narrativo de la historiografía.¹⁹ El problema de dejar de lado el trabajo de White (y ni siquiera incluirlo para disociar de él), fue que Quesada Camacho no pudo profundizar en las formas en que se construyó el discurso historiográfico costarricense ni en la discusión sobre la relación o no entre el hecho histórico, la narrativa y la ficción. En ese sentido, el análisis de lo que Quesada Camacho llamó “memoria alienada” no avanzó más allá de la constatación de la presencia de un discurso eurocéntrico mediando la investigación del pasado.

Dos tesis en las que participó Quesada Camacho como director en la década de 1980 tienen el mismo problema. Me refiero a la tesis de licenciatura en historia de Rina Cáceres y a la de maestría en historia de Mary Anita Campos. En la primera, defendida en 1985, la autora intentó analizar el discurso historiográfico de dos obras entonces utilizadas en la enseñanza de la historia por el Ministerio de Educación: la *Cartilla Histórica de Costa Rica*, de Ricardo Fernández Guardia, y la *Historia de Costa Rica*, de Carlos Monge Alfaro. En ese trabajo, básicamente, Cáceres describe la manera en que ambos textos se refieren a personajes históricos y las características que le asignan. Cáceres también explora el discurso de esos textos con respecto a diferentes hechos históricos del pasado de Costa Rica y los temas que exponen. Cáceres concluye que dicho discurso es moralista en el sentido de que se guía por oposiciones de bueno y malo; es positivista en la manera en que se refiere principalmente a hechos y no a procesos; y es maniqueo, ya que no precisa la complejidad del pasado histórico y más bien mira “a manera de inventario”, es decir, como una enumeración de eventos. El resultado de esa manera de contar la historia es, como lo habían adelantado Gudmundson y Molina, una mitologización del pasado. Cáceres concluye:

“La historia aquí son hechos, personajes, amalgamados por una estructura ideologizante. La historia no se percibe como una disciplina, sino que se le identifica con la

19 Hayden White, *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1973); Hayden White, “Historicism, History, and the Figurative Imagination”, *History and Theory*, 14, n.º 4 (diciembre, 1975): 48-67; Hayden White, *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1978). Un poco después de que Quesada Camacho defendiera su tesis doctoral, apareció otro influyente libro de White: Hayden White, *The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1987).

realidad misma, no hay historiador, no hay fuentes claras, no hay método, no existe la historia como escritura de un pasado, sino como copia fiel y única de la realidad”.²⁰

Las conclusiones del trabajo de Cáceres eran, de alguna manera, algo esperable en los textos que se propuso estudiar. En contraste con la teoría de la que se valió Quesada Camacho, Cáceres no hizo constantes alusiones al contexto en el que se escribieron los textos que estudia y, por tanto, la cuestión de la ideología presente en ellos pierde posibilidades de ser vislumbrada más allá del discurso apuntado. En ese sentido, fue más significativo el acercamiento que hizo Mary Anita Campos en su tesis de maestría en historia, defendida en 1989, a los textos que analizan la conflictiva década de 1940. Campos identifica en su trabajo dos tradiciones de análisis de lo sucedido entre 1940 y 1948: una primera ola de trabajos testimoniales que aparecieron después de la Guerra Civil de 1948 y cuyos autores narran los ocho años desde su posición de protagonistas o espectadores de lo acontecido. Campos indica que esa forma de analizar la década de 1940 se extendió hasta 1970; de acuerdo con la autora, la presencia de “textos testimoniales” en ese período obedece a “un momento... en que las fuerzas sociales que se enfrentan en la década del cuarenta, viven un proceso de fricción-negociación y los sectores triunfantes –fuerzas del Movimiento de Liberación Nacional– consolidan su proyecto político”. Campos también precisa que eso ocurrió así porque, en ese contexto, “el sistema universitario nacional inicia un proceso de consolidación-establecimiento de áreas prioritarias en la formación académica y en la labor investigativa que inhibe el desarrollo de las Ciencias Sociales: deficiencia en la infraestructura, prioridad para la formación de docentes de segunda enseñanza, teorías y métodos heredados del siglo XIX y una lenta formalización de cada una de las disciplinas”.²¹ En tal contexto, las explicaciones de la década de 1940 estuvieron cargadas de juicios de valor y dominadas por la perspectiva de los ganadores del conflicto bélico de 1948, lo cual favoreció la legitimación del proyecto político del PLN.

Según Campos, la narración sobre la década de 1940 cambió después de 1970 cuando, de acuerdo con ella, “la creación de escuelas y centros

20 Rina Cáceres Gómez, *Lo que se cuenta en Costa Rica. Un análisis del discurso histórico oficial en dos textos básicos de la enseñanza de la historia de Costa Rica* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1985), 39.

21 Mary Anita Campos Vargas, *La coyuntura 1940-1948: entre el testimonio y la academia* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1989), 459-460.

de investigación en Ciencias Sociales y su renovación teórica y metodológica permite un trabajo diferente sobre la coyuntura 40-48". Campos identifica en esos análisis un viraje que pone más acento en un sujeto histórico colectivo que en los individuos y que apunta a "lo subalterno". Dicho viraje, según la autora, coincidió además con una ampliación de la actividad de las editoriales nacionales que, sin embargo, centran su trabajo en el Valle Central. Campos además sugiere que la interpretación de la década de 1940 que hacen las ciencias sociales después de 1970 está atada, como sugiriera Molina también con respecto a la renovación de los estudios del legado colonial, a una lucha contrahegemónica expresada por su enfrentamiento con el discurso socialdemócrata.²²

Como se observa, Campos logra crear una interpretación que explica la transformación de la historiografía en la década de 1940. Para hacerlo, recurre a una metodología similar a la de Quesada Camacho:

"A la base de esta discusión se sostiene que la producción de conocimiento y su resultado, en este caso el texto histórico, están determinados por las condiciones materiales y sociales existentes dentro de las que se incluye la biografía del autor. Por esta razón se considera, que el texto se inscribe en la historia, y a su vez, ésta se incluye en aquel. De esa premisa se parte, para definir el texto como un conjunto de operaciones, donde se puede leer –tanto a nivel explícito como implícito– una red de articulaciones de muchos textos. Esta lectura muestra los mecanismos de selección y marginalidad que están presentes en esa producción y que contribuyen a definir su función social, es decir, el uso que le asignan los organismos de la sociedad civil y el Estado".²³

En efecto, Campos profundiza en la historia de la historiografía y en el discurso de construcción del pasado con intereses desde el presente, pero no llegó a un nivel en el que pudiera advertir la influencia de lo testimonial en la reconstrucción de la década de 1940 por los científicos sociales, algo que sí logrará Molina varios lustros después (ver más adelante). Su trabajo fue, en ese sentido, más allá del de Cáceres pero no tanto como para sobrepasar el sentido contextual ya afirmado por Quesada Camacho en su tesis doctoral y en un texto de análisis de la obra historiográfica de

22 Campos Vargas, *La coyuntura 1940-1948...*, 464.

23 Campos Vargas, *La coyuntura 1940-1948...*, 7.

Carlos Monge Alfaro que fue impreso en 1988.²⁴ En ese nuevo trabajo, Quesada Camacho presenta la idea de que, en términos de formación, Carlos Monge Alfaro fue el primer historiador profesional de Costa Rica. Pero no solo eso: Quesada Camacho construye una relación fuerte entre Monge Alfaro, el agotamiento de dos modelos de Estado en Costa Rica (el liberal y el socialdemócrata) y la interpretación del pasado emprendida por su biografiado. Así, Quesada Camacho afirma que Monge Alfaro interpretó el pasado costarricense en 1930 de cara a un intento por “elaborar un proyecto de cambio”, algo que repetiría en la década de 1970. Eso lleva a Quesada Camacho a reconocer en Monge Alfaro a “uno de los costarricenses con verdadera CONCIENCIA HISTÓRICA”.²⁵

Esta interpretación de Quesada Camacho motivó un artículo de Iván Molina en que se replantea si verdaderamente Monge Alfaro había encontrado un biógrafo que pudiera evaluar su producción historiográfica. En ese trabajo, Molina construye la crítica más directa al modelo de hacer historia de la historiografía de Quesada Camacho al anotar: “El fruto del esfuerzo de Juan Rafael Quesada es un Carlos Monge aislado, al que no se le ubica, con acierto, en el marco de la historiografía nacional: nada por delante, por detrás, por encima o por abajo”. En su enfrentamiento con la versión de Quesada Camacho, Molina propuso una explicación diferente del porqué Monge Alfaro se separó de la investigación histórica después de 1949; dicha evaluación llevó a Molina a vincular con más fuerza el análisis del pasado con la ideología al afirmar:

“La historia, entre 1934 y 1949, fue esencial para sustentar la labor política y cívica de Carlos Monge Alfaro; de 1950 en adelante, no lo fue más: obrero de una utopía en construcción y Secretario General (1953-1961) y Rector (1961-1970) de un claustro que crecía, encontró que historiar le era cada vez menos útil. El deber del ciudadano dejó de coincidir con el oficio de historiador: la exploración del ayer de Costa Rica, perentoria y decisiva entre 1930 y 1950, no urgió tras la Revolución de 1948; a la investigación histórica, dedicó únicamente el crepúsculo de su vida, tras alejarse de Liberación Nacional y perder la Rectoría en 1970”.²⁶

Así, al enfrentar a Quesada Camacho, Molina abogó, con urgencia, por una nueva visión del desarrollo de la historiografía que evidenciara, con

24 Juan Rafael Quesada Camacho, “Carlos Monge Alfaro: primer historiador profesional de Costa Rica”, en: *Carlos Monge Alfaro*, (eds.) Juan Rafael Quesada Camacho y otros (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988).

25 Quesada Camacho, “Carlos Monge Alfaro”, 153-154. Las mayúsculas son del original.

26 Iván Molina Jiménez, “Trabajos y días de Carlos Monge Alfaro. Crítica de dos libros sobre la vida y obra de un profesor de Estado”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 19 (enero-junio, 1989): 171-192. Las citas mencionadas están en las páginas 180 y 186-187.

precisión, la forma en que la ideología incidía en la elaboración del pasado y con qué fines hegemónicos.

Esa bandera fue izada no por un nacional, sino por un canadiense: Steven Palmer. En su tesis doctoral, defendida en Columbia University en 1990, Palmer develó por primera vez el fenómeno ideológico que se escondía detrás de la manera en que se interpretó el pasado en la época liberal. Vinculando su trabajo de indagación con novedosas teorías sobre la construcción cultural de la nación, Palmer evaluó con consistencia la historiografía que apareció en la década de 1880 y encontró su función en la invención de la nación costarricense. Al respecto, el canadiense precisó que el desarrollo de la historiografía liberal fue fundamental para darle coherencia a la comunidad imaginada costarricense y para darle un origen pasado y mítico a la nación que se trataba de inventar. Tal iniciativa, se centró en dos procesos simultáneos: primero, en lanzar la idea de que la nación costarricense fue anterior a la existencia del Estado y se podía rastrear hasta el siglo XVI y, segundo, en llenar el vacío de una guerra de independencia con el material épico que propició la guerra contra los filibusteros en 1856-1857. Todavía Palmer fue más lejos al indicar que la historiografía costarricense siguió repitiendo con esmero la versión liberal sobre la nación, cuya imagen estaba viva en varias obras sobre la construcción del Estado costarricense que se habían publicado en las décadas de 1970 y 1980.²⁷ Esa postura reveló que el papel que jugaba la explicación histórica oficial sobre el pasado no era un simple instrumento ideológico, sino un eje central del imaginario costarricense y de la fortaleza de su discurso nacional, algo que también permeó la discusión que generó la celebración de 100 años de democracia que hizo el primer gobierno de Óscar Arias en 1989.²⁸

27 Steven Palmer, *A Liberal Discipline: Inventing Nations in Guatemala and Costa Rica* (Ph.D. Dissertation, Columbia University, 1990). Palmer publicó sus hallazgos en español en uno de los más influyentes artículos que marcarían una verdadera revolución en el entendimiento de la nación costarricense: Steven Palmer, "Sociedad Anónima, Cultura Oficial: Inventando la Nación en Costa Rica, 1848-1900", en: *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, (eds.) Iván Molina y Steven Palmer (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, Plumsock Mesoamerican Studies, 1992), 169-205.

28 Ver al respecto los ensayos publicados en la *Revista de Historia* (Costa Rica) 20 (julio-diciembre, 1989).

LOS BALANCES

En el contexto de aparición de los trabajos apuntados arriba, apareció la primera polémica historiográfica generada por el trabajo de la nueva historia y centrada en la pregunta de si existía o no una nueva generación de historiadores. El artículo con el que participó Paulino González en ese debate hizo un recorrido por la historiografía costarricense desde el siglo XIX añadiéndole un sentido testimonial a su discusión sobre la renovación de los estudios históricos que ocurrió después de 1970.²⁹ En parte, a principios de la década de 1990 hubo una reanudación en la discusión sobre la labor llevada adelante por esa nueva generación. La discusión la abrió Rodrigo Quesada con un artículo en que criticó a esa nueva historia y la acusó de emprender “un proyecto académico totalmente aséptico”, de hacerle la historia a la élite nacional y de repetir y perpetuar mitos sobre el desarrollo histórico costarricense.³⁰ Steven Palmer salió al paso de los planteamientos de Quesada. En un ensayo que resume muy bien el contexto en que se produjo el artículo de Quesada (es decir, la crisis de las utopías por la caída de la Unión Soviética), Palmer enfrentó, una por una, las acusaciones de ese historiador a la nueva historia. Para Palmer, aunque el ensayo de Quesada presentaba algunas preguntas centrales que debían hacerse a la nueva generación de historiadores, fundamentalmente adolecía de una evaluación real y sincera de lo hecho por esos investigadores. En gran medida, como lo prueba Palmer, Quesada tendió a disminuir, a propósito y sin fundamento, el importante impacto de la nueva historiografía en el entendimiento del pasado del país representado en el desarrollo de innovadoras metodologías de investigación, en su trabajo como grupo, en su interés por construir vínculos con otros historiadores centroamericanos, en su participación en congresos internacionales y en su esfuerzo por popularizar los nuevos hallazgos de sus investigaciones.³¹

29 Paulino González, “Los avatares de la ‘nueva historia’”, *Revista de Historia* (Costa Rica) Número especial (1988): 27-50. Los textos de la polémica fueron luego recogidos y publicados nuevamente en David Díaz Arias, Alejandra Boza Villareal y Eugenia Ibarra (comps), *Tiempos de reflexión: la primera polémica historiográfica costarricense* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007).

30 Rodrigo Quesada Monge, “El paraíso perdido. Nueva historia y utopía en Costa Rica”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 26 (julio-diciembre, 1992): 187-200.

31 Steven Palmer, “Comentarios sobre ‘El Paraíso Perdido’ de Rodrigo Quesada M.”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 28 (julio-diciembre, 1993): 179-187.

Del balance de Palmer, queda claro que hacia inicios de la década de 1990 la nueva historia había madurado lo suficiente como para poder ser evaluada. Justamente esa constatación alentó el primer gran esfuerzo colectivo de análisis de la historiografía de esa nueva generación de historiadores. El encuentro se produjo entre abril y junio de 1995 en el auditorio de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica y fue coordinado por Mario Samper. El resultado fue un número especial de la *Revista de Historia* dedicado al balance de los campos en que había incursionado la nueva historia: historia colonial, historia económica y demográfica, historia social, historia política e historia cultural. Es sintomático que ninguno de los historiadores que habían hecho un acercamiento a la historia de la historiografía apareciera en ese trabajo y que, de hecho, ese campo no fuera recuperado como importante dentro del trabajo de la nueva historia.³² El otro elemento por resaltar de ese esfuerzo es que, contrario a la fortaleza crítica del análisis historiográfico que habían hecho Gudmundson y Molina de lo publicado hasta la década de 1970, los historiadores de la nueva historia se mostraron poco críticos con su propia producción. El artículo que más claramente rompió con esa imagen fue un trabajo de José Antonio Fernández que hizo una imaginativa comparación entre el encuentro organizado por Samper y el Primer Congreso de Historia Centro América-Panamá que se llevara a cabo en Costa Rica en setiembre de 1956. Al comparar los eventos, Fernández reconoció el avance que se produjo en el estudio del pasado después de 1970 pero lo explicó no solo en términos del esfuerzo de ciertos individuos (Ciro Cardoso y Héctor Pérez), sino que comprendiéndolo en el contexto cultural vivido por los jóvenes que pasaron a las filas de la nueva historia en aquella década. En ese sentido, Fernández también hizo algunas preguntas importantes sobre la nueva historia que siguen sin ser resueltas claramente y que permitirían comprender mejor ese grupo y, en general, al gremio costarricense, como por ejemplo la composición social de esa generación, su inserción en el proceso de investigación y sobre la evaluación de su proyecto historiográfico.³³

La tónica del primer balance realizado en 1995 se repitió en un segundo balance que tuvo lugar en noviembre del 2002 en el Museo Histórico

32 *Revista de Historia* (Costa Rica) Número especial (1996).

33 José Antonio Fernández Molina, "¿Deicidio o muerte anunciada? Apuntes sobre el desarrollo historiográfico costarricense durante la segunda mitad del siglo XX y su incierto futuro", *Revista de Historia* (Costa Rica) Número especial (1996): 231-239.

Cultural Juan Santamaría.³⁴ En ese nuevo esfuerzo, limitado al análisis de lo producido por la historiografía costarricense después del balance de 1995, se admira la fortaleza de la producción histórica, su diversificación (además de los que existían apareció un análisis de arqueología, de historia de género, de historia con perspectiva étnica y de historia local y regional) y se observa la continuidad de varios historiadores en su afán de investigación y la aparición de nuevos analistas y, con ellos, nuevos temas. Pero llama profundamente la atención la insistencia de dejar de lado el debate directo; en su lugar, este balance del 2002, como su antecesor, se limitó a hacer una historia de la historiografía en términos de resúmenes de trabajo, pero no de profundidad en la valoración de cómo se produjeron ni de las características de sus productores. Asimismo, la historiografía de la que hablan esos balances no refiere a una disciplina dinámica en sus preguntas y discusiones; de lo que hablan es más bien de campos estables sin debates continuados. No es sino con un trabajo de Iván Molina que se plantea directamente la pregunta de cuán profundo habrá sido el quiebre interno que tuvo la disciplina después de 1995 y cómo habrá repercutido en el gremio de historiadores.³⁵

La historiografía producida por la Nueva Historia costarricense, fue nuevamente analizada por dos trabajos posteriores a los balances anotados. Uno de esos estudios fue realizado por el geógrafo Guillermo Carvajal y, más que un verdadero estudio de la historiografía producida después de 1970, consiste en el testimonio de una persona que vivió, junto con algunos de sus protagonistas, el cambio generacional ya indicado.³⁶ El otro estudio, escrito por Iván Molina, sí constituye un intento por explorar con profundidad lo hecho por las nuevas generaciones de historiadores de las cuatro últimas décadas y, en ese sentido, por hacer una historia de esa historiografía al estilo en que, en la década de 1980, lo había hecho Molina con las tradiciones historiográficas anteriores. La particularidad de ese estudio es que presta atención, con detalle, al significado de la transformación cultural que tuvo lugar en el gremio de historiadores,

34 Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi (eds.). *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense 1992-2002* (Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003).

35 Iván Molina Jiménez, “Diez años de proyectos y resultados”, Molina, Enríquez y Cerdas (eds.). *Entre dos siglos*, 321-332.

36 Guillermo Carvajal Alvarado, *Historiando la historia de Costa Rica: rasgos de su evolución reciente 1960-2000* (San José, Costa Rica: Editorial Guayacán, 2004).

sus horizontes de exploración investigativa, sus límites y sus principales marcos metodológicos y teóricos, así como sus principales aportaciones. Persiste, sin embargo, el vacío de exploración de los posibles conflictos internos al interior del gremio, aunque Molina es sincero al advertir que prefiere dejar ese tema para que en el futuro alguien que no sea juez y parte pueda valorarlo con mayor objetividad.³⁷ Quizás por eso mismo, el sentido de la función de la ideología, que Molina sí analizó al estudiar la historiografía marxista costarricense,³⁸ es también poco explorado en su trabajo sobre la producción de la Nueva Historia. En cambio, a principios del siglo XXI Molina, junto con otros historiadores, inaugurarán una forma diferente de hacer historia de la historiografía, cuya característica central es explorar, como lo hizo Palmer con la identidad nacional, el papel de la ideología en la construcción de las interpretaciones del pasado.

MEMORIA E HISTORIOGRAFÍA

Aunque Quesada Camacho había planteado en su trabajo sobre la historiografía anterior a 1940 que existía una “memoria alienada” en los estudios de los historiadores liberales, no fue más allá de constatar el eurocentrismo como manifestación de esa “memoria”.³⁹ En cambio, a principios del siglo XXI una serie de estudios sobre la construcción de discurso histórico-explicativo de la Campaña Nacional sí exploraron con detenimiento la manera en que la historiografía costarricense había modelado memorias sobre personajes y eventos relacionados con la guerra contra los filibusteros. Así, al tema explorado por Palmer, volvieron los ojos historiadores como Rafael Méndez, Iván Molina, Víctor Hugo Acuña y Raúl Aguilar.

Méndez, al publicar su tesis de licenciatura que había defendido a principios de la década de 1990, realizó un interesante balance sobre

37 Iván Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado. La historiografía costarricense del siglo XIX al XXI* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, en prensa); Iván Molina Jiménez, “La historiografía costarricense en la segunda mitad del siglo XX: renovación y diversificación”, en: *Historia de la historiografía de América (1950–2000)*, (eds.) Boris Berenzon y Georgina Calderón (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en prensa). Agradezco a Iván Molina por permitirme leer estos trabajos antes de que vean la luz pública.

38 Iván Molina Jiménez, “La influencia del marxismo en la historiografía costarricense”, *A Contracorriente* 5, n.º 2 (2008): 220-236.

39 Quesada Camacho, *Historia de la historiografía costarricense...*, 217-243.

la historiografía de la figura de Juan Santamaría para evidenciar sus principales preguntas y la manera en que fueron resueltas por diversos historiadores durante el siglo XX.⁴⁰ Méndez, empero, hace ese recorrido con fines muy positivistas en el sentido en que trata de vislumbrar el recorrido hasta la constatación de lo real detrás del discurso historiográfico sobre Santamaría. Diferente, en ese sentido, es el trabajo de Molina, quien exploró con detalle la forma en que la literatura y la historiografía costarricense construyeron y reconstruyeron imágenes, hechos y personajes de la Campaña Nacional entre el siglo XIX y el inicio del XXI, y logró conectar con éxito esa producción con los contextos en que apareció. Un elemento central del trabajo de Molina es que logra posicionar las principales discusiones en torno a la Campaña y la participación que en ella han tenido historiadores profesionales, aficionados a la historia y escritores nacionales. Al respecto, Molina devela cómo la figura de Juan Rafael Mora Porras ha sido políticamente instrumentalizada por un amplio espectro de obras que analizan la Campaña Nacional, desde los jóvenes radicales a principios del siglo XX, los intelectuales comunistas de la década de 1930 y los opositores al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos a inicios del siglo XXI.⁴¹

Un trabajo bastante original en el estudio de la historiografía de la Campaña ha sido el de Acuña. En su intento por mostrar las ideologías que se ocultan detrás de los discursos historiográficos que analizan la guerra contra los filibusteros, Acuña ha indicado que se presentan diferencias radicales en los recuerdos de ese pasado construidos por historiadores costarricenses, nicaragüenses y estadounidenses. Así, Acuña estudia en profundidad cómo esos historiadores han construido diversas memorias sobre esa lucha; es decir, cómo esas investigaciones han utilizado el pasado para “diversos fines de la vida en el presente”. De forma convincente, Acuña devela la presencia de elementos ideológicos, tales como el nacionalismo y el imperialismo, en toda la obra historiográfica que analiza. Asimismo, Acuña muestra la forma en que diversos personajes y

40 Rafael Ángel Méndez, *Imágenes del poder. Juan Santamaría y el ascenso de la nación en Costa Rica (1860-1915)* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2007), 1-29.

41 Iván Molina Jiménez, “La Campaña Nacional (1856-1857): investigación histórica y producción literaria”, en: *La Campaña Nacional (1856-1857): historiografía, literatura y memoria*, (eds.) Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008), 1-36.

hechos emergen, desaparecen, reaparecen, se silencian y se reconstruyen durante los siglos XIX y XX dependiendo de lo que cada investigador de ese pasado desee afirmar para el presente en el que escribe y para el discurso nacional en que se inscribe.⁴² Por su parte, Raúl Aguilar emprendió un trabajo parecido al hacer un balance de la producción historiográfica sobre la Campaña Nacional, pero reduciendo su interés a la presentación de un listado de obras y sin evidenciar las ideologías que Acuña deja en evidencia en su trabajo.⁴³

Finalmente, el otro lugar en que la historia de la memoria ha hecho una contribución al estudio de la historiografía costarricense es con respecto a la Reforma Social de la década de 1940. Al respecto, el principal aporte ha sido el del historiador Iván Molina. En este trabajo, Molina explora cómo aparecieron las distintas versiones históricas sobre la autoría de la Reforma Social, la influencia del contexto político y electoral sobre esos testimonios y el papel de la investigación histórica en la conversión de esas memorias en “verdad científica”. Para llevar adelante este trabajo, Molina ha recurrido a una diversidad de fuentes que involucran periódicos del período 1938-2008, testimonios publicados por personajes relacionados con el gobierno de Rafael Ángel Calderón Guardia o de sus opositores, libros y artículos sobre la Reforma Social publicados en el contexto mismo de su ejecución, así como después de 1948 y documentos del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

En esa tensión entre lo que dicen documentos históricos y lo que afirman testimonios y explicaciones científico-sociales, Molina revela información suficiente para cuestionar lo que se ha asegurado sobre la década de 1940, incluso aquello que parecía incuestionable. Molina prueba certeramente que los análisis de los científicos sociales de las décadas de 1970 y 1980 (algunos de ellos estudiados por Mary Anita Campos en su trabajo historiográfico citado más arriba) también contribuyeron

42 Víctor Hugo Acuña Ortega, “Memorias comparadas: las versiones de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua, Costa Rica y Estados Unidos (siglos XIX-XXI)”, *11 de Abril: Cuadernos de Cultura* (Costa Rica) 16 (2008): 13; Víctor Hugo Acuña Ortega, “Walker en Centroamérica según la historiografía filibustera (1856-1860)”, en: *Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas*, (ed.) Víctor Hugo Acuña Ortega (Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2010), 205-224.

43 Raúl Aguilar Piedra, “La guerra centroamericana contra los filibusteros en 1856-1857: una aproximación a las fuentes bibliográficas y documentales”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 51-52 (enero-diciembre, 2005): 463-528.

a crear memorias sobre la década de 1940 y, principalmente, a certificar el testimonio del líder comunista Manuel Mora. Al respecto, es posible vislumbrar en el libro de Molina no solo una respuesta al papel político que la narrativa de Mora jugó después de ser lanzada al consumo del público, sino también las posibilidades de que dicha narrativa, en sus ficciones, ofrece también planos concretos de una realidad histórica hoy más compleja de entender que nunca. Justamente, en la constatación de esa complejidad y en su interés responsable por entenderla reside otra de las contribuciones de Molina al estudio de la historiografía de la década de 1940. En lugar de escapar del complejo rompecabezas al que lo lleva cada pregunta que cuestiona la historicidad de las memorias del origen de la Reforma Social y de lo que plantean, Molina ha decidido tratar de armar ese rompecabezas. Al querer armar ese rompecabezas testimonial, el autor no olvida investigar el papel del olvido en ese rompecabezas. En efecto, Molina no se queda en el análisis de lo dicho, que ya de por sí es fundamental y complejo, sino que decide mirar lo escondido y escuchar lo no dicho. En su exploración, el autor ofrece respuestas para entender por qué en la construcción de las narrativas del origen de la Reforma Social, algunos personajes, fechas, reuniones y otros hechos, quedaron relegados al olvido, mientras se acentuó la participación y acción de otros personajes.⁴⁴

EPÍLOGO

En su afán de hacer historia de la historiografía, Acuña y Molina también han contribuido con el estudio de narrativas históricas centroamericanas como la de Lorenzo Montúfar⁴⁵ o la de Severo Martínez Peláez.⁴⁶ Lo cierto del caso es que, como intenta mostrar este balance, los historiadores costarricenses no han dicho mucho sobre la historia de la historiografía

44 Iván Molina Jiménez, *Los pasados de la memoria: el origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional, 2008).

45 Víctor Hugo Acuña Ortega, "La historiografía liberal centroamericana: la obra de Lorenzo Montúfar (1823-1898)", *Istmo* 12 (enero-junio 2006), disponible en: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n12/articulos/historiografia.html> (revisado el 12 de setiembre del 2010).

46 Iván Molina Jiménez, "La patria del criollo, tres décadas después", Óscar Peláez Almengor, *La patria del criollo tres décadas después* (Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, 2000), 199-221.

centroamericana⁴⁷ y más bien se han centrado en el estudio de su propia historiografía. Al respecto, empero, este trabajo también ha evidenciado que el análisis de la historiografía nacional ha sido escaso y no ha construido una verdadera continuidad de estudios. Es sintomático, por ejemplo, que dos de las discípulas de Quesada Camacho que iniciaron su carrera estudiando la historiografía, no pasaron de hacer un único trabajo al respecto, siempre limitado por el mismo marco de análisis de su mentor. Probablemente Iván Molina sea el que, con más insistencia, ha arrojado luces sobre los cambios en la historiografía entre los siglos XIX y XX, pero más como un reflejo de sus estudios de otros campos del pasado que porque hubiese querido convertirse en un historiador de la historiografía.

El otro límite que han tenido los estudios de la historiografía nacional es el del marco interpretativo. Hay que reconocer que Hayden White ha sido consistentemente ignorado por el gremio costarricense, ya sea porque explícitamente rechaza su planteamiento posmoderno o porque, simplemente, no lo ha tomado en cuenta para visualizar la construcción del discurso histórico del pasado.⁴⁸ ¿De qué forma ha pesado esa ausencia? Es difícil señalarlo, pero una tarea para los historiógrafos del futuro es confrontar más de cerca la teoría de White sobre el discurso histórico y visualizar su posible adaptación al caso costarricense sin que ello signifique una renuncia a la visión de la historia como una ciencia social.

El otro reto es de tipo temático. Como es claro en este balance, los estudiosos de la historiografía nacional se han concentrado en el período

47 Ralph Lee Woodward analizó la historiografía centroamericana después de 1960 y hasta la década de 1980, mientras que Elizet Payne realizó un trabajo sobre la historiografía liberal centroamericana. Además, Víctor Hugo Acuña hizo varias interesantes anotaciones sobre la historiografía centroamericana a inicios de la década de 1990 y Lowell Gudmundson y Jeffrey L. Gould hicieron un análisis de varios libros publicados después de la guerra civil de la década de 1980 en Centroamérica. Ver: Elizet Payne Iglesias, "La historia oficial: orígenes de la historiografía liberal centroamericana (1830-1930)", *Avances de Investigación*, n.º 74 (Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica, 1994); Ralph Lee Woodwar, "The Historiography of Modern Central America since 1960", *Hispanic American Historical Review* 67, n.º 3 (agosto, 1987): 461-496; Víctor Hugo Acuña Ortega, "Desafíos de la historia centroamericana", *Reflexiones* (Costa Rica) 20 (1994): 3-16 y Jeffrey L. Gould y Lowell Gudmundson, "Central American Historiography after the Violence", *Latin American Research Review* 32, n.º 2 (1997): 244-256.

48 Sobre la forma en que algunos de los historiadores costarricenses han enfrentado la discusión sobre el discurso histórico, ver los textos reunidos en: Ana Paulina Malavassi Aguilar (comp.), "Historia: ¿ciencia, disciplina social o práctica literaria?", *Cuadernos de teoría y metodología de la Historia*, n.º 1 (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006).

anterior a 1970 y han dado pocas luces sobre el discurso historiográfico y la ideología que pudo haber movido el cambio provocado por la Nueva Historia. Cuarenta años después de que se suscitara ese cambio y casi treinta de que se fortaleciera y afirmara, valdría la pena explorar la producción de esos nuevos historiadores en los términos en que se ha hecho para los liberales y socialdemócratas e incluso más allá. Así, recuperando las preguntas de José Antonio Fernández, parece válido plantearse acerca de la composición social de esos historiadores, sus motivaciones ideológicas, su interés por el pasado, su continuidad en la investigación y los límites de su trabajo. De esa manera, el cuadro de lo que ha sido la historia de la historiografía costarricense quedará mejor trazado.

PROFESIONALIZACIÓN DIFERENCIADA. COMPOSICIÓN Y DESEMPEÑO ACADÉMICO DE LOS HISTORIADORES COSTARRICENSES (1960-2004)*

Iván Molina Jiménez**



La historiografía costarricense experimentó, a partir de la década de 1970, un profundo cambio epistemológico, que se manifestó en el desplazamiento de visiones tradicionales del pasado, centradas en los hechos políticos, militares y diplomáticos y en los grandes hombres, por enfoques que enfatizaban en el análisis de estructuras, procesos y diversas categorías de actores colectivos. La transformación referida ha sido ampliamente estudiada, en particular la creación de un entramado institucional para la investigación y la enseñanza de la historia a nivel universitario, los temas y los problemas analizados por los historiadores, la influencia de distintas corrientes teóricas y metodológicas, las fuentes utilizadas y los principales aportes realizados.¹

La experiencia de Costa Rica tiene importancia regional porque sus universidades, que escaparon a las intervenciones militares y a otras formas de persecución y violencia, han formado, a nivel de maestría y doctorado, a estudiantes de Historia procedentes del resto de Centroamérica y de Panamá. Los historiadores costarricense también han incursionado, de manera significativa, en la investigación del pasado de los otros países del área, en los cuales, además, han impartido cursos y conferencias regularmente desde inicios de la década de 1990. La *Revista de Historia*,

* El presente artículo fue realizado en el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) y financiado por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

** Catedrático de la Escuela de Historia e investigador del CIICLA.

1 Iván Molina, *Revolucionar el pasado. La historiografía costarricense del siglo XIX al XXI* (San José, Costa Rica: EUNED, 2012), xii-xiii.

fundada en 1975, igualmente ha contribuido a fomentar el conocimiento del pasado del istmo, al publicar trabajos y números especiales de cobertura centroamericana.

El presente artículo no vuelve sobre los aspectos ya señalados, sino que aborda un área de estudio hasta ahora no considerada: la composición de género y étnica de los historiadores profesionales costarricenses, su origen geográfico, sus preferencias personales y políticas, su preparación académica, su inserción laboral, su productividad, la calidad de sus publicaciones y la proyección interna y externa de tales materiales. Los aspectos seleccionados, dado que involucran algunas dimensiones relacionadas con la vida privada de las personas bajo análisis, obligaron a procesar la información recolectada de manera anónima, de manera que los resultados no puedan ser asociados con un individuo o un grupo específico.

El propósito principal de este artículo es demostrar que la renovación historiográfica costarricense fue parcial e incompleta, dado que una proporción considerable de historiadores alcanzó apenas una profesionalización inicial. La identificación de esta limitación ciertamente fue realizada de manera temprana por algunos investigadores,² y reafirmada posteriormente por otros;³ pero, no existe todavía ningún trabajo sistemático acerca de tal problemática que considere sus especificidades en términos de las características de los estudiosos del pasado asociadas con el período en que iniciaron sus carreras académicas y con el género.

La infraestructura historiográfica favoreció esa profesionalización desigual porque no logró producir suficientes graduados para que la competencia por conseguir puestos en las universidades estatales originara procesos de incorporación decisivamente basados en el mérito, sobre todo en lo referente a la cantidad y la calidad de las publicaciones: quienes se integraron fueron los que estaban disponibles. Las circunstancias precedentes condujeron a que se conformara una jerarquía de tipo

2 Arodys Robles y Mario Samper, "La cuantificación en los estudios históricos: entrevista a Héctor Pérez Brignoli", *Revista de Historia* (Costa Rica) 15 (1987): 14, 20-21; Héctor Pérez Brignoli, "La historiografía centroamericana desde 1960: una bibliografía selectiva", *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 13: 1 (1987): 67-68.

3 Mario Samper, "Historiografía costarricense: balance de un decenio y reflexión prospectiva", en *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense 1992-2002*, (eds.). Iván Molina, Francisco Enríquez y José Manuel Cerdas (Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003), 12.

piramidal, con una base muy amplia, compuesta por personas con una formación mínima y, en la cúspide, un pequeño círculo de académicos altamente competitivos y productivos.

METODOLOGÍA

La metodología con que fue elaborado este artículo es poco convencional, ya que se basa en mi conocimiento personal de los historiadores profesionales que empezaron a trabajar en las universidades públicas costarricenses, en el campo de la Historia (docencia, investigación y labores de acción social), entre 1960 y el 2004. La década de inicio corresponde al período en que comenzaron a darse las condiciones que contribuyeron a la renovación historiográfica del decenio de 1970; y el año de cierre coincide con el momento en que fue llevada a cabo la sistematización de los datos recolectados (actualizarlos hasta el 2012 fue una tarea que no se pudo llevar a cabo por razones de tiempo).

El conocimiento referido fue facilitado porque la infraestructura historiográfica costarricense está concentrada en un área geográfica muy pequeña (las ciudades de San José y Heredia); y por dos condiciones específicas asociadas con mi propia experiencia. La primera consiste en que, cuando en 1978 ingresé a la carrera de Historia en la Universidad de Costa Rica, apenas empezaban a jubilarse los profesores que habían comenzado a trabajar a mediados del decenio de 1940. La segunda se relaciona con que una temprana inserción laboral, a partir de 1983, me permitió enseñar en las dos únicas escuelas universitarias que forman historiadores en el país y establecer contacto con docentes pertenecientes a otras unidades académicas con las cuales no estaba familiarizado, incluidos los adscritos a sedes regionales, ubicadas en las provincias de Guanacaste, Puntarenas y Limón.

Los primeros listados que elaboré, con base en mis recuerdos y experiencias, fueron posteriormente cotejados con datos proporcionados por otros colegas –incorporados a la enseñanza superior pública en distintas décadas– que, en lo esencial, coincidieron con los que ya tenía. El universo de análisis alcanzó un total de 173 historiadores profesionales, para cada uno de los cuales determiné, mediante los registros del Tribunal Supremo de Elecciones, las fechas y lugares de nacimiento (y, en algunos casos, de defunción); posteriormente, en los catálogos de las bibliotecas universitarias y en

acervos bibliográficos específicos (Jstor, Historical Abstracts e Hispanic American Periodical Index), recopilé información sobre sus defensas de tesis, los artículos y libros que publicaron y las reseñas de sus obras que fueron dadas a conocer en Costa Rica y en el exterior.

La revisión de las publicaciones me permitió establecer un conjunto de criterios –que serán expuestos más adelante– para analizar cuantitativamente su grado de elaboración y para determinar si los enfoques prevalecientes en tales estudios fueron influidos por diversas corrientes marxistas. El conocimiento personal, alcanzado a lo largo de más de veinte años de relaciones cotidianas dentro y fuera de las universidades, fue la base, a su vez, para clasificar a los historiadores de acuerdo con su pertenencia o simpatía por partidos de izquierda, sus características étnico-raciales, su orientación sexual (la importancia de esta información se explicará más adelante), la década en que empezaron a trabajar en la enseñanza superior pública y su situación laboral.

La falta de fuentes adicionales para confrontar esa lista de 173 personas dificulta calcular el subregistro. La *Guía* continental publicada en 1967 por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia contiene demasiadas omisiones para ser útil;⁴ además, se ubica antes de la expansión de la enseñanza universitaria en Costa Rica. La información más precisa con que se puede comparar la cifra indicada es el número de historiadores profesionales que laboraban en las universidades estatales en el 2004: 112 académicos de ambos sexos, de los cuales 25,9 empezaron a enseñar en los decenios de 1960 y 1970.⁵ El total en que se basa el presente artículo comprendería, por tanto, a la mayoría de los estudiosos del pasado que se incorporaron al quehacer académico en el período escogido; quienes quedaron por fuera se ajustan al siguiente perfil: trabajaron en la educación superior pública por períodos cortos, alcanzaron como máximo el título de bachiller en Historia y no realizaron publicaciones.

El énfasis puesto en la profesionalización de los historiadores costarricenses que han trabajado en las universidades públicas explica la exclusión de los historiadores extranjeros, excepto que se asentaran definitivamente en el país o permanecieran en él hasta su muerte o su jubilación; de quienes

4 Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Guía de personas que cultivan la historia de América* (México: IPGH, 1967).

5 Véase el Cuadro 6.10.

fueron o son únicamente empleados de instituciones culturales estatales, en particular de museos y archivos; de los que se dedicaron a tareas ajenas a su profesión; y de especialistas de otras áreas que impartieron clases de Historia o cuya actividad académica, pese a cursar estudios históricos, permaneció dominada por sus disciplinas de origen. Los profesores de Estudios Sociales, que laboran en la enseñanza secundaria, también fueron omitidos, al igual que los aficionados al estudio del pasado (desde la década de 1940, la Universidad de Costa Rica comenzó a graduar profesionales en Historia, por lo que ya en el decenio de 1960 era prácticamente imposible que personas sin un título en ese campo fueran contratadas a nivel universitario).

FORMACIÓN ACADÉMICA E INSERCIÓN LABORAL

La educación superior costarricense experimentó una transformación decisiva después de 1970, que se evidenció en la creación de nuevas entidades –el Instituto Tecnológico de Costa Rica (1971), la Universidad Nacional (1973) y la Universidad Estatal a Distancia (1977)– y en la expansión de la matrícula universitaria: el total de estudiantes se elevó de 7 192 a 50 812 entre 1967 y 1980.⁶ Este proceso coincidió, además, con el establecimiento de una infraestructura básica para la práctica historiográfica, que se caracterizó, en la Universidad de Costa Rica (fundada en 1940), por la conversión del Departamento de Historia y Geografía en Escuela (1974), la apertura de la Maestría en Historia (1978) y la fundación del Centro de Investigaciones Históricas (1979); y en la Universidad Nacional, por la creación de la Escuela de Historia (1973) y de la *Revista de Historia* (1975).⁷

La expansión precedente tuvo dos bases: el alza de la cobertura en la educación secundaria (de 35,8 a 52,7 por ciento, entre 1970 y 1975, de los

6 Carlos Monge, *Universidad e historia* (San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1978), 133; Carlos Araya Pochet, “Crecimiento, democratización y diversificación de la educación superior en Costa Rica (1970-1994)”, en *Historia de la educación costarricense*, (ed.) Jorge Mario Salazar (San José, Costa Rica: EUNED, 2003), 367-383.

7 María Elena Molina Rodríguez, “La Escuela de Historia y Geografía y el Centro de Investigaciones Históricas: génesis y desarrollo de dos instituciones académicas”, *Revista de Ciencias Sociales* 64 (1994): 55-57; Molina, *Revolucionar el pasado*, 44 y 48-49.

jóvenes de ambos sexos con edades de 13 a 17 años),⁸ que elevó la demanda por más profesores de Estudios Sociales, cuya formación comprende materias de Historia, Geografía y Pedagogía; y el propio crecimiento de la enseñanza superior pública y privada, que exigió graduar más profesionales en Historia para atender los cursos de los campus principales, de las nuevas sedes regionales y, sobre todo, el alza de la matrícula en asignaturas obligatorias para cientos o miles de alumnos (en especial, Historia de las Instituciones de Costa Rica e Historia de la Cultura). Las opciones de empleo se ampliaron también con la fundación del Ministerio de Cultura Juventud y Deportes (1971) y de otras instituciones culturales (museos, en particular).

La información proporcionada por el Cuadro 6.1 permite identificar varias características fundamentales de la transformación experimentada por el mercado laboral universitario para los historiadores; pero, antes de analizarla más detalladamente, es preciso advertir acerca de un sesgo, producto de la brecha entre incorporación y graduación. El problema se presenta, en particular, con los profesionales que se titularon al inicio de cada década, algunos de los cuales –como resultado de la práctica, todavía vigente, de contratar personas que no han defendido su tesis– empezaron a laborar en las universidades en el decenio inmediatamente anterior. El número de casos en que tal desfase ocurrió, ascendió a 26 (15 por ciento), por lo que su impacto, en las tendencias que de seguido se analizan, fue limitado.

Lo primero que se debe destacar de los datos del Cuadro 6.1 es que la tasa general de incorporación –medida como una proporción de las personas graduadas de ambos sexos– alcanzó un nivel bastante elevado en la década de 1960 y, sobre todo, en la de 1970. El descenso ocurrido en el decenio de 1980 se explica, sobre todo, por la crisis económica de este período,⁹ por la significativa ampliación de personal académico acaecida en los diez años anteriores y por un menor crecimiento de la matrícula en las universidades públicas.¹⁰ La baja drástica que se observa a partir de 1990 obedeció a la puesta

8 Iván Molina, “La educación costarricense: características y tendencias principales (1940-2005)”, en *Costa Rica en los inicios del siglo XXI* (ed.), Adalberto Santana (México: UNAM, 2008), 126.

9 Jorge Rovira, *Costa Rica en los años '80* (San José Costa Rica: Editorial Porvenir, 1987).

10 Araya Pochet, “Crecimiento”, 384.

en práctica de nuevas opciones de graduación en la Licenciatura en Historia en la Universidad de Costa Rica,¹¹ que permitieron titular a decenas de estudiantes que laboraban principalmente como profesores de secundaria y en archivos y museos (la influencia de este proceso se extendió al quinquenio 2000-2004).

CUADRO 6.1

Total de graduados costarricenses en Historia (licenciatura, maestría y doctorado) y su incorporación laboral a las universidades públicas según década y género (1960-2004)

Década	Graduados*				Incorporados				Incorporados como porcentaje de los graduados		
	Varo-nes	Muje-res	Total	Porcentaje de mujeres	Varo-nes	Muje-res	Total	Porcentaje de mujeres	Varo-nes	Muje-res	Total
1960	11	11	22	50,0	6	3	9	33,3	54,5	27,2	40,9
1970	58	39	97	40,2	38	17	55	30,9	65,5	43,6	56,7
1980	64	60	124	48,4	23	26	49	53,1	35,9	43,3	39,5
1990	84	83	167	49,7	22	22	43	50,0	26,2	26,5	26,4
2000**	21	23	44	52,3	7	9	16	56,3	33,3	39,1	36,4
Total	238	216	454	47,6	96	77	173	44,5	40,3	35,7	38,1

* En el caso de quienes elaboraron dos o más tesis, se les clasificó de acuerdo con el año en que defendieron la primera; a los pocos que no presentaron ninguna (o se desconoce la fecha en que lo hicieron), según el año aproximado de su incorporación.

** Incluye solo el quinquenio 2004-2004, aclaración que aplica para el resto de los cuadros.

Fuente: Iván Molina, "Base de datos de trabajos de grado y posgrado en Historia defendidos en universidades costarricenses y extranjeras (1945-2004)" (San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2005); ídem, "Base de datos de historiadores costarricenses que han laborado y laboran en universidades públicas (1960-2004)" (San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2005).

La falta de opciones de graduación a nivel de licenciatura para los profesores de Estudios Sociales y para los archivistas fue lo que creó una demanda considerable para que personas que no se proponían laborar profesionalmente en el estudio del pasado se titularan en Historia.¹² La exclusión parcial de esos graduados eleva la proporción general de incorporados de 26,4 a 42,6 por ciento en el decenio de 1990, de 36,4 a 59,3 por ciento en el quinquenio 2000-2004, y de 38,1 a 46,6 por ciento para todo el período. El control preciso de tal distorsión no se puede realizar con los datos disponibles, pero, con base en el cálculo precedente, se puede afirmar que la incorporación neta se ubicó, como mínimo, en un 50 por ciento.

11 La licenciatura, un grado intermedio entre bachillerato y maestría, constituye el título mínimo indispensable para competir por una plaza en propiedad en las universidades públicas.

12 La Escuela de Historia de la Universidad Nacional inauguró una Licenciatura en Estudios Sociales en 1992, y la de la Universidad de Costa Rica abrió una carrera similar en 1999, y una Licenciatura en Archivística en el 2004.

Las condiciones menos exigentes para la inserción de historiadores a la educación universitaria se dieron en la década de 1970, cuando la fundación de nuevas instituciones de educación superior y el crecimiento de la matrícula condujeron a la creación de más plazas para cuya adjudicación bastaba una licenciatura. La apertura de puestos adicionales, durante la mayor parte del decenio de 1980, fue bastante limitada, al tiempo que para competir mejor por la propiedad parcial o para completar la total, se debía tener una maestría. La culminación de este proceso, después de 1990, fue que la obtención de un doctorado se convirtió en un requisito casi imprescindible para asegurar un trabajo estable: de 112 historiadores de ambos sexos que enseñaban en las universidades públicas en el 2004, 54,5 por ciento disponían de una formación a nivel de posgrado, y quienes poseían los títulos más altos concentraban las mejores condiciones laborales (véase el Cuadro 6.2).¹³

CUADRO 6.2
Tipo de nombramiento de 112 personas que laboraban como historiadores en universidades estatales costarricenses en el 2004 según grado. En porcentajes

Grado	Varones				Mujeres			
	PT	PP	IT	Total	PT	PP	IT	Total
	(27)	(14)	(15)	(56)	(18)	(19)	(19)	(56)
Doctorado	90,0	10,0		100,0	75,0	25,0		100,0
Maestría	45,0	15,0	40,0	100,0	30,4	43,5	26,1	100,0
Licenciatura	34,6	38,5	26,9	100,0	20,8	29,2	50,0	100,0
Bachillerato	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0	100,0
Total	48,2	25,0	26,8	100,0	32,2	33,9	33,9	100,0

PT = propietario total; PP = propietario parcial; IT = interino total. Los números absolutos se consignan entre paréntesis.

Fuente: la misma del Cuadro 6.1.

El incremento en los niveles de exigencia, que ha sido parte de un cambio general experimentado por las universidades latinoamericanas en el período bajo estudio, no significa que algunas personas, luego de 1980, no lograran adjudicarse una plaza en propiedad (parcial o total) con solo una licenciatura; pero esto ha sido una tendencia declinante. La presión para

13 La proporción de historiadores con maestría y doctorado superaba al promedio de profesores con esos títulos que tenía la Universidad de Costa Rica en el 2001 (47,4 por ciento). Marielos Aguilar, *El mundo del trabajo académico. ¿Valores, méritos o privilegios? Un debate sobre la Universidad de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Nuestra Tierra, 2004), 223.

obtener una preparación cada vez más especializada se aunó con transformaciones demográficas y en el ciclo vital que, al elevar la esperanza de vida y prolongar la etapa de la formación profesional, ha llevado a que una mayoría de los graduados universitarios –en Historia y en otras disciplinas también– inicien su inserción, generalmente como interinos, en el mercado laboral de sus respectivas carreras entre los 25 y los 30 años.

La distribución de las edades de los historiadores costarricenses en el 2004 patentiza la influencia de los cambios señalados: apenas 4,5 por ciento tenía entre 25 y 29 años, y 17,9 por ciento entre 30 y 39 años (véase el Cuadro 6.3). La proporción de estas personas que tenía una plaza en propiedad (parcial o completa) ascendía a 32 por ciento, en tanto que el 68 por ciento restante se encontraba en condición interina; de este grupo, 44 por ciento empezó a trabajar en el decenio de 1990 y 66 por ciento en el del 2000. La tendencia general que se desprende de los datos de los incorporados más jóvenes es que alguna estabilidad laboral era alcanzable después de los 30 años, pero que la consolidación podía demorarse una o dos décadas más.¹⁴

El factor principal que ha influido en la prolongación de la condición de interino, en el caso de los incorporados entre 25 y 39 años, ha sido que, de las 22 personas en tal condición, una mitad estaba en proceso de iniciar o concluir sus formación a nivel de doctorado o maestría, y la otra parece haber optado por alcanzar una plaza en propiedad parcial, o de completar la que ya tenía, con base en los derechos laborales adquiridos por la antigüedad de sus nombramientos. La puesta en práctica de esta estrategia –que podría ser definida como de carácter inercial– era todavía más evidente en las personas que tenían entre 40 y 54 años, ya que 31 de 39 (79,5 por ciento) no proseguían estudios para obtener un título superior, pese a que 24 (77,4 por ciento) apenas contaban con una licenciatura.

14 Las tendencias señaladas coinciden con las de la Universidad de Costa Rica en el 2001. Aguilar, *El mundo del trabajo*, 249.

CUADRO 6.3
Edad, grado y tipo de nombramiento de 112 historiadores que laboraban en universidades públicas costarricenses en el 2004

Edad	Género			Grado					Condición laboral			
	Varones	Mujeres	Total	Bachillerato	Licenciatura	Maestría	Doctorado	Total	Propietario	Interino	Interino	Total
25-29	2	3	5		1	4		5			5	5
30-34	6	2	8		3	5		8	1	2	5	8
35-39	8	4	12		5	5	2	12	2	3	7	12
40-44	5	14	19	1	7	9	2	19	5	8	6	19
45-49	12	13	25		11	7	7	25	10	8	7	25
50-54	16	11	27		16	8	3	27	17	7	3	27
55-59	6	4	10		4	4	2	10	7	3		10
60-64	1	4	5		3		2	5	2	2	1	5
65 y más		1	1			1		1	1			1
Total	56	56	112	1	50	43	18	112	46	32	34	112

Fuente: la misma del Cuadro 6.1.

La vigencia que todavía mantiene el título de licenciatura como medio de inserción al mercado laboral universitario llama la atención porque, a partir de 1996, la Escuela de Historia de la Universidad Nacional cerró esa carrera e inauguró una Maestría en Historia Aplicada. El nuevo posgrado, sin embargo, no compensó la baja graduación que ya caracterizaba a la Universidad de Costa Rica: entre 1978 y el 2004, ambos programas titularon 41 estudiantes,¹⁵ de los cuales 16 (39 por ciento) ya eran licenciados que trabajaban en las universidades estatales, por lo que únicamente 25 personas –un promedio de una por año– constituyeron nuevos cuadros de académicos habilitados para competir por las plazas disponibles.

15 El Cuadro 6.4 consigna 52 profesionales con maestría, ya que incluye 11 personas que obtuvieron ese título en el exterior o en otros programas de posgrado, de las cuales 7 ya tenían un título de licenciatura.

La estrategia de adquirir y consolidar puestos mediante la acumulación de derechos laborales, a la que apelaron principalmente los historiadores con el grado de licenciados, fue posibilitada por la limitada competencia que resultó de la reducida titulación de cuadros nuevos formados por las maestrías de la Universidad Nacional y de la Universidad de Costa Rica. El efecto de este fenómeno, en un contexto caracterizado por un nuevo crecimiento de la matrícula en la enseñanza superior pública en el quinquenio 2000-2004, fue reforzado por el impacto que tuvo el cierre de una de las carreras de Licenciatura en Historia y por el descenso en la graduación de la que todavía existe.¹⁶

COMPOSICIÓN

El predominio masculino en el personal dedicado a la enseñanza universitaria, en la década de 1960,¹⁷ incidió en la baja proporción de mujeres incorporadas, pese a que, en términos de graduados, su número era igual al de los varones. La inserción femenina se incrementó a partir del decenio de 1970, durante la expansión ya referida de la educación superior, aunque este avance tuvo por base un aumento en la brecha de género en las titulaciones, que propició una considerable ventaja de los hombres. El cambio decisivo ocurrió únicamente a partir de 1980: en el marco de la crisis económica de esa época, del deterioro de los salarios de los académicos y del primer proceso masivo de jubilaciones –que abarcó a quienes empezaron a laborar en la Universidad de Costa Rica entre 1945 y 1965 aproximadamente–, las historiadoras mejoraron su posición en las graduaciones y prevalecieron, finalmente, en las incorporaciones.

16 Molina, *Revolucionar el pasado*, 68; Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, *Estado de la educación 3* (San José, Costa Rica: CONARE, 2011), 183. Las universidades privadas, que se expandieron rápidamente a partir de la década de 1990, también contratan historiadores profesionales, pero no hay datos al respecto.

17 Las 50 profesoras con que contaba la Universidad de Costa Rica en mayo de 1960 representaban el 14,7 por ciento de un total de 339 docentes; en la Escuela de Ciencias y Letras, a la que estaban adscritos la mayoría de los historiadores, la proporción era de 19,4 por ciento. Ministerio de Educación Pública, *Estadísticas de educación 1960* (San José, Costa Rica: MEP, 1961), 199.

La disminución en la brecha entre ambos sexos, cuyo trasfondo fue un aumento de la matrícula femenina universitaria que ascendió de 35,8 a 47 por ciento entre 1960 y 1979,¹⁸ fue propiciada por la apertura de la Maestría en Historia en la Universidad de Costa Rica: al brindar la opción de alcanzar una especialización sin tener que viajar al exterior (opción limitada generalmente por factores asociados con la familia y la pareja), permitió a las mujeres competir mejor por las plazas disponibles.¹⁹ El mayor acceso de los varones a los estudios doctorales en el extranjero, propiciado por una condición de género que les facilitaba concentrarse en el quehacer académico, les aseguró una ventaja decisiva (véase el Cuadro 6.4), que les permitió consolidar, además, estratégicas posiciones de poder en la infraestructura historiográfica ya referida, como directores de unidades académicas y de la *Revista de Historia*.

CUADRO 6.4
Títulos máximos de 173 personas que han laborado en Historia en universidades públicas costarricenses (1960-2004). En porcentajes*

Década en que empezaron a laborar	Varones					Mujeres				
	B	L	M	D	Total	B	L	M	D	Total
	(1)	(44)	(23)	(28)	(96)	(1)	(36)	(29)	(11)	(77)
1960	0,0	20,0	0,0	80,0	100,0	0,0	50,0	16,7	33,3	100,0
1970	2,4	43,9	17,1	36,6	100,0	0,0	66,7	27,8	5,5	100,0
1980	0,0	45,0	35,0	20,0	100,0	3,7	29,6	40,8	25,9	100,0
1990	0,0	56,2	31,3	12,5	100,0	0,0	50,0	44,4	5,6	100,0
2000	0,0	55,6	44,4	0,0	100,0	0,0	50,0	50,0	0,0	100,0
Total	1,0	45,8	24,0	29,2	100,0	1,3	46,7	37,7	14,3	100,0

B = bachillerato; L = licenciatura; M = maestría; D = doctorado. Los números absolutos se consignan entre paréntesis.

* La clasificación de algunas personas, especialmente de las que se incorporaron a finales del período bajo estudio, podría variar debido a que estaban en proceso de terminar tesis de maestría o doctorado.

Fuente: la misma del Cuadro 6.1.

18 Ministerio de Educación Pública, *Estadísticas*, 197; Consejo Nacional de Rectores, *Estadística de la educación superior 1979* (San José, Costa Rica: CONARE, 1980), 24, 36, 72, 77, 90, 154.

19 Las universidades públicas costarricenses suelen adjudicar los puestos académicos en fracciones de cuartos y medios tiempos, por lo que una persona puede tardar varios años en consolidar una plaza de tiempo completo.

El examen de la condición profesional de las 173 personas seleccionadas permite identificar dos dimensiones adicionales de la supremacía masculina: en cuanto a los que se encontraban en proceso de concluir una maestría o un doctorado, ambos sexos estaban casi igualados en cifras absolutas; pese a esto, la proporción de los varones era menor, dato que sugiere que suelen completar su formación más temprano (véase el Cuadro 6.5). La tendencia precedente es confirmada por la distribución decenal, que evidencia que ocho de los hombres que proseguían su preparación se incorporaron a la enseñanza superior pública a partir de la década de 1990, en tanto que, de las mujeres, cinco empezaron a laborar en las universidades en los decenios de 1970 y 1980.

CUADRO 6.5

Condición profesional de 173 personas que han laborado en Historia en universidades públicas costarricenses (1960-2004). En porcentajes*

Década en que empezaron a laborar	Varones						Mujeres					
	A	AP	J	D	F	Total	A	AP	J	D	F	Total
	(46)	(10)	(28)	(6)	(6)	(96)	(45)	(11)	(13)	(7)	(1)	(77)
1960	0,0	0,0	90,0	10,0	0	100,0	33,3	0,0	50,0	16,7	0,0	100,0
1970	41,5	0,0	43,9	7,3	7,3	100,0	50,0	5,6	44,4	0,0	0,0	100,0
1980	65,0	10,0	0,5	10,0	10,0	100,0	63,0	14,8	7,4	11,1	3,7	100,0
1990	75,0	18,7	0,0	6,3	0,0	100,0	61,1	22,2	0,0	16,7	0,0	100,0
2000	44,4	55,6	0,0	0,0	0,0	100,0	75,0	25,0	0,0	0,0	0,0	100,0
Total	47,9	10,4	29,1	6,3	6,3	100,0	58,4	14,3	16,9	9,1	1,3	100,0

A = activo; AP = activo en proceso; J = jubilado; D = desertor; F = fallecido. Los números absolutos se consignan entre paréntesis. Activo indica que la persona labora, pero no prosigue estudios conducentes a un grado superior al que tiene, ya sea porque no le interesa o porque alcanzó el título máximo (doctorado); en proceso identifica a quienes sí prosiguen esos estudios; desertor se refiere a quienes ya no laboran como historiadores o lo hacen en el extranjero. Los números absolutos se consignan entre paréntesis.

Fuente: la misma del Cuadro 6.1.

Las jubilaciones fue la otra área de predominio masculino, logrado con base en la ventaja histórica establecida desde la década de 1960: la proporción general de varones pensionados superaba a la de profesoras en 12,2 por ciento.²⁰ La inequidad en este caso se explica, sobre todo, por un ingreso más tardío de las académicas y porque el proceso que cumplen para consolidar sus plazas es más lento. El Cuadro 6.2 es elocuente: con independencia del grado, el ala femenina de la historiografía costarricense ocupaba

20 El cálculo es afectado ligeramente por los fallecidos, aunque de no haberse producido tales óbitos, la ventaja a favor de los varones se incrementaría.

menos tiempos completos en propiedad (apenas un 32,2 por ciento) y, en su conjunto, de 67 estudiosos del pasado que carecían total o parcialmente de estabilidad laboral en el 2004, 56,7 por ciento eran mujeres. El análisis temporal de los datos muestra que esta diferencia se concentraba en quienes empezaron a trabajar en las universidades en los decenios de 1970 y 1980; en contraste, en los que se incorporaron a partir de 1990, la condición de interino se distribuía casi equitativamente entre ambos sexos.

La baja proporción de desertores es un indicador de que el período bajo estudio se ha caracterizado por un activo mercado laboral universitario para los historiadores, cuyo dinamismo, en la década de 1970, fue favorecido por el alza de la matrícula, y desde finales del decenio de 1980, por la jubilación temprana de profesores (un fenómeno que jugó a favor de una creciente incorporación de las mujeres, dado que la mayoría de los pensionados eran varones). El nuevo crecimiento en el número de estudiantes que asisten a la educación superior pública a partir del quinquenio 2000-2004 ha contribuido –junto con la expansión de las universidades privadas– a que la demanda por estos profesionales se mantenga o aumente.

El examen del origen geográfico de los historiadores confirma que se trata de un gremio predominantemente urbano (véase el Cuadro 6.6); de hecho, 72 de las personas bajo estudio (41,6 por ciento) nacieron en la capital del país: San José. Esta proporción ciertamente está sobrevalorada porque algunas de las madres, que residían en cantones aledaños, se mejoraron en hospitales ubicados en el casco josefino; pese a este sesgo, la tendencia es clara: el 79,2 por ciento de los profesionales en el campo de la historia de ambos sexos son oriundos del Valle Central, un área de apenas 3 200 kilómetros cuadrados que comprende el 6,4 por ciento del territorio costarricense y que en 1973 concentraba el 57 por ciento de la población del país.²¹

La década de 1960, en el caso de las mujeres, y la de 1970, en el de los varones, fueron escenario de una inserción significativa de personas procedentes de fuera del Valle Central y de las provincias de Guanacaste, Puntarenas y Limón; pero este cambio no originó una tendencia

21 Mario Fernández *et al.*, “La población de Costa Rica”, en *Población de Costa Rica y orígenes de los costarricenses* (San José: Editorial Costa Rica, 1977), 295; Hermógenes Hernández, *Costa Rica: evolución territorial y principales censos de población 1502-1984* (San José: EUNED, 1985), 176.

creciente; en ese mismo período, y en el decenio de 1980, tuvo relevancia la incorporación de profesionales nacidos en el extranjero, especialmente de quienes dejaron sus países de origen por razones políticas (el golpe de Estado en Chile en 1973 y el autoritarismo prevaleciente en el resto de Centroamérica). La influencia de las identidades locales asociada con el establecimiento o cercanía de sedes universitarias contribuyó, a su vez, a que tres ciudades y una región destacaran por la proporción de historiadores allí nacidos: Cartago, antigua capital colonial (8,1 por ciento); Heredia (5,2 por ciento), asiento de la Universidad Nacional; Guadalupe, colindante con el cantón de Montes de Oca, donde se ubica la Universidad de Costa Rica (4,1 por ciento) y el noroeste de la provincia de Alajuela (4,6 por ciento), área en la que esta última institución abrió su primera sede regional: la de Occidente, localizada en el cantón de San Ramón.

CUADRO 6.6
Origen geográfico de 173 personas que han laborado en Historia en universidades públicas costarricenses (1960-2004). En porcentajes

Década en que empezaron a laborar	Varones						Mujeres					
	CVC	RVC	FVC	GPL*	E	Total	CVC	RVC	FVC	GPL*	E	Total
	(53)	(24)	(4)	(8)	(7)	(96)	(45)	(15)	(2)	(9)	(6)	(77)
1960	60,0	30,0	0,0	0,0	10,0	100,0	49,9	16,7	16,7	16,7	0,0	100,0
1970	53,6	22,0	4,9	12,2	7,3	100,0	55,6	22,2	0,0	16,7	5,5	100,0
1980	55,0	25,0	0,5	0,0	15,0	100,0	59,3	14,8	0,0	11,1	14,8	100,0
1990	62,5	25,0	0,0	12,5	0,0	100,0	66,6	11,1	5,6	11,1	5,6	100,0
2000	55,6	22,2	11,1	11,1	0,0	100,0	50,0	50,0	0,0	0,0	0,0	100,0
Total	56,2	24,0	4,2	8,3	7,3	100,0	58,4	19,5	2,6	11,7	7,8	100,0

* De las 17 personas nacidas en estas provincias, 6 (35,3 por ciento) provenían de sus ciudades principales.

CVC = ciudades principales del Valle Central (San José, Alajuela, Cartago y Heredia); RVC = distritos rurales de los cantones de San José, Alajuela, Cartago y Heredia y resto de las áreas de esas provincias ubicadas en el Valle Central; FVC = lugares de las provincias anteriores localizados fuera del Valle Central; GPL = provincias de Guanacaste, Puntarenas y Limón; E = nacidos en el extranjero. Los números absolutos se consignan entre paréntesis.

Fuente: la misma del Cuadro 6.1.

La variación en el origen social de los historiadores no puede ser analizada de manera sistemática por falta de datos precisos; sin embargo, la información disponible sugiere que, en un gremio en el que prevalecían varones y mujeres de familias de sectores medios rurales y urbanos –con un peso significativo de intelectuales y profesionales–, se abrió un espacio importante para jóvenes de ambos sexos que procedían de trasfondos más humildes, cuyos padres eran empleados públicos y privados ubicados en las escalas salariales más bajas de sus respectivas ocupaciones, campesinos de

modestos recursos, artesanos, obreros e incluso, peones. La participación de personas que provenían de prominentes círculos políticos y empresariales fue, a su vez, bastante reducida: 4 de 173 (2,3 por ciento).

Las modificaciones en la composición por género y por origen geográfico y social, experimentadas a partir de la década de 1970, fueron parte de una transformación más amplia: de acuerdo con el Cuadro 6.7, la participación de costarricenses blancos de ambos sexos tendió a disminuir a favor de personas mestizas, aunque esta diversificación no incorporó a individuos de origen chino, indígena o afrocaribeño (en otras carreras universitarias sí había docentes pertenecientes a estas minorías desde el decenio de 1950).²² La proporción de heterosexuales varió significativamente en el caso de los varones, pero no cambió en el de las mujeres, tendencia que podría ser resultado de que, a diferencia de sus colegas masculinos, los estilos de vida alternativos de estas académicas no fueron, por diversas razones, de conocimiento público dentro del gremio.

CUADRO 6.7

Etnicidad y preferencias sexuales, políticas y teóricas de 173 personas que han laborado en Historia en universidades públicas costarricenses (1960-2004)

Década en que empezaron a laborar	Varones				Mujeres			
	B	H	MSOI	IMAP	B	H	MSOI	IMAP
	(56)	(82)	(26)	(45)	(48)	(77)	(11)	(37)
1960	70,0	100,0	0,0	0,0	66,7	100,0	0,0	0,0
1970	56,1	87,8	34,1	48,8	61,1	100,0	27,8	44,4
1980	55,0	75,0	40,0	45,0	66,7	100,0	22,2	63,0
1990	62,5	75,0	25,0	56,3	61,1	100,0	0,0	44,4
2000	55,6	100,0	0,0	77,7	50,0	100,0	0,0	50,0

B = blancos; H = heterosexuales; MSOI = militantes o simpatizantes de organizaciones de izquierda durante la década de su incorporación; IMAP = influencia del marxismo en los estudios que publicaron en el decenio en que empezaron a laborar en las universidades públicas. Los números absolutos se consignan entre paréntesis.

Fuente: la misma del Cuadro 6.1.

La inserción laboral según la orientación sexual es un indicador importante porque, aunque en las universidades públicas la investigación relacionada con las comunidades no heterosexuales experimentó un crecimiento significativo desde finales del siglo XX, todavía no se dispone

22 Los datos al respecto proceden del censo del año 2000, que se puede consultar en línea en la página del Instituto Nacional de Estadística y Censos: [<http://www.inec.go.cr/Web/Home/pagPrincipal.aspx>].

de estudios específicos acerca de cómo, en las distintas facultades y escuelas, se ha dado la contratación de personas que prefieren parejas del mismo sexo. La falta de datos comparativos no permite determinar si las proporciones de incorporados, en el caso de Historia, están por debajo o por encima del promedio; pero evidencian una apertura que –según lo sugiere alguna información fragmentaria– no ha sido compartida por otras unidades académicas.

El predominio absoluto de los heterosexuales en la década de 1960 y en el quinquenio 2000-2004 se explica principalmente por el escaso número de personas incorporadas (véase el Cuadro 6.1), lo que redujo las posibilidades de inserción de quienes divergían de la tendencia prevaleciente. El fenómeno señalado, en el período anterior a 1970, quizá fue adicionalmente reforzado por el conservadurismo cultural, que se fortaleció en Costa Rica después de 1950, favorecido por el ascenso del anticomunismo asociado con la Guerra Fría y por una ampliación de los espacios de influencia de la Iglesia católica en la esfera pública y en diversas áreas y políticas estatales.²³

Los factores anteriores probablemente incidieron también en que, en el decenio de 1960, no se incorporaran académicos afiliados o identificados con organizaciones de izquierda (cabe destacar que los comunistas, ilegalizados tras la guerra civil de 1948,²⁴ permanecieron en esa condición hasta 1975). El Partido Liberación Nacional (PLN) ciertamente se incorporó a la Internacional Socialista como observador en 1966 y experimentó, al finalizar la década referida, la radicalización de un pequeño sector de sus militantes y simpatizantes, entre los cuales predominaban los intelectuales y profesionales; pero no puede ser considerado como una agrupación izquierdista, dado que, aun entre estos últimos, prevaleció el interés por distanciarse y diferenciarse del comunismo costarricense.²⁵

El impacto que tuvo la radicalización de sectores de profesores y estudiantes universitarios durante la década de 1970 (la versión costarricense

23 Andrés Opazo, *Costa Rica: la Iglesia católica y el orden social* (San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1987), 23-43.

24 Acerca de este conflicto y su relación con el PLN, véase: Jorge Rovira, “¿Se debilita el bipartidismo?”, en *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*, (ed.) Jorge Rovira (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001), 196-197.

25 Marcos Álvarez, *Líderes políticos del siglo XX en América Latina* (Santiago: LOM Ediciones, 2007), 279-280; Clotilde Obregón, *El proceso electoral y el Poder Ejecutivo en Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000), 379.

de lo ocurrido en otras partes del mundo en esa época)²⁶ se muestra en las considerables proporciones de personas incorporadas que, según el Cuadro 6.7, pertenecían a alguna organización de izquierda o simpatizaban con sus postulados y reivindicaciones. La pertenencia se determinó con base en la militancia efectiva, especial –aunque no exclusivamente– durante las campañas electorales; la simpatía, a su vez, se estableció con base en criterios como haber votado por un partido comunista o socialista o identificarse con sus planteamientos y propuestas.

La crisis experimentada por las organizaciones de izquierda, en el decenio de 1980, y su desaparición como fuerzas electorales de 1990 en adelante,²⁷ contribuyeron a que la tendencia antes referida se agotara en el quinquenio 2000-2004; en contraste, la incidencia de corrientes y autores específicamente marxistas (Antonio Gramsci, Louis Althusser, Nicos Poulantzas y Edward P. Thompson, entre otros), en expansión después de 1970, fue más amplia y duradera: aunque el marxismo no necesariamente predominó en los estudios publicados, su influencia se manifestó en la incorporación de problemáticas, perspectivas y conceptos. Los varones siempre aventajaron a las mujeres en este campo, excepto en la década de 1980, debido al liderazgo femenino en la presentación de tesis de posgrado basadas parcial o totalmente en esos enfoques teóricos.

La información aportada por el Cuadro 6.7 evidencia que el gremio de historiadores experimentó una importante apertura a partir del decenio de 1970, en términos étnicos, políticos, teóricos y de preferencia sexual. El proceso, sin embargo, no se exceptuó de sesgos evidentes, algunos ya referidos, a los cuales cabe añadir ahora que las mujeres mestizas y las que pertenecían a partidos de izquierda o simpatizaban con tales organizaciones, fueron incorporadas en un grado significativamente menor que los varones de sus mismas condiciones; y entre estos últimos, quienes no eran heterosexuales y se identificaban con opciones distintas del marxismo y el comunismo, tuvieron más posibilidades de insertarse en el mercado laboral universitario que los que eran marxistas o comunistas.

26 Eric Hobsbawm, *How to Change the World. Reflections on Marx and Marxism* (New Haven & London: Yale University Press, 2011), 344-384.

27 Roberto Salom, *La crisis de la izquierda en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1987); Rovira, “¿Se debilita el bipartidismo?”, 209-210.

La combinación más exitosa para alcanzar un puesto en propiedad en las universidades estatales costarricenses fue, en términos de los varones: blanco, heterosexual, políticamente alineado con el Partido Liberación Nacional (PLN) o con los sectores de oposición no izquierdistas, y teóricamente distante del marxismo o contrario a él (aunque esto varió a partir de la década de 1990). La fórmula menos favorable, en contraste, fue: mestizo, no heterosexual, comunista o marxista. La incidencia de tales factores en el caso de las mujeres operó de manera parecida, con dos importantes diferencias: al parecer no se abrieron espacios para quienes preferían parejas del mismo sexo, y las influidas por el marxismo –en el decenio de 1980– fueron ampliamente aceptadas, siempre que no fueran militantes o simpatizantes de partidos de izquierda.

Los vínculos establecidos entre profesores y asistentes, entre tesarios y directores de tesis y entre académicos consolidados y quienes apenas empezaban su carrera universitaria, permiten aproximarse a las redes sociales que los historiadores costarricenses conformaron entre 1960 y el 2004. Los resultados de este ejercicio son inevitablemente limitados por el carácter anónimo con que se procesó la información recolectada, lo cual impidió identificar de manera nominal a las figuras principales y secundarias y a las posiciones de poder que ocuparon durante el período estudiado; pero, pese a este condicionante, es posible discernir algunas tendencias básicas y su transformación a lo largo del tiempo.

El gremio de historiadores costarricenses, en la década de 1960, estaba conformado por dos redes principales, ambas lideradas por varones y en las que el criterio fundamental, aunque no exclusivo, de diferenciación era la identificación con el PLN o con la oposición a dicha organización; pese a esto, las afinidades personales o académicas llevaron a algunos estudiosos a incorporarse al grupo contrario al de sus preferencias políticas. Las divisiones indicadas, construidas después de la guerra civil de 1948,²⁸ se tornaron más complejas a partir del decenio de 1970: ante el desafío planteado por el ascenso de las nuevas corrientes de izquierda, los docentes que destacaban por su conservadurismo ideológico, independientemente de su afiliación partidista, tendieron a formar un frente único contra el enemigo común.

28 Acerca de este conflicto y su relación con el PLN, véase: Rovira, “¿Se debilita el bipartidismo?”, 196-197.

Los sectores de izquierda no lograron forjar un movimiento unificado, debido a que pertenecían a distintos partidos y a que pronto experimentaron una escisión fundamental de carácter académico entre los que investigaban el pasado de manera tradicional y quienes aplicaban teorías y metodologías renovadas. La rivalidad entre ambos bandos los llevó a competir por el respaldo de los profesores, políticamente de avanzada (aunque no izquierdistas), que integraban las redes existentes en la década de 1960. Las alianzas establecidas, que perduraron por casi veinte años, se desgastaron en el curso del decenio de 1980, cuando óbitos y jubilaciones condujeron a la formación de nuevas correlaciones, construidas con base en el liderazgo académico y el dominio de puestos estratégicos en la infraestructura institucional del gremio.

La etnicidad y el origen geográfico prácticamente no influyeron en la conformación de las redes analizadas; en contraste, el género sí tuvo un peso fundamental, dado el predominio masculino en todo el período, limitadamente desafiado por pequeños círculos liderados por mujeres. Los varones no heterosexuales también constituyeron vínculos de apoyo mutuo desde la década de 1970, que se fortalecieron en el curso de los decenios siguientes. El ingreso a todas estas urdimbres de relaciones académicas se basó, a su vez, en dos expedientes principales: el nombramiento de asistentes y las direcciones de tesis, que facilitaron el reclutamiento de nuevos cuadros docentes con base en actividades estratégicamente asociadas con la investigación del pasado.

Los importantes cambios analizados con respecto a la composición del gremio de historiadores costarricenses y a las redes que conformaron tuvieron un impacto limitado en términos historiográficos: aunque el análisis de las áreas fuera del Valle Central y del pasado de las mujeres se abrió paso, no se constituyeron círculos de especialistas dedicados a estos temas; tampoco la sexualidad se convirtió en un campo privilegiado de investigación, ni los enfoques étnico y de género fueron integrados decisivamente; y aunque diversos enfoques marxistas (en particular, el estructuralista, en las versiones de Althusser y Poulantzas, y el cultural, en la perspectiva de Thompson) proporcionaron marcos teóricos básicos, no se constituyeron duraderos círculos de estudiosos basados específicamente en el marxismo.

PRODUCTIVIDAD

La asignación de tiempo para investigación empezó a ser priorizada por las dos escuelas de Historia a partir de la década de 1980; en otras unidades académicas en las cuales laboran historiadores, en particular en las de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica y de la Universidad Nacional, tal política fue más reducida, y en la Universidad Estatal a Distancia es casi inexistente. El respaldo se limita, en lo esencial, a autorizarle al docente jornadas de diez (y excepcionalmente de veinte) horas semanales para investigar, durante períodos que oscilan entre 6 y 24 meses, además de algún apoyo para contratar estudiantes que se desempeñan como asistentes y financiar gastos operativos y de materiales.²⁹

El proceso administrativo para iniciar una investigación no es complejo y no excluye a los interinos, pero sí requiere que el director de escuela o el decano de la facultad respectiva autorice la jornada laboral correspondiente,³⁰ y que el proyecto sea evaluado por varios dictaminadores y aprobado por una comisión especial (el Consejo Científico, en el caso de centros o institutos), la cual es responsable de verificar el avance y los logros de la actividad. El sistema está diseñado para estimular la presentación de propuestas de bajo costo, de corta duración y de alcance limitado, las cuales son más fácilmente respaldadas por las autoridades universitarias; y en términos de resultados, enfatiza en la presentación de detallados informes, sin exigir su conversión obligatoria en textos publicables, por lo que el esfuerzo y los recursos invertidos a veces culminan en manuscritos que permanecen inéditos.

El ascenso de los académicos en propiedad, en las universidades públicas, se basa en un sistema de calificación que considera, entre otros aspectos, los títulos, el tiempo servido y las publicaciones; con respecto a estas últimas, las prácticas vigentes incentivan la preparación de artículos y no de libros.³¹ El puntaje asignado a unos y otros tiende a prestar más

29 Las condiciones específicas variaron ligeramente, en cada escuela de Historia, durante el período posterior a 1980; además, algunos historiadores pudieron concentrar, en casos excepcionales, hasta 30 horas semanales para actividades de investigación.

30 La Universidad de Costa Rica dispone de tiempos de investigación en propiedad, por lo que las personas que los ocupan no dependen de la autorización de los directores o de los decanos.

31 Samper, "Historiografía", 12-13. El sistema de la Universidad de Costa Rica otorga un máximo de seis puntos por libro (rara vez ocurre esto, lo usual es que la calificación oscile entre tres y cuatro puntos), en tanto que asigna uno o dos puntos a los artículos.

atención a la extensión que a la calidad y no se suele ponderar debidamente el prestigio de la editorial o de la revista, por lo que no sorprende que el grueso de la producción sea canalizada localmente: de las 173 personas bajo estudio, apenas 41 (23,7 por ciento) tenían artículos o libros publicados fuera de Costa Rica, aunque solo 12 (6,9 por ciento) en idioma inglés.

La productividad de los historiadores costarricenses no es fácil de analizar porque los catálogos disponibles no consignan todas sus contribuciones. La adecuada clasificación de tales materiales requeriría, además, un esfuerzo que supera el alcance de este artículo, razón por la cual se escogieron dos aproximaciones parciales al problema (véase el Cuadro 6.8). La primera consistió en analizar cómo se distribuyen las personas, de acuerdo con su década de incorporación, según el número de artículos que, como autores únicos, publicaron en revistas académicas indexadas en dos de las principales bases de referencias historiográficas a nivel mundial: Historical Abstracts e Hispanic American Periodical Index.

CUADRO 6.8

Historiadores costarricenses incorporados a las universidades públicas según el número de artículos que como autores únicos han publicado en revistas académicas (1960-2004)*

Década en que empezaron a laborar	Número de personas	% de personas por número de artículos					PAM	PAF	PAT	%APE
		0	1-2	3-4	5-9	10 y más				
1960	16	31,3	50,0	12,5		6,2	2,4	1,0	1,9	3,4
1970	59	39,0	27,1	13,6	11,9	8,4	3,3	1,7	2,8	17,9
1980	47	34,1	36,2	17,0	10,6	2,1	2,5	2,4	2,5	23,5
1990	34	58,8	23,5	11,7	3,0	3,0	1,5	0,9	1,2	30,0
2000	17	70,6	29,4				0,4	0,4	0,4	0,0
Total	173	43,9	31,2	12,7	7,5	4,7	2,5	1,6	2,1	19,5

* No incluye reseñas, presentaciones de documentos, comentarios, cartas ni semblanzas; si un artículo fue publicado dos o más veces o circuló en otros idiomas, se contabilizó únicamente la primera versión.

PAM = artículos promedio varones; PAF = artículos promedio mujeres; PAT = artículos promedio total; %APE: porcentaje de artículos publicados en el exterior.

Fuente: Iván Molina, "Base de datos de artículos publicados por historiadores costarricenses consignados en Historical Abstracts e Hispanic American Periodical Index (1960-2004)" (San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2005).

Las tendencias presentes en el Cuadro 6.8 están afectadas por tres sesgos principales: las bases consultadas indexan las principales revistas académicas, pero no todas, lo cual supone cierto subregistro;³² por lo general,

32 La mayoría de los artículos publicados en Costa Rica circularon en la *Revista de Historia*, el *Anuario de Estudios Centroamericanos* y la *Revista de Ciencias Sociales*.

no incluyen capítulos de libros, limitación que implica un vacío importante en el caso costarricense porque, como resultado de la realización de diversas actividades académicas, una parte importante de la producción historiográfica ha circulado en antologías y memorias; y finalmente, el desempeño de quienes se incorporaron en la década de 1990 y en el quinquenio 2000-2004 fue afectado porque una parte considerable de esas personas apenas acababan de terminar sus tesis de licenciatura o posgrado.

Los datos recopilados, pese a las limitaciones señaladas, dejan en claro que, en el período 1960-2004, 43,9 por ciento de quienes se incorporaron a la enseñanza universitaria no lograron colocar, en una revista arbitrada, un solo estudio como autores únicos; una proporción similar contribuyó con un máximo de cuatro textos; y únicamente 12,2 por ciento consiguieron que les fueran aceptados cinco o más artículos.³³ Los integrantes de este último grupo fueron los responsables de las alzas en la productividad ocurridas en las décadas de 1970 y 1980, asociadas con la expansión y diversificación de las publicaciones periódicas en las universidades públicas. Los varones se caracterizaron por un promedio más elevado que el de las mujeres; y el peso de los trabajos dados a conocer en el exterior ascendió de manera sostenida, un indicador de la creciente inserción de algunos historiadores costarricenses en la cultura académica internacional (aunque de base latinoamericana más que europea o estadounidense).

La segunda aproximación se basó en la construcción de dos indicadores complementarios: la proporción de profesionales que, al menos una vez, han publicado una obra como autores únicos basada en una investigación con fuentes primarias; y la de quienes han elaborado algún libro de síntesis, han participado en la preparación de un volumen colectivo –máximo tres personas– o han sido editores o compiladores, principales o asociados, de antologías y memorias (véase el Cuadro 6.9). El cálculo correspondiente no incluyó textos para enseñanza primaria o secundaria, crónicas, recopilaciones de testimonios o documentos, bibliografías, folletos ni tomos o fascículos pertenecientes a colecciones especiales.³⁴

33 El profesor Mario Samper, en un balance realizado en el 2002, advertía ya: “pocos publican mucho, muchos publican poco, y algunos no publican nada”. Samper, “Historiografía costarricense”, 12.

34 Se consideró como folleto toda obra inferior a las 50 páginas. Las colecciones especiales excluidas son: Historia de Costa Rica, Nuestra Historia e Historia general de Centroamérica y los fascículos de Historia de las Instituciones de Costa Rica y de Historia de la Cultura; tampoco fueron consideradas las obras no históricas publicadas por los estudiosos del pasado.

CUADRO 6.9
 Historiadores costarricenses incorporados a las universidades entre 1960 y el 2004 con libros publicados.
 En porcentajes*

Década en la que empezaron a laborar	Varones	Libro autor único	Total con algún libro	Mujeres	Libro autora única	Total con algún libro
		(40)	(52)		(27)	(37)
1960	10	80,0	80,0	6	66,7	66,7
1970	41	51,2	63,4	18	27,8	55,6
1980	20	35,0	55,0	27	48,2	70,4
1990	16	31,3	37,5	18	20,0	20,0
2000	9	0,0	11,1	8	0,0	0,0
Total	96	41,7	54,2	77	35,1	48,1

* Los números absolutos se consignan entre paréntesis.

Fuente: Iván Molina, "Base de datos de libros publicados por historiadores costarricenses (1960-2004)" (San José, Universidad de Costa Rica, 2005).

Los resultados de analizar esos datos evidencian una tendencia general a la baja en el caso de los varones, y un fenómeno similar en lo que concierne a las mujeres, aunque con una significativa interrupción en las que se incorporaron en la década de 1980, la mayoría de las cuales cursaron un posgrado. La disminución experimentada en el decenio de 1970 llama la atención porque las opciones de publicación existentes en esa época eran mayores que las que había diez años antes, debido sobre todo a la creación de editoriales universitarias y de entidades similares, de carácter privado, especializadas en producir estudios académicos para satisfacer la creciente demanda asociada con el alza de la matrícula universitaria.

Las condiciones más competitivas para incorporarse al mercado laboral universitario condujeron a las mujeres, que empezaron a laborar en la década de 1980, a superar claramente a los varones; pero esa ventaja fue efímera, dado que, pese a la nueva expansión de la actividad editorial a partir de 1990 que amplió las opciones de publicación, quienes empezaron a trabajar en tal decenio se ubicaron por debajo de sus predecesores. La adquisición de propiedad parcial o total, sin contar por lo menos con un libro, fue posible; pero las personas que lograron disponer de este recurso, como lo muestra el Cuadro 6.10, pudieron desenvolverse mejor para conseguir alguna estabilidad laboral o para consolidarla.

El origen personal o institucional de los libros de historia dados a conocer entre 1960 y el 2004 se puede observar en el Cuadro 6.11, el cual presenta una distribución por década de todos los que fueron publicados en ese

período. Los criterios de selección de los 136 títulos considerados fueron: que estuvieran basados en investigación con fuentes primarias y que fueran escritos por uno o dos estudiosos del pasado, que se incorporaron a la enseñanza superior en el lapso referido. La primera tendencia que se debe destacar fue que la producción de obras, como resultado de una iniciativa individual y sin apoyo público o privado, disminuyó significativamente; a la vez, se incrementó, de manera decisiva, la participación de las universidades estatales.

CUADRO 6.10

Historiadores que laboraban en las universidades estatales costarricenses en el 2004 con libros publicados según tipo de nombramiento. En porcentajes*

Década en que empezaron a laborar	Propietario total			Propietario parcial			Interino total		
	Personas	Libro autor único	Total con algún libro	Personas	Libro autor único	Total con algún libro	Personas	Libro autor único	Total con algún libro
		(25)	(34)		(8)	(11)		(3)	(4)
1960	2	50,0	50,0	0	0,0	0,0	0	0,0	0,0
1970	23	56,5	78,3	4	0,0	25,0	0	0,0	0,0
1980	16	62,5	81,3	17	23,5	35,3	3	33,3	33,3
1990	3	33,3	66,7	12	33,3	33,3	15	13,3	13,3
2000	1	0,0	0,0	0	0,0	0,0	16	0,0	6,3
Total	45	55,6	75,6	33	24,2	33,3	34	8,8	11,8

* Los números absolutos se consignan entre paréntesis.

Fuente: la misma del Cuadro 6.9.

El segundo cambio importante consistió en que se redujo sistemáticamente la proporción de las tesis como origen de los libros; de manera simultánea, en el curso de este proceso, las de posgrado desplazaron contundentemente a las de licenciatura a partir del decenio de 1990. Las instituciones de enseñanza superior propiciaron esa ventaja, ya que contribuyeron a financiar la investigación de base o la conversión en un manuscrito publicable de 16 de las 32 disertaciones de maestría y doctorado; además, aportaron fondos para producir 2 de los 11 títulos que contaron con el respaldo de entidades estatales no académicas. El resultado de conjunto fue que, de las 136 obras consideradas, por lo menos 48 (35,3 por ciento) fueron preparadas, parcial o totalmente, con recursos universitarios.

CUADRO 6.11
Libros publicados por historiadores costarricenses según el origen de la investigación (1960-2004).
En porcentajes*

Década de publicación	Total de obras	Independiente	Universidad pública	Institución pública no académica	Entidad privada	Tesis de licenciatura	Tesis de posgrado
		(22)	(30)	(15)**	(8)	(29)	(32)
1960-1969	5	40,0	0,0	0,0	0,0	60,0	0,0
1970-1979	14	21,4	7,1	0,0	0,0	42,9	28,6
1980-1989	42	19,1	19,1	9,5	2,3	28,6	21,4
1990-1999	43	14,0	27,9	14,0	9,3	11,6	23,2
2000-2004	32	9,4	28,1	15,6	9,4	9,4	28,1
Total	136	16,2	22,1	11,1	5,8	21,3	23,5

* Los libros escritos por dos personas ascendieron a 20 (14,7 por ciento). Los números absolutos se consignan entre paréntesis.

** Incluye una entidad internacional

Fuente: la misma del Cuadro 6.9.

La tercera y última modificación relevante fue que, desde la década de 1980, en un contexto caracterizado por una nueva política que enfatizaba en la participación del mercado en el financiamiento de actividades y procesos culturales y por un interés creciente en las identidades y memorias populares, locales e institucionales,³⁵ instancias públicas no académicas y privadas comenzaron a financiar investigaciones históricas. El propósito principal de la mayoría de tales esfuerzos era publicar una obra sobre el pasado de la entidad que proporcionaba los recursos o acerca de un tema relacionado con su quehacer o actividad; de los 23 libros producidos con un respaldo financiero de tal índole, 6 fueron escritos por historiadores ya jubilados, 6 por académicos que se encontraban completamente interinos y el resto por docentes universitarios con propiedad parcial o total.

Las áreas temáticas de las obras consideradas variaron ampliamente (véase el Cuadro 6.12). Las que concentraban los enfoques más tradicionales (biografía y política) perdieron importancia paulatinamente, a favor de las investigaciones históricas primero de asuntos económicos, y luego de diversos fenómenos sociales, agrarios, intelectuales y culturales. Las historias institucionales, impulsadas por el financiamiento público y privado ya indicado, experimentaron un pequeño aumento en el período 1990-2004, al igual que los estudios locales, que recibieron un nuevo

35 Rafael Cuevas, *El punto sobre la i. Políticas culturales en Costa Rica (1948-1990)* (San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1995), 191-236.

impulso con algunas de las actividades de extensión llevadas a cabo por las dos escuelas de Historia, sobre todo a partir de la década de 1980.³⁶

CUADRO 6.12

Libros publicados por historiadores costarricenses según área temática (1960-2004). En porcentajes*

Década de publicación	Total de obras	Agraria	Bio-grafia	Cul-tural	Demográfico	Económica	Institucional	Inte-lectual	Local	Política	Social
		(3)	(12)	(15)	(1)	(12)	(14)	(9)	(10)	(39)	(21)
1960	5							20,0	20,0	60,0	
1970	14		35,8			7,1	7,1			50,0	
1980	42	4,8	9,5			7,1	7,1	4,8	2,4	40,5	23,8
1990	43	2,3	7,0	16,3	2,3	14,0	14,0	7,0	9,3	16,3	11,5
2000	32			28,6		7,1	10,7	7,1	10,7	17,9	17,9
Total	136	2,5	9,2	12,5	0,8	10,0	10,0	5,8	5,0	29,2	15,0

* Los números absolutos se consignan entre paréntesis.

Fuente: la misma del Cuadro 6.9.

La incorporación de problemáticas específicas, como ejes principales o secundarios de análisis, es evidente en el caso de la etnicidad y del género: 11,0 y 10,3 por ciento de los 136 textos considerados; a su vez, 15,4 por ciento de las obras superaron los límites del Valle Central y abarcaron las provincias de Guanacaste, Puntarenas y Limón, o tomaron en cuenta sus especificidades por lo menos parcialmente; y 7,4 por ciento incursionaron en el pasado del resto de Centroamérica, ya se tratara del istmo en su conjunto o de un país en particular. La sexualidad entre varones y mujeres, en contraste, fue poco investigada (2,9 por ciento) y, menos aún, las prácticas que involucraban a personas del mismo sexo (0,7 por ciento). Los principales períodos cubiertos fueron la colonia (8,8 por ciento), el siglo XIX (14 por ciento), el XX (42,6 por ciento) y, en todo o en parte, el lapso 1821-1970 (34,6 por ciento).

CALIDAD

La distribución por áreas temáticas, problemáticas, espacios y períodos ofrece una visión de conjunto del grado de diversificación de las obras históricas; pero no permite profundizar en el examen de su calidad. La estrategia utilizada para aproximarse a este problema consistió en

36 Molina, *Revolucionar el pasado*, 97 y 119.

clasificar los 136 libros mencionados en cuatro categorías: la primera incluye los que están dominados por una descripción organizada cronológicamente, consideran los procesos históricos en función de figuras individuales, hay recopilación más que procesamiento de datos y su único aporte es fáctico; la segunda abarca los que presentan algunos enfoques teóricos y metodológicos, utilizan consistentemente conceptos e indicadores e incorporan narrativas analíticas básicas; la tercera comprende los que, en los aspectos antes señalados, alcanzan mayores niveles de sofisticación y competencia; y el cuarto reúne a los que, además de lo anterior, se distinguen por incorporar una perspectiva comparativa.

El resultado de esa clasificación se sintetiza en el Cuadro 6.13, que ofrece un análisis combinado por década de publicación de las obras y decenio de incorporación de los autores. La tendencia general muestra un incremento sostenido en la calidad, que se intensificó luego de 1980 y alcanzó su nivel más elevado a partir de 1990; asimismo, es claro que, en términos generacionales, la mayoría de quienes empezaron a laborar en el lapso 1960-1969, no lograron superar una concepción tradicional del estudio del pasado. El cambio decisivo únicamente ocurrió después de 1970, aunque de las personas que comenzaron a trabajar a partir de este año en las universidades públicas y publicaron uno o varios de los libros considerados, más de una cuarta parte permaneció al margen de la renovación historiográfica.

CUADRO 6.13

Libros publicados por historiadores costarricenses por categorías de calidad (1960-2004). En porcentajes*

Década de publicación	Total de obras	1	2	3	4	Década en que empezaron a laborar**	Total de obras	1	2	3	4
		(39)	(59)	(31)	(7)			(39)	(59)	(31)	(7)
1960	5	80,0	20,0			1960	35	62,9	37,1		
1970	14	71,4	28,6			1970	47	29,8	48,9	14,9	6,4
1980	42	35,7	50,0	14,3		1980	41	2,4	46,3	41,5	9,8
1990	43	11,6	53,5	27,9	7,0	1990	13	15,4	30,8	53,8	
2000	32	15,6	31,3	40,6	12,5	2000	0				
Total	136	28,7	43,4	22,8	5,1	Total	136	28,7	43,4	22,8	5,1

* Los números absolutos se consignan entre paréntesis.

** En los libros escritos por dos personas, para efectos de clasificación, se consideró al primer autor; si este no era historiador o no laboró como tal en universidades públicas en el período indicado, se tomó en cuenta al segundo.

Fuente: la misma del Cuadro 6.9.

Los mayores niveles de profesionalización fueron logrados por quienes se incorporaron a la enseñanza superior en las décadas de 1970 y 1980. El desempeño más limitado de las personas que empezaron a laborar a partir del decenio de 1990 se explica porque su experiencia profesional era todavía bastante limitada en el 2004, como se desprende del hecho de que, de los 13 libros que habían publicado hasta ese año, 8 tuvieron su origen en una tesis de licenciatura o de maestría y 5 en investigaciones efectuadas con el respaldo de instancias públicas no académicas y de entidades particulares. El aporte financiero de las universidades, en este contexto, se orientó decisivamente en función de la calidad: fondos provenientes de tales instituciones apoyaron, parcial o totalmente, la producción del 12,8 por ciento de las obras de la categoría 1, del 33,9 por ciento de la 2, del 54,8 por ciento de la 3 y del 85,7 por ciento de la 4.

La calidad de las obras también varió significativamente según las instancias que las publicaron. Los 136 títulos considerados, como lo evidencia el Cuadro 6.14, fueron dados a conocer por 48 entidades, 5 extranjeras y 43 costarricenses; de estas, 15 tenían poca experiencia en el campo, ya que 6 eran organizaciones o empresas privadas y 9 instituciones estatales no relacionadas con el área de la cultura. El total de editoriales, en contraste, ascendió a 28 casas: 15 particulares, de desigual trayectoria e importancia, 5 públicas no académicas y 8 universitarias. Los dos últimos tipos lograron los promedios más altos de producción, aunque fueron las universidades y los impresores foráneos los que concentraron 18 de los 31 libros de la categoría 3 (58,1 por ciento) y todos los de la cuatro.

La presunción de que el incremento en la calidad se logró a costa de la productividad, sugerida por la desigual distribución del apoyo financiero de las universidades según el grado de elaboración de los libros, por las diferencias entre las instancias que los publicaron y por la persistencia de textos con un enfoque tradicional de la historia durante todo el período analizado, se constata en el Cuadro 6.14, basado en los 116 títulos que tienen un autor único. Las personas que se incorporaron en la década de 1960 se distinguieron por ser las más prolíficas, aunque sus obras fueron las menos renovadas. El proceso contrario fue cierto para los profesionales que lideraron las nuevas concepciones de investigar el pasado, quienes empezaron a laborar en la enseñanza superior después de 1970, un período en el que las editoriales universitarias (y algunas otras públicas y privadas) comenzaban a elevar el nivel de exigencia para aceptar manuscritos.

CUADRO 6.14

Editoriales que publicaron los libros de los historiadores costarricenses por categorías de calidad (1960-2004).
En porcentajes*

Tipo de editorial	Número de editoriales	Total de libros	Promedio de libros	Categorías de calidad			
				1	2	3	4
Extranjera*	5	6	1,2			33,3	66,7
Entidad privada	6	6	1		83,3	16,7	
Institución pública no cultural	9	9	1	44,4	44,4	11,2	
Editorial privada**	15	31	2,1	35,5	45,2	19,3	
Editorial pública no académica	5	36	7,2	44,4	41,7	13,9	
Editorial universitaria***	8	48	6,0	16,7	43,8	33,3	6,3
Total	48	136	2,8	28,7	43,4	22,8	5,1

* Comprende una editorial inglesa, una estadounidense, una mexicana, una hondureña y una salvadoreña.

** Cuatro libros fueron publicados por historiadores en sus propias editoriales y, en por lo menos un caso más, el investigador pagó la impresión del manuscrito.

*** Incluye FLACSO-Costa Rica, EDUCA y algunas unidades académicas que publicaron libros de manera independiente.

Fuente: la misma del Cuadro 6.9.

Los promedios que constan en el Cuadro 6.15 son el resultado también de que, a partir del decenio de 1970, con la expansión de revistas especializadas en el área de ciencias sociales, los historiadores que conformaban los cuadros principales de la renovación de su disciplina –algunos de los cuales eran miembros de los consejos de esas publicaciones periódicas–, priorizaron la preparación de artículos más que de libros, una opción incentivada por los sistemas de calificación, con fines de ascenso, establecidos por las universidades públicas. La influencia de este factor fue reforzada luego de 1980 por la creciente participación de los estudiosos del pasado en actividades académicas efectuadas en el país y en el exterior.

CUADRO 6.15

Productividad y calidad de los libros que los historiadores costarricenses publicaron como autores únicos (1960-2004)

Década en que empezaron a laborar	Autores	Libros	Promedio de libros por autor	Calificación de los libros	Promedio de calificación*
1960	12	29	2,4	39	1,3
1970	26	40	1,5	79	2,0
1980	20	35	1,8	89	2,5
1990	9	12	1,3	29	2,4
2000					
Total	67	116	1,7	236	2,0

* La calificación promedio debe ser interpretada según el modelo de las cuatro categorías que figura en el Cuadro 6.12.

Fuente: la misma del Cuadro 6.9.

La experiencia de los profesionales que se incorporaron en el decenio de 1960 era distinta, ya que debido al escaso número de revistas y a las limitadas oportunidades de asistir a eventos académicos, su forma básica de presentación de resultados fue el libro más que la ponencia o el artículo (véanse cuadros 6.8 y 6.13). Las crecientes exigencias de las publicaciones especializadas reforzaron esta tendencia, por lo que la mayoría de estos historiadores apelaron al prestigio acumulado durante las etapas iniciales de sus carreras para asegurarse la aceptación de sus manuscritos: de las 29 obras que elaboraron, 44,8 por ciento fueron impresas por editoriales públicas no académicas, 27,6 por ciento por universitarias, 20,7 por ciento por privadas y el 6,9 por ciento restante por una institución estatal no cultural y una organización particular.

PROYECCIÓN

El análisis de la proyección interna y externa de la historiografía costarricense se basa en una sistematización de las reseñas dadas a conocer sobre los 136 libros ya referidos. La información correspondiente procede de Jstor, Historical Abstract e Hispanic American Periodical Index, y las obras comentadas fueron clasificadas según tres categorías de revistas (véase el Cuadro 6.16): la A incluye las cinco principales publicaciones periódicas en inglés que consideran textos impresos en español para ser reseñados;³⁷ la B comprende un conjunto más amplio y diverso de materiales, que circulan en distintos idiomas;³⁸ y la C las fuentes costarricenses de mayor relevancia en el área de las ciencias sociales.³⁹

37 *American Historical Review, Hispanic American Historical Review, The Americas, Journal of Latin America Studies y Latin American Research Review.*

38 *Bulletin of Latin American Research, Caravelle, Agricultural History, The Agricultural History Review, Comparative Education Review, Ethnohistory, International Journal of Middle East Studies, Latin American Perspectives, Latin American Theatre Review, Mesoamérica, Repertorio Latinoamericano, Revista de Historia de América, Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, Secuencia, The Journal of Politics, Election Law Journal, Journal of International Law and Politics, Journal of Interdisciplinary History, Democratization, American Political Science Review, Política y Gobierno y Asclepio.*

39 *Anuario de Estudios Centroamericanos, Repertorio Americano, Revista de Historia, Revista de Ciencias Sociales.*

CUADRO 6.16

Libros publicados por historiadores costarricenses reseñados en Costa Rica y en el exterior (1960-2004).
En porcentajes*

Década de publicación	Total de obras	A	B	C	TLR	Categorías de calidad	Total de obras	A	B	C	TLR
		(18)	(20)	(34)	(53)			(18)	(20)	(34)	(53)
1960	5	0,0	0,0	0,0	0,0	1	39	2,6	7,7	18,0	25,6
1970	14	7,1	0,0	15,4	21,4	2	59	1,7	6,8	22,0	27,1
1980	42	2,4	11,9	33,3	40,5	3	31	35,5	29,0	38,7	67,7
1990	43	11,6	18,6	30,2	41,9	4	7	71,4	57,1	28,6	85,7
2000	32	34,4	21,9	15,6	46,9						
Total	136	13,2	14,7	25,0	39,0	Total	136	13,2	14,7	25,0	39,0

TLR = Total de libros reseñados en el país y en el exterior.

* Los números absolutos se consignan entre paréntesis (indican libros, no reseñas). Los porcentajes no son acumulativos, ya que una misma obra podía ser reseñada por más de una revista de las distintas categorías.

Fuente: Iván Molina, "Base de datos de reseñas que circularon en revistas académicas seleccionadas de libros publicados por historiadores costarricenses (1960-2004)" (San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2005).

Los datos del Cuadro 6.16 están afectados por dos sesgos: las editoriales costarricenses, incluidas las universitarias, no tienen la política de enviar sus libros a publicaciones periódicas para que estas consideren la posibilidad de comentarlos; y las revistas especializadas de las universidades estatales iniciaron o ampliaron sus secciones de reseñas apenas a partir de la década de 1980. El poco espacio prestado a esta importante actividad explica que, todavía actualmente, proporciones muy elevadas de obras impresas en el país, incluidas algunas financiadas total o parcialmente por las instituciones de enseñanza superior, queden al margen de la infraestructura académica establecida para evaluar la producción de conocimiento en el área de las ciencias sociales.

La decreciente participación de las revistas académicas de Costa Rica (categoría C) contrasta con la atención cada vez mayor que publicaciones periódicas extranjeras (A y B), incluidas algunas de las revistas más prestigiosas del mundo en el campo de la historia latinoamericana (A),⁴⁰ prestan a los libros elaborados por historiadores costarricenses. El fenómeno indicado se relaciona con tres procesos: el incremento en la calidad de los textos producidos, la preocupación de sus autores por difundirlos ampliamente –en algunos casos, mediante el envío, por su propia cuenta, a

40 Los 18 libros reseñados por revistas de la categoría A fueron publicados por editoriales extranjeras (5), privadas (3), públicas no académicas (4) y universitarias (6).

los editores de reseñas– y la decisiva inserción de los estudiosos del pasado en la cultura académica internacional: actividades, eventos, proyectos y redes de colaboración, entre otros.

La metodología predominantemente cuantitativa utilizada en este artículo y el requerimiento de preservar el anonimato de los datos comportan la limitación de que no permiten individualizar algunos de los artículos y libros más destacados producidos por los historiadores costarricenses, varios de los cuales tuvieron una circulación y una repercusión más allá de las fronteras de Costa Rica. La recuperación de esta dimensión más específicamente cualitativa queda como una tarea pendiente para futuras investigaciones historiográficas, que consideren en detalle y de manera nominal temas como la publicación de estudios y obras en revistas y editoriales extranjeras, las traducciones a otros idiomas y su contribución a debates y polémicas en curso.

CONCLUSIÓN

La renovación de los estudios históricos en Costa Rica ha sido un proceso desigual: un cambio en la composición social, cultural, étnica y de género de los historiadores coincidió con la profesionalización, a nivel universitario, de la enseñanza y la investigación; pero este proceso impactó al gremio de manera sumamente diferenciada. La proporción de quienes permanecieron al margen de las innovaciones teóricas y metodológicas ciertamente decreció, aunque la mayoría de los graduados y de quienes se incorporaron a la educación superior tendieron a ubicarse en una posición apenas inicial o, en el mejor de los casos, intermedia en cuanto a especialización, productividad y calidad de sus publicaciones.

El limitado impacto de la renovación fue resultado de dos condiciones principales: por un lado, las universidades públicas no produjeron un número de historiadores suficientemente preparados para satisfacer su propia demanda, dado que una parte de los graduados ya laboraban en la enseñanza secundaria, en otras disciplinas académicas, en instituciones culturales (museos, archivos y bibliotecas, especialmente) o en la actividad privada; y por otro, persistieron diversos incentivos y condiciones institucionales que permitieron a profesionales con los requisitos mínimos incorporarse a la educación superior y mantenerse en el puesto sin mejorar su nivel de formación y sin investigar más allá de sus tesis de licenciatura o posgrado.

La historiografía profesional costarricense, a la altura del 2004, se presentaba como un gremio compuesto por cuatro estratos de desigual amplitud: el primero, el más pequeño, lo integraban quienes permanecían identificados con una perspectiva tradicional del estudio del pasado; el segundo, el principal, abarcaba a los que se renovaron apenas de manera inicial; el tercero, de magnitud inferior al precedente, comprendía a los que lograron una profesionalización de nivel intermedio; y el cuarto, menos amplio que el anterior, concentraba a personas altamente competitivas y productivas, por lo general dedicadas a la investigación de manera sistemática con respaldo de las universidades en que laboraban y a la docencia de posgrado.

Los análisis historiográficos por lo general son de carácter cualitativo y se concentran en el estudio de los temas, los problemas y los aspectos teóricos, metodológicos y documentales de un conjunto de obras seleccionadas. El presente artículo demuestra que, mediante el uso de otras metodologías, es posible aproximarse, con algún nivel de sistematización, a dimensiones muy poco conocidas de los procesos de cambio experimentados por las investigaciones históricas. Las tendencias identificadas con base en el caso de Costa Rica pueden ser útiles para considerar, desde nuevas perspectivas, la profesionalización del estudio del pasado, en otros países de América Latina, a partir de la segunda mitad del siglo XX.

BALANCE HISTORIOGRÁFICO DE LA HISTORIA ECONÓMICA EN COSTA RICA EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI

Gertrud Peters*



La primera vez que nos reunimos en la Universidad de Costa Rica a conversar sobre el cambio en los temas, teorías y metodologías para abordar la investigación histórica costarricense fue en 1995, bajo la modalidad de mesas redondas que discutieron tales cambios por especialidad. En mi caso, en aquella ocasión compartí la mesa de historia económica y demográfica con Jorge León, Ana Cecilia Román, Rodrigo Quesada y José Antonio Salas.

En aquel momento, Ana Cecilia Román elaboró una periodización de la evolución de la historia económica en Costa Rica.¹ Según Román, la primera fase la representaban los estudios pioneros de algunos economistas y abogados, tales como Cleto González Víquez, Tomás Soley Güel, Carlos Merz y Rodrigo Facio. Esta fase iniciaba a finales del siglo XIX y llegaba hasta mediados del siglo XX. La renovación en los estudios históricos sucedió “a partir de la década de los setenta, gracias a la influencia de diversas corrientes historiográficas, particularmente la francesa”.² Esta etapa iba de 1970 a 1994. La corriente historiográfica centrada en la política, aunque se sostuvo, vio crecer los estudios de historia social y económica. En esos años, algunos economistas se involucraron en el análisis de la historia económica para defender sus hipótesis sobre el desarrollo socioeconómico de Costa Rica.

* Profesora de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional.

1 Ana Cecilia Román, “La historia y economía: el acercamiento en el pasado reciente”, *Revista de Historia* (Costa Rica) Número Especial (1996).

2 Román, “La historia y economía...”

En las décadas de 1970 y 1980, la mayoría de los estudios se concentraban en el nivel macroeconómico y sectorial. Recuerdo la construcción de grandes series estadísticas sobre comercio exterior, café, precios y salarios y las transacciones inmobiliarias. Asimismo, vocabulario, conceptos, teorías y metodología de las ciencias económicas fueron introducidos a nuestro diario quehacer como historiadores. Luego, surgió la necesidad de realizar estudios en distintos niveles, el macro y el microeconómico, y de esta manera obtener una visión más completa de la evolución económica de Costa Rica.³

Jorge León, por otro lado, dejaba de manifiesto la importancia de la historia económica en los siguientes rubros: relaciones entre grupos económicos y análisis de los factores de la producción. Sin embargo, hacía falta un enfoque más interdisciplinario en los temas para incluir nuevas orientaciones en teoría y metodología de la historia económica.⁴ En el caso del trabajo que presenté entonces, titulado “Los estudios de empresas cafetaleras en Costa Rica en perspectiva histórica”, se indicaba que eran tres los estudios que se habían realizado en el país: biografías de grandes empresarios, análisis de un factor de la producción en la historia de empresas y estudios históricos de grupos económicos.⁵

Las tareas pendientes se relacionaban con las cuestiones de la producción para el mercado interno, la productividad de la fuerza de trabajo, la colonización agrícola, la historia de la industria y la historia empresarial, estudios de precios y salarios y el papel del Estado como agente económico. Se apuntaba que era necesario el trabajo interdisciplinario y trascender las fronteras nacionales, el análisis histórico geográfico comparativo, el transporte ultramarino y el transporte interno, así como la evolución de la tecnología agropecuaria y agroindustrial.

Casi una década después, estuvimos reunidos en el Museo Juan Santamaría discutiendo cuál había sido el camino recorrido por esta especialidad histórica y cuáles eran los retos y desafíos que traería la

3 Gertrud Peters, “Los estudios de empresas cafetaleras en Costa Rica en perspectiva histórica”, *Revista de Historia* (Costa Rica) Número Especial (1996).

4 Jorge León Sáenz, “La historia económica en Costa Rica”, *Revista de Historia* (Costa Rica) Número Especial (1996).

5 Gertrud Peters, “Los estudios de empresas cafetaleras...”

historia económica al país.⁶ Ronny Viales expuso un interesante trabajo titulado “La historia económica costarricense: principales tendencias y resultados entre dos siglos: 1992-2002. Base para un relanzamiento” y por otro lado, yo expuse una ponencia llamada “Balances de la producción, avances en la investigación y desafíos en la historia económica y la historia agraria (1992-2002)”.

Recuerdo haber mencionado lo siguiente: en primer lugar, debíamos asumir una perspectiva histórica en la construcción del desarrollo sostenible (y sus variantes: historia ambiental y otras) y aplicar un enfoque más interdisciplinario. También, me incliné por demandar más trabajos de geografía histórica confrontada con regiones nacionales y fuera de nuestras fronteras. En segundo lugar, valía la pena finalizar algunos trabajos que estaban en proceso de investigación, tales como la historia de las finanzas del Estado, la evolución de la banca y otros intermediarios financieros, y la creación de bases de datos monetarios para apoyar los estudios de precios y salarios. En tercer lugar, era necesaria una historia nacional del transporte para ir logrando construir la historia regional y la vinculación de las regiones con el entorno nacional e internacional.

Todos estos temas deberían ser contrastados con el resto de Centroamérica y el Caribe. Propuse también una historia del poder económico, de las empresas, del mercado interno de bienes y servicios, una historia monetaria comparada e insistí en preguntar si valía la pena separar la historia económica de otras especializaciones. En fin, en aquellos años, en el caso de la Universidad Nacional, se realizaban dos enfoques con un peso mayor en la historia agraria.

Por otro lado, Ronny Viales preguntaba en sus conclusiones sobre ¿qué tipo de historia económica valdría la pena desarrollar en Costa Rica? Viales indicaba que era necesario que los historiadores ofreciéramos datos sustantivos e interpretaciones novedosas a partir de enfoques que permitieran las comparaciones en los niveles regional e internacional. Él enumeraba los siguientes temas como fundamentales: la transición económica entre los siglos XVIII y XIX, el comportamiento agrícola y rural y de la economía costarricense entre 1870-1950, la historia de empresas agrícolas y manufactureras costarricenses, la historia del pensamiento económico

6 Iván Molina, Francisco Enríquez y José Manuel Cerdas (eds.), *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense. 1992-2002* (Alajuela, Costa Rica: Museo Juan Santamaría, 2003).

costarricense, la historia económica-ecológica de la caficultura y la plantación bananera (uso del agua), la historia monetaria y bancaria, la historia de la industria, la historia del sector servicios, la historia de las finanzas públicas y la relación entre Estado y mercado y la historia de la pobreza.

Retornando a algunos de aquellos retos historiográficos, algunos de ellos ya se han ido resolviendo en las dos universidades estatales que poseen una Escuela de Historia. En el caso del CIHAC con el programa de historia económica y en la UNA, con algunos proyectos en el área de la historia de los sistemas de producción y tecnología agrícola e historia ambiental y la historia de grupos o empresarios con poder económico.⁷ También ha habido una preocupación en ambas instituciones por diseñar bases de datos, estadísticas y mapas georeferenciales de apoyo a la investigación de la historia y de otras disciplinas.

Entonces, nos preguntamos hoy: ¿cuáles son las líneas de investigación y de producción académica que se han desarrollado en la historia económica de Costa Rica durante estos últimos años?

Muchos historiadores y público en general han disminuido el interés por la historia económica, como especialidad de investigación y de lectura. A pesar de que la historia económica de Costa Rica ha sido edificada por pocos colegas, podemos afirmar que se han realizado varios avances en esta materia.

En el CIHAC se diseñó un programa de Historia económica y social con gran relevancia académica y científica, como bien lo expone el Dr. Ronny Viales en la siguiente cita:

“El programa de investigación en historia económica y social del CIHAC permitirá reconstruir aspectos socioeconómicos de Centroamérica y Costa Rica, en el contexto de América Latina, que permitirán tener una mejor aproximación a la evolución histórica de nuestra región entre los siglos XIX y XX. En ese sentido, los productos del programa serán un insumo importante para la investigación en áreas afines, tanto como para la toma de decisiones en términos de la administración pública y privada de los países del istmo centroamericano. Para el caso específico de la historia de la región, los resultados del programa, además de la imbricación de los enfoques local, regional, nacional e internacional, permitirá llenar una serie de vacíos en el nivel de la interpretación y de

7 Se utilizará la abreviatura CIHAC por el Centro de Investigaciones Históricas de América Central, y UNA por Universidad Nacional.

los datos sustantivos, espera valorar de mejor manera el funcionamiento de la economía y la sociedad durante los dos siglos citados anteriormente: bases para la comprensión de nuestra vida actual”.⁸

El proyecto de Historia económica de Costa Rica en el siglo XX ha dado varios frutos en cuanto a artículos de revistas, productos finales de investigación y bases de datos estadísticos y nominales.

Me concentraré en el análisis de lo realizado por la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, en donde no se ha mantenido un programa específico en Historia económica y social, sino que se han desarrollado enfoques más diversos en relación con ejes temáticos⁹.

Con la finalidad de presentarles las principales líneas de investigación y producción en esta área, agruparé los trabajos en varios subtemas: la historia económica y del comercio internacional, la historia monetaria e historia de los medios de pagos y los factores de la producción en la agricultura y las cadenas de producción. Continuaremos con la historia del medio ambiente, la historia económica e historia del consumo, la historia empresarial y redes de poder, y la historia económica, las desigualdades y pobreza. Otros de los temas son la explotación de la energía y los modelos de desarrollo económico, la historia del transporte nacional y la historia económica regional y local. Al final, se mencionan las bases de datos referentes a la historia económica.

HISTORIA ECONÓMICA Y DEL COMERCIO EXTERIOR

Jorge León¹⁰ ha elaborado dos tomos de la historia económica nacional que tienen un valor incalculable para los académicos e investigadores del área. El primero incluye temáticas como la historia de las políticas económicas en Costa Rica (1890-1950), las finanzas públicas (1870-2000), los sistemas monetarios (1504-2000), la evolución y causas

8 Ronny Viales, *Programa de Historia Económica y Social*. Sitio Web CIHAC (San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2010).

9 En el caso de las investigaciones de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, se revisaron los archivos de cada uno de los proyectos que mantiene esa unidad. Para las distintas revistas, *Diálogos* y *Revista de Historia*, se trató de ser fiel a los resúmenes presentados por los autores y a otra información encontrada en el texto de cada artículo.

10 También colaboraron en este proyecto Ronny Viales, Gertrud Peters, Manuel Chacón, Antonio Jara, Justo Aguilar y María Lourdes Villalobos por parte del CIHAC y el IICE de la UCR.

del crecimiento global de la economía (1900-1950), la economía rural (1890-1980), la evolución de la demanda laboral (1880-1980) y el comercio exterior de Costa Rica (1880-2000).¹¹ El segundo tomo tiene valiosos apuntes sobre el origen de las estadísticas económicas hasta 1950, una base de datos para la historia económica de Costa Rica (1880-2000), y una bibliografía sobre la historia económica nacional.

Tres nuevos trabajos fueron expuestos en el IX Congreso Centroamericano de Historia y se recogieron en la revista *Diálogos* de la Universidad de Costa Rica: de Dennis Arias, “El comercio entre Costa Rica y Alemania, entre guerras, crisis e imperios. 1914-1940”; el de Andrea Montero, “El mercadeo del café de Costa Rica ante las tendencias y coyunturas críticas del mercado internacional, 1890-1950”; y el de Pablo Morales Rivera, “Una reflexión histórica en torno al TLC y el Convenio Comercial de 1936”.¹²

También, en la revista *Diálogos* se encuentran dos artículos interdisciplinarios sobre el comercio exterior costarricense, el primero de Sonia Amador Berrocal, titulado “Articulación entre comercio internacional y biotecnología”, y el siguiente de Jorge León Sáenz, “Los astilleros y la industria marítima en el Pacífico americano: siglos XVI-XIX”.¹³

Tres egresados de la Maestría en Historia Aplicada de la UNA, José Aurelio Sandí Morales, Carolina Zúñiga Rivera y Andrea Montero Mora estudiaron en dos regiones la comercialización del café, con el título: “Tarrazú y Orosí: cambios en la cadena de comercialización del café en Costa Rica, 1989-2006”. En este artículo, se pueden observar las distintas respuestas de los beneficiadores y exportadores del grano a la crisis provocada por la ruptura del Acuerdo Internacional del Café. Una de las problemáticas tratadas en este interesante trabajo fue analizar los cambios en la cadena de comercialización, ya fuera una integración hacia

11 Jorge León Sánchez, *Historia económica Costa Rica en el siglo XX* (San José, Costa Rica: Producto final del CIHAC e IICE, Universidad de Costa Rica, 2008).

12 *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) Número Especial (2008). <http://www.historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2008/especial2008/index.html>

13 Sonia Amador Berrocal, “Articulación entre comercio internacional y biotecnología”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica), 6, n.º 1 (febrero 2005-agosto 2005); Jorge León Sáenz, “Los astilleros y la industria marítima en el Pacífico americano: siglos XVI-XIX”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 10, n.º 1 (febrero 2009-agosto 2009).

arriba o hacia abajo y la introducción de los microbeneficios, además de innovaciones en las estrategias de mercadeo y ventas del producto.¹⁴

Sobre este mismo tema versa la tesis de Andrea Montero, “La construcción histórica de la calidad del café de Costa Rica (1890-1950)”, presentada en la Maestría de Historia Aplicada de la Universidad Nacional. Por otro lado, un producto de investigación de la Escuela de Historia de la UNA realizado por Gertrud Peters, se titula: “Los mercados del café de exportación costarricense 1830-1996”. Años después, esa misma historiadora publicó un artículo que expandía y ahondaba en la información de aquel proyecto en la *Revista de Historia*, cuyo título fue “Exportadores y consignatarios del café costarricense a finales del siglo XIX”.¹⁵

Otro nuevo producto de investigación, denominado “Competitividad de la política y negociación comercial internacional del sector costarricense”, lo realizó Gertrud Peters, donde analizó el poder de negociación que ha tenido el sector cafetalero costarricense en las reuniones y decisiones del comercio internacional del café, a través de la política comercial del Instituto del Café de Costa Rica. El período abarcó de 1933 a 1970 y la fuente histórica base fueron las Actas de la Junta Directiva de ese instituto. Este tema es fundamental para la historia del impacto de las cámaras, asociaciones, cooperativas y del Estado en la búsqueda solucionar problemas que atañen a la organización cafetalera.

HISTORIA MONETARIA E HISTORIA DE LOS MEDIOS DE PAGOS

En esta temática se dio un salto cualitativo y cuantitativo con proyectos interinstitucionales y la recopilación de series estadísticas y de información monetaria de vital importancia para la historia económica de Costa Rica.

El Proyecto interinstitucional *Nueva Historia Monetaria de Costa Rica, de la colonia a la década de 1930*, en el cual participaron los Museos del Banco Central de Costa Rica, el CIHAC de la Universidad de Costa Rica y la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, y cuyo coordinador fue Ronny Viales, fue uno de los proyectos más elaborados.

14 José Aurelio Sandí, Carolina Zúñiga y Andrea Montero, “Tarrazú y Orosi: Cambios en la cadena de comercialización del café en Costa Rica, 1989-2006”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 55-56 (2007): 99-117.

15 Gertrud Peters, “Exportadores y consignatarios del café costarricense a finales del siglo XIX”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 49-50 (2004): 59-109.

Este proyecto comprendía cuatro períodos de investigación: el primero es la historia monetaria de Costa Rica en el período colonial, 1502-1821; el segundo, la historia monetaria de Costa Rica en el período posterior a la independencia, 1821-1896; el tercero, el “patrón oro” y el “bimetallismo” en Costa Rica, 1896-1920; y el último, el abandono definitivo del patrón oro, la eliminación de la pluralidad de emisión y la adopción del sistema de respaldo por divisas clave (1921-1932); además, incluía la década de 1930: hacia una redefinición de los criterios de la política monetaria en Costa Rica hasta 1936.¹⁶ Después, se amplió el período desde 1936 hasta los años cincuenta y el proyecto se integró entonces en el proyecto de Historia Económica de Costa Rica que dirigió el economista Jorge León.¹⁷

Continuando con este tema, en el IX Congreso Centroamericano de Historia, Ronny Viales expuso una interesante ponencia sobre “La evolución de la moneda y de los sistemas monetarios. Bases conceptuales para estudiar la historia monetaria de Costa Rica, del siglo XVI a 1930”, que se publicó en la revista *Diálogos* en el 2010.

El Museo de Numismática de la Fundación de Museos del Banco Central ha cumplido un rol fundamental en esta área del conocimiento histórico, no solo con sus colecciones sino también con sus investigaciones y publicaciones. Ejemplo de este esfuerzo es el libro de Manuel Chacón, *Origen y consolidación del papel moneda en Costa Rica. 1839-2000*.¹⁸ El mismo autor publicó, junto con Elisa Carazo de Flores, *Boletos del Café de Costa Rica*,¹⁹ que constituye un extenso catálogo histórico de las características de los principales boletos que se utilizaron como medio de pago en las fincas de café de Costa Rica. Y también de Chacón, el excelente libro *Del Real al Colón. Historia de la moneda en Costa Rica*.²⁰

16 El libro está en prensa en la editorial de la Universidad de Costa Rica.

17 León Sánchez, *Historia económica Costa Rica...*

18 Manuel Chacón, *Origen y consolidación del papel moneda en Costa Rica. 1839-2000* (San José, Costa Rica: Fundación de Museos Banco Central, 2002).

19 Manuel Chacón y Elisa Carazo de Flores, *Boletos de Café de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Fundación Museos del Banco Central, 2006).

20 Manuel Chacón, *Del Real al Colón. Historia de la moneda en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Fundación de Museos del Banco Central, 2006).

FACTORES DE PRODUCCIÓN EN LA ACTIVIDAD AGROINDUSTRIAL

Esta área ha mantenido una muy provechosa cosecha de proyectos y productos en ambas universidades públicas, no solo de académicos, sino también de tesis de maestría en historia.

En cuanto al análisis de varios de estos componentes de la producción, Mario Samper publicó un innovador artículo en el cual condensa sus tesis sobre el desarrollo de los tres factores productivos en Costa Rica: la tierra, el trabajo y la tecnología y su impacto en el desarrollo del capitalismo agrario. Sus conclusiones son igualmente novedosas en cuanto a que las cadenas de producción y comercialización estuvieron constituidas por "...un desarrollo paralelo, complementario y entrelazado de numerosas unidades domésticas de producción y consumo, fincas de mayor extensión basadas en trabajo asalariado y empresas agroindustriales...".²¹

En el caso del estudio de la tierra, han salido a la luz varios trabajos, uno de ellos fue la tesis de maestría en el Posgrado en Historia de la UCR de William Solórzano sobre el proceso de colonización y el uso de la tierra en la región norte del país, que dio origen a un artículo sobre el tema.²² También Margarita Torres presentó su tesis de posgrado en Historia Aplicada en la Universidad Nacional con un estudio del impacto de las políticas agrarias y la colonización en Guácimo, zona atlántica del país, entre 1920 y 1986.²³ Igualmente, Norman Durán presentó su tesis sobre la colonización agrícola y los sistemas de producción en El General de Pérez Zeledón, al sur del país, y publicó dos artículos en la *Revista Historia*: uno sobre los sistemas de producción en esa zona²⁴ y el otro se refiere a

21 Mario Samper, "Tierra, trabajo y tecnología en el desarrollo del capitalismo agrario en Costa Rica", *Historia Agraria*, 29 (2003): 81-104.

22 William Solórzano, "Uso de la tierra en una región en proceso de colonización. ¿Diversificación o especialización productiva? El caso de la región norte de Costa Rica en la primera mitad del siglo XX", *Revista de Historia* (Costa Rica) 51-52 (2005): 151-172.

23 Margarita Torres, *Colonizadores agrícolas y políticas agrarias en Guácimo, Línea Vieja: 1920-1986* (Tesis de Posgrado en Historia, Universidad Nacional, 2005).

24 Norman Durán, "La ocupación del espacio geográfico y el desarrollo de los sistemas de producción agrícola en el distrito de El General, Pérez Zeledón, entre la mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX", *Revista de Historia* (Costa Rica) 51-52 (2005): 173-235.

la producción azucarera entre 1850 y 1970.²⁵ Es interesante el abordaje de Durán sobre la evolución de la cadena productiva de la caña de azúcar y la relación con las rutas de desarrollo productivo y la incidencia de los cambios técnicos y organizacionales de los productores azucareros.

Ronny Viales y Andrea Montero han estado investigando la construcción histórica de la calidad del café y el banano de Costa Rica (1890-1950) en el CIHAC; presentaron una ponencia en el IX Congreso Centroamericano de Historia, y se espera una pronta publicación de sus avances.

En cuanto al capital en la actividad agropecuaria, este tema ha sido poco desarrollado. Uno de los académicos que se aventuró a trabajarlo fue Lowell Gudmundson, quien escribió el artículo “Sobre las vías no elegidas: capital comercial y producción cafetalera en el Valle Central de Costa Rica”.²⁶ En este documento, Gudmundson analiza la capacidad de respuesta y de éxito de los pequeños caficultores en la zona sur del Valle Central, territorio antiguo que tenía una tierra poco fértil y una mayor desigualdad de acceso a la tierra en comparación con otras zonas como el cantón de Santo Domingo de Heredia. El autor examina un caso límite inferior entre el universo cafetalero costarricense, utilizando fuentes primarias públicas y privadas y una extensa bibliografía de apoyo a sus hipótesis.

Los trabajos sobre la mano de obra han sido también pocos. Los académicos Ronny Viales y Emmanuel Barrantes publicaron el artículo “Mercado laboral y mecanismos de control de mano de obra en la caficultura centroamericana. Guatemala y Costa Rica en el período 1850-1930”,²⁷ en el cual plantearon una aproximación teórica sobre el mercado laboral en el mundo rural, para luego analizar comparativamente el mercado laboral y los mecanismos de control de la mano de obra en la actividad cafetalera centroamericana, comparando dos naciones, Guatemala y Costa Rica. El artículo hizo énfasis en los mecanismos institucionales que buscaron garantizar la oferta de mano de obra en un entorno de escasez

25 Norman Durán, “Evolución de la producción azucarera en el distrito de El General, Pérez Zeledón, entre la segunda mitad del siglo XIX y la década de 1970”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 53-54 (2006): 63-98.

26 Lowell Gudmundson, “Sobre las vías no elegidas: capital comercial y producción cafetalera en el Valle Central de Costa Rica”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 46 (2002): 149-184.

27 Emmanuel Barrantes y Ronny Viales, “Mercado Laboral y mecanismos de control de mano de obra en la caficultura centroamericana. Guatemala y Costa Rica en el período 1850-1930”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 55-56 (2007): 15-36.

relativa, por lo cual se concluye que el mercado laboral no fue un mercado autorregulado. Por otro lado, puede revisarse el trabajo de Gertrud Peters sobre la demanda laboral en la economía costarricense entre 1880 y 1980, que está como producto de investigación en el CIHAC.²⁸

El tema más estudiado en la historia agraria costarricense en los últimos años ha sido el desarrollo y difusión de los cambios tecnológicos. Mario Samper Kutschbach y Carlos Naranjo Gutiérrez publicaron un estudio de los principales cambios tecnológicos en cuatro rubros de la agricultura costarricense: café, caña de azúcar, ganadería lechera y de engorde. El período de 1880 a 1920 fue trascendental en el tema, pues se dieron una serie de transiciones en la organización social y técnica de la agricultura de Costa Rica.²⁹ Luego, los mismos historiadores desarrollaron un proyecto de investigación en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, titulado “Desarrollo de la experimentación en fincas costarricenses, 1980-2000”. En este proyecto, se caracterizaron las líneas temáticas y enfoques metodológicos de la experimentación formal e informal en fincas de agricultores costarricense de 1980 al 2000. Se analizaron especialmente las relaciones entre experimentadores campesinos natos e investigadores científicos, así como otras interacciones en procesos de experimentación en fincas. Se contrasta la experimentación conjunta con los ensayos formales controlados por agrónomos y los informales efectuados por iniciativa de los propios agricultores. También se hizo referencia a la circulación del conocimiento tecnológico y al papel de las redes sociales y de los mecanismos institucionales. Finalmente, se realizó un balance de los aportes y limitaciones de diversas modalidades de experimentación en fincas, así como de sus resultados tangibles e intangibles, inmediatos y mediatos.

Mario Samper y Carlos Naranjo continuaron el análisis de la temática con el proyecto “Actores públicos y privados en la generación y circulación de conocimientos agropecuarios en Costa Rica, 1929-1979”. En este proyecto se realizó una caracterización histórica de la cambiante relación entre actores públicos y privados en la producción de nuevos conocimientos para la actividad agrícola y pecuaria, durante un período en el cual se

28 Gertrud Peters, *La demanda laboral en la economía de Costa Rica, 1880-1980* (Producto de Investigación, CIHAC, Universidad de Costa Rica, CIHAC-IICE, 2008).

29 Carlos Naranjo y Mario Samper, “La innovación tecnológica de la agricultura costarricense, 1880-1920”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 53-54 (2006): 99-114.

diversificaron profundamente los entes participantes y se replantearon las relaciones entre sí, así como también con productores agrícolas y pecuarios que realizaban ensayos informales o experimentos formales y participaban activamente en el intercambio de conocimientos tecnológicos.

Esta experiencia se analizó en el siguiente proyecto de investigación efectuado por Carlos Naranjo: “Redes sociales de poder e innovación agraria: series temporales y bases de datos georeferenciales [sic] para la historia del cambio tecnológico en Costa Rica”. El proyecto se propuso retomar el esfuerzo de creación y utilización de bases de datos históricas, en este caso geo referenciadas, para la historia del cambio tecnológico en la agricultura costarricense, enfatizando en aquellas que permitan reconstruir e interpretar el desarrollo de redes sociales y relaciones de poder en procesos de innovación agraria. Es un excepcional aporte a la historia de la agricultura, a la geografía histórica y a la historia económica y social de Costa Rica. Además, el proyecto tiene una finalidad aplicada por cuanto aporta información y análisis para su utilización por parte de actores sociales e institucionales relacionados con los procesos de innovación en el campo, e impulsará actividades de extensión docente dirigidas a profesionales directamente vinculados a la problemática abordada.

Naranjo escribió un artículo fundamental sobre los sistemas del beneficiado del café costarricense, entre 1830 y el inicio de la Primera Guerra Mundial, 1914. Allí propuso una nueva perspectiva que contraponía la tradicional, que suponía la supremacía del beneficio húmedo sobre otras técnicas de industrializar el café.³⁰ Además, examinó la introducción de la tecnología extranjera y las innovaciones nacionales para elaborar el café de exportación. Esta relevante investigación la realizó el autor analizando distintos datos cuantitativos e información cualitativa de diversas fuentes primarias.

En la misma Escuela de Historia de la UNA, Wilson Picado realizó una investigación titulada “Las conexiones de la Revolución Verde, el cambio tecnológico y las instituciones públicas agrarias en España y Costa Rica durante el período 1950-2006”. Se trata de una investigación que buscó explicar la dinámica de la expansión de la Revolución Verde en dos casos: Costa Rica y España. Aunque se reconoce el alcance limitado

30 Carlos Naranjo, “Los sistemas del beneficiado del café costarricense: 1830-1914”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 55-56 (2007): 39-71.

de los argumentos expuestos, a partir del análisis (parcial) de los datos, él pudo identificar patrones similares en el desarrollo de la tecnología desde el punto de vista de la implementación de las políticas de modernización agrícola. Por una parte, Picado detalló la forma a través de la cual se adoptan estas nuevas tecnologías y cómo se fundió con la puesta en práctica de proyectos de modernización económica en ambos casos; proyectos estrechamente vinculados con las dinámicas políticas internas y el establecimiento de regímenes legitimados con naturalezas distintas: uno dictatorial y otro democrático. Por otra parte, se identificó que la promoción de la tecnología estuvo directamente relacionada con la instalación de entidades de extensión agrícola vinculadas con organismos públicos o privados de los Estados Unidos.

Yanina Pizarro, egresada del Posgrado en Historia Aplicada de la UNA, realizó un original ensayo al explicar los cambios en el largo plazo en la agricultura tradicional en Guanacaste y su relación con las redes del conocimiento entre mediados del siglo XX hasta 1990.³¹

Asimismo, en el CIHAC, Andrea Montero y Ronny Viales están investigando un tema substancial en la historia agraria, al realizar un proyecto titulado: “Historia de la tecnología agrícola en Costa Rica a partir de tractorización (1920-2009)”.

HISTORIA ECONÓMICA Y MEDIO AMBIENTE

Este es uno de los campos de la historia económica y social que más avance ha tenido en la historiografía costarricense de esta primera década del siglo XXI. Ambas instituciones universitarias mencionadas mantienen investigaciones de reciente formulación (para profundizar, ver el artículo sobre Historia Ambiental en este mismo libro).

En el caso de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, un grupo de investigadores, coordinado por Wilson Picado, ha desarrollado el Programa “Sustentabilidad y desarrollo en perspectiva histórica”, cuya definición adjuntamos en las siguientes líneas:

31 Yanina Pizarro, “Transformaciones de largo plazo en la agricultura tradicional guanacasteca: redes de conocimiento y cambio técnico en el cantón de Santa Cruz, 1950-1990”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) Número Especial (2008).

“Este es un programa que tiene como objetivo fundamental promover y potenciar la investigación histórica sobre el problema de la denominada sustentabilidad de los sistemas socio productivos. Lejos de asumir una posición acrítica ante esta categoría, se pretende que los proyectos participantes aporten herramientas metodológicas y teóricas que destaquen las contradicciones, ambigüedades y problemas que históricamente han presentado las diferentes rutas de crecimiento y desarrollo económico tomadas por nuestras sociedades. Se parte de la premisa que el análisis histórico es un elemento esencial para la comprensión sistémica de la sustentabilidad, no solo desde el punto de vista de su constitución como un conocimiento científicamente producido y divulgado, sino que también como una herramienta que propicie el empoderamiento de determinados grupos sociales en el proceso de entendimiento de sus inmediatos problemas ambientales, pero además, en el enriquecimiento de la gestión comunitaria de sus posibles soluciones”.³²

En este programa están insertos varios proyectos de investigación así como actividades de discusión sobre el área anotada. Entre los proyectos del programa tenemos los siguientes:

De Yolanda Zúñiga, “Los huracanes en Costa Rica: impacto agroecológico y riesgo social: 1970-2007”, cuyos objetivos están orientados a explicar el impacto en las poblaciones vulnerables a los huracanes en el período señalado, tomando para su análisis factores como daños en infraestructura, transformaciones en el paisaje, definición de zonas e indicadores de vulnerabilidad, políticas y leyes a seguir en materia de atención de emergencias y gestión de riesgo.

De Carlos Hernández, “Historia socio-ambiental de una cuenca hidrográfica: incidencia de la actividad productiva en las riberas del Río General Superior (1914-2004)”, trabajo que propuso la concreción de un enfoque de historia socioambiental. El estudio discurre en aspectos de variabilidad espacial, perdurabilidad, transformación y destrucción de los sistemas agroecológicos, relacionados con (y condicionantes de) la vitalidad y sostenibilidad de un subsistema hidrográfico, afectado por la actividad humana.

También de Hernández, “Estilos del desarrollo y degradación ambiental: cambios en el uso del suelo y presión sobre los recursos forestales en el cantón de Sarapiquí de Heredia (1930-2008)”, cuyo enfoque está dirigido a visualizar los impactos del desarrollo de infraestructura económica, el movimiento de

32 Wilson Picado (coord.), *Programa de Investigación Sustentabilidad y Desarrollo en perspectiva histórica*. Formulación de programa (Heredia: Escuela de Historia, Universidad Nacional, 2010).

población y las transformaciones violentas o graduales en el uso de la tierra, sobre las áreas boscosas y tierras de reserva, en un período de acelerados cambios en Sarapiquí. También, el proyecto considera los cambios en las percepciones sociales sobre la naturaleza y revisa la dimensión política de la problemática, al establecer el rol del gobierno local, los grupos organizados y el Estado, de cara al problema de uso y abuso de los recursos forestales.

De Wilson Picado, “La montaña y el café (fronteras ecológicas del cambio tecnológico). Agroecosistemas en la formación histórica de una región cafetalera de Costa Rica. Tarrazú 1930-2010”, investigación que reconstruirá el proceso de formación histórica de los agroecosistemas existentes en una región cafetalera de Costa Rica desde principios de siglo XX hasta la actualidad. En este sentido, se están evaluando históricamente aquellos (des)equilibrios ecológicos que surgieron en Tarrazú en el proceso de transformación de los agroecosistemas orgánicos y diversificados predominantes a principios del siglo XX, con otros en los que prevalecieron o prevalecen sistemas de cultivo tecnificados y especializados en el cultivo del café.

Yanina Pizarro tiene también un trabajo sobre el deterioro ambiental de la llanura aluvial del río Tempisque entre 1950 y 2007. Es parte de su tesis de grado donde investiga la problemática ambiental del río Tempisque desde tres perspectivas: 1) los cambios en el paisaje y las implicaciones sociales asociados al deterioro ambiental; 2) las representaciones sociales de los recursos y la degradación ambiental; y 3) las políticas públicas impulsadas para el desarrollo agropecuario y la legislación ambiental.

La Escuela de Historia de la UNA tiene diseñados tres proyectos para el 2011: Wilson Picado coordina el proyecto “El bosque seco en llamas. Memoria e historia del fuego en el Guanacaste contemporáneo” (en conjunto con Carlos Cruz Chaves, de la Sede Chorotega de la UNA). El proyecto pretende reconstruir la historia del uso del fuego en el Guanacaste contemporáneo (1950-actualidad), en comunidades y regiones situadas en las fronteras de los parques nacionales de Santa Rosa y Barra Honda, pertenecientes a los cantones de La Cruz y Nicoya. El principal objetivo de la investigación es analizar históricamente el uso del fuego como práctica agrícola y de caza furtiva, como amenaza a los asentamientos humanos y a la cubierta boscosa y como elemento simbólico de los conflictos sociales derivados de la toma de tierras por parte de campesinos durante la historia reciente de la provincia.

Carlos Hernández estará investigando la historia medioambiental del Pacífico Seco costarricense, los cambios en la producción, en la naturaleza y en el paisaje, de mediados del siglo XX hasta el 2000. Yolanda Zúñiga, con la segunda parte de su propuesta sobre los huracanes en Costa Rica, tiene como objetivo explicar los procesos que se dan, para rehabilitar una población después del impacto de un huracán en Costa Rica. Para ello, se enfatizará en las siguientes áreas: el papel del Estado y las instituciones estatales y no estatales en la rehabilitación, organización comunal antes, durante y después del desastre, rehabilitación agropecuaria y, por último, el impacto del fenómeno en la vida cotidiana de la población afectada.

Por otra parte, la revista electrónica *Diálogos* ha publicado muchos de los trabajos de investigación en historia ambiental. Varios de ellos se refieren a la contaminación de las aguas producida por los residuos dejados por los beneficios de café: de Carlos Granados, “El impacto ambiental del café en la historia costarricense”; de José Gabriel Román Madrigal, “El beneficiado del café: ¿fue un factor de contaminación en la segunda mitad del siglo XIX?”; y de Andrea Montero Mora y José Aurelio Sandí Morales, “La contaminación de las aguas mieles en Costa Rica: un conflicto de contenido ambiental (1840-1910)”.

Otro grupo de historiadores están interesados en la historia ambiental general de Costa Rica. Un buen inicio fue el trabajo de Anthony Goebel, “La naturaleza entre lo inmaculado, lo productivo y lo necesario. Hacia una historización de los conceptos, prácticas y representaciones conservacionistas en los exploradores de la Costa Rica decimonónica”. También se debe mencionar el proyecto del CIHAC denominado “La patria verde revisitada. Una historia ambiental de las regiones en Costa Rica (1821-2007)”, a cargo de Ronny Viales, Anthony Goebel y Patricia Clare. En el caso de la deforestación, Rodolfo González Ulloa publicó “Pago de servicios ambientales: Logros y fracasos de un mecanismo de mercado para detener la deforestación.”

Por otro lado, Patricia Clare escribió dos valiosos artículos titulados: “El desarrollo del banano y la palma aceitera en el Pacífico costarricense desde la perspectiva de la ecología histórica” y “Del bosque al palmar: Una interpretación de la trayectoria de las cooperativas productoras de fruta de palma en el Pacífico Central y Sur de Costa Rica 1970-2007.” Su tesis nos explica que el cultivo de palma cubre aproximadamente el 10 % de la Región del Pacífico Sur y el 1 % del territorio nacional; además, la

explotación está en manos de aproximadamente 1 500 agricultores y una empresa transnacional. Entonces, Clare examina las trayectorias de veinte cooperativas que han estado involucradas en la producción de fruta de palma y de 90 productores independientes. En sus propias palabras: “Se busca responder a las preguntas: ¿por qué y cómo llegaron a sembrar palma estos agricultores? ¿Cuáles fueron las tierras que ocuparon para el cultivo palmero? ¿Quiénes eran los asociados a las cooperativas? ¿Cuál ha sido el papel del Estado?”.³³

La misma investigadora y Ronny Viales están realizando un nuevo proyecto en el CIHAC, titulado: “El impacto ambiental del cultivo del banano en el Atlántico/Caribe costarricense: 1870-1930”.

HISTORIA EMPRESARIAL Y REDES DE PODER

No es casualidad que los únicos estudios que voy a mencionar se refieren a empresarios europeos o norteamericanos. Con la excepción de los exportadores de café en la larga duración, pues la mayoría son costarricenses, en las fuentes históricas de Costa Rica se encuentran con más facilidad las empresas que se dedicaron al comercio internacional y en este rubro podemos encontrar a muchos extranjeros.

Empecemos por señalar el impacto de las inversiones extranjeras en el istmo y en Costa Rica. En primer lugar, se encuentran las investigaciones de Rodrigo Quesada referente a las inversiones inglesas y norteamericanas en la Centroamérica de fines del siglo XIX y primera parte del XX. Iniciemos por dos proyectos: “Minor Cooper Keith y la Empresa de Ferrocarriles Internacionales de Centroamérica 1904-1964” y “La Compañía del Ferrocarril de El Salvador, 1899-1942”. Lo original de estos trabajos es que en Centroamérica no existían estudios sobre el tema, mientras que historiadores norteamericanos ya habían trabajado los ferrocarriles en el desarrollo económico de Estados Unidos, México y Brasil, como por ejemplo Douglas North, John Costworth, y Richard Graham. En América Central, se ha ligado a los ferrocarriles con las multinacionales bananeras y por ello también se han visto como economías de enclaves.

33 Patricia Clare, “Los cambios en la cadena de producción de aceite de palma en el Pacífico costarricense 1950-2007” (Tesis Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2009).

Rodrigo Quesada explica también que estas investigaciones forman parte de la “historia empresarial” o “historia de los negocios”, llamada así por los historiadores economistas positivistas norteamericanos. Se sirve de la teoría clásica del imperialismo para enriquecer el estudio de las inversiones extranjeras en América Central y el Caribe durante ese período, haciendo énfasis en fuentes primarias y estadísticas. Y así nos describe al famoso empresario norteamericano Minor Cooper Keith. Este magnate tenía un grupo importante de otros hombres de negocios anglosajones, que decidieron fundar una asociación empresarial conocida como el Sistema Interamericano de Ferrocarriles, la cual pretendía sistematizar la explotación de los recursos agrícolas y de transporte de los países del istmo centroamericano. Quesada contaba con toda la información de dicha compañía y así se propuso revelar los entretelones de la dinámica empresarial de esta y medir, a través de ella, el impacto real de los ferrocarriles en el crecimiento económico de nuestros países.

Luego, Rodrigo Quesada presentó también otro proyecto, “Minor Cooper Keith y la deuda externa de Costa Rica. 1870-1914”, con el cual buscó estudiar la naturaleza diplomática y financiera de la deuda externa de Costa Rica, y el papel desempeñado por el empresario norteamericano Minor Cooper Keith, como representante del Estado costarricense, entre 1870 y 1914. Se buscó detallar los aspectos de las negociaciones emprendidas por Keith, con el Consejo Británico de Tenedores de Bonos Extranjeros, con base en documentación traída del extranjero por el proponente del proyecto. El producto final formó parte de un estudio mayor, que la UNA ha financiado en dos ocasiones anteriores, sobre el perfil empresarial de Minor Cooper Keith y sus actividades en Costa Rica, durante el siglo XIX, publicado en la Universidad Nacional.³⁴

Gertrud Peters publicó “Exportadores y consignatarios del café costarricense a finales del siglo XIX”, trabajo en el que se analizan las transformaciones que sufrieron los exportadores y consignatarios en la cadena de comercialización del café de Costa Rica a finales del siglo XIX. Además, se hace énfasis en cuáles estrategias de competitividad utilizaron esos empresarios para enfrentar la crisis y mantener o expandir su negocio en el mercado internacional.³⁵

34 Rodrigo Quesada, *Minor Keith* (Heredia, Costa Rica: Editorial Universidad Nacional, 2003).

35 Gertrud Peters, “Exportadores y consignatarios del café costarricense a finales del siglo XIX”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 49-50 (2004): 59-109.

En el campo de las inversiones de empresas y ciudadanos alemanes y las redes de poder económico en Costa Rica, se encuentran varios proyectos. El primero de ellos fue formulado por Margarita Torres y Gertrud Peters, quienes estudiaron los cambios en la propiedad agrícola de empresarios y negocios alemanes en Costa Rica durante la Segunda Guerra Mundial. El argumento principal plantea que, entre las medidas más importantes que algunos gobiernos latinoamericanos tomaron para apoyar sus compromisos con la defensa del hemisferio durante la Segunda Guerra Mundial, estuvieron el control, fiscalización y expropiación de bienes y negocios pertenecientes a ciudadanos o descendientes de alemanes, italianos y japoneses.

Existe en el proyecto información microeconómica de interés trascendental para el estudio de empresas.³⁶ Luego, en la revista *Diálogos* se publicaron las leyes y decretos que se emitieron durante esta conflagración,³⁷ y otro documento original sobre varias listas de ciudadanos alemanes, italianos y japoneses.³⁸ Después, en la Memoria del VIII Congreso Centroamericano de Historia, se publicó el análisis del caso de Otto Hübbe.³⁹

En el 2002, Torres y Peters iniciaron un proyecto sobre el origen y el desarrollo del capital de origen alemán en Costa Rica, de 1890 a 1939, el cual se realizó en dos etapas. La primera, que se inicia en 1890 y termina en 1919, propone un análisis histórico de los factores nacionales e internacionales que estimularon la formación o el traslado de capital alemán a Costa Rica desde 1890 hasta el fin de la Primera Guerra Mundial. Incluye el estudio de la comunidad alemana, en especial de empresarios ligados a las diversas actividades económicas y sociales que fueron estratégicas para

36 Gertrud Peters y Margarita Torres, "Las Disposiciones legales del gobierno costarricense sobre los bienes de los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial", *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 28, 1-2 (2002): 137-159.

37 Gertrud Peters y Margarita Torres, "Leyes y Decretos promulgados por el gobierno costarricense para controlar a los ciudadanos y empresas de países enemigos con residencia en Costa Rica durante la Segunda Guerra Mundial", *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 4, n.º 2 (noviembre 2003-marzo 2004).

38 Gertrud Peters y Margarita Torres, "Los Archivos de la Junta de Custodia de Costa Rica durante la Segunda Guerra Mundial: ciudadanos y empresas en las diferentes listas consruídas por el gobierno británico, estadounidense y costarricense", *Revista de Historia* (Costa Rica) 46 (2002): 261-307.

39 Gertrud Peters y Margarita Torres, "Expropiación de la finca cafetalera La Caja en Costa Rica en el entorno de la Segunda Guerra Mundial", *Memoria al VIII Congreso Centroamericano de Historia* (2006).

el desenvolvimiento de los negocios en suelo nacional. Además, se determinaron las vinculaciones familiares, comerciales, financieras y sociales entre ellos y se explora la posibilidad de que hayan constituido redes de poder económico en el medio nacional, y en algunos casos con estrecha relación con grupos empresariales internacionales. Se incluyó también el tema de la geopolítica en esta competencia de mercados, negocios y esferas de influencia de los ingleses, norteamericanos y alemanes.⁴⁰

La segunda parte, denominada “Estudio de la inversión alemana y la conformación de redes de poder económico en Costa Rica: 1920-1933”, es un análisis de los grupos de poder económico conformados por el capital alemán en Costa Rica con el fin de explicar su impacto en los diferentes sectores de la economía y la sociedad nacional. El producto resultante, titulado “La inversión de los alemanes en Costa Rica: 1920-1932. Geopolítica y negocios”, es un estudio de las relaciones diplomáticas entre Costa Rica y Alemania, de la identidad nacional de los ciudadanos alemanes en Costa Rica y de generalidades sobre los sectores de inversión del capital alemán. Se analiza el comercio de Costa Rica y Alemania, la representación de casas extranjeras, los servicios financieros y las casas comerciales alemanes en Costa Rica. Luego se estudia la industria de construcción en obras de infraestructura e industria en general, la agricultura, la agroindustria, la ganadería, la silvicultura y las actividades extractivas. Al final, se estudian los grupos de poder económico de origen alemán, analizando los capitales de grupos familiares en diversos sectores económicos de la Costa Rica de la década de 1940.

En la revista *Diálogos* encontramos tres investigaciones sobre la región Pacífico Sur de Costa Rica y la influencia y ocupación de la Compañía Bananera. La primera, escrita por Jonathan Warner, se titula “People needs more than just bananas: A look at dependency theory through the history of the Zona Sur of Costa Rica”.⁴¹ Este artículo analiza algunos de los componentes centrales de la teoría de la dependencia y cómo alguno de sus supuestos tiene todavía significado. Al centrar su atención en la

40 Gertrud Peters y Margarita Torres, *Negocios, geopolítica y Sociabilidad de los alemanes en Costa Rica. 1890-1919* (Heredia: Producto de Investigación, Escuela de Historia, Universidad Nacional, inédito, 2004).

41 Jonathan Warner, “People needs more than just bananas: A look at dependency theory through the history of the Zona Sur of Costa Rica”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 8, n.º 2 (2008).

región de Golfito, el trabajo procura dimensionar el estado de dependencia creado a partir del control económico y social ejercido por la Compañía Bananera, y la forma en que el impacto socioeconómico generado a partir de la retirada de la compañía incidió en la incapacidad de la región para desarrollarse de forma autónoma.

Antoni Royo escribió también sobre el Pacífico Sur costarricense y la ocupación de la transnacional bananera.⁴² El artículo pretende esbozar la historia de la ocupación humana y económica de la región del Pacífico sur costarricense desde la llegada de los primeros pobladores sobre los que existen fuentes, hasta la implantación y posterior desarrollo de las actividades de explotación de la Compañía Bananera de Costa Rica. Esta se insertó en un entorno demográfico y económico preexistente que condicionaría las estrategias para establecer sus negocios. Además, el autor analiza el papel del Estado costarricense y la estructura operativa de la transnacional y las razones que motivaron el cese de sus operaciones, con las consecuencias de este hecho.

El tercer artículo es del historiador Dennis Arias, quien realizó una periodización de la historia del cantón de Osa utilizando como ejes temáticos la cuestión ambiental, el impacto de la llegada y retiro de la Compañía Bananera, el problema de la tierra y el agro, y las relaciones entre el municipio, el Estado y la bananera. Para esto, acudió principalmente a la documentación del Archivo Nacional de Costa Rica.⁴³

HISTORIA ECONÓMICA E HISTORIA DEL CONSUMO

¿Cuándo un estudio del consumo se puede clasificar como parte de la historia económica, social o cultural? Se podría sugerir que si se refiere a los hábitos del consumo representa a lo cultural, pero si tenemos información sobre la convivencia en el consumo estaríamos en la historia social y si se maneja información sobre los productos y su comercio estaríamos frente a un trabajo de historia económica. Es complicado, pero veamos algunos trabajos interesantes que mantienen esas características.

42 Antoni Royo, "La ocupación del Pacífico Sur costarricense por parte de la Compañía Bananera (1938-1984)", *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 4, n.º 2 (2004).

43 Dennis Arias, "Aproximación al estudio de la historia del Cantón de Osa (1914-1990)", *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 8, n.º 2 (2008).

El libro que innovó estos estudios fue el de Patricia Vega:⁴⁴ *Con sabor a tertulia. Historia del consumo del café en Costa Rica. (1840-1940)*.⁴⁵ Este es un estudio pionero en la evolución del consumo de esa bebida, tomando en consideración factores económicos, sociales y culturales. En el caso de la historia económica, este trabajo nos introduce a los mecanismos de producción, precesamiento y comercialización del café para consumo interno, o sea una historia también de la torrefacción y venta de ese grano que marca una nueva línea de investigación.

De la misma autora, se ha publicado un estudio de los anuncios publicitarios que aparecieron en los periódicos costarricenses entre 1900 y 1930 para analizar el impacto que tuvieron estos en el aumento del consumo interno del café en Costa Rica.⁴⁶

Otro trabajo novedoso es el libro *Tendencias del consumo en Mesoamérica*, en el cual figura el capítulo “Cultura material y consumo”, escrito por Patricia Vega y Juan José Marín.⁴⁷

Hay dos proyectos desarrollados por Mayra Cartín en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional que, aunque por un lado están en el área de historia cultural, también tienen aspectos sobre la historia económica del consumo. El primero es el estudio “De lo fresco a lo procesado: la mesa costarricense en una economía globalizada (1950-2008)”, que trata de explicar los asuntos socioculturales y económicos que propiciaron los cambios en la mesa costarricense y su relación con los procesos industriales y comerciales en el período 1950-2008. El segundo proyecto en vigencia, “Comida, cocina y alimentos en Costa Rica (1850-1950)”, analiza los procesos socio-culturales y económicos que propiciaron los cambios en la dieta y el lugar que tiene la elaboración de los alimentos en el hogar en el período 1850-1950. Para ello examina las variaciones en la

44 Existe diversidad de publicaciones de esta historiadora en el sitio web de Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica.

45 Patricia Vega, *Con sabor a tertulia. Historia del consumo del café en Costa Rica. (1840-1940)* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica e Instituto del Café de Costa Rica, 2004).

46 Patricia Vega, “Café para el gusto exigente. Publicidad y consumo de café en Costa Rica, 1900-1930”, *Revista de Historia*, (Costa Rica) 55-56 (2007): 73-98.

47 Juan José Marín y Patricia Vega, “Cultura material y consumo”, en: *Tendencias del consumo en Mesoamérica*, (comp.) Juan José Marín y Patricia Vega (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008).

demanda, en el precio de los productos y, por último, las modificaciones en la producción agropecuaria.

CAMBIOS EN EL USO DE LA ENERGÍA Y MODELOS DE DESARROLLO ECONÓMICO

Esta área temática ha sido poco investigada en el país, aunque tiene un gran potencial para futuros proyectos de tesis en la UCR y la UNA. Frank Notten, académico holandés, con el fin de comprobar el cambio de fuente de energía de Costa Rica del carbón al petróleo y su posible contribución a la modernización del país, publicó un artículo sobre “La transición energética en Costa Rica y sus consecuencias, de 1911 a 1929”.⁴⁸ De igual manera, Ileana D’Alolio Sánchez escribió sobre las características del sector transporte en Costa Rica y concluyó que “el consumo de energía de los combustibles fósiles es irracional e ineficiente, pues está basado en un individualismo en los medios de transporte terrestre, que genera una fuerte presión sobre la estructura socio económica y sobre el ambiente”.⁴⁹

HISTORIA ECONÓMICA, DESIGUALDADES Y POBREZA

Este ha sido un tema de mayor interés para los historiadores sociales. El trabajo final de graduación de Emmanuel Barrantes, Hilda Bonilla y Olga Ramírez ofreció por primera vez una investigación histórica sobre las subsistencias durante la Primera Guerra Mundial.⁵⁰ Este trabajo fue parcialmente publicado en el libro *Pobreza e historia de Costa Rica*, donde otros científicos sociales vertieron sus tesis sobre el tema de la pobreza.⁵¹ Además, otro título interesante sobre este tema es el de Mauricio

48 Frank Notten, “La transición energética en Costa Rica y sus consecuencias, 1911-1929”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 53-54 (2006): 168-188.

49 Ileana D’Alolio, “Algunas características del sector transporte en Costa Rica y su influencia en el consumo de hidrocarburos, 1965-2004”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 7, n.º 2 (setiembre 2006-febrero 2007).

50 Emmanuel Barrantes, Hilda Bonilla y Olga Ramírez, *Las subsistencias en una coyuntura de crisis, 1914-1920* (Memoria de Seminario de Graduación, Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2002).

51 Ronny Viales (ed.), *Pobreza e historia de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2005).

Menjívar, “Niñez, pobreza y estrategias de supervivencia. Familias campesinas del Valle Central y Guanacaste, Costa Rica (1912-1970)”.⁵²

HISTORIA DEL TRANSPORTE NACIONAL E HISTORIA REGIONAL

Este tema tuvo un buen inicio realizado por José Daniel Gil, con su proyecto sobre el control del espacio habitado en el siglo XIX, que puso de manifiesto la importancia y la dificultad para poder reconstruir las redes de comunicación y transporte, o mejor dicho los caminos que relacionan a los habitantes del San José de antaño.⁵³

El trabajo más novedoso ha sido el de Juan José Marín y Luis Guillermo Artavia expuesto en el último Congreso Centroamericano de Historia. Lo interesante es la propuesta metodológica que los autores plantean para estudiar el escaso desarrollo de una red de caminos terrestres y fluviales regionales y explicar el caso de la integración Valle Central y los puertos del Pacífico y Atlántico con una perspectiva diacrónica.⁵⁴ Por otro lado, Jorge León y Luis Guillermo Artavia están ejecutando un interesante proyecto en el CIHAC denominado “Desarrollo de las principales vías de comunicación y flujo comercial, 1830-1980”.

Otro de los avances en historia regional es un libro que reúne a varios estudiosos de las ciencias sociales abocado al análisis local y regional. Este fue producto del taller Teorías y métodos de los estudios regionales y locales, donde se debatieron las distintas formas de abordar lo local, los sistemas de información geográfica, la utilización de censos para el estudio de las regiones y otros más.⁵⁵

52 Mauricio Menjívar, “Niñez, pobreza y estrategias de supervivencia. Familias campesinas del Valle Central y Guanacaste, Costa Rica (1912-1970)”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 9, n.º 2 (2008).

53 José Daniel Gil, *Pueblos y Caminos en el Valle Central Costarricense Durante la Primera Parte del Siglo XIX (1821-1850), Apertura y Control del Espacio Habitado* (Heredia: Proyecto de investigación, Escuela de Historia, Universidad Nacional, 2007).

54 Juan José Marín y Luis Guillermo Artavia, “El proceso de poblamiento y la articulación al territorio nacional, 1801-1984”, *Memoria del X Congreso Centroamericano en Historia* (2010).

55 Susan Chen Mok, Ana Paulina Malavassi Aguilar y Ronny Viales Hurtado (eds.), *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales* (San José, Costa Rica: Siedin, 2008).

BASES DE DATOS EN LA HISTORIA ECONÓMICA DE COSTA RICA

Construir bases de datos históricas es uno de los retos más relevantes para la historia de Costa Rica. ¿Quién no quisiera tener acceso a series completas, homogéneas y confiables de precios de productos de subsistencia, salarios, índices de inflación, y otros datos similares? Hoy día tenemos algunas estadísticas y bases de datos importantes, pero no todas las que deseamos. Algunas se localizan impresas, pero la mayoría están en formato digital.

Por ejemplo, en la Escuela de Historia de la UNA, se encuentran varios conjuntos de datos referidos a la historia agraria y demográfica: Censo de población de 1844, Censo cafetalero de Costa Rica de 1935, Censo agropecuario de Costa Rica 1955, Directorio de Productores del Censo Agropecuario de 1955, Planillas de fincas de Alfredo González Flores, Censos de cinco pueblos de Occidente de Nicaragua 1878-1883, Estadísticas cafetaleras de Centroamérica (años 1950), Censo agrícola de 1910, Precios y salarios en Costa Rica, 1850-1950, y mapas georeferenciales construidos por Carlos Naranjo. Además, Gertrud Peters, Margarita Torres y Margarita Rojas construyeron un apéndice estadístico del producto de investigación “Los mercados del café de exportación costarricense, 1830-1996”, que es inédito y contiene series seculares de variables relativas al café mundial y costarricense.

Por otro lado, la *Revista de Historia* ha publicado de Carlos Naranjo el “Censo agrícola de 1910” y “El café y los dueños de fincas en la provincia de Alajuela en 1878”. Gertrud Peters, a su vez, publicó el documento “Estadísticas nominales sobre el volumen y la calidad del café exportado de Costa Rica, 1896-1900”, que ha tenido utilidad para visualizar los cambios ocurridos con la crisis de fin de siglo.

En la revista *Diálogos*, Marcia Robinson Anglin y Elías Jaén López han publicado “Bases de datos económicas y sociales de Costa Rica (1800-1860)”.⁵⁶ También han aparecido de Jorge León Sáenz, “Movimiento marítimo anual por la costa del Pacífico de Centroamérica”, y de Iván Molina Jiménez, “Base de datos el legado colonial y la génesis del capitalismo”.

56 *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 10, n.º 2 (setiembre 2009-febrero 2010).

En el CIHAC y en el IICE⁵⁷ existe un conjunto de estadísticas económicas de Costa Rica, la mayoría van de 1880 hasta 1980; esta colección estadística fue construida en el marco del programa de Historia económica que dirige Jorge León. La página web de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica tiene también algunas bases interesantes para el estudio de la historia económica y social.

Para finalizar este documento, me gustaría exponer a grandes rasgos cuál ha sido el rumbo tomado por la Escuela de Historia de la Universidad Nacional en la investigación.

En los años noventa, esta Escuela de Historia estructuró la actividad de investigación en torno a “áreas temáticas y problemáticas” y no en especialidades como separar la historia económica de la social y política. Por ello, me es difícil hacer un balance solo desde el punto de la historia económica. Se crearon las áreas de “Historia agraria”, “Cotidianidad y representaciones sociales”, “Educación” y “Apoyo Académico y proyección social”, espacios en los que se empezó a trabajar, pero con muchas limitaciones que llevaron a un desarrollo no equilibrado de los proyectos ni entre las mismas áreas. Así, a partir del nuevo milenio la Escuela de Historia de la UNA decidió trabajar en un macroprograma tendiente a analizar la historia reciente y la diversidad temática desde la perspectiva de la historia aplicada. Fue así como se constituyó la idea de potenciar estudios referidos a “Historia de la sociedad contemporánea costarricense en perspectiva comparada”, con especial atención a la primera mitad del siglo XX.⁵⁸

A partir del 2002, los investigadores de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional han desarrollado varios proyectos abordando temáticas variadas: historia económica, historia de la tecnología agrícola, movimientos sociales, historia de las ideas políticas y relaciones de poder, salud pública e historia cultural. Muchos de estos proyectos han generado diálogos e innovaciones metodológicas propias que les ha permitido posicionarse a nivel local e internacional. Los encuentros académicos frecuentes sobre temáticas específicas, la actividad bianual denominada Encuentros por la Historia, y los seminarios sobre la historia de la agricultura, en especial del café y la historia ambiental, han permitido

57 IICE es el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.

58 Escuela de Historia, Universidad Nacional, 2006.

ampliar los espacios de comunicación con especialistas de otras latitudes y diferentes disciplinas.

También se concibió un área de trabajo sobre poder y redes sociales, donde se incluyeron algunas interesantes investigaciones en el ramo empresarial, de asociaciones de agricultores, la difusión del conocimiento agrícola por medio de redes, y la relación poder político y poder económico, a nivel local y regional.

Uno de los enfoques más interesantes del campo de la historia ha sido su aplicabilidad a la sociedad contemporánea; esta nueva modalidad no ha excluido la investigación de base, pero ha logrado imprimir una nueva manera de hacer historia. Su gestor en el país fue nuestro colega, el doctor Mario Samper K. y, por decirlo de alguna manera, fundó una nueva escuela historiográfica, no solo en el campo de la investigación sino también en la docencia, la extensión y la producción académica. Esta perspectiva implicó un cambio en la generación de la historia económica agraria, que fue el ámbito de mayor producción en la Escuela de Historia, y entre sus académicos y los egresados del posgrado en historia aplicada.⁵⁹ En especial, debe destacarse la aplicabilidad de diversos enfoques disciplinarios en el abordaje de problemáticas actuales con perspectiva histórica y como insumo para análisis que proyectan tendencias hacia el futuro previsible y evalúan escenarios alternativos.

Esto ha producido un cambio en la temporalidad de las investigaciones, la mayoría de las cuales se ubican en la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI. Por otro lado, la ecúmene estudiada no se centra en el Valle Central como se realizaba hace décadas, sino que se han tomado nuevas áreas: por ejemplo, la región Norte, el Pacífico Norte, Central y Sur. De allí que se refundieran las áreas de historia social agraria y la historia del poder económico, con un enfoque aplicado, en un nuevo programa: “Sustentabilidad y desarrollo en perspectiva histórica”, que ya explicamos en páginas anteriores. Los otros dos programas de investigación son “Poder, formas de Estado, asociatividades, movimientos sociales e identidades” y “Cultura ciudadana, tradiciones y memoria histórica”.

59 Mario Samper, *Historia Aplicada y Análisis prospectivo* (Heredia: Producto final de investigación, Escuela de Historia, Universidad Nacional, 2003).

Quedan siempre retos y tareas pendientes en la historia económica de Costa Rica, pero con algunos novedosos proyectos en las dos universidades públicas mencionadas en este trabajo se podrían completar algunas lagunas en cuanto información; eso sí debemos estar atentos a nuevas metodologías y enfoques que rejuvenezcan nuestro trabajo investigativo.

ESTADO DE SITUACIÓN DE LA HISTORIA ECONÓMICA EN COSTA RICA

Jorge León Sáenz*



INTRODUCCIÓN

Como un aporte a la revisión historiográfica de las últimas décadas, en el campo de la historia económica, se presenta una revisión de los trabajos publicados y de las investigaciones en proceso, con el propósito de señalar algunos de los avances y de las tendencias recientes, así como sugerir temas y formas de trabajo para su desarrollo futuro.

Se han llevado a cabo anteriormente eventos de análisis historiográficos retrospectivos incluyendo el tema de historia económica,¹ que han sido útiles para mostrar avances y establecer comparaciones a lo largo del tiempo en esta área de investigación.

* Profesor e investigador en la Universidad de Costa Rica.

1 Una primera fue organizada por el Posgrado Centroamericano de Historia y la Escuela de Historia y Geografía de la UCR en abril 1995. Un segundo evento fue realizado en 2002 y sus resultados aparecen publicados en: Iván Molina, Francisco Enríquez y José Manuel Cerdas, *Entre dos siglos: La investigación histórica costarricense 1992-2002* (Alajuela, Costa Rica: Museo Juan Santamaría, 2003). Dos trabajos complementarios incluidos allí son: Ronny Viales, "La historia económica costarricense: Principales tendencias y resultados en la transición de dos siglos 1992-2002", en: *Entre dos siglos...*, 89-131; y Gertrud Peters, "Balance en la producción, avances en la investigación y desafíos en la historia económica y la historia agraria", en: *Entre dos siglos...*, 133-146.

CONTINUIDAD Y CAMBIOS EN LA PRODUCCIÓN EN HISTORIA ECONÓMICA

La importancia de los temas de la historia económica en las publicaciones recientes

La producción de materiales en historia económica ha continuado y se podría decir que ha recuperado importancia, si se toma como referencia lo observado en la actualización de la medición aplicada hace 15 años, con motivo de la Mesa Redonda del Ciclo de Historiografía Costarricense.² En esa oportunidad se analizaron los contenidos de la *Revista de Historia*, como la principal fuente de publicación de las investigaciones y se clasificaron los artículos publicados según los temas tratados, a partir de las mismas categorías utilizadas en la revisión de 1995. Esta información se presenta en el Cuadro 8.1 y en el Gráfico 8.1, que incluyen lo publicado en el período 1975-1993 y en el período más reciente hasta el 2008.

En el Cuadro 8.1, se observa que la predominancia de los temas relativos a la historia social y cultural, que era evidente cuando se realizó la revisión anterior en 1995 y que llegó a un número máximo de publicaciones hacia 1991-92, se mantiene pero con una tendencia a disminuir a lo largo del tiempo. La publicación de artículos referidos a metodología y a balances de la investigación en historia, que tuvo un auge entre 1987 y 1990, luego bajó y no volvió a ser un tema significativo en publicaciones hasta 2003. El tema de la historia política que fue relevante antes de 1998, ha estado ausente desde entonces en la revista, pero los recientes debates académicos entre 2006 y 2010, centrados en la guerra de 1856-57 y sus figuras relevantes, posiblemente cambien esta distribución a futuro. Los cambios mencionados en la frecuencia con que aparecen los temas publicados podrían explicarse, en parte, por la publicación de trabajos de investigación en otras revistas y medios de difusión, tales como la revista electrónica *Diálogos*.

2 Jorge León, "La historia económica y demográfica en Costa Rica: Balance retrospectivo y prospectivo", *Revista de Historia* (Costa Rica) Número Especial (1996): 59-63.

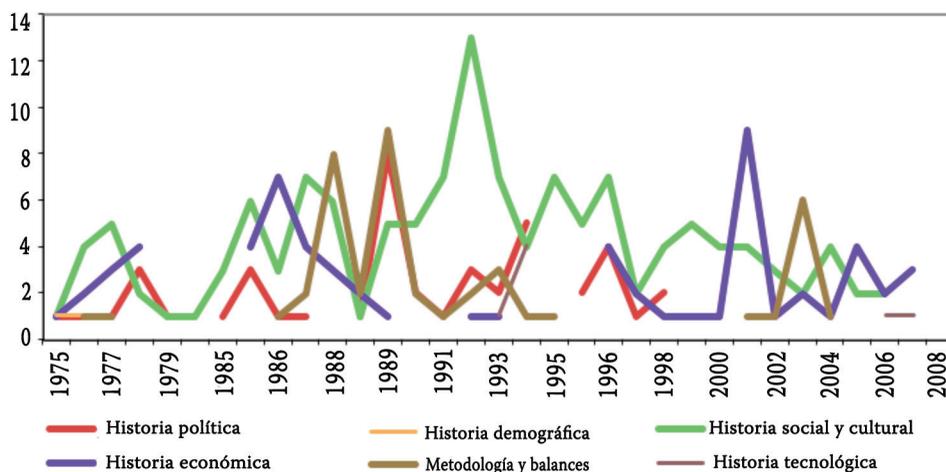
CUADRO 8.1
Temas desarrollados en la *Revista de Historia* (1975-2008)

N.º	Año	Historia política	Relaciones internacionales	Historia social y cultural	Historia económica	Historia demográfica	Historia tecnológica	Historia comparada	Metodología y balances	Total de artículos	Documentos, semblanzas y entrevistas	Reseñas y revisiones bibliográficas
1	1975	1	1	1	1	1						
2, 3	1976	1		4	2	1			1			
4, 5	1977	1	1	5	3			1	1			
6, 7	1978	3		2	4	1						
8	1979	1		1					2			
9, 10	1980		1	1	2							
11	1985	1		3					3			
N.º Esp.	1985	3		6	4							
12, 13, 14	1986	1	1	3	7			1	1			4
15, 16	1987	1		7	4				2			9
17, 18	1988			6	3				8			9
N.º Esp.	1988	1		1	2				2			
19, 20	1989	8		5	1				9			5
21, 22	1990	2		5					2			4
23, 24	1991	1		7		1			1			6
25, 26	1992	3		13	1				2			5
27, 28	1993	2		7	1		1		3			6
29, 30	1994	5		4			4	1	1		2	6

Continúa...

N.º	Año	Historia política	Relaciones internacionales	Historia social y cultural	Historia económica	Historia demográfica	Historia tecnológica	Historia comparada	Metodología y balances	Total de artículos	Documentos, semblanzas y entrevistas	Reseñas y revisiones bibliográficas
31, 32	1995			7	3			1	1		2	6
33, 34	1996	2	1	5							3	4
N.º Esp.	1996	4		7	4	1			6			
35, 36	1997	1		2	2						3	1
37, 38	1998	2		4	1						1	3
39, 40	1999			5	1	6			1		1	1
41, 42	2000	3		4	1						2	11
43, 44	2001			4	9	1			1		3	6
45, 46	2002	8		3	1				1		2	5
47, 48	2003			2	2				6		3	4
49-50	2004	1		4	1			1	1		4	
51-52	2005			2	4						2	1
53-54	2006	2	1	2	2		1		1		1	4
55-56	2007				3		1				3	5
57-58	2008	1		4							2	1
Total		59	6	136	69	12	7	5	56	350	34	106
Por ciento		16,9	1,7	38,9	19,7	3,4	2	1,4	16	100		

GRÁFICO 8.1
Revista de Historia: distribución de artículos por temas principales (1975-2008)



Fuente: *Revista de Historia*, n.ºs 1-58.

En relación con la historia económica, la publicación de trabajos ha continuado, pero ciertamente no de una manera regular. Incluso el pico de publicaciones que se ubica en el 2001, corresponde a un seminario de historia marítima de países del litoral del Pacífico, del cual solo una parte de lo publicado corresponde a la historia económica nacional.

¿Cuáles aspectos de la historia económica han tenido más relevancia?

De acuerdo con los datos del Gráfico 8.1, el tema de la historia económica muestra un repunte en la producción, a partir más o menos de 1996, aún si se toma en cuenta el impacto del simposio internacional sobre historia marítima de 2001. ¿Cuáles han sido los temas de historia económica desarrollados en particular desde 1995? Para responder a esto, se recurrió tanto a la *Revista de Historia* como a la revista *Diálogos*, que se encuentra en línea desde 1999. Se identificaron los diversos temas relacionados con la historia económica y se clasificaron un total de 50 publicaciones de ambas revistas entre 1995 y 2008, como se muestra en el Cuadro 8.2. Debe reconocerse que varios de estos temas podrían igualmente ubicarse bajo otras de las áreas de investigación histórica, pero que por su contenido califican en el campo de la historia económica.

CUADRO 8.2
Distribución de publicaciones de historia económica por tema (1995-2008)

Temas de historia económica	<i>Revista de Historia</i>	<i>Diálogos</i>	Total
Organización de la producción agrícola	2		2
Tecnología de producción agrícola	4		4
Historia rural regional	6	2	8
Transporte y energía	1	1	2
Historia marítima	6	1	7
Medio ambiente	2	5	7
Empresas y empresarios	2		2
Laboral y migraciones	8	2	10
Consumo	2		2
Políticas económicas		2	2
Estadísticas y bases de datos	2	2	4
Total	35	15	50

Fuente: *Revista de Historia* y *Diálogos* (1995-2008).

Cuatro temas se destacan como los que más publicaciones han generado: la historia de lo laboral y las migraciones (20 %); la historia regional rural (16 %); la historia marítima (14 %) y la historia del medio ambiente (14 %). En cuanto al número de publicaciones, aparecen los temas de la historia de la tecnología de la producción agrícola (8 %), el de las estadísticas y las bases de datos (8 %) y con un 4 %, el de la historia de la organización de la producción agrícola, del transporte y la energía, de las empresas y los empresarios, del consumo y de las políticas económicas.

Otra forma de agrupar los datos permitiría unir, por ejemplo, los tres primeros temas por su afinidad en torno a lo agropecuario y lo rural, con lo cual este se convertiría en el área que concentra más trabajos publicados, con un 24 % del total.

Los cambios relevantes en la investigación en historia económica

En cuanto a los temas investigados, un cambio importante es la aparición de la historia ambiental. La revista *Diálogos* le ha asignado importancia al tema. El análisis de este tema es bienvenido, no solo por el renovado interés generado en el presente sobre este tema, sino además porque los efectos de la investigación son acumulativos y la identificación y análisis de esta temática es importante para medir los costos y los beneficios del crecimiento de la economía a lo largo del tiempo.

Otro cambio importante es la consolidación de un mayor trabajo interdisciplinario, por ejemplo en proyectos de investigación en historia económica e historia regional, donde colaboran historiadores con geógrafos y economistas. También es necesario destacar la colaboración entre unidades de investigación especializadas en diferentes disciplinas, como ha sido el caso de la colaboración entre el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) y la Escuela de Historia, por una parte, y el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE) por otra, para realizar las diversas fases del Proyecto de Historia Económica de Costa Rica en el siglo XX.

Colaboraciones como las reseñadas han permitido disponer de un acervo mayor de series de datos temporales sobre la economía de Costa Rica, que ha sido puesta al servicio de la investigación, con formato de archivos o de bases de datos.

LOS ESTUDIOS SOBRE ÁREAS Y SECTORES ECONÓMICOS IMPORTANTES

Con la primera fase del proyecto de Historia Económica de Costa Rica en el siglo XX (2003-2008), se produjeron una serie de monografías así como una amplia base de datos estadísticos, que reunieron y analizaron los cambios en la economía costarricense entre 1880 y 2000, aproximadamente. El enfoque consistió en analizar, con una visión de largo plazo, aspectos económicos, pero vinculados con las políticas públicas, los actores sociales y los resultados, medidos a través de las estadísticas económicas. Se exploraron temas como las políticas e instituciones económicas, la producción rural, el mercado laboral y el comercio exterior.³ En una segunda fase,

3 Los materiales producidos se encuentran en proceso de incluirse en la página web del IICE. Incluyen: Justo Aguilar y María Lourdes Villalobos, "Evolución del crecimiento económico de Costa Rica durante el Siglo XX"; Manuel Chacón, "Sistemas monetarios en Costa Rica 1504-2000"; Antonio Jara, "Finanzas públicas en Costa Rica 1870-2000"; Jorge León, "Las políticas económicas en Costa Rica 1890-1950"; "Las políticas económicas en Costa Rica Parte II 1950-1983"; Historia de la economía rural Parte I los primeros cincuenta años 1890-1940; La economía rural en el siglo XX Parte 2 1940-2000; El comercio exterior de Costa Rica en el siglo XX 1880-2000 y Gertrud Peters, "La demanda en el mercado laboral de Costa Rica 1880-1980". Las bases de datos corresponden a 190 cuadros de datos históricos divididos en 12 áreas temáticas. **Nota de los editores:** en el 2012 se publicó el libro de Jorge León, *Historia Económica de Costa Rica en el siglo XX. La Economía Rural*, T. II (San José, Costa Rica: IICE/CIHAC, 2012) que obtuvo el Premio Aquileo J. Echeverría, en la rama de Historia, de ese año.

el proyecto está profundizando en los temas del desarrollo de la industria, el comercio y los mercados, reflejando el interés del IICE en profundizar sobre la historia del desarrollo en el área urbana costarricense y además se ha venido trabajando con el Programa de historia regional del CIHAC.

Debe indicarse que si bien las instituciones del sector público costarricense, en las dos últimas décadas, no han sido como en el pasado una fuente de estudios globales y sectoriales, otras entidades han producido contribuciones importantes para la historia económica. En el sentido anterior, para el sector industrial se cuenta con un estudio de amplia perspectiva, que no ha recibido la atención del caso, quizás por haber sido publicado como un proyecto de carácter privado.⁴ Otras investigaciones relevantes para la historia económica, son los diversos informes del proyecto del Estado de la Nación, que de hecho han venido a sustituir los estudios de Ministerio de Planificación (MIDEPLAN) como referentes para el análisis del comportamiento de la economía en el largo plazo. En cuanto al análisis de la economía nacional por parte del sector privado –especialmente en lo referido a las políticas económicas–, en las tres últimas décadas debe señalarse la muy amplia producción de estudios, algunos de ellos con enfoque histórico, de la Academia de Centroamérica.

El proyecto de investigación sobre historia monetaria de Costa Rica, produjo una amplia discusión sobre los sistemas monetarios desde el período colonial, desde la introducción del patrón oro hasta 1930, y además presenta el uso de otros medios de intercambio no monetarios.⁵ Para el período 1950-2000, el estudio sobre los 50 años del Banco Central,⁶ aporta enfoques e información estadística muy útil, que permite contar con una visión de largo plazo –aunque desde perspectivas muy distintas– de lo acontecido en el campo monetario.

En el nivel del análisis de sectores y de rubros específicos, se han producido otros avances. A través del Proyecto de Historia Económica de

4 Luis Fernando Sibaja, Jorge Rovira, Anabelle Ulate y Carlos Araya Pochet, *La industria: Su evolución histórica y su aporte a la sociedad costarricense* (San José, Costa Rica: Cámara de Industrias de Costa Rica, 1993).

5 Ronny Viales, Manuel Chacón, Gertrud Peters y Emmanuel Barrantes, *Nueva historia monetaria de Costa Rica de la colonia a la década de 1930*. **Nota de los editores:** en el 2012 se publicó el libro de Ronny Viales (Editor), *Nueva historia monetaria de Costa Rica. De la Colonia a la década de 1930* (San José, Costa Rica: EUCR, 2012).

6 Félix Delgado, *La política monetaria en Costa Rica: 50 años del Banco Central* (San José, Costa Rica: BCCR, 2000).

Costa Rica se realizaron dos estudios para explicar las relaciones económico-tecnológico-institucionales en dos rubros agrícolas que han sido importantes en el desarrollo rural: uno fue sobre el arroz y otro sobre la agricultura e industria de la caña de azúcar.⁷ La magnífica tesis de Patricia Clare sobre la industria de la palma aceitera arroja muchas luces sobre una actividad económica básica para el consumo nacional, que también se exporta, pero particularmente para identificar a los actores en la región y el notable desarrollo tecnológico nacional logrado en este rubro.⁸

La reimpresión de estudios sectoriales realizados en las décadas de 1950-1960, por el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas, ha permitido poner a disposición un conjunto de seis informes muy completos, sobre sectores económicos como la agricultura, la industria, la energía, los transportes, así como sobre el sector público y el sector externo.⁹

En cuanto a la disponibilidad de información estadística y de otro tipo, para analizar los cambios económicos, la situación muestra resultados desiguales. Las instituciones de gobierno que originan la mayor parte de los datos continúan produciéndolos, pero no necesariamente han facilitado el acceso a estos. El Ministerio de Planificación Nacional, aunque ha dejado de producir informes analíticos de largo plazo, como los que realizaba hasta la década de 1990,¹⁰ hace un esfuerzo por presentar y mantener ciertos indicadores económicos, sociales y ambientales.¹¹

7 Jorge León y Nelson Arroyo Blanco Producción, *Tecnología y Comercialización del Arroz en Costa Rica 1950-2005* (Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas, en proceso de publicación, 2008), y de los mismos autores, *Desarrollo histórico del sector agroindustrial de la caña de azúcar: Aspectos económicos, institucionales y tecnológicos* (inédito, 2010). Estos estudios forman parte de un esfuerzo en el marco del proyecto de Historia Económica, por actualizar un conjunto de cuatro amplios perfiles económicos-tecnológicos desarrollado por el CONICIT entre 1979 y 1982, que incluían también al café y la ganadería de carne.

8 Patricia Clare, *Los cambios en la cadena de producción de palma aceitera en el Pacífico costarricense 1950-2007* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2009). **Nota de los editores:** en el 2011 se publicó el libro de Patricia Clare, *Los cambios en la cadena de producción de la palma aceitera en el Pacífico costarricense. Una historia económica, socioambiental y tecnocientífica. 1950-2007* (San José, Costa Rica: Sociedad Editora Alquimia 2000, 2011).

9 IICE/UCR, *La economía costarricense a mediados del siglo XX* (San José, Costa Rica: SIEDIN, 2008).

10 El más reciente fue MIDEPLAN, *Gobernando en tiempos de cambio: Administración Figueres Olsen* (San José, Costa Rica: MIDEPLAN, 1998).

11 MIDEPLAN/BID, *Sistema de indicadores sobre desarrollo sostenible (SIDES), Principales indicadores de Costa Rica* (San José, Costa Rica: MIDEPLAN, 1998). Posteriormente se mantienen actualizados en la página web de MIDEPLAN/SIDES parte de esos indicadores.

LOS AVANCES EN LA HISTORIA DEL DESARROLLO TECNOLÓGICO

Los trabajos de Mario Samper y de Carlos Naranjo sobre la agricultura del café y de otros productos, relacionados con las tecnologías de producción y su diseminación, han sentado las bases para conocer aspectos críticos del proceso de modernización del campo desde finales del siglo XIX y durante el siglo XX.¹² Los perfiles tecnológicos revisados a que se hizo mención en párrafos anteriores, también son una contribución importante para la historia del proceso de cambio económico y tecnológico hasta el presente. Sobre el tema de los cambios en los patrones de uso de la energía en la economía de inicios del siglo XX, que podría ser considerado como indicador importante de cambio tecnológico en la economía, el estudio de Frank Notten¹³ aporta información sugerente, aunque ciertas conclusiones pueden ser debatidas. Gabriela Villalobos, en su tesis de Maestría en Historia de la Universidad de Costa Rica, relaciona el papel que jugaron nuevas instituciones en la introducción de tecnología, en la agricultura de inicios del siglo XX.¹⁴

LA HISTORIA DEL DESARROLLO REGIONAL

Los estudios sobre el desarrollo de espacios y de regiones económicas, que identifican y analizan los aspectos de producción y de organización económica, han permitido contar con análisis más detallados de los cambios económicos ocurridos en el siglo XX, particularmente. Varios trabajos destacan, como los de Viales para el Atlántico; de Durán y Hernández para el Pacífico Sur y Solórzano para la región Norte.¹⁵

12 Mario Samper y Carlos Naranjo, "La innovación tecnológica de la agricultura costarricense 1880-1920", *Revista de Historia* (Costa Rica) 53-54 (enero-diciembre 2006).

13 Frank Notten, "La transición energética en Costa Rica y sus consecuencias 1911-1926", *Revista de Historia* (Costa Rica) 53-54 (enero-diciembre 2006). **Nota de los editores:** en el 2012 se publicó el libro de Frank Notten, *La influencia de la Primera Guerra Mundial sobre las economías centroamericanas. 1900-1929* (San José, Costa Rica: CIHAC/Escuela de Historia, 2012).

14 Gabriela Villalobos, *La Sociedad Nacional de Agricultura y la institucionalización del cambio técnico agrario en Costa Rica 1903-1914* (Tesis en Maestría de Historia, Universidad de Costa Rica, 2009).

15 Ronny Viales, "Especialización productiva regional en Costa Rica 1870-1950; Una propuesta de análisis a partir del caso de la Región Atlántica", *Revista de Historia* (Costa Rica) 47

Las investigaciones en curso en el Programa de Historia Regional del CIHAC o derivadas de este prometen una continuidad de productos en esta área, vinculada además con el desarrollo de mercados y de vías de transporte regionales.¹⁶

LA HISTORIA ECONÓMICA Y SU VÍNCULO CON EL DESARROLLO SOSTENIBLE

Un nuevo campo es tratado por los ya mencionados estudios sobre el desarrollo económico y su interacción con el medio ambiente, que han comenzado a asumir un papel importante. Originados en los estudios de Ramírez y Rojas¹⁷ entre otros, sobre la contaminación de la cuenca del río Virilla, ahora se cuenta con artículos principalmente en *Diálogos* (5) pero también en la *Revista de Historia* (2). Dado lo estratégico de este tema para el crecimiento futuro del país, su estudio debe profundizarse.¹⁸

TEMAS DE LA HISTORIA ECONÓMICA QUE SIGUEN POCO EXPLORADOS

En 1995, cuando se realizó el recuento anterior a este, se identificaron algunas áreas que requerían mayor estudio en el campo de la historia económica. En aquel momento se señalaron las siguientes: el papel de los empresarios en el crecimiento económico; la historia del desarrollo tecnológico –pensando principalmente en el sector agrícola–; el análisis combinado histórico-geográfico, pensando principalmente en términos

(enero-junio 2003); Norman Durán Barrantes, “Evolución de la producción azucarera en el distrito de El General, Pérez Zeledón entre la segunda mitad del siglo XIX y la década de 1970”, William Solórzano Vargas, “Uso de la tierra en una región en proceso de colonización. ¿Diversificación o especialización productiva? El caso de la región norte de Costa Rica en la primera mitad del siglo XX” y Carlos Hernández Rodríguez, “Des-estructuración económica y crisis social. El Pacífico Sur costarricense en el marco de la década perdida”, todos publicados en: *Revista de Historia* (Costa Rica) 53-54 (enero-diciembre 2006).

- 16 Por ejemplo, el Proyecto n.º 806-A9-721, Desarrollo de las principales vías de comunicación y su importancia en la conformación de los mercados regionales y del mercado nacional 1830-1980.
- 17 Gladys Rojas, *Café, ambiente y sociedad en la cuenca del río Virilla, Costa Rica (1840-1955)* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2000).
- 18 En el marco de la segunda fase del Proyecto de Historia Económica, uno de los enfoques principales en el análisis del desarrollo del sector industria está referido a medir el impacto ambiental de este en ciertas cuencas del valle Central.

de la comparación: por ejemplo, la experiencia con el cultivo del café en distintos países de la región centroamericana; y finalmente, la utilización de métodos para integrar distintas disciplinas –se mencionaban la Historia y la Economía–. En algunas de estas áreas se han logrado avances como se ha mencionado ya; otras en cambio necesitan mayor investigación y, además, han surgido como nuevos temas los siguientes:

La historia de empresas y de empresarios (business history)

El estudio de empresarios/empresas requiere de mayor investigación, aunque hay avances significativos como en el caso de los principales exportadores de café,¹⁹ y sobre el papel de M. C. Keith en el desarrollo de los ferrocarriles en el ámbito centroamericano.²⁰ Sin embargo, análisis de actores importantes en el desarrollo de regiones como el Pacífico Central y Norte, y de los grupos bancarios que financiaron el crecimiento entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, aún hacen falta.

La evolución reciente del sistema económico

La economía ha pasado por un proceso de transformación muy profunda, durante el último tercio del siglo XX y la primera década del siglo XXI. Respecto a los hechos más relevantes de esta transformación, se hace necesario desarrollar interpretaciones con amplia perspectiva histórica. Los historiadores han trabajado ciertas líneas de investigación como las “ideas económicas” predominantes,²¹ los vínculos políticos con los cambios económicos de la década de 1980,²² etc. Sin embargo, el análisis más detallado de los efectos de los cambios en las políticas económicas sobre el desarrollo económico nacional, de las últimas cuatro décadas, ha sido realizado principalmente por economistas²³ y por sociólogos.

19 Gertrud Peters, “Exportadores y consignatarios del café costarricense a finales del siglo XIX”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 49-50 (enero-diciembre 2004).

20 Rodrigo Quesada Monge, “Minor Cooper Keith y los Ferrocarriles de América Central, 1885-1915/1964”, *Proyecto de investigación* (Universidad Nacional, inédito, 2002-2005).

21 Rodrigo Quesada Monge, *Ideas económicas en Costa Rica (1850-2005)* (San José, Costa Rica: EUNED, 2006), principalmente el final del capítulo III y el capítulo IV.

22 Héctor Pérez Brignoli, *Historia Contemporánea de Costa Rica* (México: Fondo de Cultura, 1997), capítulo IV.

23 Como ejemplos contrapuestos de interpretación ver: Eduardo Lizano y Norberto Zúñiga, *Evolución de la economía de Costa Rica durante el período 1983-1998. Ni tan bien ni tan mal* (San José, Costa Rica: Academia de Centroamérica, 1999), y Luís Paulino Vargas Solís,

Los estudios sobre el crecimiento de la economía nacional, en general, y en particular sobre el diseño e implementación de políticas económicas para las tres últimas décadas, han sido elaborados principalmente por economistas, destacando los trabajos de la Universidad de Costa Rica, de la Universidad Nacional (UNA) y la Academia de Centroamérica.²⁴ Que los economistas hayan llevado el liderazgo en este campo es natural, pues es parte de su quehacer diario; sin embargo, se amerita una mayor participación de los historiadores para colocar en perspectiva las distintas posiciones ideológicas de los economistas a partir del cambio de modelo económico, cuyo inicio, hacia 1983, tiene ya más de un cuarto de siglo.

Sobre el crecimiento y el desarrollo del consumo nacional

La función de un sistema económico es asegurar que el consumo nacional sea suficiente para la reproducción de la sociedad y, en la medida en que se generan excedentes, para canalizarlos con el fin de asegurar el mayor consumo y bienestar a la población. A la historia económica correspondería registrar y analizar el comportamiento histórico del consumo y cómo se ha repartido y distribuido entre los distintos grupos económicos nacionales y, debido a la apertura histórica del país al comercio externo, también conviene considerar la participación de los inversionistas externos.

Como parte del análisis de la historia económica de Costa Rica, tanto para períodos del pasado como para épocas más recientes, se deben someter a reflexión las razones de por qué históricamente algunas áreas de la economía han recibido mayor énfasis que otras. Este es el caso del papel protagónico que se ha asignado en la historia económica, desde al menos 1840, a las exportaciones, como el “motor de crecimiento” y a la medición del desarrollo nacional como algo vinculado estrechamente al comportamiento de las exportaciones.

Costa Rica 1985-1997. Liberalización y ajuste estructural o la autodestrucción del neoliberalismo (San José, Costa Rica: EUNED, 2002).

24 Estudios al respecto son: Antonio Hidalgo Capitán, *Costa Rica en evolución: Política económica, desarrollo y cambio estructural del sistema socio-económico costarricense 1980-2002* (San José, Costa Rica: Universidad de Huelva-UCR, 2003); Anabelle Ulate (comp.), *Empleo, crecimiento y equidad: los retos de las reformas económicas de finales del siglo XX en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2000); Ronulfo Jiménez (ed.), *Estabilidad y desarrollo económico en Costa Rica: las reformas pendientes* (San José, Costa Rica: Academia de Centroamérica, 1998), y Eduardo Lizano, *Ajuste y crecimiento en la economía de Costa Rica 1982-1994* (San José, Costa Rica: Academia de Centroamérica, 1999).

No se cuestiona la importancia del comercio exterior para un país pequeño como Costa Rica, sino la necesidad de equilibrar los estudios históricos para poder analizar temas importantes como ¿qué ha pasado con el consumo nacional?, que es a fin de cuentas la medida de bienestar principal y cuyo comportamiento depende tanto de la producción nacional como de la importación; esta última, claro, muy ligada a la capacidad de generar divisas por medio de las exportaciones. Debe prestarse mayor atención en el futuro a los efectos del consumo sobre la población nacional, que está formada por estratos de capacidad de consumo muy diferentes y que está afectada por cambios importantes en la distribución de la riqueza, lo cual plantea problemas sobre la mayor o menor equidad del sistema económico y sobre los resultados de esos cambios en las últimas décadas. El tema no es solo relevante para la historia económica, sino que su análisis requiere de enfoques complementarios desde la historia social y la historia cultural; desde la historia del cambio en el uso de tecnologías –de movilización y comunicación en particular– y sus implicaciones para el desarrollo futuro.

Igualmente habría que profundizar sobre la evolución de la relación entre el consumo y el ahorro (inversión) a lo largo del tiempo, ya que el sistema económico capitalista funciona por la interacción de estas variables. El papel de la inversión (ahorro) externo y su retribución, a pesar de que ha sido importante desde mediados del siglo XIX y ha contado con estudios al respecto, requiere de un remozamiento en la investigación para reflejar los grandes cambios en la estructura de la economía mundial y el papel del capital transnacional en el sistema económico nacional actual. De esta manera, la historia económica podría aportar el conocimiento sobre cuál ha sido el impacto de la economía en cuanto al pago a factores (salarios, intereses, renta, ganancias) y su distribución.

Finalmente, otra área muy poco desarrollada en la historia económica y que puede generar no solo mayor conocimiento sobre los procesos en el país sino sobre su relación con los de otros países vecinos, es la historia económica comparada. La larga trayectoria de la investigación en historia económica en Costa Rica debería ser utilizada para realizar aportes a estudios similares en el área Centroamérica-Panamá-Caribe. A su vez, este tipo de investigación regional podría generar resultados interesantes para mejorar las interpretaciones de los hechos económicos del país.

CONCLUSIÓN: CINCO APRECIACIONES PROSPECTIVAS SOBRE LA HISTORIA ECONÓMICA EN COSTA RICA

1. La investigación en historia económica de Costa Rica muestra una reactivación en relación con otros campos de la historia. La mayor cantidad de estudios debe, sin embargo, llevar a una mayor preocupación por su calidad. La discusión de resultados y su divulgación serían maneras no solo de hacerlos accesibles a investigadores y al público en general, sino que las críticas recibidas servirían para mejorar los productos finales.
2. Los proyectos y las actividades en curso, relacionadas con la historia económica, son amplios y continuarán generando resultados en términos de publicaciones en los próximos años.
3. La integración de distintas disciplinas en el análisis (historiadores, economistas, sociólogos, geógrafos) es una condición importante para realizar una investigación de la historia económica que integre diferentes enfoques, lo que ha permitido expandir el número de investigadores. Obtener el apoyo de diversas unidades académicas ha sido otro factor importante para dar mayor proyección al proceso.
4. Muchos e importantes temas todavía requieren mayor profundidad en el análisis y otros se deben estudiar, por lo que el reto es lograr que se genere esa investigación de temas que todavía no han recibido la atención debida.
5. Como en otras áreas de la historia, se hace necesario motivar a investigadores, docentes y estudiantes para continuar su trabajo, pero también se requiere motivar al Gobierno y al sector privado para mejorar sus aportes en términos financieros y en términos de favorecer el acceso a la información económica.

LA HISTORIA SOCIAL EN COSTA RICA 2000-2010

Patricia Alvarenga Venutolo*



Una vez que se me solicitó me refiera a las investigaciones sobre historia social de los últimos años, me aboqué a la búsqueda del material necesario para mi comentario y debo de confesar que la selección de los textos no ha sido fácil, pues, dada la división en subdisciplinas de este congreso, la mayoría de los estudios que podrían corresponder a la historia social también tenían que ver con algunos de estas otras subdivisiones disciplinarias. Ello expresa el rico diálogo que hoy tiende a romper las distancias entre especialidades. Entonces tuve que tomar algunas decisiones, un poco arbitrarias, pues, de lo contrario, terminaría incluyendo la mayor parte de las investigaciones realizadas, o bien si me limitaba a los trabajos estrictamente de historia social, me quedaría apenas con un pequeño puñado de investigaciones. De tal forma, decidí incluir los trabajos que hablaban de la historia social en su sentido tradicional, es decir, de sectores, organizaciones y movilizaciones sociales, aun cuando este tema apareciera como parte de una temática más compleja que ilumina subdivisiones disciplinarias asignadas a otros colegas. También tomé otra decisión basándome en criterios estratégicos relativos a la organización del evento: dejar de lado la dimensión de la organización y movilización social femenina, pues considero que en esta temática se encuentra una buena parte de las aportaciones de los estudios de género que será analizada con detenimiento en la mesa correspondiente. Empiezo mi comentario refiriéndome a los estudios sobre marginalidad.

* Ph.D. en Historia por la Universidad de Wisconsin. Profesora e investigadora en la Universidad Nacional.

En estos años se ha desarrollado una creciente preocupación por el estudio de sectores marginalizados, especialmente desde la perspectiva de la interacción de los procesos de constitución identitaria con el poder. Muy poco se ha profundizado en la percepción que estos sectores tienen sobre sí mismos. Las investigaciones de Lara Putnam y Juan José Marín constituyen algunas de las pocas excepciones al respecto pues, utilizando las fuentes judiciales, ambos penetran en los discursos de las prostitutas, así como de los sectores subalternos que compartían su vida cotidiana con ellas. Putnam, en su estudio centrado en el Caribe costarricense, desarrolla su agudeza analítica rastreando el papel de la solidaridad entre las prostitutas, quienes, aunque gozan de independencia económica, son particularmente vulnerables al abuso de los agentes del Estado, de sus clientes y compañeros y también de las mujeres con las que conviven. Este trabajo ofrece una original exploración del concepto de “honor” haciéndolo extensivo a aquellas mujeres que, dedicadas a la prostitución, se ha dado por un hecho carecen en absoluto de dicho atributo. El honor, de acuerdo con Putnam, es un concepto que, lejos de limitarse a ofrecer un sentido de pertenencia a la burguesía, permea la totalidad social.¹ Marín, por su parte, estudia el fino entretejido de las relaciones de cooperación y de las manifestaciones de conflicto al interior del mundo comunal donde las prostitutas ocupaban un espacio social que no podría definirse, necesariamente, como marginal.² Asimismo el autor explora, desde la perspectiva de la sexualidad, la riqueza discursiva del mundo subalterno que escapa a las rígidas conceptualizaciones hegemónicas.

Mercedes Flores ingresa al mundo de la anomalía femenina a través de la institución psiquiátrica para analizar cómo se construye desde la psiquiatría la anormalidad femenina y la feminidad misma como anormalidad. Analiza las cartas que escribieron las internas desde el asilo bajo los lentes de los estudios de género. Haciendo dialogar la historia y el psicoanálisis, ingresa en el ámbito de la vivencia cotidiana de las internas profundizando en su experiencia de marginalidad

1 Lara Putnam, *The Company They Kept. Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960* (Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press, 2002).

2 Juan José Marín Hernández, *Prostitución, honor y cambio cultural en la provincia de San José de Costa Rica: 1860-1949* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007).

y exclusión.³ Ana Paulina Malavassi también estudia el proceso de construcción de un sector identitario: los leprosos en el período colonial y las primeras décadas del independiente. La autora analiza condiciones y estrategias de vida de una población “condenada a la muerte social”, especialmente cuando la comunidad misma ha internalizado los proyectos hegemónicos de “higienización social”.⁴ Si bien siempre es posible rastrear la existencia de mecanismos de solidaridad comunal, el temor al contagio, hace especialmente visibles, su exclusión de la comunidad y de la familia. En el trabajo de Malavassi así como en el de Flores, las instituciones de reclusión y los discursos científicos que las dotan de contenido, cumplen un papel fundamental en la cristalización de estos grupos identitarios. En el contexto de los imaginarios modernos, las anomalías expresadas en enfermedades mentales, en aquellas que conducen a la desintegración del cuerpo, en la promiscuidad femenina y la sodomía masculina, encarnan partes putrefactas del orden social al que amenazan contaminar. Patricia Alvarenga, centrándose en la primera mitad del siglo XX, estudia las formas de control y de castigo implementadas por el orden judicial y las comunidades de quienes realizan prácticas homoeróticas en un contexto de afirmación de las diferencias genéricas y de construcción de identidades compartidas. El discurso judicial combina en forma paradójica en su construcción discursiva los conceptos, “sodomía” y “homosexualidad”, uno ancestral en el cristianismo y vinculado al pecado, y el otro proveniente de la práctica psiquiátrica de las últimas décadas del siglo XIX, que conduce la reflexión en torno al homoerotismo hacia la patología.⁵

Otra puerta de entrada a la construcción de la marginalidad se encuentra en la compilación realizada por Ronny J. Viales Hurtado que tiene como tema eje la pobreza en la historia de Costa Rica y abarca un extenso período: desde el siglo XVII hasta 1950. Sin embargo, la mayor parte de los trabajos contenidos en este libro se ubican entre finales del siglo

3 Mercedes Flores González, *La construcción cultural de la locura femenina en Costa Rica (1890-1910)* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007).

4 Ana Paulina Malavassi Aguilar, *Entre la marginalidad social y los orígenes de la salud pública. Leprosos, curanderos y facultativos en el Valle Central de Costa Rica. (1784-1845)* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003), 45.

5 Patricia Alvarenga, “¿Sodomitas u homosexuales? El homoerotismo y el sistema penal costarricense en la primera mitad del siglo XX”, *Página Literar. Revista de Psicoanálisis* (Costa Rica) 7 (2007): 48-61.

XIX y las primeras décadas del XX.⁶ Malavassi estudia la segregación y criminalización de la vagancia en el contexto de la construcción del Estado y de la nación costarricense. Pero más allá de la dimensión simbólica, la autora visibiliza la función social asignada a los vagos. Para el Estado, este grupo constituye una reserva laboral gratuita para la formación de las fuerzas militares y la construcción y reparación de obras de infraestructura.⁷ Ronny Viales analiza las acciones del Estado liberal en interacción con aquellas provenientes del Estado y de las comunidades que contribuyen a paliar los estragos de la pobreza. Estas, según el autor, constituyen el fundamento del proceso de reformas sociales que se empezará a constituir a partir de la década de 1940. William Elizondo Calderón refiere a las luchas relacionadas con la vivienda en el mundo urbano, resaltando la lenta y apenas reactiva acción del Estado mientras las instituciones benéficas, en manos de la burguesía, a pesar de su limitada capacidad de resolver los grandes problemas de vivienda, alcanzaron un mayor protagonismo tanto en el terreno material como en el simbólico.⁸

Manuel B. Chacón Hidalgo explora los sujetos definidos como pobres en el período colonial así como las estrategias utilizadas por las autoridades judiciales en alianza con las familias principales, para convertir a los denominados pobres en un sector laboral a su disposición. Esta forma de esclavitud encubierta abre una nueva vertiente crítica a la visión de un mundo colonial de pobreza generalizada y de igualdad social. La situación material y la representación simbólica de los pobres, en especial de aquellos que, además de la pobreza cargan sobre sus espaldas el pecado de haber sido concebidos fuera del matrimonio, los convierte en un sector vulnerable, marginalizado y frecuentemente explotado por quienes se erigen como sus supuestos salvadores. Un artículo de Mauricio Menjívar

6 Ronny Viales Hurtado (ed.), *Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2009).

7 Ana Paulina Malavassi, “Perfil socioeconómico y judicial de los ociosos, vagabundos y malentretidos en el Valle Central de Costa Rica, 1750-1850” en: *Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950*, (ed.) Ronny Viales Hurtado (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2009), 21-52.

8 Manuel Chacón Hidalgo, “Percepciones sociales e institucionales de la pobreza en la Costa Rica colonial. Siglos XVII y XVIII”, en: *Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones soiales del siglo XVII a 1950*, (ed.) Ronny Viales Hurtado (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2009), 173-192.

sobre el tema de la experiencia de la pobreza, el cual no se encuentra en este libro sino en la revista *Diálogos*, guarda alguna simetría con las temáticas hasta aquí expuestas en torno al tema. Basándose en autobiografías campesinas, analiza la vivencia cotidiana de la pobreza en los niños; su temprana incorporación al mundo laboral se analiza como parte de las estrategias de sobrevivencia de la familia.⁹ Niñas y niños cumplen papeles claramente delimitados por su pertenencia genérica.

Regresando al libro editado por Ronny Viales, Miguel Guzmán Stein explora la diversidad de significaciones existentes en el mundo de la pobreza en el siglo XIX en el contexto de laicización que acompaña la formación del Estado. El complejo tejido de la pobreza, advierte agudamente el autor, estuvo vinculado a distintas formas de sentido, de ejercicio y de representación de la caridad. En este artículo, la problemática del descenso social es analizada desde la óptica de la creación de estrategias de apoyo por parte de la familia y del grupo social de mayor poder que se preocupa por distinguir claramente a los pobres de su estirpe de los pobres del mundo de los sectores subalternos.¹⁰ La lectura del libro compilado por Viales sugiere que los autores que se ubican en las primeras décadas del siglo XX continúan la tradicional línea de la producción historiográfica costarricense, en el sentido de que el reformismo de los cuarenta representa una etapa superior en un proceso paulatino pero constante que conduce hacia la construcción del Estado de bienestar.

Manuel Solís, en su artículo “La elite caritativa y la institución psiquiátrica: una lectura desde los años cuarenta”, cuestiona esta concepción del proceso histórico costarricense. Para el autor, la sustitución de la Junta de Caridad, ente filantrópico que tenía a su cargo los servicios de salud, por una moderna institución estatal: la Caja Costarricense de Seguro Social, dista mucho de representar un avance en el proceso de construcción de la cohesión social. En este punto se podría establecer un parangón entre Guzmán y Solís, en cuanto ambos se niegan a definir la caridad como un

9 Mauricio Menjívar, “Niñez, pobreza y estrategias de sobrevivencia. Familias campesinas del Valle Central y Guanacaste, Costa Rica. (1912-1970)”, *Diálogos. Revista electrónica de Historia* (Costa Rica) 9, n.º 2 (agosto 2008-febrero 2009), disponible en: www.historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos/ (fecha de acceso 15 de julio 2010).

10 Miguel Guzmán-Stein, “Benefactores, pobres mendicantes y pobres vergonzantes: Filantropía y caridad en las relaciones sociales de Costa Rica”, en: *Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950*, (ed.) Ronny Viales Hurtado (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2009), 207-272.

acto premoderno que expresa simplemente la sumisión de los pobres ante los ricos. Más bien, se trata de formas de solidaridad que si bien afirman una sociedad estratificada, también establecen una serie de obligaciones de los poderosos para con los débiles, obligaciones fundamentales, desde la perspectiva de Solís, en la existencia de la cohesión social. Se trata según sus palabras, de la construcción de la imagen “de gente que coopera” y sobre la que se asienta el “discurso de la cooperación”.¹¹ Pero esta tradición cultural entra en crisis a partir del 48. El Estado social no solo sustituyó a las instituciones caritativas sino que también coincidió con “el repliegue de los códigos de servicio de la elite caritativa”¹² que llevó a la destrucción de los vínculos que dotaban de sentido de colectividad a la nación.

En los estudios relativos a la historia social, la tradicional temática de las movilizaciones sociales ha seguido presente en esta década, pero con perspectivas remozadas. Como sostiene Mauricio Menjívar, en este campo la agenda de investigación y reflexión se ha modificado. La crisis de los movimientos obreros y populares hacia finales de la década de 1980, estuvo acompañada del surgimiento de nuevas formas de movilización y en el caso de la historia, esta eclosión de nuevas demandas y de nuevos participantes ha llevado a visibilizar sectores movilizados que, por su pertenencia de clase o por sus modestas demandas, habían sido poco explorados.¹³ Patricia Alvarenga analiza movilizaciones sociales de la segunda mitad del siglo XX que cohesionan a los ciudadanos en torno a problemáticas relacionadas con sus condiciones de vida. La autora intenta seguir los rastros de esa molestia compartida que lleva a la conformación de movilizaciones y muestra cómo en este terreno de las resistencias, la expansión de la institucionalidad estatal constituyó uno de los principales ejes que condujo a la gente a desafiar el orden. La reinención identitaria a partir de los procesos de organización y movilización social, según la autora, da lugar a la conformación de una cultura de resistencia ciudadana que permite visibilizar patrones comunes aunque también procesos dinámicos de cambio en las formas de organización y en las estrategias de lucha social.

11 Manuel Antonio Solís Avendaño, “La elite caritativa y la institución psiquiátrica: una lectura desde los años cuarenta”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 53-54 (enero-diciembre 2006): 119-120.

12 Solís Avendaño, “La elite caritativa...”, 139.

13 Mauricio Menjívar “Presentación. La investigación de los movimientos sociales en perspectiva histórica: elementos para el debate”, *Intercambio* 4-5 (2007): 6.

La revista *Intercambio*, dedicada a los movimientos sociales, muestra la vitalidad que su estudio ha tenido en la última década.¹⁴ Ileana D'Alolio Sánchez explora la movilización comunal para enfrentar a las empresas de transporte colectivo. Su estudio se centra en Hatillo en la década de 1980, época en que esta población tuvo un papel destacado en las luchas reivindicativas. D'Alolio destaca, al igual que Alvarenga, ese concepto thompsoniano del “sentimiento de agravio” para explicar los puntos nodales que permiten construir el discurso que acompaña la acción colectiva. Finalmente D'Alolio se preocupa por evidenciar que las luchas sociales fueron determinantes en la constitución de la institucionalidad que, aun en la actualidad, opera controlando precios y calidad de los servicios públicos. Mario Salazar, en una publicación realizada en *Istmo*, indaga desde una nueva perspectiva los procesos de protesta social. El teatro callejero, alimentado desde las mismas instituciones de cultura contribuye a la construcción de una “estética vecinal” en la que se pone en juego los límites entre la realidad y la ficción, estética que construye memorias colectivas, contribuye a cohesionar colectividades y genera una moralidad compartida que sanciona la protesta social como acto legítimo de lucha.¹⁵ Volviendo al número citado de la revista *Intercambio*, Sindy Mora también se centra en los años ochenta pero su perspectiva no está dirigida al movimiento social sino más bien a las estrategias de negociación ensayadas por los grupos movilizados. En un contexto en el que el poder del Estado delimita espacios y formas de interacción, estas estrategias, no con poca frecuencia, conducen a la neutralización de los demandantes, una vez que estos han sido atrapados en las redes clientelares de los partidos.

Patricia Alvarenga, en un artículo publicado en la *Revista de Historia*, estudia las relaciones cotidianas entre agentes del Estado y las comunidades alrededor de la construcción de la infraestructura requerida para la mercantilización de la economía con la finalidad de explorar desde esta nueva perspectiva, dinámicas sociales que inciden en el sistema hegemónico. El estudio analiza cómo las comunidades aceptan parcialmente

14 Ileana D'Alolio Sánchez, “Malos buses y peores tarifas. La Asociación de Desarrollo de Hatillo contra Metrocoop y el Estado. 1989. Anatomía y acción de un movimiento social en el Área Metropolitana de San José a fines del siglo XX”, *Intercambio* (Costa Rica) año 4, n.º 5 (2007): 185-204.

15 Mario Salazar, “Teatro de vecindario: Grupos de teatro comunal del Valle Central de Costa Rica. 1975-1990”, *Istmo* 18 (enero-junio 2009), disponible en: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n13/articulos/productores.html> (fecha de acceso: 3 de agosto 2010).

las reglas del juego impuestas desde el poder dotando de significaciones alternativas la moralidad fundada en los principios de justicia y equidad, fundamento de la interacción comunidad-Estado.¹⁶ También desde la perspectiva de la interacción agentes del Estado y grupos subalternos, el estudio en prensa de Patricia Badilla y José Manuel Cerdas, *Clientelismo y movimiento comunal urbano josefino en la construcción del reformismo en Costa Rica, 1950-1989*, analiza el tema del clientelismo en las luchas por la vivienda. Este estudio, fundamentado en una rica investigación testimonial, muestra que el clientelismo es un elemento vital de la cultura política. En esta obra no se trata de una simple imposición desde el poder, también es una construcción en la que los sectores subalternos participan. Esta perspectiva permite develar las complejas y mutantes formas de interacción entre las comunidades y los agentes del Estado.

En el número de *Intercambio* dedicado a los movimientos sociales, citado líneas atrás, dos investigadoras de la Universidad de Costa Rica centran su atención en movilizaciones sociales de otros países de Centroamérica. Elizet Payne Iglesias construye en sentido metafórico el mapa de las movilizaciones comunales que tuvieron lugar en la provincia de El Salvador en 1811, mostrando que sus particularidades expresan la participación de los indígenas, mulatos y mestizos en alianza con la elite criolla. El discurso igualitario se entremezcla con las demandas de cada uno de los pueblos sublevados, demandas que constatan que la motivación del acto de rebeldía no proviene simplemente del liderazgo de las elites; las etnias subalternas convirtieron aquellos actos que consideraron agravios e injusticias sufridas, en temas medulares de negociación.¹⁷ Ethel García estudia la participación de los sectores subalternos en las disputas por el poder en el proceso de construcción estatal en Honduras durante la década de 1840. Muestra una dimensión poco visibilizada de las luchas que enfrentó la débil federación centroamericana y aquellas que la sucedieron. En este texto, los integrantes de los ejércitos ya no aparecen como masas amorfas manipuladas por sus líderes, sino como sectores subalternos que utilizan la guerra como estrategia para encontrar espacios de negociación.

16 Patricia Alvarenga, "Comunidades y agentes del estado en la construcción de formas cotidianas de negociación: Costa Rica, 1850-1914", *Revista de Historia* (Costa Rica) 49-50 (enero-diciembre 2004): 13-57.

17 Elizet Payne Iglesias, "Las disputas por el poder durante la primera etapa del proceso de construcción estatal en Honduras. (1839-1845)", *Intercambio* (Costa Rica) 4-5 (2007): 15-44.

Como en el trabajo de Payne, las demandas de los reclutas son fundamentalmente locales, expresan los intereses de los pueblos y, en nuestro concepto, en García se evidencia la vitalidad que adquiere el mundo subalterno cuando las elites en pugna en la construcción del Estado, demandan de su participación en los improvisados ejércitos, pero no cuentan aún con instrumentos eficaces para imponer un proyecto dominante.¹⁸

El trabajo de Dennis Arias sobre la comunidad alemana en Costa Rica, publicado en la *Revista de Historia*, es una importante contribución al estudio de la conformación de las elites hegemónicas.¹⁹ Utilizando, además de fuentes convencionales, los archivos personales, el autor muestra los fuertes lazos de los alemanes residentes con el nazismo. Aunque las fuentes permiten advertir que existieron alemanes que no cedieron a las presiones de su comunidad, apenas se encuentran ecos de estas resistencias. Pero más allá de la evidente lealtad de los alemanes con el nacional socialismo, Arias explora un tema que ha quedado invisibilizado, quizá porque en alguna forma ensombrece la construcción de una Costa Rica amante y defensora de la democracia. Se trata de la importante acogida que los principios del nazismo encontraron en la opinión pública costarricense. El texto abre una perspectiva de análisis en torno a los discursos fundantes de la identidad nacional, discursos fuertemente permeados por una Europa colonial, preocupada por justificar su imperialismo a partir de la jerarquización de los pueblos alrededor del concepto de raza. No obstante, también el texto de Arias muestra cómo el nazismo condujo por primera vez a intelectuales como Roberto Brenes Mesén a llevar adelante un cuestionamiento radical de los principios fundantes del concepto raza.

Una significativa contribución al estudio de las identidades desde la perspectiva de la etnicidad se encuentra en el estudio de Putnam. La investigadora analiza la dinámica cultural del Caribe Costarricense a través de los procesos históricos de construcción del género y de la etnicidad. Mediante una imaginativa utilización de fuentes cuantitativas y cualitativas retrata la construcción cultural de esta región integrando cuidadosamente el marco socio-económico en el que se desenvuelve.

18 Ethel García Buchard, “Las diputadas por el poder durante la primera etapa del proceso de construcción estatal en Honduras (1839-1845)”, *Intercambio* (Costa Rica) 4-5 (2007): 45-70.

19 Dennis Arias Mora, “La presencia alemana en Costa Rica durante la era del nacionalsocialismo (1933-1941)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 53-54 (enero-diciembre 2006): 195-220.

Las tendencias migratorias y las coyunturas económicas, analizadas en detalle, permiten a la autora construir los escenarios del mundo cultural. Putnam establece interesantes contrapuntos entre las categorías censales y los datos cuantitativos sobre migración, para desnudar imágenes dominantes distorsionadas por los prejuicios racistas. La subjetividad que envuelve el supuesto carácter objetivo de las categorías censales queda evidenciada en las variantes que estas sufren cuando los contextos regionales e históricos se transforman. En este estudio se establece un contrapunto entre los inmigrantes provenientes del interior de Costa Rica y de Nicaragua (los latinos) con aquellos del Caribe para mostrarnos cómo ambos grupos reconstituyen su herencia cultural con el fin de adaptarse a una nueva experiencia histórica. De acuerdo con la autora, el proyecto de homogenización cultural del Estado costarricense tuvo una débil incidencia en la región, lo cual abrió espacios para que la naciente clase media afrolimonense asumiera la función de construir un proyecto moralizador regional en aras de encontrar un lugar en la nación costarricense, mostrando al mundo blanco que el mundo negro podía ser también, desde su mirada hegemónica, respetable.²⁰

El estudio sobre el consumo del café en Costa Rica efectuado por Patricia Vega constituye un aporte significativo al campo de la historia cultural. Sin embargo, también contribuye al análisis de las prácticas sociales en cuanto ingresa a los procesos de sociabilidad que se generan junto con el hábito de su ingesta. La autora evidencia que el consumo de café está asociado a la conformación de espacios de sociabilidad de diversa índole: públicos y privados, campesinos y urbanos, de clase alta y del mundo pobre, espacios claves en la constitución de las identidades.²¹

En los últimos años encontramos también estudios que versan sobre lo que se ha denominado “estructura o composición social” de clases o grupos sociales específicos. Ricardo Martínez, en un artículo publicado en *Diálogos* a partir de una base prosopográfica, se propone definir el perfil socio-ocupacional y reconstruir las redes sociales de los masones con el fin de acercarse a la construcción de una identidad compartida generada alrededor de esta práctica social.²² Ana María Botey se interesa

20 Putnam, *The Company They Kept...*

21 Patricia Vega Jiménez, *Con sabor a tertulia. Historia del consumo del café en Costa Rica, 1840-1940* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 2004).

22 Ricardo Martínez, “Composición socio-ocupacional de los masones del siglo XIX”, *Diálogos*.

en los trabajadores portuarios de Puntarenas y de Caldera con el fin de hacer un detallado análisis de sus prácticas culturales y, en particular, de su experiencia laboral y organizativa. Se preocupa por visibilizar la construcción de estrategias de sobrevivencia para enfrentar las rápidas transformaciones que la modernización tecnológica y la profundización de la globalización imponen.²³ También Botey ha estudiado a los trabajadores ferroviarios abordando el problema de la derrota de un sector de un gremio laboral con un fuerte sentido de pertenencia grupal frente a la embestida del neoliberalismo.²⁴

El libro *Obreros de la Yunai*, de Carlos Abarca, es un reciente acercamiento al mundo social de las bananeras fundamentado en problemáticas tradicionales de la historia social de la izquierda costarricense. Su texto se asemeja a una sucesión de cuadros realistas que muestran distintas dimensiones del mundo de los trabajadores bananeros. Esta obra nos retrata un movimiento sindical coherente, sin fisuras, en un contexto en el que la izquierda costarricense vive diferencias tan profundas que la conducen prácticamente hacia la inmolación. Trabajo riguroso en cuanto al uso de las fuentes, no solo explora las relaciones de los trabajadores con la compañía, sino que también se ocupa de las diversas instituciones que afectan sus condiciones de vida y de trabajo y que determinan el campo en el que se desarrolla la protesta social. Abarca reconstruye lo que Braudel llamaría la cultura material del mundo obrero. Me resultó particularmente interesante su análisis de las cambiantes estrategias de los representantes del Estado en su papel de mediadores entre la empresa y los trabajadores organizados. El estudio muestra el proceso histórico que conduce, en el ocaso del Estado de bienestar, a un nuevo, aunque oscuro horizonte donde la deslegitimación de la lucha sindical inclina con violencia la balanza de las fuerzas sociales en contra de los trabajadores organizados, proceso que culmina trágicamente en la huelga bananera de 1984.²⁵

Revista electrónica de historia (Costa Rica) 8, n.º 2 (agosto 2007-febrero 2008), disponible en: www.historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos/ (fecha de acceso: 18 de julio 2009).

- 23 Ana María Botey, *Trabajo, cultura e identidad. 1940-2003. Trabajadores portuarios. Caldera-Puntarenas* (San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 2004).
- 24 Ana María Botey, "La huelga ferroviaria en Costa Rica y la nacionalización de la empresa del Ferrocarril al Atlántico", *Diálogos. Revista electrónica de historia* (Costa Rica) 8, n.º 1 (febrero-agosto 2007), disponible en: www.historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos/ (fecha de acceso: 6 de agosto 2009).
- 25 Carlos A. Abarca Vásquez, *Obreros de la Yunai. 1950-1975* (San José, Costa Rica: Impresión Zeta Servicios Gráficos S.A., 2005).

Precisamente en esta coyuntura Carlos Hernández centra un artículo publicado en la *Revista de Historia*. Fundamentándose en fuentes tradicionales, pero también en una rica recopilación de testimonios de los actores sociales de la huelga de 1984, el autor analiza la inédita experiencia de los trabajadores organizados en 1984. La derrota del 84 estuvo acompañada de la destrucción de todos los derechos que por décadas habían venido arrancando al capital, incluyendo el derecho básico al empleo. La experiencia de la huelga se desarrolla en el texto a través de una creciente sensación de impotencia frente a una empresa que encuentra en esta una excusa para cambiar su estrategia económica y también frente a agentes estatales cada vez más renuentes a escuchar las demandas sindicales y menos dispuestos a administrar con cautela la fuerza represiva. La experiencia de la derrota se expresa por la sensación de caos, de desolación, en un mundo que no encuentra derroteros para reconstituirse.²⁶ Este artículo es uno de los capítulos de la tesis doctoral en la que se estudia el mundo laboral bananero desde 1948 hasta el desenlace de la huelga de 1984. En esta tesis el autor, basándose en buena medida en una rica recopilación testimonial, estudia la construcción de una identidad compartida a partir de formas cotidianas de resistencia. Se ocupa de descubrir la dinámica de la organización laboral rescatando las tradiciones de lucha del Pacífico centroamericano, la experiencia de la cotidianidad en el mundo bananero y el papel de los imaginarios de género en la construcción de una identidad masculina desafiante y combativa. Analiza las huelgas bananeras más significativas del período, con el fin de dotar de una dimensionalidad histórica el movimiento sindical y, en particular, aprehender una cultura de resistencia que se va constituyendo en el proceso de lucha. En esta dimensión analítica el movimiento social aparece como producto de la propia experiencia histórica. Desafiando construcciones identitarias esencialistas, desacraliza al obrero bananero rebelde y muestra la compleja subjetividad femenina. La mujer que parece no tener más opción que rendir ciega obediencia al hombre, se revela en el espacio público como protagonista, emprendiendo actos de desafío al capital transnacional.²⁷

26 Carlos Hernández Rodríguez, “Desestructuración económica y crisis social. El Pacífico Sur costarricense en el marco de la década perdida”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 51-52 (enero-diciembre 2005): 173-235.

27 Carlos Hernández Rodríguez, *Estructuraciones y desestructuraciones en el mundo laboral bananero. Una visión de largo plazo sobre las estrategias de control, los patrones de*

En síntesis, la historia social en Costa Rica se ha visto enriquecida gracias al interés de sus estudiosos por develar el papel de los imaginarios colectivos en los procesos de organización y movilización social, es decir, la historia social ha venido mostrando una creciente sensibilidad hacia la dimensión de la cultura. Ello ha posibilitado enriquecer las antiguas temáticas de las movilizaciones sociales con nuevas preocupaciones en torno a la construcción de la experiencia en el mundo social. Las visiones esencialistas de las identidades colectivas han venido siendo desafiadas, lo que ha posibilitado develar ricas y complejas texturas sociales, cuyas características solo pueden ser aprehendidas acercando el punto de mira, hasta donde sea posible, a las vivencias y formas de experiencia mismas de los protagonistas. En el mundo de la marginalidad y de la exclusión también se ha encontrado un rico terreno para explorar prácticas sociales de esas otredades internas que, si bien son socialmente excluidas, ocupan un papel central en la construcción de los imaginarios sociales. Estos dotan de sentido las asimetrías sociales que cruzan el orden existente, pero también constituyen desafiantes y perturbadores espejos que de repente hacen saltar, en el seno mismo del mundo del orden, esas dimensiones inquietantes que se creía estaban bien resguardadas en las fronteras imaginarias y sociales. La manipulación, como respuesta fácil a la colaboración de sectores subalternos en luchas lideradas por los poderosos, ha sido sustituida por la problematización de las relaciones de poder. Ello ha posibilitado develar formas de interacción en las que, desde la subalternidad misma, se crean espacios de negociación política a partir de los recursos simbólicos y materiales existentes. El dualismo explotador-explotado, se resquebraja para encontrar un rico tejido social que no solo contribuye a la creación de un orden imaginado del mundo, sino que también se condensa en una serie de prácticas sociales en las que solidaridad y prestigio se enlazan estratégicamente en la creación de la institucionalidad que dota de sentido el concepto de justicia social.

conflictividad y las relaciones de género en una división costarricense (Tesis doctoral, Bellaterra, Cataluña, España, 2006).

LA HISTORIA SOCIAL COSTARRICENSE: PRODUCCIÓN, REPLANTEAMIENTOS Y EVOLUCIONES RECIENTES

Carlos Hernández Rodríguez*



Ya antes, en distintas ocasiones, se ha planteado que la historia social es un área temática difícil de precisar, y al respecto se ha propuesto tanto una acepción particularmente laxa y abarcadora, como una visión más delimitada y considerablemente restringida. En el último de los casos, la historia social se entiende como enfoque particular, perfectamente identificable y de entrada reconocible, que comprende el estudio de estructuras, movilizaciones y fuerzas sociales, además de enfoques sectoriales e investigaciones sobre grupos o aspectos puntuales. En el otro caso se trata más bien de enfoques inclusivos y se asume la definición más amplia que comporta elementos de síntesis, sobre grandes procesos, modelos y construcciones sociales, que apuntan a una “historia de la sociedad” en los términos propuestos por diversos autores desde finales de la década de 1960.¹

Un balance sobre la producción historiográfica costarricense en este campo específico –y a la vez difuso– de trabajo que es la historia social, presupone el doble esfuerzo de restricción e inclusión, pues vale tanto la pena ver qué es lo que se hace en relación con lo “específicamente social”, como entender dentro de qué niveles y contextos se entienden este tipo de problemáticas, y al respecto, qué tipo de conexiones e interacciones operan entre la historia social y otras especialidades y campos de roturación de la disciplina histórica.

* Doctor en Historia por la Universidad de Barcelona. Profesor e investigador en la Universidad Nacional.

1 Eric Hobsbawm, *Sobre la Historia* (Barcelona, Editorial Crítica, 1997): 84-104 (texto original en *Daedalus*, 97, n.º 1 (1971)).

El repaso de las evoluciones experimentadas por este tipo de investigación, según sugieren anteriores balances,² revela que la fase obrerista (de simple establecimiento de orígenes y reconstrucción esencialmente descriptiva), se superó en mucho hace decenios, dando paso a otro tipo de estudios de mayor complejidad, profundidad y alcance explicativo.

Tanto aquellos estudios fundacionales como los de avance parcial que posteriormente vieron la luz, dieron paso posteriormente a otro tipo de investigaciones en las que a diferencia de las prácticas precedentes, se plantearon problemáticas sustantivas y se definieron agendas desmarcadas del simple recuento, la idealización y la efeméride, con lo cual, la explicación sobre otros procesos y actores sociales y sus formas de organización, movilización y cultura, se acometió de forma más analítica, sin excluir aún del todo la monografía gremial y la evocación de eventos más o menos singulares.

Luego de ese tercer ciclo, ha prosperado una lenta transición hacia estudios que vinculan procesos diversos, en perspectiva de mediano y largo plazo, con lo cual las conductas y opciones de distintos grupos organizados o no organizados se consideraron y explicaron, en el marco de situaciones particulares como la dinámica política, la reforma cultural, el ciclo económico y la transformación de los patrones de relacionamiento y sociabilidad.³

Este proceso de redefinición, aparte de condicionamientos sociopolíticos de entorno, pareciera coincidir con una mayor incidencia de otro tipo de enfoques y especialidades que han ganado fuerza, y han hecho aún más patente, la necesidad de otro tipo de desarrollos en la investigación sobre el pasado social y las dinámicas de relación y conflicto de los diferentes grupos.

2 Existen por lo menos dos ciclos de reflexión cuyos resultados fueron publicados a mediados de la década de los noventa y a inicios del presente siglo. Ver de Mario Samper (organizador y editor invitado), *Revista de Historia UNA-UCR* (Costa Rica) Número Especial (1996) y de José Manuel Cerdas, Iván Molina y Francisco Enríquez (eds.) *Entre dos siglos. La investigación histórica costarricense 1992-2002* (San José, Costa Rica: Museo Histórico Juan Santamaría, 2003).

3 Algunos trabajos ilustran esta tendencia a la hibridación de elementos y lógicas de análisis diversos que perfilan un tipo de historia que no es privativamente social, cultural, intelectual o del poder, sino una visión condensada que apunta a un cierto nivel de síntesis. Ver por ejemplo, de Iván Molina, *Moradas y discursos. Cultura y política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX* (San José, Costa Rica: EUNA, 2010).

A diferencia de antes, resulta sintomático que en estos últimos años, ya no destaquen tanto las visiones casi épicas, las cronologías y la reconstrucción de las distintas trayectorias asociativas e historias gremiales, sino que, por el contrario, se trate de entender a determinados actores, de cara a situaciones y procesos que les explican y hacen comprensibles en sus conductas y opciones. De alguna forma la recuperación de las experiencias de clase, los patrones de acción, las actitudes políticas y las culturas asociativas, han reclamado espacio a lo que alguna vez se dio en llamar “historia institucional del movimiento obrero”.⁴

Al margen de lo anterior, no deja de llamar la atención el que haya venido tan a menos esta orientación de trabajo, pues visto a la distancia, sorprende que en los últimos años sean tan pocos los títulos relacionados con este tipo de historia social del trabajo, análisis gremiales y estudios sobre la conflictividad, cuando antes era justamente esta la clase de historia de mayor recepción y nivel propositivo, en respuesta a la “historia historizante” y visiones más o menos oficiales de las élites dirigentes y los grupos de poder.⁵

En publicaciones periódicas de este último decenio, de hecho el único trabajo ubicado, en la mejor tradición de los estudios sobre trabajadores organizados, es el de Francisco Javier Rojas,⁶ que en todo caso ya desde entonces apuntaba en una dirección distinta de la visión monográfica, pues se planteaba en lo esencial el problema de la participación y la gravitación política de las clases trabajadoras urbanas en el primer tercio del siglo XX.

Prescindiendo de otro tipo de consideraciones de contexto y de referencias tal vez significativas acerca de algunas particularidades de las y los historiadores sociales, cabría señalar que de la revisión efectuada de los trabajos, salta a la vista una evolución más o menos clara, en el sentido

4 Ver de Mario Oliva, *Artesanos y obreros costarricenses. 1880-1914* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1984) y Rodrigo Quesada Monge, “Historia institucional del movimiento obrero”, *Revenar*, 11 (julio-diciembre 1983).

5 Habrá que revisar más detenidamente si ciertas orientaciones de investigación e incentivos sociales e institucionales han pesado en un cierto abandono o debilitamiento de esta área. Resulta sintomático que muchos de los estudiosos de la historia social se hayan orientado, de manera súbita o paulatina a otro tipo de trabajos, las razones de fondo de estos llamativos procesos historiográficos deben considerarse de forma reposada, tomando en cuenta tanto las trayectorias y opciones de los investigadores, como sus contextos sociales y atmósferas intelectuales.

6 Francisco Javier Rojas Sandoval, “La cultura política de las clases trabajadoras urbanas en Costa Rica”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 46 (diciembre 2002): 111-148.

de que se consolida una orientación un tanto híbrida de la historia social propiamente dicha, que debe mucho en inspiración a las aportaciones de la historia cultural y a cierta asociación con enfoques y temas propios de la historia política.

En términos de cobertura temporal, llama la atención el avance hacia períodos y coyunturas del pasado reciente, sin que ello represente el abandono de la historia sobre aspectos sociales del período colonial (de lo cual dan clara cuenta estudios como los de María de los Ángeles Acuña, Juan Carlos Solórzano, Alejandra Boza y otros),⁷ ni mucho menos la historiografía sobre el siglo XIX o el período del liberalismo positivista que sigue siendo significativamente estudiado.

Con todo, el avance hacia la segunda mitad del siglo XX, es llamativo y revela que determinadas orientaciones de trabajo y demandas de conocimiento histórico están pesando en alguna medida en las decisiones e intereses de los investigadores.

En todo caso, el interés por fases anteriores de nuestra historia social, se complementa con definiciones que atienden a problemáticas y enfoques, más que a períodos propiamente dichos, y en tal sentido, contribuciones diversas han dado continuidad a la reflexión sobre la dinámica de redes sociales en períodos y procesos sumamente diversos como es el caso de investigaciones justamente reconocidas, como ilustra el excelente trabajo de Eduardo Madrigal sobre la élite colonial cartaginesa, el de Dora Cerdas sobre el rol de los vínculos débiles en la movilización por el agua, en los distritos del este de Santo Domingo, y distintas contribuciones de Mario Samper sobre intercambio tecnológico entre productores agrícolas.⁸

7 Aparte del último trabajo de Juan Carlos Solórzano, pueden citarse los de Alejandra Boza Villarreal, "La población indígena de la Gran Talamanca: tamaño y ubicación en Costa Rica, 1840-1927", *Revista de Historia* (Costa Rica) 51-52 (enero-diciembre 2005) y el de María de los Ángeles Acuña, "Papel reproductivo y productivo de las mujeres esclavas en Costa Rica en el siglo XVIII", *Revista de Historia* (Costa Rica) 57-58 (enero-diciembre 2008): 135-161.

8 Dora Cerdas Bokham, *Redes sociales en Santo Domingo de Heredia, los problemas por la escasez de agua en los distritos del Este. 1950-2000* (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, Universidad Nacional, 2009). Mario Samper, "Redes sociales y comunicación entre experimentadores campesinos de Puriscal", *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) IV, n.º 106 (2004). Eduardo Madrigal, *Cartago República urbana: elites y poder en la Costa Rica colonial 1564-1718* (Tesis de Doctorado interuniversitario en Historia, Universidad de Toulouse-UCR, 2006).

De igual modo, la temática sobre migración y procesos sociodemográficos mantuvo presencia y en tal sentido artículos como los de Lucy Cohen, Marlen Loría y Alonso Rodríguez recuperan vivencias de viejos grupos migrantes asiáticos que arribaron al país en el siglo XIX.⁹

El trabajo más destacable dentro de este grupo de estudios es, sin embargo, el libro de Lara Putnam sobre la inmigración antillana al Caribe costarricense,¹⁰ el cual explora y analiza a profundidad dimensiones socioculturales diversas del mundo caribeño, a partir de la consideración de los procesos de construcción del género y la etnicidad, todo lo cual concreta gracias a una ingeniosa y exhaustiva exploración de fuentes cuantitativas y cualitativas y a una integración de elementos materiales y subjetivos que al final le permiten construir los escenarios de la convivencia social y la cultura y, más allá aún, explicar cómo los distintos grupos reconstituyeron su herencia cultural, para adaptarse a una nueva experiencia histórica.

La producción relacionada con movilización y protestas sigue siendo importante, aunque ya no en su manifestación más fenoménica, sino como expresión de procesos y contradicciones sumamente complejas. Se pueden, al respecto, citar los estudios e incursiones de Sindy Mora sobre acciones colectivas en el mundo urbano contemporáneo, el de Ana María Botey sobre el conflicto de los trabajadores ferroviarios, el importante libro de Marc Edelman sobre la movilización campesina en el marco de la globalización y la liberalización económica y un artículo de Manuel Calderón sobre la huelga de brazos caídos de 1947.¹¹

9 Lucy Cohen, “La emigración de los chinos de Macao a Costa Rica. 1872-1873”, *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) I, n.º 119 (2008). Marlen Loría y Alonso Rodríguez, “La inmigración china en Costa Rica. Entre la explotación y la exclusión. 1870-1910”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 44 (enero-junio 2001): 159-192.

10 Lara Putnam, *The company they kept. Migrants and the politics of gender in Caribbean Costa Rica. 1870-1960* (The University of North Carolina Press, 2002).

11 Ana María Botey, “La huelga ferroviaria en Costa Rica y la nacionalización del ferrocarril al Atlántico”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) VIII, n.º 1 (febrero 2007-agosto 2007); Sindy Mora, “Acciones colectivas en la sociedad costarricense 1998-2004”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) VIII, n.º 1 (febrero 2007-agosto 2007); Manuel Calderón, “La huelga de brazos caídos y la guerra civil de 1948”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) III, n.º 1 (octubre 2001-febrero 2002) y Marc Edelman, *Campesinos contra la globalización. Movimientos sociales rurales en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005).

Mención aparte dentro de este grupo de trabajos, merece el realizado por Patricia Alvarenga, estudio trascendente por lo que en su momento representó en términos de vinculación del análisis social con la reflexión sobre la significación de los procesos culturales.¹²

Esta obra sobre las luchas comunales y la afirmación de la ciudadanía fue importante porque reavivó y replanteó los estudios de historia social, dirigidos a recuperar las experiencias de lucha y movilización popular, en un contexto de relativa contracción de la producción historiográfica relacionada con este tipo de temáticas.

La obra, bien recibida y justamente distinguida con el Premio Nacional de Historia, más allá de conocimiento original y novedoso, aportó en términos de la precisión teórica de las relaciones entre los sectores subordinados y el Estado, los procesos de construcción de una identidad compartida y de una ciudadanía concebida como proyecto social inclusivo, y adicionalmente contribuyó a la discusión acerca de designaciones antes no esclarecidas como agravios, descontentos, protestas y movilizaciones comunales.

La mayoría de estos estudios, pero en especial el de Alvarenga, tributaron generosamente a la discusión teórica, en tanto abonaron a la interpretación particular de un período de cambios intensos en el sistema de control y dominación política, recuperando las más de las veces, sin idealizar, los protagonismos y luchas olvidadas del pasado reciente del país, para, a partir de ello, hacer posible el establecimiento fundado de patrones comunes, diferenciaciones y líneas de evolución más o menos observables en la conflictividad.

Otra línea de trabajo recuperó la temática de los trabajadores de enclave, en contextos espacio-temporales diferenciados. Dentro de esta línea, se ubican estudios que cierran un ciclo de producción como es el caso del libro de Carlos Abarca sobre la vida cotidiana, el conflicto laboral y el sindicalismo bananero de las plantaciones del sur, el estudio de Steve Marquardt sobre los efectos socioambientales del uso de plaguicidas, el interesante artículo de Lara Putnam sobre el parentesco y los sentidos de la convivencia y el compañerismo en el mundo rural limonense,

12 Patricia Alvarenga, *De vecinos a ciudadanos. Luchas comunales y movimientos cívicos en la historia contemporánea de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Nacional-Universidad de Costa Rica, 2005).

los de Patricia Vega sobre el consumo y también otro sobre la alimentación y la identidad bananera en el decenio de 1930, y por último el de este servidor, sobre las secuelas sociales de la crisis económica provocada por la reconversión productiva en el Pacífico Sur de la década de 1980.¹³

A diferencia de una fase anterior en otro momento destacada, en la que había una frecuente imbricación entre historia ambiental e historia social, de lo cual es buena muestra el ya citado artículo de Marquart, en esta ocasión los campos lucen un tanto más deslindados como producto del desarrollo de los enfoques sobre sustentabilidad y medio ambiente, y sin embargo aún topamos con estudios en los que el componente de acción y las dinámicas sociales constituyen un punto esencial del análisis, y en tal sentido se pueden mencionar las aportaciones de Anthony Goebel acerca del mundo de las percepciones sociales sobre la naturaleza, así como las de Mario Ramírez y Carlos Granados, sobre diversas problemáticas y conflictos ambientales.¹⁴

Otro grupo de trabajos se ocupó de las temáticas de control social, políticas estatales e inequidad. La problemática del trabajo y en tal sentido la confrontación entre las perspectivas de la historia económica y la historia social, fueron acometidas especialmente por Ronny Viales, quien en años pasados animó el debate e incluso promovió como editor la discusión sobre el problema de la pobreza y el mercado laboral en perspectiva histórica regional.¹⁵

-
- 13 Steve Marquart, "Pesticidas, pericos y sindicatos en la industria bananera costarricense. 1938-1962", *Revista de Historia* (Costa Rica) 47 (enero-junio 2003): 43-98; Lara Putnam, "Parentesco y producción: la organización social de la agricultura de exportación en la provincia de Limón, Costa Rica. 1920-1960", *Revista de Historia* (Costa Rica) 44 (julio-diciembre 2001): 121-158; Carlos Hernández, "Desestructuración económica y crisis social. El Pacífico sur costarricense en el marco de la década perdida", *Revista de Historia* (Costa Rica) 50-51 (julio-diciembre 2005); Patricia Vega, "Alimentos e identidades. Trabajadores bananeros costarricenses, 1934", *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) III, n.º 98 (2002) y Carlos Abarca, *Obreros de la United* (San José, Costa Rica: Zeta Servicios Gráficos, 2005).
- 14 Mario Ramírez Boza, "Problemas, protestas y conflictos ambientales en la cuenca del río Virilla. 1850-1900", *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) IV, n.º 2 (noviembre 2003-marzo 2004); Carlos Granados, "El impacto ambiental del café en la historia costarricense", *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) IV, n.º 2 (noviembre 2003-marzo 2004) y Anthony Goebel, "Las imperiosas rutas del progreso. Historia ambiental, representaciones sociales y exploración decimonónica", *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 9, n.º 2 (agosto-febrero 2009).
- 15 Ronny Viales (comp.), *Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2007).

El libro sobre la pobreza compilado por Viales contiene contribuciones muy desiguales en términos de extensión, perspectiva y calidad de concreción del análisis. Este trabajo analizó, sin embargo, los determinantes estructurales de la pobreza, considerando de paso sus relaciones con la delictividad, las representaciones sociales e institucionalización progresiva sobre la misma, a lo largo del tiempo.

Otros investigadores como Paulina Malavassi, Mauricio Menjívar y Chester Urbina, se ocuparon de las estrategias del Estado, de cara al problema de la marginalidad y a ciertas formas de sobrevivencia y delictividad a ella asociadas.¹⁶ Aquí, sin embargo, la referencia fundamental es el trabajo de Juan José Marín, también distinguido con un Premio Nacional en Historia, el cual de forma muy original y haciendo acopio de un amplio repertorio teórico y de fuentes, abordó solventemente la problemática de la delictividad con especial referencia a la prostitución femenina, así como las fórmulas y mecanismos de control social y las resistencias al proceso de civilización de la cultura popular.¹⁷

Hay adicionalmente referencias a capítulos y problemáticas de historia social, en las publicaciones de historia regional que hasta el momento han visto la luz, y entre las cuales destaco las referidas a las regiones del Pacífico Norte, Central y Sur, en las que tanto Rodolfo Núñez, como Oriester Abarca, Antoni Royo y el propio Marín han tomado iniciativa en la exploración, reconstrucción y explicación de facetas diversas de la historia fuera del Valle Central y las zonas cafetaleras.¹⁸

Del mismo autor, "Mercado laboral y mecanismos de control de la mano de obra en la caficultora centroamericana. Guatemala y Costa Rica en el período 1850-1930", *Revista de Historia* (Costa Rica) 55-56 (enero-diciembre 2007).

- 16 Paulina, Malavassi, *Entre la marginalidad social y los orígenes de la salud pública* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003); Chester Urbina, "Estado, sociabilidad y control social. (1950-1971)", *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) I-II, n.º 111-112 (2006) y Mauricio Menjívar, "Niñez, pobreza y estrategias de supervivencia. Familias campesinas del Valle Central y Guanacaste (1912-1970)", *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) IX, n.º 2 (agosto, 2008-febrero, 2009).
- 17 Juan José Marín, *Prostitución, honor y cambio cultural en la provincia de San José: 1860-1949* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2007).
- 18 Oriester Abarca, *De puerto a región. El Pacífico Central y Sur de Costa Rica. 1821-2007* (San José, Costa Rica: Sociedad Editora Alquimia, 2010); Juan José Marín y Rodolfo Núñez (comps.), *Guanacaste. Historia de la (re)construcción de una región. 1850-2007* (San José, Costa Rica: Librería Alma Mater, 2009) y Antoni Royo, *Crisis de dependencia de la Zona Sur* (San José, Costa Rica: Sección de impresión del SIEDIN, 2008).

En estos estudios, cuestiones como la infraestructura económica, las comunicaciones y la emersión de los mercados, pero también la vida cotidiana, la conflictividad y otro tipo de manifestaciones y procesos sociales, han sido puestos de relieve para beneficio de públicos diversos de esas zonas y, por supuesto, también del resto del país.

Menciono, por último, trabajos que pronto podrían ver luz, como el de José Fernández, sobre historia social y económica de la industria de la caña y el realizado por José Manuel Cerdas y Patricia Badilla, sobre el fenómeno del clientelismo y los movimientos comunales urbanos, en el período 1950-1989, estudio que determinó la forma en que operaron los mecanismos clientelares que coadyuvaron a cooptar al movimiento comunal urbano y favorecieron la pérdida de su autonomía respecto del Estado, al tiempo que en contrapartida consideró las respuestas que las comunidades organizadas dieron ante tales intentos de cooptación.¹⁹

Trabajos de posgrado de temática social, total o parcialmente publicables, son los de Margarita Torres sobre colonizadores agrícolas y políticas agrarias en Guácimo de Limón, el de William Solórzano sobre la colonización agrícola en la Zona Norte, el de Francisco Javier Rojas sobre los ebanistas del Valle Central, el de Javier Agüero sobre la colonización de un área de la Zona de los Santos y el magnífico trabajo de Norman Durán sobre la evolución de los sistemas productivos y las relaciones de poder en un conspicuo distrito del cantón de Pérez Zeledón,²⁰ trabajos que en mayor o menor

19 José Manuel Cerdas y Patricia Badilla, "Sobre el fenómeno del clientelismo y los movimientos comunales urbanos en el período 1950-1989", *Producto de investigación* (Escuela de Historia, Universidad Nacional, 2007-2008). Más recientemente, Cerdas ha acometido un interesante trabajo de investigación en el que nuevamente lo social y lo político son puestos en estrecho dialogo. Ver de José Manuel Cerdas, "Relaciones socio-políticas entre el Estado y el movimiento cooperativo costarricense (1960-2000)", *Producto final de investigación* (2009-2010).

20 Margarita Torres, *Colonizadores agrícolas y políticas agrarias en Guácimo, Línea Vieja. 1920-1986* (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, Universidad Nacional, 2006); Norman Duran Barrantes, *Evolución de los sistemas productivos y relaciones de poder entre los agentes sociales que conforman la cadena productiva de la caña de azúcar en Pérez Zeledón. 1950-2000* (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, Universidad Nacional, 2004); William Solórzano Vargas, *La colonización agrícola de la región Norte de Costa Rica. 1884-1955* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004); Francisco Javier Rojas Sandoval, *Historia económica y social de los ebanistas y carpinteros en el Valle Central de Costa Rica, de la colonia a 1943* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004) y de Javier Agüero García, *En busca de nuevas tierras: La colonización de una zona de frontera agrícola en el Valle de Los Santos (1870-1927)* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2002).

medida, al igual que el anterior de Badilla y Cerdas, al invocar e imbricar elementos diversos de historia económica y política, terminan apuntalando una explicación sobre la estructuración, el funcionamiento y las lógicas reproductivas de determinadas regiones o microcosmos sociales.

Sintomáticamente, no se trata de “historia social pura” y a secas. En el período considerado para este balance (2002-08), la mayor parte de los trabajos de tesis ubicados en el área de la historia social, no se concentraron en un aspecto particular, y por ello es muy difícil afirmar un perfil o condición unilateral de estos. Tesis como la de Durán, a pesar de su fuerte direccionamiento hacia la esfera productiva y las relaciones económicas, estuvieron al final muy vinculadas con dinámicas locales de poder y lógicas de relacionamiento y reproducción social, con lo cual, si se ve detenidamente, adquirieron quizás sin clara cuenta, ni reparo de sus autores, un carácter especial, integrador e inclusivo, que retrata más que el modelo económico a escala o la dinámica de poder, al conjunto de la sociedad en su mutación acelerada o aditiva, a lo largo del tiempo.

Tales trabajos no son exclusivamente referidos a lo agrario, no son únicamente económicos, ni abordan privativamente las relaciones de poder, sino que hilvanan esos aspectos y por tanto enfilan en la dirección de una reconstrucción de las dinámicas y las conformaciones sociales a partir de distintos elementos.

Un balance de conjunto sobre la historia social producida y publicada nos lleva como mínimo a las siguientes conclusiones. En primer término, es claro que la especialidad, por lo menos desde el punto de vista cuantitativo, no ha experimentado crecimiento, y más bien podría decirse que en comparación con otras fases anteriores, se ha contraído en términos de cultores activos y publicaciones.

Sobre este particular es más que significativo el hecho de que en los últimos congresos centroamericanos haya habido una tendencia sostenida a la disminución de ponencias en las áreas temáticas o mesas de discusión, al punto de que en el reciente congreso celebrado en Managua, solo hubo una costarricense (no historiadora de formación), que presentó una ponencia en tal evento.

Sobre toda esta cuestión relacionada con la disminución del número de publicaciones en materia de historia social, evidentemente hay

condicionantes más o menos reconocibles, asociados a la oferta de apoyos e incentivos a cierto tipo de producción científica, dentro y fuera del mundo académico y las fronteras nacionales, al tiempo que se hace un reclamo de mayor inserción del quehacer de las universidades, institutos y centros de investigación, ante problemáticas contemporáneas como la descompensación ambiental, los conflictos interculturales, la falta de competitividad e innovación, la profundización de las desigualdades, y en tal sentido cobra fuerza una orientación de los estudios históricos y la teoría social, como elementos útiles a la labor diagnóstica y remedial, en la era de los negocios y el Estado ausente.²¹

Los trabajos y publicaciones de historia social son a la fecha comparativamente menos frecuentes, pero su nivel es sin lugar a dudas de mayor calidad, y esto es fruto de un mayor diálogo con otras disciplinas sociales y especialidades afines. Por aparte, los nuevos y viejos cultores de la historia social tienen más que antes planteada la exigencia de una buena escritura, con lo cual, en relación con otros tiempos, pareciera de observancia obligada la parte de creatividad y rigurosidad conceptual, pero también la concisión y elaboración discursiva.

La historia social debe también hoy observar el reclamo de una mayor visión conjuntiva y de una decidida articulación de sus variables y problemáticas, con las de otro tipo de especialidades que se ocupan de factores condicionantes como el poder, la economía y la cultura. Al margen de otras consideraciones, diría que el reto ha sido asumido con más gloria que pena y que las aportaciones de muchos de los autores antes destacados han hecho posible que, para provecho de todos, las fronteras entre disciplinas y especialidades se difuminen, al punto en que trabajos fronterizos como los estudios sobre políticas sociales de Steven Palmer parecieran fácilmente integrables al conjunto de estudios reseñado, justamente por inscribirse dentro de la tendencia fortalecida de una historia panorámica, global e integradora del conjunto de la sociedad costarricense.

21 A menudo de forma inconsistente y gratuita se excluye de la agenda de investigación las problemáticas más directamente relacionadas con la historia social, arguyéndose al respecto prioridades sociales e institucionales, e incluso apelando insulsamente a una pretendida “agenda país”, y al margen de paliativos y compensaciones institucionales, al final no pareciera que esta y otras áreas del conocimiento sean privilegiadas ni aceptablemente reconocidas. Un efecto, en todo caso positivo de todos estos condicionamientos o presiones, es la tendencia a la contemporización y un estímulo a la regionalización de las problemáticas de estudio.

El progreso se constata no solamente en la mayor proximidad y posibilidad de intercambio entre especialidades y especialistas, pues de igual forma, en virtud de la experiencia y la producción acumulada, la exigencia heurística y hermenéutica pesan, de modo tal que tiende a haber mayor conocimiento no solo de nuevas fuentes, sino de los usos más críticos y atinentes de estas.

Es estimulante que, como parte de la dinámica de grupos de trabajo y redes interactivas, inter y multidisciplinarias, entre las cuales destacaría la que ha tomado cuerpo gracias al programa de investigación sobre historia regional de la Universidad de Costa Rica, cuestiones como la diversificación temática (que incluye por supuesto la parte sociocultural), la comparabilidad interregional e internacional, la geografización y la repolitización comedida y científicamente pertinente de la historia, cobren fuerza en el caso de las distintas especialidades disciplinarias, sin excepción hecha de la que por lo pronto considero.

Destaco, por último, una particularidad del lapso considerado y es que resulta evidente la propensión a trasponer fronteras espacio-temporales, pues no solo se visita con frecuencia el pasado reciente y hasta el presente actual, sino que también se hacen intentos consistentes por ampliar la escala de análisis y la comparación al nivel centroamericano.

Algo también sintomático y provechoso es la participación de otros especialistas en las empresas propias de la historia social, lo cual no obsta para destacar que desde esta parte del mundo se conocen desarrollos y se hacen aportaciones valiosas en el plano historiográfico y que a diferencia de anteriores tiempos, aunque se siguen contrayendo deudas, no se depende tan desproporcionadamente de lo que suman y aportan científicos sociales e historiadores extranjeros.

La historia social sigue siendo un interesante reto de renovación, profundización analítica y enfoque global. Al margen de estímulos o descompensaciones, resulta imperativo continuar su desarrollo, pues continúa siendo una opción franca de reconocimiento del protagonismo de viejos y nuevos actores sociales, la construcción de síntesis, la visión macrointerpretativa y, en fin, la comprensión de las grandes fuerzas estructuradoras, las explosiones o silencios y las lógicas sociales en proceso inequívoco de afirmación o desgaste.

HISTORIA DE LAS MUJERES Y DE GÉNERO EN COSTA RICA: AVANCES Y DESAFÍOS

Eugenia Rodríguez Sáenz*



Este capítulo tiene como principales objetivos analizar cuáles son los avances más significativos que ha experimentado la historia de las mujeres y de género en Costa Rica, a nivel temático, teórico y metodológico y de explotación de fuentes; y por otra parte, determinar cuáles son algunos de los desafíos más importantes que enfrenta el desarrollo de dicho campo en la actualidad. Este trabajo se encuentra dividido en dos secciones. En la primera parte, y con el fin de contextualizar este balance, nos referiremos brevemente a los principales factores que han estimulado el desarrollo de este campo. En la segunda parte, exploraremos cuáles son las principales tendencias en el desarrollo bastante reciente de la historia de las mujeres y de género. Ciertamente, el abordaje de estos aspectos es una tarea ambiciosa para un ensayo como este, por lo tanto, obvio es decir que no pretendemos ofrecer aquí un panorama exhaustivo de todo lo que se ha investigado en este campo, sino tan solo abrir una pequeña ventana para hacer un análisis introductorio y sintético de las principales tendencias y retos que cabe enfrentar.

* Doctora en Historia (Indiana University, Bloomington, Estados Unidos). Catedrática de la Escuela de Historia e Investigadora Asociada del Centro de Investigación en la Identidad y la Cultura Latinoamericanas (CIICLA), de la Universidad de Costa Rica.

HISTORIA DE LAS MUJERES Y DE GÉNERO EN PERSPECTIVA COMPARATIVA

Para comprender mejor el desarrollo de la historia de las mujeres y de género en Costa Rica debemos ubicarla en el contexto centroamericano. En efecto, desde fines de la década de 1980 y particularmente a partir de 1995, los estudios de la mujer y de las relaciones de género en América Central han experimentado un gran desarrollo. Esto se evidencia en el creciente volumen y diversidad de la producción, en los estudios elaborados por Mirta González, Virginia Mora, el Programa Regional la Corriente y los de Eugenia Rodríguez.¹ Entre los principales factores que han estimulado el desarrollo de los estudios de las mujeres y del género se pueden citar:

1. El surgimiento de un gran número de organizaciones femeninas en la década de 1980.

1 Mirta González, "Producción académica en estudios de la mujer (1996-2000)", *Revista de Ciencias Sociales*, n.º 116: 2 (2007): 157-168; Mirta González (ed.), *Estudios de la mujer: conocimiento y cambio (Costa Rica)* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1988); Mirta González, y Laura Guzmán, "Los estudios de la mujer en Costa Rica: desafiando el pasado, construyendo el futuro", *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) n.º 69: 2 (1994): 7-16; Ana Cecilia Escalante, "Las relaciones entre las mujeres y el poder en el gran Caribe", *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 76 (1997): 9-25; Virginia Mora, "Mujeres e Historia en América Latina: en busca de una identidad de género", en: *Entre Silencios y Voces. Género e Historia en América Central (1750-1990)*, (ed.) Eugenia Rodríguez (San José, Costa Rica: EUCR, INAMU, 2000), 1-20; Programa Regional la Corriente, *Catálogo Centroamericano. Investigaciones y Estudios de la Mujer* (Managua, Nicaragua: Programa Regional la Corriente, 1997); Eugenia Rodríguez, "Historia de las mujeres e historia de género en Costa Rica: una historia por hacer", en: *Entre Dos Siglos: la investigación histórica costarricense (1992-2002)*, (eds.) Iván Molina, Francisco Enríquez y José Manuel Cerdas (Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003), 291-320; Eugenia Rodríguez, "Género e historia en América Central: un balance (1957-2001)", en: *Mujeres, Género e Historia en América Central durante los siglos XVIII, XIX y XX*, (ed.) Eugenia Rodríguez, (San José, Costa Rica: UNIFEM, Plumsock Mesoamerican Studies, 2002), 189-216; Eugenia Rodríguez, "Bibliografía de los estudios de la mujer y de género en América Central, con énfasis en historia (1957-2004)" en: *Historia, Política, Literatura... y Relaciones de Género en América Central y México (siglos XVIII, XIX y XX)*, (ed.) Eugenia Rodríguez, *Diálogos Revista Electrónica de Historia, Edición Especial* (Costa Rica) 5, n.º 1 (marzo 2004-febrero 2005); Eugenia Rodríguez, "Women's History and Gender History in Central America: An Introductory Balance", The International Federation for Research in Women's History (IFRW), "Women's History Revisited: Historiographical Reflections on Women and Gender in a Global Context", 20th International Congress on Historical Sciences, University of New South Wales, Sydney, Australia (8-9 julio, 2005), disponible en: www.historians.ie/women/Art.E.Rodriguez.IFRW.Sydney.pdf

2. El proceso de pacificación de la región en la década de 1990.
3. La labor desplegada por los movimientos de mujeres y un sinnúmero de organizaciones internacionales, ONG y gubernamentales.²
4. Una mayor integración de los movimientos de mujeres centroamericanas a través de su participación en diversos eventos, como por ejemplo: los Encuentros Feministas Latinoamericanos (desde 1981), el I Encuentro Centroamericano de Mujeres (1992), la VI Conferencia Mundial de la Mujer (1995); el I y II Encuentro Mesoamericano de Estudios de Género y Feminismos (2001 y 2011); y la Sección de Género e Historia del Congreso Centroamericano de Historia (1996-2010).³

El caso de Costa Rica, que concentra el 55,2 por ciento (1969-2002) de la producción de las investigaciones históricas acerca de las mujeres y de género de América Central,⁴ se explica por diversos factores y condiciones específicas, que también en parte han contribuido a un mayor desarrollo de las investigaciones históricas a nivel regional:

1. Las universidades públicas costarricenses han ofrecido mejores condiciones para el desarrollo de las investigaciones históricas.

2 Norma Vázquez, "Recuperar el feminismo para entender el género", Edda Gaviola *et al.*, *Feminismos en América Latina* (Guatemala: FLACSO-Guatemala, 2001), 163-208. Para un balance de los estudios de la mujer y de género en América Latina y en general, véase: Mary Nash (ed.), *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer* (Barcelona: Ediciones del Serbal, 1984), 9-50; Asunción Lavrín, "Género e Historia: Una conjunción a finales del siglo XX", en: *Memorias 49º Congreso Internacional de Americanistas*, (ed.) ICA, Colección 49º ICA, n.º 1 (Quito: Ediciones Abya-Yala, 1997), 57-90; Asunción Lavrín, *Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile and Uruguay, 1890-1940* (Lincoln and London: University of Nebraska Press, 1995), 1-14; Lynn Stoner, "Directions in Latin American Women's History, 1977-1985", *Latin American Research Review*, 12, n.º 2 (1987): 101-134; Silvia Arrom, "Historia de la mujer y de la familia latinoamericanas", *Historia Mexicana*, 42, n.º 2 (1992): 379-418; June Nash, "Estudios de género en Latinoamérica", *Mesoamérica*, 23 (junio 1992): 1-22; Donna Guy, "Future Directions in Latin American Gender History", *The Americas*, 51, n.º 1 (1994): 1-10.

3 Vázquez, "Recuperar el feminismo...", 189-193. Se han dedicado diversos números de revistas a la problemática de las mujeres y del género en Centroamérica, véase a este respecto: *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 14 (octubre 1977); *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 25 (marzo 1983); *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 39 (marzo 1988); *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 65 (setiembre 1994); *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 76 (1997); *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 84-85 (1999); *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 101-102 (2003); *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 126-127 (2009-2010); *Mesoamérica*, 23 (junio 1992).

4 Rodríguez, "Women's History and Gender History in Central America".

2. La Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica (UCR) ha ido abriendo espacios para impartir a nivel de posgrado cursos sobre historia de las mujeres y de género en América Latina a partir de 1992, y recientemente en el 2007, y en el marco de las políticas de equidad de género promovidas por la UCR, se abrió el curso de servicio de Historia de las Mujeres y de las Relaciones de Género en Costa Rica. Igualmente, en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional (UNA), se han hecho importantes esfuerzos para promover el desarrollo de los estudios sobre mentalidades, vida cotidiana y criminalidad desde mediados de la década de 1980, en el marco de los cuales emergieron tesis y proyectos de investigación que abordaron diversos aspectos acerca del papel de las mujeres en la historia.
3. Por último, y no menos importante, otro factor que ha tenido un significativo impacto en incrementar la producción en estos campos, ha sido la celebración de los Congresos Centroamericanos de Historia, y en particular la apertura de la sección de Historia y Género, en el III Congreso Centroamericano de Historia, celebrado en la Universidad de Costa Rica (UCR) en 1996. Este espacio se ha convertido en un relevante ámbito de reunión y discusión académica, y ha experimentado uno de los crecimientos mayores en el marco de los congresos que se han celebrado. Como resultado de estos encuentros, dicha sección se ha podido fortalecer y reunir para analizar los resultados de las investigaciones más recientes, las cuales han sido publicadas en los libros *Entre silencios y voces. Género e historia en América Central (1750-1990)* (1997) y *Mujeres, género e historia en América Central durante los siglos XVIII, XIX y XX* (2002); y en un número especial con más de 20 artículos en *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* (n.ºs 1 y 2, 2004).

En resumen, se puede afirmar que, por un lado, es evidente una mayor apertura y desarrollo de las investigaciones históricas sobre las mujeres y las relaciones de género en América Central, y que por otro lado, el desarrollo de estas investigaciones es aún muy débil y se encuentra rezagado, por lo que es necesario impulsarlo y estimularlo más. Por otra parte, es necesario subrayar que los principales aportes de dichas investigaciones se han dado más en el campo de la historia de las mujeres que en el campo de la historia de las relaciones de género.

No obstante, en comparación con el nivel de producción, las investigaciones históricas se encuentran en franca desventaja con las investigaciones

realizadas en otras disciplinas como Sociología, Trabajo Social, Derecho, Psicología y otras más, las cuales se concentran más en las problemáticas actuales, y en general carecen o bien introducen en forma muy excepcional los aportes de las investigaciones históricas recientes. A esto debemos agregar que, aunque el importante aporte de las investigaciones históricas se evidencia en parte en los trabajos de síntesis, a la vez este se encuentra invisibilizado en los balances más recientes sobre la producción académica de los estudios de las mujeres y de género, lo cual llama la atención ya que dichas investigaciones han contribuido a replantear el papel de las mujeres en la historia y a visibilizar sus luchas, por lo que el conocimiento de sus experiencias resulta fundamental para replantearse diversas estrategias de lucha en el presente y en el futuro.⁵ De acuerdo con Asunción Lavrin, lo anterior se explica en gran medida porque “[...] la eclosión de los estudios sobre la mujer y las relaciones de género tiene marcadas preferencias por varios temas y específicamente más por el presente que por el pasado [...]”.⁶

PRINCIPALES TENDENCIAS EN LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE LAS MUJERES Y EL GÉNERO

De acuerdo con el primer balance sobre el desarrollo de las investigaciones históricas sobre las mujeres y el género en Costa Rica (2003), fue posible identificar tres grandes fases –cuya evolución no es excluyente sino complementaria– al respecto: 1) historia de las mujeres notables; 2) historia contributiva y nueva historia social; y 3) los emergentes estudios de identidades masculinas.⁷ En general, se puede afirmar que durante las décadas de 1990 y del 2000, se amplía la óptica y también la diversidad y cantidad de los estudios tanto históricos como interdisciplinarios.

5 Véase al respecto: Roxana Hidalgo, “Historias de mujeres en el espacio público en Costa Rica ante el cambio del siglo XIX al XX”, *Cuaderno de Ciencias Sociales*, 132 (San José, Costa Rica: FLACSO, 2004); González, “Producción académica en estudios de la mujer...”, 157-168. En este artículo, según se evidencia en el texto y en la bibliografía citada, que la autora no parece incluir el aporte de las investigaciones históricas (González, “Producción académica en estudios de la mujer...”, 159-164).

6 Lavrin, “Género e Historia...”, 70.

7 En otro capítulo se analizará el desarrollo de los estudios de masculinidades en Costa Rica. Rodríguez, “Historia de las mujeres e historia de género en Costa Rica”, 291-320. Para este análisis nos basamos en: Nash, *Presencia y Protagonismo*, 21-31.

En esta etapa, que en términos de Mary Nash se puede denominar de “historia contributiva”, las investigaciones se centran en rescatar el papel específico de las mujeres en la historia y en la sociedad y las condiciones de las mujeres de diferentes sectores sociales (obreras, indígenas, feministas, líderes comunales o revolucionarias, entre otras). En la década de 1980, el desarrollo del campo de la historia social no visibilizó el papel de las mujeres en los movimientos sociales, así que es a partir de la década de 1990 cuando se da el aporte más importante.

Por otra parte, en esta fase se ha cuestionado más sistemáticamente el enfoque de las investigaciones históricas tradicionales, el cual se ha caracterizado fundamentalmente por “invisibilizar” la participación de las mujeres en los diferentes procesos históricos, equiparar los discursos con las experiencias históricas concretas de las mujeres, avalar el estereotipo de las mujeres como sujetos pasivos y sumisos, incapaces de resistir, transformar e impugnar la dominación patriarcal, e ignorar la diversidad y la especificidad histórica de las mujeres de diferentes clases, etnias, tiempos y lugares.

En esta etapa, la utilización de fuentes y metodologías está caracterizada por su gran diversidad y riqueza, propia también del auge de los estudios de historia social y de las mentalidades. A nivel documental destaca, por ejemplo, la implementación de la explotación más sistemática, en términos cuantitativos y cualitativos de las fuentes orales, con el fin de recuperar el papel de las colectividades; así como la utilización de las fuentes periódicas, los anuarios estadísticos, los inventarios sucesorios, los registros matrimoniales, las dispensas de impedimentos matrimoniales, los juicios o terminaciones verbales, las demandas por abuso sexual y divorcio, los registros judiciales sobre criminalidad y prostitución, y otras similares.

En este capítulo, nos concentraremos en analizar los principales temas abordados durante las dos últimas décadas, en las cuales indudablemente se amplía la óptica y también la diversidad y cantidad de los estudios tanto históricos como interdisciplinarios. Una revisión de la producción reciente revela que es posible identificar siete grandes ejes temáticos, a saber:

1. Las mujeres notables.
2. Familia, matrimonio, identidades y relaciones de género.
3. Mujeres y estrategias de resistencia contra la violencia de género.

4. Mujeres educación y trabajo.
5. Participación política, ciudadanía y movimientos de mujeres y feministas.
6. Sexualidad, prostitución, delitos sexuales e identidades de género.
7. Niñez, juventud e identidades de género.

LAS MUJERES NOTABLES

Estos estudios visibilizan el papel de las mujeres en la historia, especialmente de las mujeres que han destacado en diversos roles generalmente desempeñados por los hombres, en los campos de la educación, la política, la cultura o la religión.⁸ Por lo tanto, son estudios sobre mujeres notables, como maestras, intelectuales, abogadas y otras, que no representan la experiencia colectiva femenina de su época. Este tipo de trabajos puede ubicarse desde la década de 1960; sin embargo, se han continuado elaborando en la década de 1990 y aún en el presente.

Los estudios sobre las mujeres notables han sido elaborados por investigadores que en su mayoría no tenían formación de historiadores, sino de abogados (as) o educadores (as). Estos trabajos tienen un marcado carácter biográfico, y se basan principalmente en fuentes personales y orales, artículos periodísticos y obras artísticas. En consecuencia, su enfoque se acerca más al de la historia tradicional, en donde prevalece la exaltación del aporte de ciertas figuras relevantes. No obstante, de estos estudios son rescatables muchos aspectos, particularmente la visión de mundo de las mujeres notables que tuvieron un papel más visible en los procesos de cambio histórico.

Entre los trabajos localizados, en esta categoría destacan los dos volúmenes pioneros de Ángela Acuña sobre *La mujer costarricense a través de cuatro siglos*, la cual se puede considerar la primera obra de historia de las mujeres, y un estudio muy vasto sobre los aportes de las mujeres en diversas facetas de la historia costarricense, el cual le implicó a su autora 18 años de investigación, un proceso que inició en Washington D. C. (1950-1952)

8 Nash, *Presencia y Protagonismo...*, 21-22.

y que continuó y concluyó en Costa Rica en 1968.⁹ También, en esta tendencia se ubica el libro editado por Elías Zeledón titulado *Surcos de lucha*, el libro de Jorge Francisco Sáenz Carbonell, Joaquín Alberto Fernández y María Gabriela Muñoz sobre *Las primeras damas de Costa Rica*, y el libro auspiciado por el Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU) a propósito de las *Mujeres destacadas de Costa Rica*.¹⁰

A estos estudios debemos agregar varias biografías y autobiografías, como la de Victoria Garrón de Doryan, que a su vez elaboró la biografía de María Teresa Obregón, distinguida educadora y una de las primeras diputadas electas en 1953. Además, destacan los libros sobre el pensamiento de las mujeres intelectuales, escritoras y feministas elaborados por Grace Prada, la biografía de Ángela Acuña escrita por Yadira Calvo con base en el archivo personal de Acuña; la valiosa recuperación de los escritos de la escritora y educadora Luisa González recopilados por Margarita Rojas, y la detallada biografía de Carmen Lyra, de Annie Lemistre.

También es importante destacar el aporte de otros trabajos que ubican la obra de estas mujeres en el contexto histórico, entre los cuales cabe mencionar del artículo de Dennis Arias sobre el contexto político, cultural y antifascista en el cual destacó el liderazgo de Carmen Lyra, la política y militante del Partido Comunista; y el libro de Ruth Cubillo en el cual se ubican en el contexto histórico las contribuciones de algunas mujeres ensayistas e intelectuales de vanguardia costarricenses de la primera mitad del siglo XX (Angela Acuña, Carmen Lyra, Luisa González, Emilia Prieto, Emma Gamboa y Yolanda Oreamuno).¹¹

9 Ángela Acuña, *La mujer costarricense a través de cuatro siglos*, Tomo I (San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1969), 4, 45-137, 338-485; Acuña, *La mujer costarricense*, Tomo II, 129-169, 195-219, 297-321, 377-432.

10 Elías Zeledón, *Surcos de lucha. Libro biográfico, histórico y gráfico de la mujer costarricense* (Heredia, Costa Rica: Instituto de Estudios de la Mujer Universidad Nacional, 1997); Jorge Francisco Sáenz, Joaquín Alberto Fernández y María Gabriela Muñoz, *Las Primeras Damas de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Instituto Costarricense de Electricidad, 2001); Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU), *Mujeres destacadas de Costa Rica* (San José, Costa Rica: INAMU, Junta de Imprenta, Protección Social de San José, 2005).

11 Victoria Garrón, *María Teresa Obregón Zamora. Biografía* (San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, 1985); Victoria Garrón, *La canción de la vida. Autobiografía* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Interamericana, 2003); Grace Prada, *Mujeres forjadoras del pensamiento costarricense. Ensayos femeninos y feministas* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2005); Grace Prada, *La feminización de la palabra y las pensadoras costarricenses. Antología de ensayos selectos* (Heredia, Costa Rica: Escuela de Filosofía, UNA, 2008); Yadira Calvo, *Ángela Acuña Forjadora de Estrellas* (San José, Costa

FAMILIA, MATRIMONIO, IDENTIDADES Y RELACIONES DE GÉNERO

Otro de los principales temas abordados es el que se refiere a cuál ha sido el papel y las expectativas hacia la familia, el matrimonio y el ejercicio de la maternidad y la paternidad. En este sentido, cabe mencionar los trabajos pioneros acerca de la vida cotidiana, los cuales han centrado el análisis en aspectos como los patrones y actitudes hacia el matrimonio y la moral sexual durante la época colonial y primera mitad del siglo XIX. Aquí cabe citar a Lowell Gudmundson, Eduardo Fournier, Deida Alvarado, Elizabeth Poveda y la que esto escribe.¹² Por otra parte, para el período colonial también se encuentran los trabajos que intersectan el análisis de las variables etnia y género, destacando la tesis y el artículo de María de los Ángeles Acuña sobre las estrategias de las mujeres esclavas frente a la esclavitud durante el siglo XVIII, y también de la misma autora el proceso de mestizaje en Costa Rica según etnia, género y condición social. Por su parte, la tesis de Carlos Fallas analiza el papel de las familias afrodescendientes y sus relaciones sociales en Cartago y Villa Nueva (1700-1870), el libro de Rina Cáceres sobre el papel de los negros, mulatos, esclavos y libertos en la Costa Rica del siglo XVII (en particular en las dotes de las mujeres acaudaladas), y el artículo de Mauricio Menjívar sobre la transformación de las identidades y las relaciones de género en la población esclava del Caribe durante la época colonial.¹³

Rica: Editorial Costa Rica, 1989); Margarita Rojas (ed.), *Luisa González Gutiérrez. Escritos. Recopilación y edición de Margarita Rojas González* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2006); Annie Lemistre, *Carmen Lyra. El cuento de su vida* (San José, Costa Rica: Editorial Alma Mater, 2011); Dennis F. Arias, "Carmen Lyra: escenarios políticos, culturales y subjetivos en la era antifacista", *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 120: II (2008): 65-79; Ruth Cubillo, *Mujeres ensayistas e intelectualidad de vanguardia en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX* (San José, Costa Rica: EUCCR, 2011).

- 12 Lowell Gudmundson, *Estratificación socioracial y económica de Costa Rica: 1700-1850* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1978); Eduardo Fournier, "Aproximación a un estudio histórico del matrimonio en Costa Rica (siglos XVIII y XIX)", *Senderos* (Costa Rica) 35 (julio 1989): 5-26; Deida Alvarado, *La mujer ante el Juzgado Eclesiástico en la Costa Rica del siglo XVIII* (San José, Costa Rica: Editorial Mirambell, 1996); Elizabeth Poveda, *Moral tradicional y religiosidad popular en Costa Rica (1880-1920)* (San José, Costa Rica: Euro Impresora Sofía, 1997).
- 13 María de los Ángeles Acuña, "Slave Women in Costa Rica During the Eighteenth-Century" (New York, Unpub. M.A. Diss., University State of New York-Albany, U.S.A., 2004); María de los Ángeles Acuña, "Mujeres esclavas en la Costa Rica del siglo XVIII: estrategias frente a la esclavitud", en: *Historia, Política, Literatura...*; María de los Ángeles Acuña, *Mestizaje en la provincia de Costa Rica 1690-1821* (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de

Con respecto al papel y actitudes hacia las alianzas matrimoniales según etnia, género y clase, se encuentran los estudios de María de los Ángeles Acuña y Doriám Chavarría sobre los patrones matrimoniales en el Cartago colonial del siglo XVIII. Igualmente, los artículos de Eugenia Rodríguez analizan las nociones de familia, el papel del matrimonio como base principal de la familia y de la comunidad, y el rol de la Iglesia en las alianzas matrimoniales en el Valle Central de Costa Rica entre 1750-1850 de acuerdo con la etnia, la clase y el género. Los trabajos sobre las “relaciones ilícitas” y los “matrimonios desiguales”, basados en las denuncias de adulterio, de concubinato y de “alianzas matrimoniales desiguales” efectuadas en la segunda mitad del siglo XVIII, plantean, entre otros aspectos, que la época de las Reformas Borbónicas se caracterizó también por el creciente papel que tuvieron la comunidad y las autoridades en la regulación de la moral sexual, en particular de las parejas que vivían en unión libre o en concubinato, y del matrimonio de parejas de diferente etnia y origen social (las personas consideradas “inferiores” en calidad, constituían una “amenaza”).¹⁴

En cuanto a los estudios sobre la familia, destacan los que analizan la estructura y composición familiar, la incidencia de la jefatura femenina y las condiciones de pobreza y las estrategias de sobrevivencia desarrolladas por estas mujeres para poder mantener sus hogares desde el período

Costa Rica, 2009); Carlos Luis Fallas, *Población afrodescendiente en Cartago y Villanueva 1700-1870: familia y relaciones sociales* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2008); Rina Cáceres, *Negros, mulatos, esclavos y libertos en la Costa Rica del siglo XVII* (México D.F.: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2000); Mauricio Menjívar, “Género y esclavitud en el Caribe durante la época colonial”, *Intercambio* (Costa Rica) 4 (2006): 125-143.

- 14 María de los Ángeles Acuña y Doriám Chavarría, *El mestizaje: la sociedad multirracial en la ciudad de Cartago (1738-1821)* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1991); María de los Ángeles Acuña y Doriám Chavarría, “Endogamia y exogamia en la sociedad colonial cartaginesa (1738-1821)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 23 (enero-junio 1991): 107-144; Eugenia Rodríguez, “Emos pactado matrimoniarnos’. Familia, comunidad y alianzas matrimoniales en San José (1750-1851)”, en: *Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica*, (eds.) Pilar Gonzalbo y Cecilia Rabell (México: El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996), 161-198; Eugenia Rodríguez, *Hijas, novias y esposas. Familia, matrimonio y violencia doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1750-1850)* (Heredia, Costa Rica: Editorial Universidad Nacional y Plumsock Mesoamerican Studies, 2000), 61-110; Eugenia Rodríguez, “Amistades ilícitas y matrimonios desiguales”, en: *Bourbon Reforms and the Regulation of Sexual Mores in the Province of Costa Rica during the Eighteenth-Century*, (eds.) Jordana Dym and Christophe Belaubre, *The Social and Political Impact of the Bourbon Reforms in Central America, 1759-1808* (Boulder: University Press of Colorado, 2006).

colonial hasta principios del siglo XX. A este respecto, cabe mencionar los trabajos sobre la estructura familiar y la jefatura femenina en el Valle Central de Costa Rica de la primera mitad siglo XIX y de principios del XX, que en forma pionera fueron realizados por Lowell Gudmundson, y que luego han sido continuados en parte por los trabajos de la suscrita, de William Elizondo sobre las jefas de hogar josefinas según el censo de 1904, de George García sobre la estructura de las familias de clase media según los censos de 1927 y 1950, y de Mariana Campos sobre las familias y la vivienda en Curridabat, durante el siglo XX. Aunque son pocos, estos trabajos han contribuido a desmitificar la imagen del predominio exclusivo de la familia conyugal jefada por el hombre.¹⁵

En contraste, para el período reciente se han realizado mayor cantidad de investigaciones sobre la jefatura femenina, entre las cuales cabe mencionar las de María Angélica Fauné y Allen Cordero sobre la jefatura femenina en Centroamérica, y las investigaciones de Sylvia Chant, las cuales comparan los casos mexicano y costarricense y novedosamente introducen la perspectiva generacional para poder comprender las diferencias entre las percepciones de las jefas de hogar.¹⁶ También, la que esto suscribe analiza en dos trabajos las principales características de las familias costarricenses entre los siglos XVIII y XX: las nociones de familia, la estructura y composición de las familias, los patrones y alianzas matrimoniales, los ideales y expectativas hacia el matrimonio, el debate

15 Lowell Gudmundson, *Costa Rica antes del café* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1990); Rodríguez, *Hijas, novias y esposas*, 35-60; William Elizondo, "Madres solteras, jefas de hogar y pobreza en la ciudad de San José de 1904", en: *Entre Dos Siglos...*, 59-89; George Iván García, *Formación de la clase media en Costa Rica. Economía, sociabilidades y discursos políticos (1890-1950)* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2011), 164-174; Mariana Campos, *Hogares, familia y vivienda en Costa Rica en el siglo XX. Un estudio microanalítico en Curridabat* (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2008).

16 María Angélica Fauné, *Mujeres y familias centroamericanas: principales problemas y tendencias*, Tomo III (San José, Costa Rica: PNUD, 1995); María Angélica Fauné, "Transformaciones en las familias centroamericanas. Agudización de la situación de inequidad de las mujeres", en: *Estudios básicos de derechos humanos*, Tomo 4, (eds.) Laura Guzmán y Gilda Pacheco (San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Comisión de la Unión Europea, 1996), 279-335; Allen Cordero (ed.), *Cuando las mujeres mandan* (San José, Costa Rica: FLACSO, 1998); Sylvia Chant, "¿Solteras o 'de regreso'? Las vías hacia la jefatura femenina de hogar en México y Costa Rica", en: *Entre Silencios y Voces...*; Sylvia Chant, "Las unidades domésticas encabezadas por mujeres en México y Costa Rica: perspectivas populares y globales sobre las madres sin pareja", en: *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, (ed.) Mercedes González de la Rocha (México: CIESAS, SEP, CONACYT, Plaza y Valdés Editores, 1999), 97-124.

sobre el matrimonio, la separación y el divorcio civil, y el papel de la Iglesia, el Estado y la comunidad en la regulación de la moral sexual y doméstica.¹⁷ Igualmente, a partir de las investigaciones históricas cabe mencionar el trabajo de graduación de Sara Alfaro y otros autores sobre las percepciones de las maestras y maestros de Alajuela y San José sobre la familia, el matrimonio, el divorcio y las relaciones de género, durante las décadas de 1950 y 1970.¹⁸

Las representaciones y las percepciones hacia la maternidad a fines del siglo XIX e inicios del XX ha sido otro de los temas abordados, como es el caso de los trabajos de José Daniel Gil, sobre la Virgen de los Ángeles.¹⁹ Sobre este tema, también Virginia Mora y la que esto suscribe, han analizado los discursos y las representaciones hacia la maternidad, que fue redefinida según la concepción de “maternidad científica”, y cómo su creciente exaltación estuvo ligada a la “invención” del día de la madre, celebrado por primera vez el 15 de agosto de 1932.²⁰

Igualmente, en varios trabajos analizamos la redefinición de los discursos sobre las identidades y las relaciones de género y la construcción de la identidad nacional, durante el período de fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Estos estudios se basan en un análisis con perspectiva de género de los artículos de la prensa y de las revistas de la época, en los cuales predominan los discursos que idealizan la familia conyugal, la “maternidad científica”, las esferas separadas y los roles tradicionales de

17 Eugenia Rodríguez, *Las familias costarricenses durante los siglos XVIII, XIX y XX* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2003); Eugenia Rodríguez, *Divorcio y violencia de pareja en Costa Rica (1800-1950)* (Heredia, Costa Rica: Editorial Universidad Nacional, 2006), 27-35, 45-68; Eugenia Rodríguez, “Construyendo la identidad nacional. Redefiniendo la familia y las relaciones de género en Costa Rica (1890-1950)”, en: *Memoria del IV Simposio Panamericano de Historia*, (ed.) Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) (México D. F.: IPGH, 2001), 211-231.

18 Sara Alfaro, Guiselle Godínez y Juan Ramón Murillo, *Percepciones de las maestras y los maestros de Alajuela y San José sobre la familia, el matrimonio y las relaciones de género. Décadas de 1950 y 1970* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2003).

19 José Daniel Gil, “Un mito de la sociedad costarricense: el culto a la Virgen de los Ángeles (1824-1935)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 11 (enero-junio 1985): 47-129.

20 Virginia Mora, “Cuestión femenina y maternidad en la Costa Rica de los años veinte”, *Revista de Historia* (Managua) 11-12 (1998): 31-54; Virginia Mora, *Rompiendo mitos y forjando historia. Mujeres urbanas y relaciones de género en el San José de los años veinte* (Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003): 181-199; Eugenia Rodríguez, “Inventando el Día de la Madre en Costa Rica: 1890-1932”, *Reflexiones* (Costa Rica) 75 (octubre 1998): 33-42; Rodríguez, “Construyendo la identidad nacional”, 231-236.

género, es decir, de la mujer-madre-esposa sumisa, dedicada a las labores domésticas y principal agente moralizador y formador de los hijos de la patria, y del esposo como cabeza de familia y principal proveedor.²¹

Relacionado con el ejercicio de la maternidad como principal rol asignado a las mujeres y su relación con la “locura femenina”, se encuentran los trabajos de Ileana D’ Alolio desde la perspectiva del discurso literario, y el libro de Mercedes Flores desde la perspectiva psicosocial y de las subjetividades. Esta última autora aborda pioneramente la construcción histórica de la noción de locura femenina, de las políticas desarrolladas por el Estado liberal para su regulación, y de cómo la sociedad sanciona a aquellas mujeres consideradas “transgresoras” por no sujetarse a los roles tradicionales, por lo cual deben ser reformadas en una institución.²² En cuanto al tema del control de las mujeres “transgresoras”, también se encuentra el artículo de Claudia Palma sobre las mujeres recluidas en la cárcel El Buen Pastor, un 64 por ciento de las cuales fueron condenadas por el delito de tráfico de drogas, en el que incurrieron debido a que no cuentan con condiciones para acceder a un trabajo que les brinde suficientes recursos para la manutención familiar. En este sentido, la autora plantea que el delito de tráfico de drogas debe interpretarse como una estrategia de sobrevivencia.²³

Por otra parte, debemos destacar los aportes de Alfonso González con su libro *Mujeres y hombres de la posguerra (1950-1960)*, el cual se basa en una investigación exhaustiva de diverso tipo de fuentes, especialmente artículos de revistas y de la prensa de la época. Entre los temas tratados destacan el análisis de: a) los ideales de masculinidad en las prácticas políticas y

21 Eugenia Rodríguez, “La redefinición de los discursos sobre la familia y el género en Costa Rica (1890-1930)”, *População e Família*, CEDHAL (São Paulo) 2: 2 (1999): 147-182; Rodríguez, “Construyendo la identidad nacional”, 211-251; Eugenia Rodríguez, *Los discursos sobre la familia y las relaciones de género en Costa Rica (1890-1930)* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2003); Rodríguez, *Divorcio y violencia de pareja*, 27-43.

22 Mercedes Flores, *La construcción cultural de la locura femenina en Costa Rica (1890-1910)* (San José, Costa Rica: EUCR, 2007); Mercedes Flores, *Cuando se quiebra el imperio de la razón. Interpretación psicosocial sobre los malestares de la feminidad en Costa Rica (1890-1910)* (Tesis de Maestría en Psicología, Universidad de Costa Rica, 2002); Ileana D’Alolio, “El discurso literario costarricense sobre enfermedad mental y locura femenina (1890-1914)”, en: *Historia, Política, Literatura...*

23 Claudia Palma, “Delito y sobrevivencia: las mujeres que ingresan a la cárcel El Buen Pastor en Costa Rica por tráfico de drogas”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 37 (2011): 245-270.

electorales, el hacerse hombre en la orfandad, y la masculinidad y los procesos de transculturación; b) la relación entre identidad femenina y maternidad y cómo debe ser ejercida la maternidad por la mujer “moderna”; c) la emergencia y fortalecimiento del ideal del “hogar moderno” y de la “domesticidad”; y d) la masculinización de la maternidad, referida al control y regulación de la maternidad por parte del cuerpo médico.²⁴ Sobre este último tema, Steven Palmer analiza de forma pionera el tema del importante papel de las “parteras” desde inicios del siglo XIX hasta 1940, y las tensiones generadas por el creciente control de los médicos en este oficio. Además, Paulina Malavassi estudia el proceso de profesionalización de las parteras, convertidas en obstetras durante la década de 1930.²⁵

Otra importante tendencia que cabe mencionar, son los aportes pioneros de las investigaciones sobre cómo han sido construidas y redefinidas históricamente las identidades masculinas, entre los que destaca el artículo de Carmen Murillo “Masculinidad y cultura del trabajo ferroviario en Costa Rica (1872-1890)”, en el cual se reconstruye el marco del simbolismo masculino asociado con el mundo del trabajo ferroviario en Costa Rica. Además, desde la perspectiva de la historia social se encuentra el artículo de Víctor Hugo Acuña sobre la vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical de los zapateros costarricenses (1934-1955), el cual, aunque no es un estudio de masculinidad, permite analizar la construcción de las identidades masculinas de estos trabajadores. También, cabe citar el estudio de Mauricio Menjívar que analiza cómo se construyen las identidades masculinas de los trabajadores agrícolas/bananeros del Caribe costarricense entre 1900-1950, y un artículo de Ana Botey que recupera las historias de vida y trabajo de los estibadores del Muelle Grande de Puntarenas durante el período de 1929-1981.²⁶

24 Alfonso González, *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)* (San José, Costa Rica: EUCR, 2005), 53-308.

25 Steven Palmer, “Midwives of the Republic”, en: *From Popular Medicine to Medical Populism. Doctors, Healers, and Public Power in Costa Rica, 1800-1940*, (ed.) Steven Palmer (Durham & London: Duke University Press, 2003), 139-154; Paulina Malavassi, “De parteras a obstétricas. La profesionalización de una práctica femenina tradicional en Costa Rica (1930-1940)”, en: *Mujeres, Género e Historia en América Central...*, 71-83.

26 Carmen Murillo, “Masculinidad y cultura del trabajo ferroviario en Costa Rica (1872-1890)”, en: *Entre silencios y voces...*, 113-130; Víctor Hugo Acuña, “Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) Número Especial (1988): 223-244; Mauricio Menjívar, *Historia de hombres y tierras. Construcción de la identidad masculina de trabajadores agrícolas del*

Desde la historia social y para el período reciente, también se encuentra el trabajo de Juan José Marín, el cual analiza la relación entre barras juveniles, violencia, fútbol, control social y masculinidades, con énfasis en el período de 1970-2004. Además, en un libro de Carlos Sandoval se hace una contribución importante al estudio del papel del fútbol en la construcción de la identidad nacional y de las identidades masculinas en Costa Rica.²⁷ También para este mismo período, se encuentran los trabajos de Mauricio Menjívar sobre la construcción de las masculinidades, las percepciones y el ejercicio de las paternidades en Costa Rica y Centroamérica, en particular, de la “paternidad irresponsable”, el cuaderno editado por Yajaira Ceciliano sobre la paternidad interrumpida, los artículos de Blanca Valladares sobre el ejercicio de las maternidades y de las paternidades en diversas generaciones, y los libros y artículos de Isabel Vega sobre las relaciones de pareja y actitudes de los padres divorciados hacia la paternidad y las pensiones alimentarias de sus hijos e hijas.²⁸

Caribe de Costa Rica 1900-1950 (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2009); Ana María Botey, “El Muelle Grande de Puntarenas, sus hombres y los procesos de trabajo (1929-1981)”, *Intercambio* (Costa Rica) 4 (2006): 65-86.

- 27 Juan José Marín, “Barras, violencia y control social: una mirada desde Clio y la historia social del fútbol”, en: *El lado oscuro: ensayos sobre violencia*, (eds.) Ana Cristina Rossi y Nora Garita (San José, Costa Rica: Uruk, 2007), 115-167; Carlos Sandoval, *Fuera de Juego. Fútbol, identidades nacionales y masculinidades en Costa Rica* (San José, Costa Rica: EUCR, 2006).
- 28 Mauricio Menjívar, “Masculinidad y poder”, *Revista Espiga* (Costa Rica) 4 (2001b); Mauricio Menjívar, *Actitudes masculinas hacia la paternidad* (San José, Costa Rica: INAMU, 2002); Mauricio Menjívar, “Paternidad e identidad masculina: el sobredimensionamiento del mandato de la proveeduría”, en: *Historia, Política, Literatura...*; Mauricio Menjívar, “De vacíos, silencios y posibilidades. Paternidades en Centroamérica en los albores del siglo XXI”, *Revista Espiga* (Costa Rica) 12 (2005); Mauricio Menjívar, “La masculinidad a debate”, *Cuaderno de Ciencias Sociales* (Costa Rica) n.º 154 (2010); Yajaira Ceciliano, Paternidad interrumpida e idiomas masculinos emergentes, *Cuaderno de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 148 (2007); Blanca Valladares, “Los mitos sociales de la maternidad. (Un estudio de casos)”, *Actualidades en Psicología* (Costa Rica) 14, n.º 99 (1998); Blanca Valladares, “La maternidad y los medios de comunicación. Un análisis de artículos periodísticos y de propaganda comercial en Costa Rica”, en: *Historia, Política, Literatura...*; Blanca Valladares, “Maternidades y paternidades: cambios en sus significados y prácticas”, en: *Pareja y familia en la sociedad actual: ¿Nuevos significados y desafíos?*, (comp.) Isabel Vega (San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones Psicológicas (IIP), Universidad de Costa Rica, 2003), 65-74; Isabel Vega (comp.), *Pareja y familia en la sociedad actual: ¿Nuevos significados y desafíos?* (San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones Psicológicas (IIP), Universidad de Costa Rica, 2003); Isabel Vega, *El divorcio y las nuevas dimensiones de la paternidad* (San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones Psicológicas (IIP), Universidad de Costa Rica, 2003); Isabel Vega, “Factores psicosociales de los padres divorciados que influyen en el pago de la pensión alimentaria para sus hijos (as)”, *Intercambio* (Costa Rica) 4 (2006): 39-63.

Por último, en esta misma línea destacan especialmente los estudios de Sylvia Chant, los cuales comparan los resultados obtenidos en sus investigaciones sobre las percepciones de las mujeres jefas de hogar de diferentes generaciones, con las percepciones de sus compañeros sobre las relaciones de pareja, la familia y el matrimonio, en Guanacaste. Además, Sylvia Chant elaboró un estudio con Wagner Moreno sobre la jefatura femenina y el debate sobre crisis en la familia o crisis en la masculinidad en Costa Rica, replanteando desde la perspectiva generacional las vivencias y percepciones sobre la familia, las maternidades y las paternidades.²⁹

MUJERES Y ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Relacionado con los temas de las percepciones y expectativas hacia el matrimonio y el divorcio y en qué medida se han modificado las expectativas hacia los roles y las relaciones de género, se encuentra el de la violencia de pareja, el cual fue analizado pioneramente por Dora Cerdas mediante las demandas de separación eclesiástica durante la segunda mitad del siglo XIX.³⁰ También, las estrategias de resistencia de las mujeres hacia la violencia de pareja son analizadas en los libros de Eugenia Rodríguez titulados *Hijas, novias y esposas* (2000) y *Divorcio y violencia de pareja en Costa Rica (1800-1950)* (2006), los cuales se basan en el análisis cualitativo y cuantitativo las legislaciones de la época y de todas las denuncias de abuso marital y de separación eclesiástica y de divorcio civil que fue posible localizar.³¹ Al incorporar por primera vez la perspectiva de género en el estudio de la violencia de pareja y el divorcio, fue posible establecer el carácter diferenciado de la violencia de acuerdo con el género y el importante papel jugado por la comunidad en la regulación de

29 Sylvia Chant, “¿Solteras o ‘de regreso’? Las vías hacia la jefatura femenina de hogar en México y Costa Rica”, en: *Entre Silencios y Voces...*, 217-250; Sylvia Chant, “¿Crisis de la familia? ¿Crisis de la masculinidad? Reflexiones sobre las masculinidades, el trabajo y la familia en el noroeste de Costa Rica”, en: *Un Siglo de Luchas Femeninas en América Latina*, (ed.) Eugenia Rodríguez (San José, Costa Rica: EUCR, 2002), 177-196; Sylvia Chant, “Men in Crisis? Reflections on Masculinities, Work and Family in Northwest Costa Rica”, *European Journal of Development Research*, 12:2 (diciembre 2002); Sylvia Chant y Wagner Moreno, “¿‘Desintegración familiar’ o ‘transición familiar’? Perspectivas sobre cambio familiar en Guanacaste, Costa Rica”, en: *Historia, Política, Literatura...*

30 Dora Cerdas, *Matrimonio y vida familiar en el graben central costarricense (1851-1890)* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1992).

31 Rodríguez, *Hijas, novias y esposas*, 111-153; Rodríguez, *Divorcio y violencia de pareja*, 95-226.

la moral sexual y doméstica. Además, la posibilidad de acusar a los maridos permitió, a partir del *Código General de 1841*, que estas denuncias, por primera vez históricamente se constituyeran en el principal precedente, más de siglo y medio antes, de la ley de penalización de la violencia doméstica (2007).³²

Asimismo, es importante mencionar que sobre el control de la moral sexual y doméstica en el Caribe costarricense de los siglos XIX y XX, se encuentran los trabajos de Lara Putnam acerca de los discursos y las estrategias de las mujeres afrocaribeñas y los mecanismos de regulación de la moral sexual femenina aplicados por el Estado liberal durante el período 1870-1960.³³ También, Mauricio Menjívar analiza el papel de la violencia en la construcción de las identidades masculinas de los trabajadores bananeros de Limón de la primera mitad del siglo XX, como un mecanismo frente a la explotación y la represión, y de dominación sobre otros hombres y sobre las mujeres. El autor además discute el concepto de “masculinidad hegemónica” y cómo el componente de la violencia es parte importante en la construcción de la identidad masculina.³⁴ Ahora bien, de haber incorporado una perspectiva comparativa, habría podido identificar ciertas similitudes entre Limón y el Valle Central, ya que desde las primeras décadas del siglo XIX, las denuncias de violencia de pareja revelaron por primera vez cómo histórica y socioculturalmente se fue posicionando esta noción de “masculinidad hegemónica”. También esas denuncias muestran que la comunidad y el Estado liberal jugaron un papel clave en la regulación de la moral sexual y doméstica, y en particular en propiciar un mayor rechazo y regulación del uso “excesivo de la violencia” de los hombres hacia las mujeres.³⁵

32 Rodríguez, *Divorcio y violencia de pareja*, 99-118.

33 Lara Putnam, “Ideología racial, práctica social y Estado liberal en Costa Rica”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 39 (enero-junio 1999): 139-186; Lara Putnam, “Migración y género en la organización de la producción. Una comparación de la industria bananera en Costa Rica y Jamaica, 1880-1935”, en: *Memoria del IV Congreso Panamericano de Historia*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2001), 371-386; Lara Putnam, *The Company They Kept: Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960* (Chapel Hill and London: University of North Carolina Press, 2002).

34 “Tough people. Virilidad y violencia entre trabajadores afrodescendientes de la bananera. Caribe de Costa Rica, primera mitad del siglo XX”, *Red Iberoamericana de Masculinidades* (febrero 2010), 1-15, véase especialmente 10-12, disponible en: <http://redmasculinidades.com/resource/imagenes/BookCatalog/Doc/00150.pdf>

35 Rodríguez, *Hijas, novias y esposas...*, 111-153; Rodríguez, *Divorcio y violencia de pareja*, 93-226.

Por último, para el período reciente se encuentran diversos trabajos elaborados por Ignacio Dobles y Evelyn Ruiz sobre las percepciones de la población urbana hacia la violencia intrafamiliar, el estudio de José Manuel Salas sobre las percepciones masculinas hacia la violencia doméstica, el libro de Ana Isabel García y otros autores, y el de Montserrat Sagot y Ana Carcedo sobre la incidencia de la violencia doméstica y el feminicidio, el papel del movimiento feminista en el desarrollo de las legislaciones y las políticas públicas hacia la violencia implementadas desde la década de 1990 hasta el presente.³⁶

MUJERES EDUCACIÓN Y TRABAJO

Otro de los temas más abordados en las investigaciones se refiere al acceso de las mujeres a la educación.³⁷ En este sentido, cabe resaltar el libro pionero de Ángela Acuña, en el cual se dedican seis capítulos al análisis del acceso de las mujeres a la educación primaria, secundaria y superior, destacando especialmente el papel de varias educadoras, escritoras y mujeres universitarias, y de instituciones de enseñanza, como el Colegio de Señoritas, el Liceo de Heredia, la Escuela Normal y la Escuela de Obstetricia.³⁸

Por su parte, el estudio de Carmen Liddy Fallas y de Margarita Silva trata de reconstruir las diferentes etapas del surgimiento y desarrollo de la

36 Ignacio Dobles y Evelyn Ruiz, *Violencia en la familia en Costa Rica: Un estudio de opinión pública en población urbana* (San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica, Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, inédito, 1996); Ignacio Dobles, "Algunos elementos sobre la violencia en la familia en Costa Rica: Un estudio nacional en sectores urbanos", *Violencia doméstica en Costa Rica: más allá de los mitos*, (ed.) Eugenia Rodríguez, *Cuaderno de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 105 (1998): 31-52; José Manuel Salas, "Algunos apuntes sobre la violencia doméstica desde la perspectiva de los hombres", en: *Violencia doméstica en Costa Rica...*, 53-68; Ana Isabel García *et al.*, "El caso de Costa Rica", en: *Sistemas públicos contra la violencia doméstica en América Latina. Un estudio regional comparado* (ed.) Ana Isabel García *et al.*, (San José, Costa Rica: Fundación Género y Sociedad (GESO), 2000), 139-191; Ana Carcedo y Montserrat Sagot, *Femicidio en Costa Rica, 1990-1999* (San José, Costa Rica: INAMU, Organización Panamericana de la Salud, 2002); Montserrat Sagot, "Los límites de las reformas: violencia contra las mujeres y políticas públicas en América Latina", *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 120 (2008): 35-48.

37 Para otros países como Argentina y Brasil, véase: Dora Barrancos, *Las mujeres en la sociedad argentina. Cinco siglos de historia* (Buenos Aires: Editorial Suramericana, 2007), 107-119; Susan Besse, *Restructuring Patriarchy. The Modernization of Gender Inequality in Brazil, 1914-1940* (Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press, 1996), 110-128.

38 Acuña, *La mujer costarricense*, Tomo I, 181-440.

educación de las mujeres en la segunda mitad del siglo XIX (1847-1886); y el artículo de Astrid Fischel sobre el sexismo en la educación, analiza la orientación tradicional de la educación femenina a fines del siglo XIX, formándolas para ejercer su papel de madres y esposas y principales responsables de la crianza de sus hijos como “ciudadanos de la patria”. Por su parte, Marcia Apuy analiza el período posterior sobre el desarrollo de la educación de las mujeres entre 1889 y 1949, poniendo énfasis en el carácter tradicional de la formación de las jóvenes como madres y esposas, expertas en higiene y preparadas para asumir los deberes domésticos y de crianza de los hijos.³⁹

Además, desde una interesante perspectiva comparativa, Iván Molina analiza en un artículo el desarrollo de los procesos de alfabetización según el género, el origen social y étnico en Costa Rica y Nicaragua, durante el período de 1880-1950; tema que también vuelve a abordar este autor, pero analizando los procesos de alfabetización popular en El Salvador, Nicaragua y Costa Rica entre 1885 y 1950. Por otra parte, Molina junto con Steven Palmer, también han contribuido con su libro *Educando a Costa Rica* a replantear el papel de la educación más allá de la perspectiva institucional, al analizar la alfabetización popular, la formación docente y el género en Costa Rica entre 1880-1950. Esta contribución también ha sido ampliada y renovada en un importante artículo publicado en la revista *Past and Present*.⁴⁰

39 Carmen L. Fallas y Ana Margarita Silva, *Surgimiento y desarrollo de la educación de la mujer en Costa Rica (1847-1886)* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1985); Astrid Fischel, “Estado liberal y discriminación sexista en Costa Rica”, *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 65 (setiembre 1994): 25-37; Marcia Apuy, “Desarrollo de la educación femenina en Costa Rica (1889-1949)”, en: *Surcos de Lucha. Libro biográfico, histórico y gráfico de la mujer costarricense*, (ed.) Elías Zeledón (Heredia, Costa Rica: Instituto de Estudios de la Mujer, 1997), 264-325; Iván Molina, “Clase, género y etnia van a la escuela. El alfabetismo en Costa Rica y Nicaragua (1880-1950)”, en: *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género*, (eds.) Iván Molina y Steven Palmer (San José, Costa Rica: EUNED, 2003), 19-56.

40 Iván Molina, “Clase, género y etnia van a la escuela. El alfabetismo en Costa Rica y Nicaragua (1880-1950)”, en: *Educando a Costa Rica...*, 19-56. “La alfabetización popular en El Salvador, Nicaragua y Costa Rica (1885-1950)”, en: *La estela de la pluma. Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*, (ed.) Iván Molina (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2004), 61-131; Iván Molina y Steven Palmer, *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, Plumsock Mesoamerican Studies, 2000, reimp. EUNED, 2003); Iván Molina y Steven Palmer, “Popular Literacy in a Tropical Democracy: Costa Rica 1850-1950”, *Past and Present*, n.º 184 (agosto 2004): 169-207.

También, Virginia Mora explora de modo pionero el tema de las obreras y sus limitaciones para tener acceso a la educación, la cual era fundamental para poder mejorar sus condiciones laborales y económicas; sin embargo, el énfasis está en el análisis de que la educación a la que podían aspirar estaba acorde con los roles tradicionales que debían desempeñar las mujeres como madres y esposas. Por otra parte, la misma autora en su libro hace un importante aporte al analizar el acceso de las mujeres a la educación entre el siglo XIX e inicios del siglo XX, en particular con la creación del Colegio Superior de Señoritas en 1888 –con una sección normal–, y de la Escuela Normal en 1914. Como resultado de este proceso, se evidencia un creciente protagonismo de las maestras, y de dinamismo intelectual y social de las mujeres, en los ámbitos de la prensa, la beneficencia y la política durante la década de 1920.⁴¹

Por otra parte, cabe destacar los trabajos que han analizado el impacto del Colegio Superior de Señoritas (fundado en 1888) y del Liceo de Costa Rica (fundado en 1887) en la formación de la juventud costarricense. En este sentido, un aporte pionero es el trabajo de graduación de Miguel Barrantes y otros autores sobre estos colegios de enseñanza secundaria, durante el período de 1885-1940. Por otra parte, Steven Palmer y Gladys Rojas también analizan el impacto del Colegio Superior de Señoritas en la formación de maestras, la movilización social y el origen y desarrollo del movimiento feminista, entre 1885-1925. También, Paulina Malavassi en un artículo analiza un tema poco estudiado históricamente, el cual se relaciona con el problema de la deserción de las jóvenes en el Colegio Superior de Señoritas; para ello estudia la promoción de 1900-1904.⁴²

Por último, las ponencias de Teresita Cordero y de Nancy Piedra hacen un recuento histórico del acceso y las experiencias que tuvieron las primeras

41 Virginia Mora, “La mujer obrera en la educación y en el discurso periodístico en Costa Rica (1900-1930)”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 19:1 (1993): 67-77; Mora, *Rompiendo mitos y forjando historia...*, 139-180.

42 Miguel Barrantes *et al.*, *La educación costarricense en el período liberal: Liceo de Costa Rica-Colegio Superior de Señoritas 1885-1940* (Seminario de Graduación Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1993); Steven Palmer y Gladys Rojas, “Educando a las señoritas: formación docente, movilidad social y nacimiento del feminismo en Costa Rica (1885-1925)”, en: *Educando a Costa Rica...*, 67-141; Paulina Malavassi, “El problema de la deserción de las jóvenes en el Colegio Superior de Señoritas. Promoción 1900-1904”, en: *Fin de Siglo XIX: Identidad Nacional en México y Centroamérica*, (eds.) Iván Molina y Francisco Enriquez (Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000), 91-114.

generaciones de graduadas en la Universidad de Costa Rica, entre las décadas de 1940 y 1970.⁴³ Sobre la educación superior, también encontramos diversos estudios de Ginette Barrantes y otras autoras, y de María Pérez, Mirta González y Laura Guzmán, los cuales establecen los sesgos sexistas en la elección de carrera, la investigación y el acceso a los puestos de poder en la Universidad de Costa Rica, mientras que Isabel Brenes analiza las tendencias de acceso a la educación superior estatal de hombres y mujeres y su posterior inserción al mercado laboral.⁴⁴

Además, trabajos como el de Carolina Bolaños desarrollan una propuesta para introducir la perspectiva de género en el currículum de las carreras universitarias, en tanto que Jessica Ramírez plantea en su tesis una propuesta pionera de un módulo para abordar la construcción de la ciudadanía entre las jóvenes de noveno año, en el curso de educación cívica, experiencia que es deseable que se pudiera extender en otros ámbitos. A la vez, Ligia Córdoba y Ana Lucía Faerrón en su artículo acerca del Programa Palabra de Mujer que transmite el Canal 15 de la Universidad de Costa Rica, replantean el abordaje de la comunicación con perspectiva de género.⁴⁵

El acceso a la educación también está ligado al mayor ingreso de las mujeres a la fuerza laboral, la cual se incrementó y diversificó más desde fines

43 Teresita Cordero, "Mujeres y Universidad de Costa Rica (1941 a 1950)" (Brasil, VIII Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género, abril 2010): 1-15; Nancy Piedra, "Rupturas y reconstrucciones de las mujeres que ingresan a la educación superior", *Ponencia II Congreso Internacional de Investigación Educativa, Instituto de Investigación Educativa (INIE), Universidad de Costa Rica* (San José, II Congreso Internacional de Investigación Educativa (INIE), Universidad de Costa Rica, 2011).

44 Ginnette Barrantes, Graciela Blanco y Priscilla Echeverría, "Universidad de Costa Rica elección de carrera y género", en: *La mujer en la universidad (caso Centroamérica)* (comp.) Ligia Delgadillo (San José, Costa Rica: Ediciones Guayacán, 1996), 49-90; María Pérez, "Las mujeres y la investigación en la Universidad de Costa Rica: reto de participación académica", en: *Un siglo de luchas femeninas...*, 199-222; Mirta González, "Sesgos solapados: discriminación de las mujeres en la investigación", en: *Un siglo de luchas femeninas...*, 223-238; Laura Guzmán, "Género y sexismo en la educación superior: el caso de la Universidad de Costa Rica", en: *Un siglo de luchas femeninas...*, 239-255; Isabel Brenes, *Los géneros en la educación superior universitaria en Costa Rica* (San José, Costa Rica: UNESCO, Consejo Nacional de Rectores, Oficina de Planificación de la Educación Superior, octubre 2003).

45 Carolina Bolaños, "Currículum universitario género sensitivo e inclusivo", *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 101-102 (2003): 71-78; Jessica Ramírez, *La construcción de la ciudadanía de las mujeres costarricenses: módulo para su abordaje en noveno año, educación cívica* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 2003); Ligia Córdoba y Ana Lucía Faerrón, "Comunicación con perspectiva de género: escuchando voces de mujeres", *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 76 (1997): 47-65.

del siglo XIX. El libro de Ángela Acuña es pionero al brindar una amplia reconstrucción sobre el desarrollo laboral y profesional de las mujeres costarricenses durante los siglos XIX y XX.⁴⁶ Sin embargo, hasta ahora solo se dispone de dos estudios sistemáticos sobre el trabajo femenino urbano entre 1864 y 1950, uno de los cuales ha sido elaborado por Virginia Mora, con base en el análisis exhaustivo de los censos de 1864, 1883, 1892 y 1927, de la información de la prensa de la época y de documentación del Archivo Nacional. La autora encontró una tendencia ascendente en cantidad y tipos de oficios hacia fines del siglo XIX, destacando los oficios técnicos –como oficinistas, telefonistas, telegrafistas, tipógrafas y otros más–, el ejercicio de la prostitución, y la formación profesional en campos que son tradicionalmente considerados “propios del sexo femenino”, en particular la docencia y la obstetricia.⁴⁷ Sobre esta última ocupación se encuentran los estudios sobre las parteras y la formación de obstetras de Ángela Acuña, y los ya mencionados de Steven Palmer sobre las parteras y de Paulina Malavassi sobre la profesionalización de las parteras, que las condujo a convertirse en enfermeras obstetras.⁴⁸

En relación con las ocupaciones técnicas, también se encuentra el estudio de la que esto suscribe sobre las tipógrafas josefinas durante el período de 1900-1930.⁴⁹ La inserción creciente de las mujeres en el trabajo asalariado se vio estimulada en el marco de la política de promoción de los “oficios dignos”, que contribuyeran a preservar la división sexual del trabajo dentro de la familia, y que ayudaran a moralizar, “mejorar y redimir” la condición de género de las obreras, dentro del modelo ideal femenino tradicional de mujer honesta, trabajadora y ejemplar madre-esposa.⁵⁰

Por otra parte, junto a los trabajos de Virginia Mora, destaca la tesis de George García sobre la formación de la clase media, la cual constituye el

46 Acuña, *La mujer costarricense*, Tomo I, 275-485; Acuña, *La mujer costarricense*, Tomo II, 13-33, 171-187, 221-283.

47 Virginia Mora, “Los oficios femeninos urbanos en Costa Rica, 1864-1927”, *Mesoamérica*, 27 (junio 1994): 127-155.

48 Acuña, *La mujer costarricense*, Tomo I, 275-314; Palmer, “Midwives of the Republic...”, 139-154; Paulina Malavassi, “De parteras a obstétricas...”, 71-83.

49 Eugenia Rodríguez, “‘Ángeles en las imprentas’. Las tipógrafas josefinas y la redefinición de los roles de género (1900-1930)”, *MONTALBAN* (Universidad Católica Andrés Bello, UCAB, Venezuela) 34 (2001): 245-274.

50 Rodríguez, “Ángeles en las imprentas”, 247.

segundo estudio que analiza detalladamente las principales transformaciones en las ocupaciones femeninas y masculinas a partir de los censos de 1883, 1892, 1904, 1927 y 1950, y el papel predominante de la expansión del aparato estatal en los procesos de ascenso social, en particular, por medio del empleo en el sector burocrático, administrativo, técnico y docente.⁵¹ En este sentido, también los estudios de Iván Molina demuestran que la docencia se convirtió en Costa Rica en la profesión femenina por excelencia, al igual que en muchos otros países, y en un oficio que indudablemente constituía una extensión del papel maternal en el entorno escolar. Según Molina, este proceso de feminización de la docencia se inició a finales del siglo XIX y se consolidó hacia la década de 1910, y se debió a la confluencia de tres procesos: a) la reforma educativa de 1886 que elevó la demanda de maestros, especialmente con la contratación de mano de obra femenina barata; b) la expansión de la economía urbana, la cual ofrecía opciones laborales más atractivas para los varones jóvenes; y c) la dinámica política, la cual favorecía un creciente gasto estatal en la educación y una mayor inserción laboral de las mujeres en el magisterio.⁵² Además, según este autor y García, la docencia se convirtió en una ocupación que podía incluir al resto de los miembros de la familia, por lo que permitió una importante movilidad social hacia la clase media y una mejora en el nivel de vida, especialmente en los centros urbanos.⁵³

Por último, para el período reciente destacan los dos libros de María Flórez-Estrada, en los cuales incorpora los aportes de las investigaciones históricas –en particular de Virginia Mora, Iván Molina, Steven Palmer, Alfonso González y la que suscribe–,⁵⁴ para analizar los cambios y continuidades en los procesos de inserción de las mujeres en la fuerza laboral. En su libro sobre *Economía del género*, la autora, basada en varias

51 García, “Formación de la clase media en Costa Rica...”, 55-82, 117-137, 141-164.

52 Iván Molina, “Desertores e invasoras. La feminización de la ocupación docente en Costa Rica a comienzos del siglo XX”, en: *Educando a Costa Rica...*, 143-198, véase especialmente 183-184; Iván Molina, “Women and Teaching in Costa Rica in the Early Twentieth Century”, en: *Women and Teaching. Global Perspectives on the Feminization of a Profession*, (eds.) Regina Cortina y Sonsoles San Román (New York and London: Palgrave Macmillan, 2006), 187-214; Lavrin, *Women, Feminism, and Social Change*, 53-96; Barrancos, *Las mujeres en la sociedad argentina...*, 139-148, 201-207; Besse, *Restructuring Patriarchy...*, 129-163.

53 Molina, “Desertores e invasoras...”, 165-189; García, “Formación de la clase media en Costa Rica...”, 65-72, 145-164.

54 María Flórez-Estrada, *De ‘ama de casa’ a mulier economicus. Sexo, género, subjetividad y economía en Costa Rica contemporánea* (San José, Costa Rica: EUCR, 2011), 36-87.

encuestas, entrevistas y estadísticas laborales y salariales, analiza el valor simbólico y económico de las mujeres en tres industrias de alta tecnología, en las cuales se logra constatar que, aunque sigue siendo muy limitada, se ha incrementado la participación femenina, por sus habilidades y por ser mano de obra más barata. Por lo tanto, para la autora las empresas han incrementado la feminización de la fuerza de trabajo debido a su menor costo, pese a una mayor formación profesional en relación con sus contrapartes masculinas, lo cual favorece la discriminación salarial y mantiene bajo control de los varones el acceso a los puestos de poder en estas industrias.⁵⁵ En otro libro, *De 'ama de casa' a mulier economicus*, la autora explora el creciente interés de las mujeres por estudiar e insertarse en el mercado de trabajo remunerado, lo cual ha implicado una disminución de la proporción de “amas de casa” y de la tasa de fertilidad, entre las mujeres de 20-35 años, que han decidido postergar la maternidad o bien no tener hijos.⁵⁶

PARTICIPACIÓN POLÍTICA, CIUDADANÍA Y MOVIMIENTOS DE MUJERES Y FEMINISTAS

Sin duda, entre las temáticas que han sido más investigadas, se encuentran la participación política de las mujeres, la cual fue activa en diversas coyunturas. Dentro de esta tendencia, se pueden identificar diversos enfoques, entre ellos los que analizan las problemáticas siguientes:

- 1) Las luchas de las feministas para mejorar la condición de las mujeres y acceder al voto femenino.
- 2) La participación de las mujeres en la caída de la dictadura de los Tinoco en 1919, en los movimientos de reforma social y por los derechos civiles y electorales de 1943 y 1947, y en la guerra civil de 1948.
- 3) Las diversas estrategias de resistencia desarrolladas por las mujeres en los ámbitos políticos, comunales y cotidianos, con el fin de mejorar su condición y la de sus familias y democratizar la sociedad.

55 María Flórez-Estrada, *Economía del género. El valor simbólico y económico de las mujeres* (San José, Costa Rica: EUCR, 2007).

56 Flórez-Estrada, *De 'ama de casa' a mulier economicus*.

En relación con el tema de las luchas feministas y sufragistas, en primer lugar debemos citar la obra pionera de Ángela Acuña y el texto de Sara Casal sobre el voto femenino.⁵⁷ También destacan las investigaciones de Tirza Bustamante (1981) y Macarena Barahona (1994), Virginia Mora (1998), Sara Sharratt (1997), Lorena Flores (2001), Marta Solano (2005) y las de la suscrita (1999, 2002, 2003 y 2006).⁵⁸ El análisis amplio de los discursos sobre la participación política y el voto femenino (1890-1948) lo desarrollan en sus trabajos M. Barahona, V. Mora, E. Rodríguez, L. Flores y M. Solano,⁵⁹ y la relación entre sexualidad y participación política en los discursos de la izquierda y las propuestas feministas de las décadas de 1910 y 1920 las estudia también Patricia Alvarenga.⁶⁰ La tendencia

57 Acuña, *La mujer costarricense*, Tomo II, 323-375; Sara Casal, *El voto femenino* (San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1925).

58 Tirza Bustamante, *Evolución de los derechos políticos de la mujer en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, 1981); Macarena Barahona, *Las sufragistas de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994); Mora, *Rompiendo mitos*, 245-304; Ruth Cubillo, *Mujeres e identidades: las escritoras del Repertorio Americano (1919-1959)* (San José, Costa Rica: EUCR, 2001), 67-115; Sara Sharratt, "The Suffragist Movement in Costa Rica, 1889-1949. Centennial of Democracy?", en: *The Costa Rican Women's Movement. A Reader*, (ed.) Ilse Leitinger (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1997), 61-83; Lorena Flores, *Ni histéricas, ni reinas... ciudadanas. Mujeres y política en Costa Rica 1940-1949* (Tesis de Maestría Regional en Estudios de la Mujer UCR-UNA, 2001); Marta Eugenia Solano, *La Liga Feminista Costarricense y el inicio del largo camino por el voto de las mujeres en Costa Rica* (Tesis de Maestría Regional en Estudios de la Mujer UCR-UNA, 2005); Eugenia Rodríguez, "Los discursos sobre la participación de las mujeres en la política en Costa Rica (1910-1949)", *Revista Parlamentaria*, 7: 1 (1999): 85-122; Eugenia Rodríguez, "Construyendo la identidad nacional", en: *Divorcio y violencia de pareja*, 69-97; Eugenia Rodríguez, "La lucha por el sufragio femenino en Costa Rica (1890-1949)", en: *Un Siglo de Luchas Femeninas...*, 87-110; Eugenia Rodríguez, "Ciudadanía y derechos civiles y políticos de las mujeres en Costa Rica (siglos XIX y XX)", en: *Costa Rica Contemporánea*, (ed.) Adalberto Santana (México D.F.: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM, 2008), 153-177.

59 Barahona, *Las sufragistas de Costa Rica...*; Mora, *Rompiendo mitos*, 245-304; Cubillo, *Mujeres e identidades...*, 67-115; Cubillo, *Mujeres e identidades...*, 67-115; Flores, "Ni histéricas, ni reinas... ciudadanas"; Solano, "La Liga Feminista Costarricense"; Rodríguez, "Los discursos sobre la participación de las mujeres", 85-122; Rodríguez, "Construyendo la identidad nacional"; Rodríguez, *Divorcio y violencia de pareja*, 69-97; Rodríguez, "La lucha por el sufragio femenino", 87-110.

60 Patricia Alvarenga, "Sexualidad y participación política femenina en la izquierda costarricense", *Intercambio* (Costa Rica) 5 (2007): 231-267; Patricia Alvarenga, "Voces disonantes: las propuestas feministas de las décadas de 1910 y 1920 en Costa Rica", *Intercambio* (Costa Rica) 4 (2006): 103-124. Aunque en el artículo sobre sexualidad y participación política femenina no se menciona, el acceso a las ediciones del semanario *Trabajo* fue posible por el trabajo de digitalización realizado por: Helen Ma. González, Luis Alberto Jiménez, Carlos Eduardo Monge, y Ana Violeta Murillo, "La producción impresa de Carmen Lyra y Carlos Luis Sáenz en el semanario *Trabajo* de 1931-1948", *Memoria del Seminario de*

prevaleciente en los discursos y debates, fue la fuerte oposición a que las mujeres tuvieran acceso al voto y participaran activamente en política, lo cual se evidencia también en los trabajos sobre los movimientos feministas y sufragistas de América Central, de la que esto suscribe.⁶¹ Por otra parte destacan dos tipos de discursos: feminista y antifeminista. En esta última tendencia la que tuvo más escritos fue Carmen Lyra, quien, al igual que otras mujeres militantes de los partidos de izquierda, definía al feminismo de la Liga Feminista como feminismo burgués; a su vez, el Partido Comunista de Costa Rica, fundado en 1931, asumió una posición ambigua hacia el voto femenino.⁶²

Por otra parte, el análisis de estos discursos permitió determinar a la que esto suscribe cuáles fueron los factores que influyeron en que fuera más dinámico y protagónico el papel que tuvieron diversos grupos y organizaciones de mujeres, en particular las filántropas como las Damas Vicentinas (a quienes también se refiere en su obra *Ángela Acuña*),⁶³ las reformistas, las feministas, las obreras y las comunistas, durante el período de 1890-1948. Uno de los principales temas considerados fue la implementación de las políticas sociales del Estado liberal, ya que las mujeres destacaron por su protagonismo por

Graduación de Licenciatura en Historia (San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2004). Para ampliar más sobre el papel del PVP, entre otros estudios pueden consultarse: Iván Molina, *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2008); Iván Molina, *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 2007a); Iván Molina, "Catolicismo y comunismo en Costa Rica (1931-1940)", *Desacatos. Revista de Antropología Social* (México) 22 (setiembre-diciembre 2006a): 157-172; Iván Molina, *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2005a).

61 Eugenia Rodríguez, "Movimientos de mujeres y feministas en América Central (1890-1965)", en: *Historia de las Mujeres. España y América Latina*, (dir.) Isabel Morant y (coords.) G. Gómez-Ferrer, Gabriela Cano, Dora Barrancos y Asunción Lavrin, Tomo IV (Madrid: Ediciones Cátedra, 2006), 553-575; Eugenia Rodríguez, "Women in Central America", en: *Encyclopedia of Women in World History*, (ed.) Bonnie G. Smith (New York, Oxford University Press, 2008); Eugenia Rodríguez, "'Desde hoy el voto queda bajo las caprichosas influencias del sexo...'. Ciudadanía y luchas feministas y sufragistas en América Central (1900-1965)", en: *Historia Comparada de las Mujeres en las Américas*, (ed.) Patricia Galeana (México: FEMU, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., IPGH, en prensa).

62 Rodríguez, "Construyendo la identidad nacional", 242-251; Rodríguez, *Divorcio y violencia de pareja*, 77-91; Eugenia Rodríguez, "El Partido Comunista, el sufragio femenino y el feminismo en Costa Rica (1931-1948)", *Ponencia X Congreso Centroamericano de Historia* (Managua: Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, UNAN, julio 2010) (en proceso).

63 Acuña, *La mujer costarricense*, Tomo I, 487-544.

impulsar dichas políticas, las cuales tenían como objetivo reformar y “civilizar” a los sectores populares, redefinir los modelos de familia, matrimonio y relaciones de género, armonizar el orden social y familiar, y mejorar los niveles de salud, procreación, higiene y educación.⁶⁴ En este contexto, el “maternalismo social” sirvió de base para que los reformistas liberales justificaran ideológicamente la participación de las mujeres en la reforma social, con base en el argumento de que “[...] las cualidades maternas y de crianza de las mujeres podían beneficiar a la sociedad en general al igual que sus propias familias [...]”.⁶⁵

La efervescencia socio-política y la formación de organizaciones gremiales y de los partidos políticos fueron otros factores que influyeron en una creciente participación de las mujeres que se organizaron, entre otros, en el magisterio nacional, el Partido Reformista (1923), la Liga Feminista (1923), el movimiento obrero, el Partido Comunista de Costa Rica (PCCR, 1931) y la Asociación Nacional de Educadores (1942). Aunque pareciera en parte que las diferencias sociales y políticas no propiciaron el trabajo conjunto entre estas organizaciones, al igual que en otros países latinoamericanos, todas ellas tenían en común la visión acerca del papel decisivo de las mujeres en los procesos de reforma social, de construcción de la nación y de mantenimiento del orden social.⁶⁶ En resumen, puede afirmarse que entre los cambios importantes que trajeron estos procesos, fue la redefinición de los papeles de las mujeres al trascender el ámbito doméstico y abarcar el público.⁶⁷

También, en esta misma línea destacan los estudios sobre el pensamiento y luchas de Ángela Acuña, abogada y feminista fundadora de la Liga Feminista (1923), elaborados por Yadira Calvo, Grace Prada, Marta Solano y Ruth Cubillo, quien analiza también el aporte de otras ensayistas e intelectuales de vanguardia como Carmen Lyra, Luisa González, Emilia Prieto, Yolanda Oreamuno y Emma Gamboa. Además, R. Cubillo

64 Rodríguez, *Divorcio y violencia de pareja*, 69.

65 Rodríguez, “Construyendo la identidad nacional”, 237, cita tomada de: Linda L. Clark, “Bringing Feminine Qualities into the Public Sphere. The Third Republic’s Appointment of Women Inspectors”, en: *Gender and the Politics of Social Reform in France, 1870-1914*, (eds.) Elinor Accampo, Rachel Fuchs y Mary Lynn Stewart (Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 1995), 130.

66 Rodríguez, *Divorcio y violencia de pareja*, 71.

67 Rodríguez, “Construyendo la identidad nacional”; Rodríguez, *Divorcio y violencia de pareja*, 69-97.

y María del Carmen Brenes analizan los aportes destacados de las escritoras en la célebre revista dirigida por Joaquín García Monge, *Repertorio Americano* (1919-1959).⁶⁸

Grace Prada, en su libro *Feminización de la palabra*, trata de visibilizar el aporte de la escritura femenina, feminista y de las mujeres al pensamiento costarricense, a través del análisis de diversos textos de mujeres destacadas en varios ámbitos, entre otros, el del pensamiento protofeminista, del cual la autora señala que comprende muchos “[...] escritos [que] no son exactamente discursos feministas. Sin embargo, el solo hecho de escribir se consideró por mucho tiempo una grave trasgresión, que bien puede entenderse como una reivindicación de carácter feminista [...]”.⁶⁹ Dentro de esta corriente protofeminista, la autora destaca la figura de la señorita Manuela Escalante, quien nació en 1823 en el seno de una familia “ilustre y respetable”, con una cultura y educación amplia, que dominaba el francés y gustaba de leer literatura, metafísica y geología diariamente. Por lo tanto, la señorita Escalante disfrutó de condiciones educativas a las que la mayoría de las mujeres de la época no tenían acceso (siglo XIX). En un artículo publicado en el periódico *El costarricense* el 26 de mayo de 1849, se afirma que la señorita Escalante murió muy joven a la edad de 26 años, y que “[...] procuraba que sus estudios pasasen desapercibidos y jamás promovía conversaciones eruditas [...]”.⁷⁰

Por lo tanto, no hay evidencia suficiente para afirmar que Manuela Escalante fue protofeminista por su acceso excepcional a la educación, y porque los textos que cita la autora son sobre la señorita Escalante, no de su autoría. Así, su caso no es comparable con otras mujeres como la escritora

68 Calvo, *Ángela Acuña...*; Prada, *Mujeres forjadoras del pensamiento costarricense...*; Prada, *La feminización de la palabra...*; Solano, “La Liga Feminista Costarricense”; Cubillo, *Mujeres e identidades...*, 119-188; Cubillo, *Mujeres ensayistas e intelectualidad...*, 29-52; María del Carmen (May) Brenes, *Una lectura feminista del Repertorio Americano* (Tesis de Maestría en Estudios de la Mujer, UNA-UCR, 2004).

69 Prada, *La feminización de la palabra...*, 29. Es importante mencionar que también Ángela Acuña considera a la señorita Manuel Escalante como la “primera feminista” (Acuña, *La mujer costarricense*, Tomo I, 111-113).

70 Prada, *La feminización de la palabra...*, 59; la autora cita el texto: “Manuela Escalante”, *El costarricense*, Año 3, n.º 26, 26/5/1849: 202-203 (Prada, *La feminización de la palabra...*, 57-60). La autora cita dos textos, que no son de la autoría de la Srita. Manuela Escalante, un texto es de Máximo Soto Hall, “Señorita Manuel Escalante”, *Un vistazo sobre Costa Rica en el siglo XIX. 1900* (San José, Costa Rica: Tipografía Nacional, 1901) (Prada, *La feminización de la palabra...*, 53-55).

Sor Juana Inés de la Cruz, a la cual Prada identifica como profeminista.⁷¹ Por otra parte, la terminología de “profeminista”, es cuestionable, ya que se toma como punto de partida el pensamiento feminista, que tiene diversas etapas y corrientes en los países europeos, Estados Unidos y América Latina. La evidencia encontrada en los estudios sobre las declaraciones y denuncias de las mujeres sobre la violencia de pareja en el Valle Central (1800-1950), revelan que lo más apropiado sería tomar en consideración cómo estas u otras experiencias les pudieron servir a las mujeres para reconocerse como “agentes de cambio” y “sujetas de derechos”.⁷²

También, dentro de la temática de la participación política, ciudadanía y movimientos de mujeres y feministas, debemos hacer especial mención a los trabajos que rescatan la participación política de diferentes grupos de mujeres en diversas organizaciones o en partidos políticos. En este sentido destacan las investigaciones pioneras de Virginia Mora sobre las luchas de las obreras urbanas josefinas (1892-1930) y de las mujeres en la campaña política del Partido Reformista (1923-1924). Por su parte, Lorena Flores hace importantes aportes al analizar la participación política de las mujeres durante la decisiva década de 1940, en donde sobresalen las luchas de las integrantes de la Liga Feminista, las maestras y las mujeres vinculadas al Partido Comunista.⁷³ Además, Jessica Ramírez, en su tesis, contribuye con un importante análisis de las resistencias y continuidades de las mujeres de los sectores urbano-populares de los barrios del sur de San José, con respecto a la sociedad patriarcal durante el período de 1950 a 1980. Por su parte, Nancy Piedra en su libro analiza los cambios de la identidad de género que vivieron las mujeres de los sectores urbano-populares, producto de su experiencia organizativa en grupos ligados al movimiento feminista del país, durante la crisis de la década de 1980.⁷⁴

71 Prada, *La feminización de la palabra...*, 29-32.

72 Rodríguez, *Divorcio y violencia de pareja*, 112-114.

73 Mora, “La mujer obrera en la educación”, 67-77; Virginia Mora, “Las luchas de las obreras urbanas en Costa Rica (1900-1930)”, *Nueva Sociedad* (Caracas) 135 (1995): 138-149; Mora, *Rompiendo mitos*, 243-261; Virginia Mora, “Redefiniendo la política. La participación de las reformistas en la campaña electoral de 1923”, en: *Un siglo de luchas femeninas...*, 111-130; Flores, “Ni histéricas, ni reinas...”.

74 Jessica Ramírez, *Resistencias y continuidades en relación con la sociedad patriarcal: una visión desde la vida cotidiana y las subjetividades de las mujeres de sectores urbano-populares en los barrios del sur de San José (1950-1980)* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional, 2010); Nancy Piedra, *Sueños inconclusos, caminos de esperanza. Acerca de la construcción de identidad en mujeres del sector urbano popular, Costa Rica* (Madrid: Editorial Académica Española, 2012).

En los últimos años, otros estudios que han hecho aportes importantes son los que analizan el papel de las mujeres en el Partido Comunista.⁷⁵ En este sentido sobresalen, además de la tesis de Lorena Flores ya mencionada, el artículo de Rosalila Herrera sobre las maestras comunistas, y los estudios de Iván Molina, Dennis Arias y R. Cubillo, los cuales contextualizan la obra de Carmen Lyra, más allá de la maestra y escritora, como la mujer con un gran liderazgo político, militante del Partido Comunista (1931-1948), y probablemente una de las que más escribió en la prensa de la época.⁷⁶ Por otra parte, para el período reciente destaca el artículo y la valiosa contribución del libro de Ignacio Dobles y Vilma Leandro sobre los testimonios de las vivencias de los militantes del marxismo en su segunda ola (durante la década de 1970), sus desafíos, sus preguntas (con respuesta o sin ella) y las contradicciones, avances y continuidades en las prácticas de organización y en los objetivos de lucha.⁷⁷

Además, se dispone de un capítulo en un libro de Patricia Alvarenga sobre la Alianza de Mujeres Costarricenses (AMC) durante el período de 1952-1983, cuyas integrantes, en su mayoría, tenían fuertes vínculos con el Partido Comunista (proscrito en 1949), por lo que se constituyó así en el primer trabajo que trató de visibilizar y replantear el aporte de las aliancistas al movimiento de mujeres costarricenses.⁷⁸ El principal

75 El PCCR se fundó el 16 de junio de 1931 (Ana María Botey y Rodolfo Cisneros, *La crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1984), 118. Hacia fines de 1932, el PCCR se inscribió en las elecciones municipales con el nombre de Bloque de Obreros y Campesinos (BOC) (“El Partido Comunista y las elecciones municipales”, *Trabajo*, 27/9/1932: 2; Iván Molina, *Anticomunismo reformista...*, 59-60). A partir del 13 de junio de 1943, el BOC cambió su nombre al de Partido Vanguardia Popular (PVP) (Molina, *Anticomunismo reformista...*, 138-139).

76 Rosalila Herrera, “Maestras y militancia comunista en la Costa Rica de los años treinta”, en: *Un siglo de luchas femeninas...*, 131-146; Iván Molina, “Un pasado comunista por recuperar: Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas en la década de 1930”, Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas, *Ensayos políticos* (San José, Costa Rica: EUCR, 2000), 9-66; Arias, “Carmen Lyra: escenarios políticos...”; Ruth Cubillo, *Mujeres e identidades: las escritoras del Repertorio Americano (1919-1959)* (San José, Costa Rica: EUCR, 2001); Cubillo, *Mujeres ensayistas e intelectualidad...*, 29-52; Cubillo, *Mujeres ensayistas e intelectualidad...*, 53-154.

77 Ignacio Dobles y Vilma Leandro, “¡Militantes!: Género y vivencia política en la Costa Rica de finales del siglo XX”, en: *Historia, Política, Literatura...*; Ignacio Dobles y Vilma Leandro, *Militantes: la vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica* (San José, Costa Rica: EUCR, 2005).

78 Patricia Alvarenga, “Las mujeres del Partido Vanguardia Popular en la constitución de la ciudadanía femenina”, en: Patricia Alvarenga, *De vecinos a ciudadanos* (San José, Costa Rica: EUCR, 2006), 59-116. Una primera versión de este capítulo fue publicada en: “Las mujeres del Partido Vanguardia Popular en la constitución de la ciudadanía femenina en Costa Rica (1952-1983)”, en: *Historia, Política, Literatura...*

objetivo del estudio es analizar el papel de la AMC “[...] en la formación de la ciudadanía femenina en Costa Rica entre 1952 y 1983 [...]. Hasta el momento en que la mujer adquirió la ciudadanía [voto en 1949] su participación política fue extremadamente limitada [...]”.⁷⁹ Estos planteamientos de Alvarenga parecen sugerir que fue a partir del accionar de la AMC que se incrementó la participación política de las mujeres y que la ciudadanía femenina se empezó a desarrollar. Sin embargo, la evidencia precedente de diversos estudios demuestra que hubo una creciente y activa participación de las mujeres durante las décadas de 1930 y 1940, y en particular de las mujeres militantes en el Partido Comunista, quienes sin duda contribuyeron a redefinir cualitativa y significativamente los ámbitos de ejercicio de la participación socio-política de las mujeres y de la ciudadanía femenina. Esto último, además, supone partir de la concepción de que la ciudadanía femenina se construye y redefine histórica y socio-culturalmente, y que va más allá del ejercicio del voto.⁸⁰

Por otra parte, estos planteamientos sugieren que no se consideran con la debida importancia ciertos factores en la fundación, la capacidad de organización y las acciones emprendidas por las aliancistas. Entre estos factores cabe destacar la experiencia previa de 16 años de organización y participación activa de las mujeres en el Partido Comunista. Un segundo factor decisivo fue que la guerra civil de 1948 tuvo como resultado la persecución de los calderonistas y los comunistas y que el Partido Vanguardia Popular fue proscrito en 1949. En este nuevo escenario, dicho partido debió replantear sus estrategias para sobrevivir como tal, mantenerse activo en la dinámica política y tener la posibilidad de volver a competir en las elecciones, por lo que al igual que el Partido Comunista Argentino trató de construir estructuras alternativas a las partidarias, mediante la fundación de la AMC.⁸¹

79 Alvarenga, “Las mujeres del Partido Vanguardia Popular”, 51 y 55.

80 Eugenia Rodríguez, “Las mujeres y el Partido Comunista en Costa Rica: redefiniendo la ciudadanía más allá del voto (1931-1948)”, *Ponencia XV Coloquio Internacional de AEIHM “Mujeres e Historia: Diálogos entre España y América Latina* (Bilbao: Universidad de Bilbao, País Vasco, octubre 2010) (en proceso); Rodríguez, “El Partido Comunista, el sufragio femenino y el feminismo”.

81 Adriana María Valobra, “La UMA en marcha. Tradiciones y estrategias de movilización social en los partidos opositores durante el peronismo. El caso del Partido Comunista y la Unión de Mujeres de Argentina”, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 30, n.º 60 (2005): 157.

También, en este nuevo contexto se explica en parte por qué, después de que el Partido Comunista asumió una posición ambigua hacia el voto femenino entre 1931 y 1948 –o de rechazo por parte de Carmen Lyra, por considerar que solo las mujeres letradas podrían tener acceso–, las aliancistas se abocaron activamente a facilitar que las mujeres pudieran ejercer el voto por primera vez en la campaña electoral de 1953.⁸² Esto último invita a reconsiderar la afirmación de Alvarenga de que “[...] el PVP asumió la reivindicación del sufragio femenino en la década de 1940 [...] que no fue hasta entonces cuando la izquierda incorporó la lucha por el sufragio femenino como parte de su proyecto político [...]”.⁸³

Aunque no se menciona explícitamente, según se desprende del análisis de la redefinición de los discursos sobre las identidades y las relaciones de género en Costa Rica (1880-1950), las aliancistas al igual que otras organizaciones de mujeres pertenecientes a la Liga Feminista y reformistas, compartían el discurso del modelo tradicional de las mujeres amas de casa, dedicadas a las labores domésticas y de educación y crianza de sus hijos, que eran también los “de la patria”.⁸⁴

En este sentido, los principales ejes de lucha de la AMC se concentraron en: a) contribuir a que las mujeres se organizaran y participaran activamente en política, en particular las mujeres de los sectores marginales urbanos josefinos; b) colaborar para que las mujeres se pudieran inscribir en el padrón electoral y a ejercer por primera vez el voto en las elecciones nacionales de 1953; c) levantar el programa de las “casas cuna”, como una herramienta importante para ayudar a que las mujeres trabajadoras tuvieran un sitio en donde dejar a sus hijos (proyecto que lamentablemente fracasó); y

82 Para ampliar más sobre el accionar de las mujeres en el PVP, véase: Rodríguez, “Las mujeres y el Partido Comunista en Costa Rica”; Rodríguez, “El Partido Comunista, el sufragio femenino y el feminismo”.

83 Alvarenga, “Las mujeres del Partido Vanguardia Popular”, 56-57; Alvarenga, “Sexualidad y participación política femenina”, 234.

84 Alvarenga, “Las mujeres del Partido Vanguardia Popular”, 61-69. La autora no se refiere a la experiencia costarricense de movilización femenina, en donde el modelo tradicional de mujer-madre-esposa prevaleció, aún entre las liguistas, para ampliar al respecto véase: Rodríguez, “Construyendo la identidad nacional”, 248-251; Rodríguez, *Divorcio y violencia de pareja*, 69-97. También, la autora en otros artículos sobre las propuestas feministas de las décadas de 1910 y 1920 y la participación política de las mujeres en la izquierda, no los contextualiza dentro del proceso de redefinición de los discursos sobre la familia y las relaciones de género (1880-1950), véase: Alvarenga, “Sexualidad y participación política femenina”, 241-252; Alvarenga, “Voces disonantes: las propuestas feministas...”, 104-105.

d) implementar programas de vivienda digna para los sectores populares patrocinados por el Estado y en particular por el INVU, programas que sí recibieron un importante apoyo de las mujeres de los sectores marginales.⁸⁵

También, dentro de estas temáticas aún se mantiene un gran vacío en cuanto a los estudios que abordan el papel de las mujeres en las organizaciones y actividades locales y religiosas tendientes a mejorar las condiciones de vida de la comunidad y a promover un cambio en la moral sexual y doméstica de la población. En este sentido destaca el aporte pionero del artículo de Yamileth González y María Pérez sobre la mujer, la Iglesia y la organización comunal en el cantón de Palmares del período 1880-1930, y el estudio de Luis Osvaldo Barrantes y otros autores acerca del abandono de niños y las obras de las Damas Vicentinas.⁸⁶

Por otra parte, cabe mencionar que pese a un creciente interés por estudiar el papel de las mujeres de acuerdo con su etnia, en particular el de las pertenecientes a los sectores más marginados y olvidados y asentadas en las áreas rurales, en Costa Rica estos temas no han merecido una atención especial en las investigaciones históricas. A este respecto destaca el análisis de las mujeres indígenas durante la colonia, en el libro de Ángela Acuña, el estudio de Marielos Acuña sobre las estrategias de las mujeres esclavas en el siglo XVIII, el trabajo de Lara Putnam sobre las mujeres afrocaribeñas limonenses, el artículo de Evelyn Castro sobre las representaciones contemporáneas de la esclavitud en las mujeres afrocostarricenses, y el artículo pionero de Marc Edelman sobre las dimensiones de etnia, clase y género en las narrativas campesinas guanacastecas del siglo XX.⁸⁷

85 Alvarenga, *De vecinos a ciudadanos*, 59-116.

86 Luis Osvaldo Barrantes, *et al.*, "Liberalismo, políticas sociales y abandono infantil en Costa Rica (1890-1930)", en: *Entre Silencios y Voces*, 79-112; Yamileth González y María Pérez, "Mujer, Iglesia y organización comunal: Palmares, Costa Rica (1880-1930)", en: *Entre Silencios y Voces...*, 153-181.

87 Acuña, *La mujer costarricense*, Tomo I, 23-44; Acuña, "Mujeres esclavas en la Costa Rica del siglo XVIII"; Putnam, "Migración y género"; Putnam, *The Company They Kept*; Evelyn Castro, "Representaciones contemporáneas de la esclavitud en las mujeres afrocostarricenses: desde sus propias voces", *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 126-127 (2009-2010): 89-103; Marc Edelman, "Don Chico y el diablo: dimensiones de etnia, clase y género en las narrativas campesinas guanacastecas del siglo XX", en: *El paso del cometa. Estado, políticas sociales y culturas populares en Costa Rica, 1800-1950*, (eds.) Iván Molina y Steven Palmer (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1994), 105-144.

No obstante lo apuntado, debemos destacar el importante aporte del Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU), que mediante su equipo de construcción de liderazgos femeninos, ha promovido, por primera vez en la historia costarricense, el desarrollo de estrategias de organización y lucha entre las mujeres indígenas costarricenses, pero partiendo de la experiencia de ellas mismas. Los resultados de este trabajo ya se empiezan a apreciar.⁸⁸

Por último, cabe mencionar el importante aporte de los estudios sobre la participación política de las mujeres y el desarrollo de diversas organizaciones y de los movimientos de mujeres y feministas, para el período de fines del siglo XX e inicios del siglo XXI. A este respecto cabe mencionar el trabajo de Lorena Camacho y Lorena Flores que, ubicado en el contexto centroamericano, analiza el movimiento de mujeres en Costa Rica durante la década de 1980 e inicios de 1990,⁸⁹ en el cual se afirma que el movimiento de mujeres se originó a mediados del decenio de 1980:

“[...] Si bien es cierto que antes de los años ochenta existieron importantes organizaciones de mujeres, así como las mujeres que protagonizaron luchas y movimientos de diversa índole [...], la mayoría de estos esfuerzos e iniciativas no logró permanencia y continuidad, ni tampoco la movilización de otros sectores de mujeres más allá de los que se convocaban. Pero además, un aspecto decisivo que da pie para hablar de un Movimiento de mujeres a partir de este momento [segunda mitad de la década de 1980], es la cuestión de género, frente a la de clase, es decir, la movilización de las mujeres en razón de sus necesidades comunes y específicas derivadas de su condición de mujeres independientemente del sector o clase social a la que pertenecían [...]”⁹⁰

A este respecto también, Nancy Piedra hace un balance sobre la participación política de las mujeres durante el siglo XX, entre las cuales menciona la Liga Feminista, la Alianza de Mujeres Costarricenses, la

88 INAMU, *Mujeres indígenas costarricenses: los procesos de creación de sus organizaciones*, Vol. I y II (San José, Costa Rica: INAMU, 2007); INAMU, *Mujeres indígenas costarricenses: los procesos de creación de sus organizaciones*, Vol. I y II (San José, Costa Rica: INAMU, 2007); Comisión de Mujeres Indígenas Warë Kané, Mesa Nacional Indígena, INAMU, *Las mujeres indígenas en Costa Rica: un acercamiento a su realidad y Propuesta de Acción* (San José, Costa Rica: Comisión de Mujeres Indígenas Warë Kané, Mesa Nacional Indígena, INAMU, 2007); INAMU, *Experiencias y miradas políticas de lideresas en la diversidad* (San José, Costa Rica: INAMU, 2010).

89 Lorena Camacho y Lorena Flores, “Un movimiento de mujeres en desarrollo. Costa Rica”, en: *Movimiento de Mujeres en Centroamérica*, (eds.) Ana Leticia Aguilar, et al. (Managua: Programa Regional La Corriente, 1997), 451-506.

90 Camacho y Flores, “Un movimiento de mujeres...”, 462.

apertura de espacios para las mujeres en el Partido Liberación Nacional, el fortalecimiento organizativo y la ampliación de la base social de los grupos feministas ya existentes en el decenio de 1980 y lo que la autora denomina la génesis del movimiento de mujeres en esa década.⁹¹

Por lo tanto, se puede afirmar que los trabajos de Camacho y Flores y Piedra comparten una noción tradicional de la participación política de las mujeres. En efecto, la evidencia encontrada en las investigaciones históricas realizadas muestra, sin duda, que las mujeres, particularmente las maestras, habían desarrollado una importante experiencia organizativa, ya fuera defendiendo sus derechos gremiales y de género, en la Liga Feminista, ya fuera participando en la campaña política del Partido Reformista (1923-1924), o como militantes del Partido Comunista. Estas últimas fueron las que abrieron espacios inéditos de participación activa y significativa durante las décadas de 1930 y 1940, en diferentes frentes: campañas políticas, mitines contra la especulación y carestías, y en defensa de las reformas sociales. Las dificultades para lograr que mujeres de diversos sectores y generaciones participen en movimientos y organizaciones que reivindiquen sus derechos e intereses, se mantienen aún hoy en día, por lo que esta no es una característica específica de los procesos de organización de las mujeres anteriores a la década de 1980.⁹²

También, los aportes más recientes contemplan el análisis de las mujeres y su acceso al poder mediante el estudio sobre las mujeres diputadas electas (1953-2010) elaborado por el INAMU, el artículo de María Flórez-Estrada sobre el papel ambiguo del Estado y las luchas de las mujeres para conquistar sus derechos, la tesis de Christina Leigh Cadwell sobre el impacto de la elección de las mujeres en puestos de poder en Costa Rica y en Nueva Zelanda, y el artículo de Randall Blanco sobre la elección de diputadas y vicealcaldesas en el 2002.⁹³ Además, destacan los trabajos

91 Nancy Piedra, "Promotoras de cambios, protagonistas de luchas: cultura política de las mujeres en Costa Rica", *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 2, n.º 1 (octubre 2000-enero 2001): 17-27.

92 Mora, *Rompiendo mitos*, 243-261; Flores, "Ni histéricas, ni reinas..."; Rodríguez, "Las mujeres y el Partido Comunista"; Camacho y Flores, "Un movimiento de mujeres...", 451-506; Lorena Camacho, *Aportes feministas a la construcción de las ciudadanías de las mujeres y a la vida democrática, a finales del siglo XX, en Costa Rica* (Tesis de Maestría Regional en Estudios de la Mujer UCR-UNA, 2008).

93 INAMU, *Mujeres que conquistaron el voto y la palabra: diputadas de Costa Rica, 1953-2010* (San José, Costa Rica: INAMU, 2009); María Flórez-Estrada, "El Estado, el poder y las mujeres: una relación ambigua", *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 109-110 (2005):

sobre las principales reformas relacionadas con los derechos políticos de las mujeres, entre los cuales cabe citar los estudios de la magistrada y vicepresidenta del Tribunal Supremo de Elecciones, Eugenia María Zamora y de Arlette Bolaños; el compendio sobre los derechos políticos de las mujeres del 2006, elaborado por funcionarias del INAMU; el trabajo de Ana Isabel García sobre los orígenes e implementación de la ley de la cuota mínima del 40 por ciento de representación política de las mujeres en los puestos de elección popular; y el artículo de Line Bareiro e Isabel Torres sobre el impacto de las legislaciones de la cuota y del sistema de paridad, el cual se aprobó en el 2009 y se aplicó en Costa Rica por primera vez en la elección de los puestos de alcalde en diciembre del 2010. Sobre las cuotas y el hito histórico de la elección por primera vez de una mujer como presidenta de la República en las elecciones del 2010, se encuentran los artículos de Montserrat Sagot, Ronald Alfaro y María Flórez-Estrada.⁹⁴

139-149; Christina Leigh Caldwell, *What Difference does it Make? The Impact of Women in Politics in Costa Rica and New Zealand* (Ph. D. Dissertation, Doctor of Philosophy in Political Science, University of California Riverside, 2010); Randall Blanco, "Representación femenina legislativa y municipal en el 2002. El valor de las cuotas y la trampa de las vicealcaldías", *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 109-110 (2005): 57-68.

- 94 Eugenia María Zamora, "Derechos políticos de la mujer en Costa Rica: 1986-2006", *Revista de Derecho Electoral, Tribunal Supremo de Elecciones* (Costa Rica) 7 (Primer Semestre 2009), disponible en: <http://www.tse.go.cr/revista/revista.htm>; Arlette Bolaños, "Las cuotas de participación política y la inclusión de las mujeres en la vida pública en Costa Rica (1996-2003)", en: *Historia, Política, Literatura...*; Arlette Bolaños, "Participación política de la mujer en Costa Rica: Evolución Jurisprudencial electoral 1996-2007", *Ponencia IX Congreso Centroamericano de Historia, Universidad de Costa Rica* (julio 2008); INAMU, Sandra Picado, Carol Valerio y Tatiana Soto (comp.), *Los derechos humanos políticos de las mujeres: normativa, doctrina y jurisprudencia. Compendio 2006* (San José, Costa Rica: INAMU, 2009); Ana Isabel García, "Mujeres, participación política y ciudadanía. Un ejemplo de la aplicabilidad del sistema de cuotas: Costa Rica", en: *La situación de las mujeres en Centroamérica: una evaluación en el umbral del siglo XXI*, (ed.) Ana Isabel García (San José, Costa Rica: Fundación Género y Sociedad, Diálogo Interamericano, 1999), 87-110; Line Bareiro e Isabel Torres, "El camino hacia la paridad: evaluación de las cuotas de participación política de las mujeres en América Latina", *Revista de Derecho Electoral, Tribunal Supremo de Elecciones* (Costa Rica) 7 (Primer Semestre 2009), disponible en: <http://www.tse.go.cr/revista/revista.htm>; Montserrat Sagot, "Demandas desde la exclusión: representatividad democrática y cuotas de participación política en Costa Rica", *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 130 (2010); Ronald Alfaro, "Elecciones nacionales 2010 en Costa Rica: una mujer al mando sesenta años después", *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 130 (2010): 101-115; María Flórez-Estrada, "La campaña de Laura Chinchilla y las mujeres ¿Oportunismo o compromiso con un nuevo pacto sexual?", *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 130 (2010): 85-99.

SEXUALIDAD, PROSTITUCIÓN, DELITOS SEXUALES E IDENTIDADES DE GÉNERO

Aunque sin duda el abordaje de diversos tópicos sobre la sexualidad humana y el tipo de políticas estatales que la definen y controlan ha tenido cierto desarrollo, lo cierto es que todavía es muy poco lo que se conoce al respecto y los trabajos resultantes aún no han encontrado una amplia recepción o discusión intelectual. Sin embargo, en esta última década se ha dado un avance importante, el cual se refleja en el interesante balance sobre la sexualidad en los estudios históricos costarricenses de Iván Molina, en el cual se identifican los aportes de las investigaciones de la demografía histórica, los delitos sexuales y la prostitución, y la familia, la salud y la sexualidad.⁹⁵

También destacan las investigaciones sobre la prostitución y el control social ejercido por el Estado y la sociedad, entre las cuales cabe mencionar los trabajos pioneros de Juan José Marín sobre la regulación de la prostitución femenina de la ciudad de San José, de Rodolfo Núñez y el mismo Marín sobre la prostitución en Santa Cruz Guanacaste (1850-2007), y de Ann Hayes sobre la prostitución femenina en Puntarenas entre 1880 y 1930.⁹⁶

Relacionados con el control de la prostitución, también han merecido especial atención los temas sobre los sectores marginales y la criminalidad, en donde destaca como pionera la investigación de Carlos Naranjo y Mayela Solano, sobre el delito en la provincia de San José entre 1870-1900, de José Daniel Gil sobre el homicidio, la asociación y el conflicto

95 Iván Molina, "La sexualidad en los estudios históricos costarricenses", *Senderos. Revista de Ciencias Religiosas y Pastorales*, n.º 94 (setiembre-diciembre 2009): 473-488.

96 Juan José Marín, *Prostitución, honor y cambio cultural en la Provincia de San José de Costa Rica: 1860-1949* (San José, Costa Rica: EUCR, 2007); Juan José Marín, "Prostitución y explotación sexual infantil y juvenil en Costa Rica (1860-1949)", en: *Abuso sexual y prostitución infantil y juvenil en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*, (ed.) Eugenia Rodríguez (San José, Costa Rica: Plumsock Mesoamerican Studies, 2005), 127-161; Juan José Marín, "Prostitución y pecado en la bella y próspera ciudad de San José (1850-1930)", en: *El paso del Cometa...*, 47-80; Juan José Marín, *Entre la disciplina y la respetabilidad. La prostitución en la ciudad de San José (1939-1949)* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1993); Rodolfo Núñez y Juan José Marín, "El que sigue: la prostitución en la ciudad folklórica, Santa Cruz, Guanacaste, 1950-2007", en: *Guanacaste: historia de la (re) construcción de una región, 1850-2007* (San José, Costa Rica: Alma Máter, 2009), 199-235; Anne Hayes, *Female Prostitution in Costa Rica. Historical Perspectives, 1880-1930* (New York, Routledge, Taylor & Francis Group, 2006).

en Heredia entre 1885-1915, y el balance de Juan José Marín sobre los estudios de la marginalidad y la prostitución.⁹⁷ Para el período 1990-2000, un capítulo en un libro de Guillermo Carvajal y Libia Alfaro también analiza la incidencia geográfica de la violación; no obstante, los autores no introducen los aportes de los estudios históricos que examinan la criminalidad, la prostitución y la violación entre finales del siglo XIX y principios del XX. Además, Megan Rivers-Moore analiza el carácter transnacional de la explotación sexual y comercial de las mujeres migrantes, y su impacto en Centroamérica y especialmente en Costa Rica.⁹⁸

Por otra parte, dentro de esta temática se encuentran los estudios sobre la niñez y la criminalización sexual de Mayra Campos,⁹⁹ y sobre el abuso sexual infantil y juvenil en Costa Rica (1800-1950) de la que esto suscribe, en los cuales se analizan, con base en las demandas por estupro y violación y en la legislación de la época, los cambios en las concepciones de los delitos, que pasaron de “pecado” a “crimen”, así como la “invención” del crimen juvenil. Entre los principales hallazgos cabe mencionar lo siguiente:

1. La mayoría de las víctimas de abuso sexual son las mujeres.
2. Aunque se logró identificar una cantidad importante de denuncias (en total 1 440 entre 1800-1950), la incidencia de estos delitos se encuentra significativamente subvalorada, tendencia que se mantiene en la actualidad.

97 Carlos Naranjo y Mayela Solano, *El delito en la provincia de San José 1870-1900* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1989), 84-90; José Daniel Gil, *Homicidio, asociación y conflicto en la provincia de Heredia, 1885-1915* (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Autónoma de Barcelona, 1994); José Daniel Gil, “Controlaron el espacio, hombres, mujeres y almas. Costa Rica (1841-1880)”, en: *Abuso sexual y prostitución infantil y juvenil...*, 19-55; Juan José Marín, “Nuevas tendencias para el estudio de la marginalidad y la prostitución”, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en: *Memoria del IV Simposio Panamericano de Historia* (ed.) (IPGH) (México D. F.: IPGH, 2001), 405-438.

98 Guillermo Carvajal y Libia Alfaro, *La delictividad urbana en la ciudad de San José: 1990-2000* (San José, Costa Rica: Vlamaran Servicios Editoriales, 2002), 75-116; Megan Rivers-Moore, “Son machistas, las tratan mal’: masculinidad transnacional comparativa en el turismo sexual”, en: *El mito roto: inmigración y emigración en Costa Rica*, (ed.) Carlos Sandoval (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2007), 293-310; Megan Rivers-Moore, “Los usos de la trata en Centroamérica: migración, género, sexualidad”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) Vol. 37 (2011): 87-103.

99 Mayra Campos, “La concepción de la niñez a través de la criminalización del abuso sexual en Costa Rica: 1841-1941”, en: *Abuso Sexual y Prostitución Infantil y Juvenil en Costa Rica: Rompiendo con Dos Siglos de Mitos*, (ed.) Eugenia Rodríguez (San José, Costa Rica: Plumsock Mesoamerican Studies, 2004).

3. Las sanciones del abuso sexual podían incluir a la víctima; además, la mayoría de las sentencias culminaban con una declaratoria de sobreseimiento que favorecía a la persona denunciada.¹⁰⁰

También, para el período reciente se encuentran el artículo de Blanca Valladares sobre el trato en la prensa escrita del abuso y la explotación sexual infantil y juvenil, y el artículo de Vilma Pernudi e Irma Sandoval que analiza con base en una encuesta las percepciones ciudadanas hacia el abuso y la explotación sexual.¹⁰¹ Lamentablemente, los aportes de los estudios históricos no siempre son incorporados en las investigaciones recientes, como por ejemplo aquellas relacionadas con los temas de prostitución y abuso sexual infantil y juvenil, y la incidencia de problemáticas como el embarazo adolescente, la maternidad y el infanticidio en las sociedades actuales.¹⁰²

En relación con estas temáticas se encuentra el artículo de Mauricio Menjívar, el cual analiza la relación entre género, delito, conflicto y honor en el caso de los trabajadores bananeros de Limón entre 1890 y 1930.¹⁰³ Sin embargo, la falta de una perspectiva comparativa, no

100 Eugenia Rodríguez, “‘Tiyita bea lo que me han echo’. Estupro e incesto en Costa Rica (1800-1850)”, en: *El paso del cometa...*, 19-45; Eugenia Rodríguez, “Pecado, deshonor y delito. El abuso sexual de las niñas: estupro, incesto y violación en Costa Rica (1800-1850, 1900-1950)”, *Iberoamericana*, 2: 8 (2002): 77-98; Eugenia Rodríguez, “‘Víctimas inocentes/amenazas corruptoras’. Niñez, ‘invención’ del crimen juvenil y abuso sexual en Costa Rica (1800-1850 y 1900-1950)”, en: *Abuso sexual y prostitución infantil...*, 57-94.

101 Blanca Valladares, “El trato noticioso del abuso sexual infanto-juvenil en la prensa escrita costarricense”, en: *Abuso sexual y prostitución infantil...*, 163-196; Vilma Pernudi e Irma Sandoval, “Percepciones ciudadanas en torno al abuso y la explotación sexual”, en: *Abuso sexual y prostitución infantil...*, 197-219.

102 Gioconda Batres, *Del ultraje a la esperanza. Tratamiento de las secuelas del incesto* (San José, Costa Rica: ILANUD, 1997); Maritza Ortiz et al., “Soy una mujer de ambiente...” *Las mujeres en prostitución y la prevención del VIH/sida* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998); Laura Guzmán, *Embarazo y maternidad adolescentes en Costa Rica. Diagnóstico de situación y respuestas institucionales* (San José, Costa Rica: Centro Mujer y Familia, Programa Mujeres Adolescentes Unión Europea y Comisión Nacional de Atención Integral a la Adolescencia Costa Rica, 1991); Roxana Hidalgo y Laura Chacón, *Cuando la feminidad se trastoca en el espejo de la maternidad* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001); Carmen Caamaño y Ana Constanza Rangel, *Maternidad, feminidad y muerte. La mirada de los otros frente a la mujer acusada de infanticidio* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002).

103 Mauricio Menjívar, “El género detrás del delito: masculinidad, conflicto y honor en el Caribe de Costa Rica, 1890-1930”, *La Manzana, Revista Internacional de estudios sobre masculinidades* (Red Internacional de Estudios sobre Masculinidades-Benemérita Universidad de Puebla/México) V, n.º 9 (2011).

permite identificar similitudes y diferencias entre Limón y el Valle Central, algo que se hubiera podido hacer con base en los trabajos de Carlos Naranjo y Mayela Solano sobre el delito en San José, de José Daniel Gil sobre el homicidio, de Juan José Marín sobre la prostitución, y de la que esto suscribe sobre los delitos de abuso sexual. En tales estudios se ha demostrado: a) el carácter diferenciado de los delitos y de las sentencias según género y condición social; b) el importante papel de la comunidad y del Estado liberal en establecer los mecanismos de control social para regular la moral sexual; y c) el importante papel jugado por los tribunales en la regulación de las expresiones “excesivas” de la violencia masculina.¹⁰⁴

También, Virginia Mora, Marcia Apuy y Zaira Salazar han hecho importantes aportes en cuanto al análisis de las representaciones ideales del cuerpo, la belleza y la moda femeninas, basadas en la publicidad de la prensa y de las revistas de la primera mitad del siglo XX, en donde se evidencia la tensión entre el ideal “moderno” y conservador de la apariencia femenina.¹⁰⁵ Por otra parte, Ángela Acuña había analizado el papel de las mujeres en el arte, mientras que Eugenia Zavaleta y Claudia Mandel hacen aportes innovadores e interesantes sobre las representaciones de las mujeres desde la perspectiva de la plástica.¹⁰⁶

Estos temas también son retomados por Alfonso González en su libro *Mujeres y hombres de la posguerra (1950-1960)*, en el cual se analizan las representaciones sobre la sexualidad, la sensualidad y el erotismo femenino, los códigos clásicos de estética femenina basados en la blancura y

104 Naranjo y Solano, “El delito en la provincia de San José”, 84-90; Gil, “Homicidio, asociación y conflicto”; Gil, “Controlaron el espacio, hombres, mujeres y almas”, 19-55; Marín, *Prostitución, honor y cambio cultural*; Marín, “Prostitución y explotación sexual infantil y juvenil...”, 127-161; Rodríguez, “Víctimas inocentes / amenazas corruptoras”, 57-94.

105 Marcia Apuy, “Diversión, moda y placer en el mundo público femenino”, en: *Surcos de lucha. Libro biográfico, histórico y gráfico de la mujer costarricense*, (ed.) Elías Zeledón (Heredia, Costa Rica: Instituto de Estudios de la Mujer Universidad Nacional, 1997), 340-356; Virginia Mora, “La mujer obrera en la educación y en el discurso periodístico en Costa Rica (1900-1930)”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 19:1 (1993): 67-77; Mora, *Rompiendo mitos y forjando historia...*, 160-173, 199-244; Zaira Salazar, “La celebración de los quince años: Una ventana al mundo social y cultural de las adolescentes costarricenses (1951-1971)”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 9, n.º 2 (agosto 2008-febrero 2009); Virginia Mora, “Moda, belleza y publicidad en Costa Rica (1920-1930)”, *Boletín AFEHC*, n.º 45 (4/6/2010).

106 Acuña, *La mujer costarricense*, Tomo I, 563-665; Eugenia Zavaleta, “Dentro de la ‘modalidad’ femenina”, en: Eugenia Zavaleta, *Las exposiciones de artes plásticas en Costa Rica (1928-1937)* (San José, Costa Rica: EUCCR, 2004), 179-194; Claudia Mandel, “La representación de la mujer en las artes plásticas (1880-1949)”, *Herencia*, 17:1 (2005): 49-80.

la textura fresca, suave y tersa de la piel, los códigos para el cuerpo femenino y para el hogar, las mujeres blancas y los hombres negros, y la impureza del cuerpo femenino, imaginado inmaculado, pero “corrompido” por la sensualidad, el erotismo y la desnudez. Sobre esto último, también se encuentra el artículo mencionado de Alvarenga sobre las propuestas feministas alternativas de las décadas de 1910 y 1920, que propugnaban la liberación femenina.¹⁰⁷

Por su parte, María Carranza hace un interesante e innovador aporte sobre un tema inexplorado, en su artículo sobre la esterilización con fines contraceptivos y los factores que han incidido en que se convierta en una práctica frecuente y “democrática” desde la década de 1970, y en particular a partir de 1999, cuando se aprobó el Decreto de Salud Reproductiva (n.º 27913-S). Con este decreto se autorizaba la práctica de esta cirugía con fines contraceptivos, ya que desde inicios de la década de 1940 el uso permitido de la esterilización se encontraba restringido a la esterilización terapéutica, es decir, solo para aquellas mujeres cuyo embarazo o parto podía comprometer la salud.¹⁰⁸ Para ampliar más sobre el análisis de salud reproductiva y la esterilización, la autora incluye los aportes de la tesis de Johnny Madrigal sobre las tendencias, impacto y factores determinantes de la esterilización femenina en Costa Rica, el estudio de Mario Chen y otros autores sobre los resultados de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva en la población migrante nicaragüense de 1999-2000, y el artículo de Kate Goldade sobre la salud reproductiva, las limitaciones y las contradicciones para las trabajadoras nicaragüenses.¹⁰⁹ También, Eulile Vargas analiza en su artículo la anticoncepción en las estudiantes universitarias, y junto con Mayra Achío y Ana Rodríguez rescatan en su libro las vivencias de embarazo en un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica.¹¹⁰

107 González, *Mujeres y hombres de la posguerra*, 207-308; Alvarenga, “Voces disonantes: las propuestas feministas...”, 103-124.

108 María Carranza, “Una política subrepticia: la provisión de la esterilización contraceptiva en Costa Rica”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 7, n.º 1 (febrero-agosto 2006): 208-241, especialmente 210 y 216.

109 Johnny Madrigal, *Esterilización femenina en Costa Rica: evolución, impacto y determinantes* (Tesis de Maestría, Universidad de Costa Rica, 1995); Mario Chen, *et al.*, *Salud reproductiva y migración nicaragüense en Costa Rica 1999-2000: resultados de una Encuesta Nacional de Salud Reproductiva* (San José, Costa Rica: Copieco, 2001); Kate Goldade, “Reproducción transnacional: la salud reproductiva, las limitaciones y las contradicciones para las migrantes laborales nicaragüenses en Costa Rica”, en: *El mito roto*, 233-259.

110 Eulile Vargas, “Anticoncepción en estudiantes universitarias”, *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 84-85 (1999): 43-53; Mayra Achío, Ana Rodríguez y Eulile Vargas, *A mí no me*

Otros estudios que merecen especial mención son los que abordan pioneramente la construcción de las identidades masculinas en relación con el cuerpo, de María Elena Rodríguez, y sobre las prácticas sexuales y las masculinidades en la colección de ocho libros de la autoría de Jacobo Schifter, elaborados en el marco de los programas de investigación-acción del Instituto Latinoamericano de Educación y Prevención en Salud (ILPES). Estos trabajos analizan, con base en una profunda investigación de campo, diversos aspectos de la homosexualidad masculina costarricense urbana, como el impacto del VIH positivo, la prostitución, las condiciones de vida, las prácticas sexuales y otros temas. También, dentro de esta misma línea se encuentra el artículo de John Bayron Ochoa y de Sanne te Pas, sobre la aplicación de estrategias diferenciadas para hombres y mujeres en los tratamientos de VIH/sida en Centroamérica.¹¹¹

Por último, pero no menos importante, debemos destacar el aporte original y pionero al análisis historiográfico de la sexualidad que hace Isabel Gamboa en su libro *En el Hospital Psiquiátrico. El sexo como locura*, basado en una amplia revisión de artículos académicos y de fuentes como la prensa, la legislación, los informes de las organizaciones de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales costarricenses (LGTB), los expedientes clínicos con al menos un diagnóstico de egreso de trastorno sexual en el Hospital Nacional Psiquiátrico del período de 1978-2004, y entrevistas. Entre los aportes de este libro resalta la constatación del tratamiento a las personas homosexuales como enfermos por parte del personal de salud del Hospital Psiquiátrico, tendencia que actualmente se encuentra

va a pasar... Vivencias del embarazo de un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, UNFPA, 2005).

- 111 María Elena Rodríguez, "Masculinidad y cuerpo: una paradoja", *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 76 (1997): 79-87; Jacobo Schifter, *En la mesa del señor* (San José, Costa Rica: ILPES, 1988); Jacobo Schifter, *Las gavetas sexuales del costarricense y el riesgo de infección con el VIH* (San José, Costa Rica: ILPES, 1997); Jacobo Schifter, *La casa de Lila* (San José, Costa Rica: ILPES, 1997); Jacobo Schifter, *Amor de machos. Lo que nuestra abuelita nunca nos contó sobre las cárceles* (San José, Costa Rica: Editorial ILPES, 1997); Jacobo Schifter, *De ranas a princesas. Sufridas, atrevidas y travestidas* (San José, Costa Rica: Editorial ILPES, 1998); Jacobo Schifter, *Ojos que no ven. Psiquiatría y homofobia* (San José, Costa Rica: ILPES, 1998); Jacobo Schifter, *Caperucita rosa y el lobo feroz. Sexo público latino* (San José, Costa Rica: ILPES, 1999); Jacobo Schifter, *Los trailereros y la vida loca* (San José, Costa Rica: ILPES, 1999); John Bayron Ochoa, y Sanne te Pas, "Implementar estrategias diferenciadas tanto para hombres como para mujeres: un eficaz camino para la prevención de VIH/SIDA en Centroamérica", *Intercambio* (Costa Rica) 4 (2006): 145-160.

cuestionada por importantes estudios científicos y por la Convención Interamericana sobre Derechos Humanos.¹¹²

NIÑEZ, JUVENTUD E IDENTIDADES DE GÉNERO

Los temas de la construcción histórica de las nociones de niñez y juventud han sido poco tratados, por lo que todavía esperan ser abordados con mayor profundidad en futuras investigaciones. Entre los estudios que se han realizado, destaca el trabajo pionero elaborado por Osvaldo Barrantes y otros autores sobre el abandono de los niños en el San José de 1890-1930, basado en la revisión exhaustiva de todas las actas de las Damas Vicentinas, los juicios por abandono de niños, y los artículos de periódicos y revistas. También destacan en esta temática, el artículo de Kattia M. Sánchez sobre los niños abandonados durante el período colonial, y el aporte de Ángela Acuña y de la tesis de Marta Brenes y de Efraín Mejía sobre el Patronato Nacional de la Infancia.¹¹³

Además, como mencionábamos anteriormente, las investigaciones de la suscrita sobre el abuso sexual en Costa Rica (1800-1950) –basadas en el análisis de las demandas judiciales– permiten trazar la “invención del crimen juvenil”, con un carácter diferenciado de acuerdo con el género, ya que las niñas y adolescentes son víctimas de los denominados “delitos contra el honor”, mientras que a los niños y jóvenes se les relaciona en mayor medida con los “delitos de robo y contra la propiedad”. También, es posible identificar el papel central que juegan las nociones de niña/mujer en la construcción histórica y sociocultural de las identidades de

112 Isabel Gamboa, *En el Hospital Psiquiátrico. El sexo como locura* (San José, Costa Rica: Grafos Litografía, Vicerrectoría de Investigación, UCR, 2009); Isabel Gamboa, *La construcción de identidades y prácticas sexuales en el abordaje –ingreso, diagnóstico, pronóstico y tratamiento- psiquiátrico-. Análisis histórico para el Hospital Nacional Psiquiátrico, Costa Rica, período 1978-2004* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2006).

113 Luis Osvaldo Barrantes, *et al.*, *Política social, beneficencia y abandono de niños en Costa Rica (1890-1930)* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1995); Luis Osvaldo Barrantes *et al.*, “Liberalismo, políticas sociales y abandono infantil en Costa Rica (1890-1930)”, en: *Entre Silencios y Voces...*, 79-112; Kattia María Sánchez, “Niños expósitos y huérfanos en la provincia de Costa Rica, siglo XVIII”, en: *Historia, Política, Literatura; Acuña, La mujer costarricense*, Tomo II, 291-296; Marta Brenes y Efraín Mejía, *El Patronato Nacional de la Infancia, creación y evolución, 1930-1980* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1991).

género y en los procesos judiciales.¹¹⁴ Sobre la etapa de transición de niña a mujer, es importante señalar el aporte del artículo de Zaida Salazar sobre las quinceañeras, en donde la entrada de las jóvenes al mercado matrimonial se oficializa mediante la fiesta de los quince años.¹¹⁵

Entre otros trabajos interesantes que se han realizado sobre salud, alimentación y niñez, está el estudio sobre el Programa de la Gota de Leche, de Ana Botey. Además, destaca el análisis pionero que realiza R. Cubillo sobre los planteamientos de Ángela Acuña, feminista fundadora de la Liga Feminista (1923), acerca de la educación sexual para los niños, la cual debía hacerla la madre en el seno del hogar y guiada por los valores cristianos y patriarcales. También resalta el artículo de Mauricio Menjívar sobre las condiciones de pobreza y las estrategias de sobrevivencia en que vivían los niños y las familias del Valle Central y Guanacaste durante el período de 1912-1970.¹¹⁶

Para el período de 1950-2000, debemos mencionar los dos libros de Alfonso González, *Mujeres y hombres de la posguerra (1950-1960)*, en el cual se analiza la influencia del cine en la juventud, las manifestaciones de protesta juvenil y las relaciones entre madres e hijos. También González hace un aporte fundamental desde la perspectiva de la psichistoria, en el que puede considerarse el primer libro que aborda el tema de la infancia durante medio siglo, *La infancia en el lenguaje y la cultura costarricense (1950 y 2000)*, en el cual analiza el léxico verbal infantil, las composiciones infantiles en diversas revistas, y las representaciones sociales y adultas sobre la niñez en los textos periodísticos y publicitarios.¹¹⁷

114 Rodríguez, “Tiyita bea lo que me han echo”, 19-45; Rodríguez, “Pecado, deshonor y crimen”, 77-98; Rodríguez, “Víctimas inocentes/amenazas corruptoras”, 57-94.

115 Zaida Salazar, “Imagen corporal femenina y publicidad en revistas”, *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 116: 2 (2007): 71-85.

116 Ana María Botey, “De la beneficencia a la filantropía científica: la fundación de La Gota de Leche (1913)”, *Diálogos Revista electrónica de Historia*, Número especial dedicado al IX Congreso Centroamericano de Historia (Costa Rica) 9, n.º 2 (agosto 2008-febrero 2009), disponible en: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>; Cubillo, *Mujeres ensayistas e intelectualidad...*, 29-52; Mauricio Menjívar, “Niñez, pobreza y estrategias de sobrevivencia. Familias campesinas del Valle Central y Guanacaste, Costa Rica (1912-1970)”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 9, n.º 2 (agosto 2008-febrero 2009): 132-158.

117 González, *Mujeres y hombres de la posguerra*, 53-105; Alfonso González, *La infancia en el lenguaje y la cultura costarricense (1950 y 2000)* (San José, Costa Rica: EUCR, 2011).

Por último, y relacionado con lo anterior, cabe mencionar el trabajo de Juan José Marín que analiza el papel de los himnos escolares (1930-1965) en los procesos de socialización y de construcción de los estereotipos sobre la niñez, así como el papel de la música en su formación y la imposición de símbolos y valores. También, David Díaz ha hecho un interesante aporte en un artículo en el cual analiza la invención de la fiesta escolar, como una tradición para conmemorar el día de la independencia en Costa Rica (1899-1932), y a la vez como un espacio para la construcción de los niños y niñas como pequeños patriotas y ciudadanos.¹¹⁸ A su vez, y para el período contemporáneo, Lupita Chaves estudia las relaciones de género en el contexto de la educación preescolar; mientras que Priscilla Carballo analiza en un interesante artículo el papel del “reggaeton” en la construcción de las identidades masculinas de la niñez y juventud. Por último cabe mencionar el esfuerzo original y pionero plasmado en un cuaderno, dirigido y editado por Yahaira Ceciliano, en el cual se sintetizan las experiencias como resultado de un taller con jóvenes costarricenses de diversas organizaciones sociales, cuyos principales objetivos era reflexionar sobre los retos y desafíos que los jóvenes enfrentan y cómo visualizan su participación.¹¹⁹

CONCLUSIONES: PRINCIPALES DESAFÍOS

Para concluir este análisis, quisiéramos plantear algunas de las múltiples tareas futuras con vistas a estimular el desarrollo de la historia de las mujeres y de las relaciones de género en Costa Rica. Entre las principales conclusiones a que arribamos a partir del análisis precedente, se pueden mencionar:

118 Juan José Marín, “Música e infancia. De la socialización al control social. Una aproximación a la infancia y a los himnos escolares 1930-1965”, *Ponencia presentada en las Jornadas de Investigación del CIHAC* (Universidad de Costa Rica, 2010); David Díaz, “Pequeños patriotas y ciudadanos: infancia, nación y conmemoración de la independencia en Costa Rica, 1899-1932”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Año 13, n.º 25 (Primer Semestre 2011): 86-107.

119 Lupita Chaves, “Las relaciones de género en el contexto escolar. Un estudio de caso a nivel de educación preescolar en Costa Rica”, en: *Historia, Política, Literatura...*; Priscilla Carballo, “Regaeton e identidad masculina”, *Intercambio* (Costa Rica) 4 (2006): 87-101; Yajaira Ceciliano (ed.), “Perspectivas juveniles en Costa Rica”, *Cuaderno de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 152 (San José, Costa Rica: FLACSO–Costa Rica, 2008).

1. Ciertamente, se ha incrementado la cantidad y la calidad de las investigaciones en el campo –en particular durante la última década–, debido a una mayor incorporación de conceptos y metodologías que consideran la perspectiva de género. Sin embargo, el análisis precedente parece sugerir que los principales aportes de las investigaciones históricas se han dado más en el campo de la historia de las mujeres, que en el campo de la historia de género.
2. Por otra parte, aún prevalece una escasa incorporación de la perspectiva de género en la mayoría de las áreas de especialización de la historia. Lo anterior, en parte, se puede apreciar en la revisión de trabajos de graduación y tesis de grado y de posgrado en historia del período 1982-2011, que solo incluye 29 tesis y trabajos de graduación (9,3 por ciento del total de 310),¹²⁰ en el campo de historia de las mujeres y de género o de trabajos que incorporan la perspectiva de género. Esta tendencia se explica en gran medida, porque no se ha incentivado lo suficiente la incorporación de la perspectiva de género en los programas de formación a nivel de grado y de posgrado.
3. La incorporación de la perspectiva de género en las investigaciones históricas también contribuye y contribuirá a replantear a hombres y mujeres como sujetos históricos, capaces de resistir y modificar sus condiciones. Así por ejemplo, sería posible visualizar y visibilizar a las mujeres como protagonistas clave en determinados procesos y movimientos sociales, tanto manteniendo como desafiando las estructuras de poder del sistema patriarcal. Por otra parte, esta perspectiva permitirá considerar las limitaciones de los estudios que analizan los resultados de diversos y complejos procesos históricos en función solo de las figuras masculinas.
4. En el área de la historia política y del poder, la incorporación de la perspectiva de género permitiría: a) comprender mejor el proceso de construcción y redefinición histórica de la ciudadanía femenina y masculina; b) responder al cómo y por qué acceden y ejercen el poder en forma diferenciada hombres y mujeres según etnia, clase y generación; y c) ir más allá de las concepciones tradicionales de ciudadanía, centradas en el acceso al sufragio y a los puestos de poder.

120 Iván Molina, *Tesis y otros trabajos de graduación en Historia presentados en Costa Rica y en el exterior (1934-2012)* (San José, inédito, 2012).

5. Otro de los desafíos es lograr integrar y combinar adecuadamente la perspectiva comparativa y el enfoque pasado/presente, con el fin de dilucidar las similitudes, diferencias y especificidades en la construcción y redefinición de las relaciones de género. La incorporación de la perspectiva pasado/presente permitirá que los estudios históricos y de otras disciplinas se nutran en un diálogo interdisciplinario y que, por otra parte, los aportes de las investigaciones históricas constituyan un importante punto de apoyo en los procesos de desarrollo de investigaciones sobre el presente y en la formulación de políticas públicas. Esto permitirá comprender mejor la compleja dinámica de los múltiples y diversos factores que contribuyen a la inequidad de género, y al mismo tiempo a encontrar los mecanismos para desestructurarla y poder construir sociedades más equitativas y democráticas.
6. Por último, es importante señalar que se requiere incrementar los niveles de rigurosidad con que se elaboran las investigaciones. En este sentido, cabe mencionar que algunos estudios de los últimos años no incluyen una revisión acuciosa del estado de la cuestión, se omiten referencias de los autores o autoras, o bien, si se citan, con frecuencia no se plantea un diálogo que evidencie una revisión a fondo de los argumentos, que permita arrojar luz sobre los temas y problemas y aportes novedosos de las investigaciones que se han elaborado o se realizan. También, la elaboración de series estadísticas podría mejorar la identificación de importantes tendencias. Estas carencias, no propician el cuestionamiento de los argumentos y evidencias presentadas, la búsqueda de nuevas interrogantes, y la utilización y desarrollo de nuevas metodologías y enfoques teóricos.

En síntesis, podríamos afirmar, al igual que Asunción Lavrin, que la historia se constituye en una herramienta muy importante para dilucidar los cambios y continuidades en los papeles de las mujeres y en las relaciones de poder de género, al permitir esclarecer cómo han sido imaginadas, reproducidas y transformadas, ciertas normas, percepciones, actitudes y comportamientos considerados como “normales” y “naturales” en las relaciones de género. En efecto, si conocemos mejor

“...nuestra experiencia histórica, la memoria de cómo los debates han sido confrontados en el pasado, las formas en que esto nos sujeta a patrones de pensamiento y de conducta que nosotros debemos intentar quebrar, si nosotros

queremos desafiar algunas de sus premisas. La Historia nos [dará] la memoria de cómo ha sido hecho esto y de cuánto aún es necesario hacer...".¹²¹

Así, el campo de las investigaciones históricas sobre las mujeres y el género es uno de los principales ámbitos en donde debemos buscar respuestas a múltiples interrogantes relacionados con procesos pasados y presentes.

121 Asunción Lavrin, "Creating Bonds and Respecting Differences", *Ponencia Encuentro Feminista Defining a Research and Teaching Agenda for the New Millenium* (San Juan, Universidad Interamericana, San Germán, Puerto Rico, 1998), 2.

LA MASCULINIDAD EN LA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA COSTARRICENSE

Mauricio Menjívar Ochoa*



INTRODUCCIÓN

El interés de este artículo es realizar un balance preliminar de los aportes que se han hecho para comprender la masculinidad en Costa Rica considerando, para ello, la producción de corte historiográfico generada a partir de los años noventa. La primera parte procura dar un vistazo general sobre la manera en que se han desarrollado los estudios sobre masculinidad en Costa Rica, tanto desde la historiografía como desde otras disciplinas. Aquí se propone que el mayor desenvolvimiento de los estudios de género desde la perspectiva de las mujeres, es un elemento que beneficia a la investigación sobre la masculinidad. No obstante, se hace necesario distinguir lo específico de la condición masculina con el fin de avanzar en la identificación del aporte de la historiografía del género a su comprensión. En la segunda y tercera parte del artículo se abordan tales cuestiones. La tercera parte busca, además, establecer a) los grandes nudos temáticos de indagación seguidos por la producción historiográfica, b) lo que dicha investigación nos dice sobre la masculinidad en Costa Rica –sobre todo durante los siglos XIX y XX–, y c) las principales aproximaciones metodológicas existentes.

* Doctor en Historia por la Universidad de Costa Rica. Profesor de Historia de la Cultura, Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: mauricio.menjivar@ucr.ac.cr.

LOS ESTUDIOS SOBRE MASCULINIDAD: UN BREVE RECUENTO DE SU DESARROLLO EN COSTA RICA

Al hablar sobre el desarrollo de los estudios sobre masculinidad en Costa Rica, varias anotaciones deben hacerse. La primera tiene que ver con que el mayor segmento de tales estudios se ha generado en áreas de las ciencias sociales distintas de la historia, principalmente la psicología, el trabajo social y la sociología. Si se consideran únicamente los trabajos publicados por revistas, casas editoriales e instituciones de diversa índole, ha tenido particular importancia la elaboración de propuestas metodológicas para el trabajo con hombres, el levantamiento del estado de la cuestión sobre la masculinidad, la reflexión y el debate teórico así como la investigación empírica. Considerada desde una perspectiva temática, los estudios de carácter empírico se han dedicado principal, pero no exclusivamente, a temáticas como la violencia y la paternidad, así como a la reflexión general sobre la identidad masculina,¹ el homoerotismo² y, más recientemente, las migraciones.³

En las universidades estatales, los trabajos de graduación que han abordado el tema de las masculinidades, también se ha producido en carreras distintas de historia, si nos atenemos al fondo bibliográfico de referencias en estudios de género elaborado por José Pablo Meza.⁴ Ha sido la carrera

1 Las cuestiones relativas a los estudios sobre masculinidades mencionadas han sido trabajados en otro lugar. Ver Mauricio Menjívar Ochoa, "Hombres inventados. Estudios sobre masculinidad en Costa Rica y la necesidad de nuevos supuestos para el cambio social", *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 8, n.º 1 (febrero-setiembre 2007), disponible en: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm> (fecha de acceso: 8 de febrero 2011).

2 Entre los trabajos en este sentido véase: Edda Quirós, *Aprendiendo una nueva forma de vivir* (San José, Costa Rica: CIPAC, 2003); Jacobo Shifter, *La formación de una contracultura. Homosexualismo y SIDA en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Guayacán, 1989); Jacobo Shifter y Johnny Madrigal, *Hombres que aman hombres* (San José, Costa Rica: Editorial Ilep-Sida, 1992); Jacobo Shifter y Johnny Madrigal, *Las gavetas sexuales del costarricense* (San José, Costa Rica: Editorial IMEDIEX, 1996); Jacobo Shifter, *La casa de Lila* (San José, Costa Rica: ILPES, 1997).

3 Ver el capítulo 6 de Carmen Caamaño Morúa, *Entre "arriba" y "abajo. La experiencia transnacional de la migración de costarricenses hacia Estados Unidos* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010). También ver el trabajo de Megan Rivers-Moore, "Son machistas, las tratan mal: masculinidad transnacional comparativa en el turismo sexual", en: *El mito roto. Inmigración y emigración en Costa Rica*, (ed.) Carlos Sandoval (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008).

4 José Pablo Meza Pérez, *Fondo de Referencias en Estudios de Género: Bibliografía de la producción de las universidades estatales 1964-2008*. [CD] (Centro de Investigación en

de trabajo social desde donde más trabajos de graduación se han generado (8 en total), seguida por las de psicología (5) y sociología (3). Dos trabajos de graduación, en los que no se consigna carrera de origen, han sido producidos por la Universidad Estatal a Distancia, posiblemente en alguna área de la educación (véase el Cuadro 12.1). Es nuestra propia tesis en historia la que se encuentra directamente centrada en la cuestión de la masculinidad.⁵

Una segunda consideración es que, como resultará conocido, los estudios de género relacionados con la condición femenina tienen una producción significativamente superior. Si se considera el barrido de Meza, quien incluyó en su *Fondo* libros, informes de investigación, artículos de publicaciones periódicas y trabajos finales de graduación producidos por las universidades estatales costarricenses, algunos indicios se pueden

Identidad y Cultura Latinoamericanas, UCR, 2009). Este resulta un interesante esfuerzo que cubre “diez unidades de información”: en la Universidad de Costa Rica al Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información (SIBDI), a la Biblioteca Eugenio Fonseca Tortós, al Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas, al Instituto de Investigaciones Sociales y al Centro de Investigación en Estudios de la Mujer. En la Universidad Nacional incluye al Centro de Documentación de Ciencias Sociales y al Sistema de Documentación de la Universidad Nacional. De la Universidad Estatal a Distancia incluye a la Biblioteca Central y a la Maestría en Violencia Social y Familiar. Del Instituto Tecnológico de Costa Rica a la Biblioteca Central. Debemos señalar, en todo caso, que este Fondo de Referencias debe ser depurado. En él hemos encontrado algunas inconsistencias, errores y faltantes. Por ejemplo, la siguiente referencia está duplicada: Óscar Aguilar Batista y otros, *Masculinidad en la sociedad costarricense contemporánea: paternidad, comunicación y violencia* (Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional, 2000). Hemos detectado una referencia cuyo año de publicación es erróneo, caso del trabajo de Carmen Murillo Chaverri, “Hombres, trenes y espacios públicos en la Costa Rica decimonónica”, *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 76 (junio 1997): 89-105. Mientras que la publicación es de 1997, Meza consigna en su *Fondo* que es de 1977. Una última inconsistencia que hemos podido detectar es la inclusión de referencias ajenas al objetivo de este proyecto –a saber “Identificar y sistematizar las referencias existentes respecto a los trabajos de graduación y las investigaciones efectuadas desde la perspectiva de los estudios de género en las universidades públicas del país”. Como se desprende de dicho objetivo, las referencias del fondo deberían acotarse a la investigación efectuada en las universidades estatales costarricenses, no obstante, hay al menos un trabajo ajeno a este criterio: Marcela Logarde (*sic*, Léase Lagarde) “Mujeres y hombres, feminidades y masculinidades al final de milenio”, *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 76 (junio 1997): 107-113. Esto afecta las estadísticas que arroja la base de datos. Es nuestra impresión, además, que hace falta mayor exhaustividad pues deja fuera algunos trabajos publicados dentro del período al que se aboca el Fondo. En todo caso, tomando en cuenta las anteriores observaciones y con los cuidados del caso, este constituye una útil herramienta de consulta.

5 Mauricio Menjívar Ochoa, *Historia de hombres y tierras. Construcción de la identidad masculina de trabajadores agrícolas del Caribe de Costa Rica, 1900-1950* (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2009).

tener al respecto. Así, por ejemplo, una búsqueda a partir del descriptor “mujer”, arroja en esta base de datos un total de 525 resultados, mientras que el descriptor “hombre” apenas arroja 67 (véase el Cuadro 12.2).

CUADRO 12.1

Costa Rica: Trabajos de graduación, por carrera, producidas en las universidades estatales que incluyen el término “masculinidad” como descriptor, 1964-2008

Carrera	Número de tesis
Trabajo Social	8
Psicología	5
Sociología	3
Comunicación Colectiva	1
Historia	1
Sin información	2
Total	20

Fuente: Elaboración propia con base en José Pablo Meza Pérez. *Fondo de Referencias en Estudios de Género: Bibliografía de la producción de las universidades estatales 1964-2008*. [CD] (Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas, UCR, 2009), así como en información personal.

Ahora bien, si se considera el descriptor “masculinidad”, categoría analítica de mayor desarrollo conceptual, el total de resultados disminuye a 37, mientras que al considerar, de manera combinada, las categorías, “género” y “mujer”, los resultados siguen siendo considerables: un total de 335. Al cruzar los descriptores “masculinidad” e “historia” –no existe el descriptor “historiografía”–, siete resultados aparecen: dos relacionados con “historia de vida” (uno desde la antropología y otro desde la psicología)⁶ y los cinco restantes con el parámetro “historia” a secas. De estos últimos cinco, dos son, efectivamente, trabajos de corte historiográfico, se trata de dos versiones de un mismo trabajo de Carmen Murillo Chaverri sobre masculinidad y cultura ferroviaria.⁷ Un tercer trabajo es, también, de carácter historiográfico pero, a nuestro entender, producido en Honduras,⁸ mientras el cuarto y quinto se inscriben, respectivamente,

6 Rodrigo Vargas Ruiz, *Pétalos y espinas: hombres gays, relaciones de pareja y violencia* (Tesis de Maestría en Antropología, Universidad de Costa Rica, 2001); Luis Piedra García y Daniel Montero Rodríguez, *Representaciones de la sexualidad en adultos varones: una aproximación desde la hermenéutica profunda* (Tesis en Psicología, Universidad de Costa Rica, 2003).

7 Murillo y Carmen Murillo Chaverri, “Masculinidad y cultura del trabajo ferroviario en Costa Rica (1870-1890)”, en: *Entre silencios y voces. Género e historia en América Central (1750-1990)*, (ed.) Eugenia Rodríguez Sáenz (San José, Costa Rica: Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, 1997).

8 Rocio Tábor, “Masculinidad en un frasco: cultura y violencia en el discurso de la clase política hondureña”, en: *Entre silencios y voces...*

en la teología y en la psicología.⁹ Al consultar el mismo *Fondo* de Meza, utilizando los descriptores “mujer” e “historia”, 89 salidas resultan. Y aunque una clasificación de estas es necesaria, no cabe duda de que es un número considerablemente mayor al de los estudios que tienen alguna relación con la masculinidad y la historia. Debe tomarse en cuenta que este *Fondo* se encuentra ya desactualizado –contiene referencias hasta el 2008– y que, a nuestro criterio, no es del todo exhaustivo.

CUADRO 12.2

Costa Rica: Estudios de género sobre la condición masculina y femenina producidos por las universidades estatales (1964-2008), por parámetros de búsqueda

Estudios sobre la condición masculina		Estudios sobre la condición femenina	
Parámetro de búsqueda (descriptor)	Número de resultados	Parámetro de búsqueda (descriptor)	Número de resultados
“hombre”	67	“mujer”	525
“hombres”	54	“mujeres”	481
“masculinidad”	37	“género” + “mujer”	335
“género” + “hombre”	32	“feminidad”	27
“género” + “hombres”	29	“mujer” + “lesbiana”	7
“género” + “masculinidad”	27		
“masculinidades”	4		
“masculinidad” + “homosexualidad”	1		
“masculinidad” + “historia”	7	“mujer” + “historia”	89

Fuente: Elaboración propia con base en Meza.

Una tercera consideración tiene que ver con los años en que se realizaron las primeras publicaciones. Aquí se puede decir que los trabajos publicados sobre la condición de género de las mujeres también son anteriores a los que inauguran la preocupación sobre los hombres como sujetos construidos genéricamente. Si nos atenemos nuevamente al *Fondo* de Meza, es en 1977 que se detectan las primeras tres publicaciones sobre la condición femenina. Se trata de un trabajo de la antropóloga Eugenia López Casas, sobre la marginalidad; uno de la psicóloga Mirta González Suárez, sobre los estereotipos en la escuela; y otro de la misma González Suárez, en coautoría con la trabajadora social Laura

9 Carlos Alberto Solera Rojas, “La credulidad en seres diabólicos y el predominio del varón en las sociedades humanas”, *Revista Nacional de Cultura* (Costa Rica) 40; María Andrea Araya Carvajal, *Estudio de las imágenes y atributos de la feminidad en Costa Rica: un abordaje desde la perspectiva de la violencia ejercida contra el cuerpo de las mujeres* (Tesis de Psicología, Universidad de Costa Rica, 2007).

Guzmán Stein, sobre la división del trabajo.¹⁰ En el campo de la historiografía, es probable que las primeras publicaciones sobre la condición se ubiquen entre 1991 y 1993. Estas son de la autoría de Alfonso González Ortega, Dora Cerdas Bokhan y Eugenia Rodríguez Sáenz.¹¹ Aunque los esfuerzos reflexivos sobre la condición masculina datan de inicios de los años ochenta,¹² es hasta 1997 cuando detectamos trabajos de investigación publicados que enuncian explícitamente la categoría de la masculinidad como centro de análisis. Es el caso de la tesis en psicología de Ana Yency Araya¹³ y del artículo de la antropóloga e historiadora Carmen Murillo Chaverri, esta vez ya en el campo de la historiografía.¹⁴ No obstante, existe una tesis en historia de 1995 que aporta interesantes elementos sobre la promoción de roles de género hacia niños y niñas en el marco de las políticas sociales impulsadas entre finales del siglo XIX e inicios del XX.¹⁵

-
- 10 En Meza ver, respectivamente, Eugenia López Casas de Piza, *La mujer de estrato socioeconómico bajo en Costa Rica, un ejemplo de marginalidad múltiple* (Tesis en Antropología, Universidad de Costa Rica, 1977); Mirta González Suárez, *La mujer y el trabajo; la escuela como institución modeladora de estereotipos actitudinales en relación a la división del trabajo por sexo* (Tesis de la Escuela de Ciencias del Hombre, Universidad de Costa Rica, 1977); Mirta González Suárez y Laura Guzmán Stein, “La Mujer en Costa Rica, división del trabajo, salarios y distribución de puestos directivos”, *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 14 (1977).
- 11 Alfonso González Ortega, “Mujer y familia costarricenses en la segunda mitad del Siglo XIX”, en: *Programa de Psicología Social* (Instituto de Investigaciones Psicológicas, 1991), Alfonso González Ortega, *Mujer y familia en la vida cotidiana de la segunda mitad del siglo XIX: una aproximación desde la psicohistoria* (Tesis de maestría en Historia, 1993). Particularmente este último trabajo contiene importantes elementos sobre el tema de la masculinidad. También ver Dora Cerdas Bokhan, “Matrimonio y vida cotidiana en el graven central costarricense (1851-1890)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 26 (1993) y Eugenia Rodríguez Sáenz, “Tiyita bea lo que me han hecho”: estupro e incesto en Costa Rica, (1800-1959)”, en *Avances de Investigación*, n.º 67 (Centro de Investigaciones Históricas, UCR, 1993).
- 12 Entrevista del 31 de marzo de 2006, a María Elena Rodríguez, cofundadora del Foro Permanente de Estudios sobre Masculinidades, auspiciado por el Instituto de Investigaciones Psicológicas.
- 13 Ver, en Meza: Ana Yency Araya Jiménez, *Masculinidad y cambio social: representaciones sociales de un grupo de esposos o compañeros de mujeres microempresarias sobre familia y trabajo femenino* (Tesis en Psicología, Universidad de Costa Rica, 1997).
- 14 Murillo. El mismo año de 1997 fue publicada una versión de este mismo trabajo. Ver: Murillo, “Masculinidad y cultura del trabajo ferroviario”. Este libro fue nuevamente publicado en el 2000, esta vez con el sello editorial de la Universidad de Costa Rica y el del Instituto Nacional de las Mujeres.
- 15 Luis Osvaldo Barrantes y otros/as, *Política Social, beneficencia y abandono de niños en Costa Rica (1890-1930)* (Tesis de Historia, Universidad de Costa Rica, 1995). Poco antes de dichas tesis y publicaciones, Rodrigo Jiménez y Erick Quesada habían incursionado en el desarrollo de un manual de sensibilización en la materia. De estos autores ver *Construcción*

No quisiéramos dejar pasar que, en materia de producción de trabajos de graduación en el contexto de las universidades del Estado, es hasta después del 2000 que se experimenta un alza en el interés sobre el tema de las masculinidades (véase el Cuadro 12.3). También debe señalarse que 20 trabajos de graduación producidos en dicha área contrastan, de manera notable, con los 160 trabajos de graduación relacionados con el género femenino.¹⁶

CUADRO 12.3

Costa Rica: Tesis producidas en las universidades estatales (1964-2008) que incluyen el término "masculinidad" como descriptor, por año de publicación

Año de publicación	Número de tesis presentadas
1966-1996	0
1997	1
1998	0
1999	0
2000	1
2001	0
2002	1
2003	2
2004	3
2005	1
2006	7
2007	3
2009	1
TOTAL	20

Fuente: Elaboración propia con base en Meza y en información personal.

De manera aproximativa, esta sería a muy grandes rasgos la situación del desarrollo temático, disciplinar, cuantitativo y comparativo de los estudios sobre masculinidad en Costa Rica.

de la Identidad Masculina (San José, Costa Rica: ILANUD, 1996). Otros, como Ignacio Dobles, se abocaron en 1996 al tema de la violencia, si bien todavía no posicionando la categoría de la masculinidad en el centro del análisis. Ver de estos autores: *Violencia en la familia en Costa Rica: un estudio de opinión pública en población urbana* (San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones Psicológicas/Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, 1996).

16 Buscado en Meza. Los 160 resultados de la búsqueda son el producto de la combinación de tres descriptores: genero + mujer + tesis.

Una conclusión obvia de lo anotado hasta ahora es que el desarrollo de los estudios de género que se ocupan de la condición de las mujeres es considerablemente mayor en comparación con los que prestan atención a la condición de los hombres. Resulta relevante señalar que esto ha sido enormemente favorable para el desarrollo de los estudios sobre masculinidad, pues los estudios sobre la condición femenina nos han brindado, a los que enfatizamos en el análisis de las masculinidades, una base inapreciable sobre la cual partir. Debe acotarse que esta relación de enriquecimiento se encuentra presente en los *Men's Studies* de origen anglosajón, muchos de cuyos autores se reconocen como pro-feministas.¹⁷ Esto fue posible gracias a la acogida que tuvo el concepto de género desarrollado a finales de la década de los sesenta e inicios de los setenta por las feministas anglosajonas.¹⁸ A partir de dicho momento, las teorías feministas sirvieron de inspiración a los *Men's Studies* en virtud de su gran capacidad explicativa,¹⁹ como también es reconocido en el contexto latinoamericano.²⁰ De hecho, la categoría de género se ha convertido en una de las principales categorías de análisis, junto con las de clase y etnia, para entender cómo está organizada la vida social.²¹

LO ESPECÍFICO DE LA CONDICIÓN MASCULINA DENTRO DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

Ahora bien, al sostener que los estudios de género que enfatizan en la condición femenina han realizado un aporte sustantivo a los estudios sobre masculinidad, y que en el campo de la historiografía en Costa Rica lo siguen haciendo, surge la pregunta relativa a cuál es la especificidad de estos últimos.

17 Ver, por ejemplo: Michael Kaufman, "Men, Feminism, and Men's Contradictory Experience of Power". En: *Theorizing Masculinities*, (eds.) Harry Brod and Michael Kaufman (Oaks, California: SAGE Publications, 1995).

18 María Encarna Sanahuja Ull, *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria* (Madrid: Cátedra, 2002), 31-32.

19 Scott Coltrane, "Theorizing Masculinities in Contemporary Social Science". En: *Theorizing Masculinities*, 43.

20 Ver, por ejemplo, lo expuesto por Rafael Montesinos en: *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno* (Barcelona: Gedisa, 2002).

21 Michael Kimmel, "La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes", *Isis Internacional* (Chile) 17 (1993): 130.

Para realizar esta distinción quizá sea conveniente comenzar apuntando, *grosso modo*, algunas de las preocupaciones centrales que han orientado las búsquedas feministas:

1. La revaloración de la experiencia y el aporte femenino a la historia (historia de las mujeres).
2. El análisis de la dominación patriarcal masculina y la consecuente subordinación de las mujeres (teorías del patriarcado).
3. El análisis de la sexualidad como eje de la desigualdad entre los géneros (feminismo radical).
4. La comprensión de la dualidad entre capitalismo y patriarcado que definen la opresión de las mujeres (feminismo socialista), la importancia que ocupan las mujeres como clase social y económica explotada por los hombres, dada su posición en el trabajo doméstico, la sexualidad y la reproducción (feminismo marxista radical); para solo citar algunas.²²

No habría que dejar de mencionar a la ya citada corriente que pone a la categoría de género en el centro del análisis. Para esta, el género puede ser definido “como una construcción cultural y social que determina las expectativas de comportamiento social de mujeres y hombres y que se crea y transmite a través de los procesos de socialización de niñas y niños”.²³ Este es un proceso que se produce, claro está, desde la perspectiva de la dominación masculina y no de manera neutra. Buena parte de estas tendencias, nos atreveríamos a decir, son parte de los supuestos de fondo que guían a los estudios de género de corte historiográfico en nuestro contexto.

Si bien las diferentes formas de feminismo han contribuido a develar los lugares de poder, roles y mecanismos de dominación desplegados por los hombres, tal pareciera, siguiendo a Mary Evans, que el centro neurálgico y punto de partida del feminismo contemporáneo ha sido la exclusión de las mujeres.²⁴

22 Un análisis detallado se puede encontrar en el capítulo 1 de Sanahuja, del cual hemos retomado las corrientes mencionadas.

23 Kimmel, 32.

24 Mary Evans, *Introducción al pensamiento feminista contemporáneo* (Madrid: Minerva Ediciones, 1997), 20.

Dicho lo anterior, ¿qué sería, entonces, lo específico de los estudios sobre masculinidad? Podría señalarse que, ubicados en el campo del género, lo específico ha sido hablar de los hombres como actores genéricos, lo cual significa entender “cómo experimentan las formas de la masculinidad en su vida privada o en su participación en la arena pública”.²⁵ Al hablar de “formas de masculinidad”, haciendo alusión a una masculinidad en plural (masculinidades), estos estudios posicionaron la idea de que debía de comenzar a buscarse lo específico de cada grupo de hombres. Las feministas socialistas bien sabían que había un hombre proletario así como otro burgués, pero su interés radicó en comprender un punto común: la subordinación de las mujeres por ambos. Por su parte, a partir del enlace de la categoría de género con otras como la de clase, etnia y sexualidad, los estudios sobre masculinidad se abocarían, podríamos decir, a la búsqueda de aquello que hace específico y particular a cada uno de estos tipos de hombre en términos de su identidad, de su relación con las mujeres y otros hombres –en términos de clase, etnia, etc.–, los recursos diferenciados de poder, las afectividades, etc.

¿Qué significa ser un hombre en Colombia hoy? Se pregunta la investigadora Mara Viveros. ¿Es igual ser hombre en Quibdó, en Armenia y Bogotá? ¿Es igual serlo en diferentes momentos y edades de la vida? ¿Cuáles son las representaciones de la masculinidad en los sectores medios de estas tres ciudades? ¿Qué influencia tienen actores como los padres y madres, los maestros y los pares en la construcción identitaria de los varones de estas ciudades? ¿Qué significa para estos varones el ejercicio de la paternidad?²⁶ Nosotros podríamos agregar a estas nuevas preguntas: ¿qué elementos de las estructuras económicas, políticas y culturales contribuyen a definir la masculinidad y sus diferencias en diversos grupos de hombres? ¿Cómo incide la masculinidad sobre dichas estructuras? ¿Cómo explicar el cambio de las identidades masculinas a la par del cambio estructural? Este es un pequeño ejemplo del repertorio de problemas de investigación que, desde los estudios sobre masculinidades, se ha venido formulando. La profundización de estas líneas no ha significado dejar de lado la categoría de poder, posicionada por el feminismo como eje analítico del género. Por el contrario, lo mismo que los

25 Kimmel, 129.

26 Mara Viveros, *De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia* (Colombia: Universidad Nacional de Colombia, 2002), 29.

feminismos, los estudios sobre masculinidad han procurado diversificar el análisis sin obviar la centralidad de las relaciones de poder entre hombres y mujeres, pero preocupándose, también, por aquellas que cruzan el vínculo con niños y niñas, las personas jóvenes y otros hombres.²⁷

La manera en que se construye y evoluciona la condición masculina en los diferentes momentos históricos a partir de esta serie de relaciones y tramas que mezclan categorías como las de género, etnia, clase y sexualidad en contextos locales, nacionales y transnacionales es, a mi juicio, al menos parte de la tarea por interpretar sobre el desarrollo histórico de los hombres como sujetos genéricos históricamente construidos.²⁸

LA HISTORIOGRAFÍA DEL GÉNERO EN COSTA RICA: APORTES A LA COMPRENSIÓN DE LA CONDICIÓN MASCULINA

Como hemos señalado, la comprensión tanto de la condición femenina como de la masculina puede ser vista como una cuestión de énfasis dentro de una tendencia más amplia que son los llamados estudios de género. Esto no implica obviar las discrepancias y los matices teóricos y políticos.²⁹

Consideramos que algo por el estilo ha sucedido con los estudios de corte historiográfico en Costa Rica. Aquí, señalar que existen estas cuestiones

27 Jeff Hearn, y David Collinson, "Theorizing Unities and Differences Between Men and Between Masculinities". En: *Theorizing Masculinities*, 97. El desarrollo teórico de la categoría de "masculinidad hegemónica" hecho por R.W. Connell, que ha tenido gran influencia sobre los *Men's Studies*, pone de relieve la centralidad de la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres en el patriarcado (relaciones de hegemonía). Entre hombres se establecen otras relaciones específicas: de subordinación, en el caso de los homosexuales, de complicidad, con quienes no se ajustan del todo al ideal cultural de la masculinidad hegemónica pero que usufructúan de los dividendos patriarcales y, finalmente, de marginación, en la que entran a jugar interacciones entre género y otras estructuras sociales como clase y raza. Ver R.W. Connell, *Masculinidades* (México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003), 116-121.

28 Una breve reflexión sobre un posible enfoque histórico se puede ver en Montesinos, 72-77. Ann Pérotin-Dumon dedica un capítulo –el IV– a la "Masculinidad", en su libro *El género en la historia* (Santiago de Chile: 2000).

29 Para una discusión sobre las diferencias teóricas y políticas dentro de los estudios sobre varones y masculinidades ver Mauricio Menjívar Ochoa, "¿Son posibles otras masculinidades? Supuestos teóricos e implicaciones políticas de las propuestas sobre masculinidad", *Reflexiones* (Costa Rica) 83, n.º 1 (2004). Para el caso de los feminismos puede verse Sanahuja, *Cuerpos sexuados*.

de énfasis implica sostener que aquella producción que se ha enfocado en el estudio de género desde la condición femenina ha realizado aportes sustantivos a la comprensión de la condición masculina y que los estudios sobre masculinidad también aportan al entendimiento de la condición femenina. Esto al menos a muy grandes rasgos, lo cual varía de una a otra producción intelectual.

De esta forma, cualquier balance de la producción de corte historiográfico sobre la condición masculina no puede obviar lo dicho por su “hermana mayor”. Esto hace de los estudios de género un campo mucho más rico de lo que se podría pensar. Nuestro interés, a continuación, radicará en señalar puntualmente las grandes líneas analíticas sobre las que esta combinación de esfuerzos ha avanzado, entendiendo que este ha sido el fruto de una colectividad.

Al detallar esta masa crítica, puede constatarse que las individualidades que han contribuido a delinear la historia del género tienen relaciones diversas con este objeto de estudio. Algunas personas han dedicado gran parte de su vida intelectual a este campo, otras han realizado aportes más o menos puntuales. Otras no necesariamente han hecho de este campo el centro de su reflexión pero sí la han considerado una variable dentro de algunas de sus obras. Algunos de estos intelectuales tienen una producción numerosa en el campo y otros han aportado alguna publicación. Una parte es historiador o historiadora de formación, mientras que otra parte proviene de otras disciplinas –la psicología, la sociología, la antropología, la geografía, el trabajo social, etc.– o de varias de ellas. Esta circunstancia aporta, a nuestro modo de ver, una inmensa riqueza al campo, haciendo más difícil la labor de inscribir en una escuela historiográfica dichos estudios. En este sentido, algunos se insertarían en el campo sosteniendo que, la del género, es una corriente de la nueva historia social, mientras que otros se reconocen a sí mismos en la historia de las mentalidades o en la historia cultural. A nuestro juicio, bien podría argumentarse a favor de la existencia de una corriente interdisciplinaria que estudia la historia de las relaciones género.

De los estudios de corte historiográfico debe señalarse que el período más estudiado va del siglo XIX, particularmente la segunda mitad, hasta la década de 1960. Esto no obvia los esfuerzos más puntuales para avanzar

sobre la colonia³⁰ o sobre asuntos relacionados con los albores del siglo XX.³¹ También debe decirse que, en términos geográficos, ha sido mucho más estudiado el Valle Central que cualquier otra región, seguida por la provincia de Limón y, en menor medida, las de Guanacaste y Puntarenas.

Las diferentes líneas analíticas a las que nos referiremos, a partir de este punto, se intersecan las unas con las otras y más de un trabajo puede aportar a varias de ellas. Aquí solo abordaremos algunas, sin duda aquellas a las que hemos prestado más atención debido a nuestro propio interés temático.

GÉNERO Y EL ADVENIMIENTO DEL CAPITALISMO Y EL ESTADO LIBERAL

Una primera línea analítica en la que estos estudios sobre la historia del género han avanzado es la relativa a la discusión sobre la manera en que, con la entrada del capitalismo y el afianzamiento del Estado liberal, se (re)configuran las relaciones y las identidades de hombres y mujeres. Es un proceso de redefinición y modernización de las familias y las relaciones de género en el que la promoción de un ideal burgués de matrimonio contribuyó a delinear la forma en que mujeres y hombres concibieron sus obligaciones y las del otro.³² Esta interesante línea, particularmente desarrollada por Eugenia Rodríguez, parte de los conceptos de clase y de género para explicar la distinción de ciertas pautas diferenciadas de comportamiento seguidas por hombres de grupos sociales de distinta

30 María de los Ángeles Acuña León, "Mujeres esclavas en la Costa Rica del siglo XVIII: estrategias frente a la esclavitud" *Portal de historia de Costa Rica, Escuela de de Historia de la Universidad de Costa Rica*, disponible en: http://hcostarica.fcs.ucr.ac.cr/index.php?view=article&catid=4%3Acolonial&id=77%3Amujeres-esclavas&format=pdf&option=com_content&Itemid=2 (Fecha de acceso: 28 de enero de 2011).

31 Silvia Chant y Wagner Moreno, "¿Desintegración familiar' o 'transición familiar'? Perspectivas sobre cambio familiar en Guanacaste, Costa Rica", *Diálogos Revista electrónica de Historia* (Costa Rica) 5, n.º 1 y 2 (abril 2004-febrero 2005), disponible en: <http://www.historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos/?paged=2> (Fecha de acceso: 28 de enero de 2011).

32 Eugenia Rodríguez Sáenz, "Construyendo la Identidad Nacional. Redefiniendo la Familia y las Relaciones de Género en Costa Rica (1890-1950)", en: *Memoria de VI Congreso Panamericano de Historia*, (ed.) IPGH (México: IPGH, 2001) y Eugenia Rodríguez, "Civilizando la vida doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1750-1850)", en: *Entre silencios y voces. Género e historia en América Central*, (ed.) Eugenia Rodríguez (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Instituto Nacional de las Mujeres, 2000).

procedencia. De aquí se explica la promoción de un ideal burgués de matrimonio donde el jefe del hogar es un hombre proveedor y autosuficiente que demanda de su mujer el cumplimiento de los papeles de carácter reproductivo. No obstante, entre los hombres existieron posibilidades diferenciadas de cumplir dicho mandato: resultó más difícil para los hombres del común que para aquellos de la clase dominante. Ello nos pone en pista sobre el acceso diferenciado a los bienes simbólicos y materiales y nos invita a profundizar la investigación sobre el impacto de la construcción masculina en diferentes sectores sociales.

LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO: CAPITALISMO Y PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN MASCULINA

El análisis de los imaginarios sociales sobre la división sexual del trabajo y sus concreciones en diferentes grupos sociales, regiones y épocas, ha sido otro de los elementos más comúnmente tratados en la historiografía del género.

Al respecto, ha sido indagada la manera en que el honor estuvo en estrecha relación con el adecuado cumplimiento de unas responsabilidades masculinas marcadas por la división sexual del trabajo. Dicho mandato ha ido acompañado de la fragilización de la identidad masculina en virtud de las limitaciones impuestas por la pobreza. Hasta donde tenemos conocimiento, esto tiene vigencia desde la segunda mitad del siglo XIX hasta finales del siglo XX.³³ Lo anterior pareciera hablarnos de una persistencia de ciertas concepciones asociadas a la masculinidad, el poder y la proveeduría entre ciertos sectores sociales, particularmente ligados al agro.

Dentro de este gran eje, existen trabajos que procuran entender la forma en que se construye la niñez en el proceso de hacerse hombre y la relación de dicha hombría con la inserción masculina al mercado de trabajo, el disciplinamiento del cuerpo y los procesos de socialización

33 Rodríguez Sáenz, "Civilizando la vida doméstica"; Alfonso González Ortega, *Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997); Chant y Moreno, "¿Desintegración familiar?"; Menjívar, *Historia de hombres y tierras*; Lara Putnam, *The Company they Kept. Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960* (Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press, 2002); Osvaldo Barrantes y otras/os, "Liberalismo, políticas sociales y abandono infantil en Costa Rica (1890-1930)", en: *Entre silencios y voces...*

entre los pobres rurales y urbanos.³⁴ La investigación sobre los pobres rurales dedicados al agro durante la primera mitad del siglo XX, muestra que la categoría social de adolescencia se encuentra ausente debido a que la compulsión del trabajo a temprana edad fomentó el paso directo de la niñez a la hombría.

Los trabajos de Carmen Murillo Chaverri, sobre el ferrocarril, de María Elena Rodríguez, sobre los campesinos del Pacífico Sur; los de Lara Putnam y el nuestro, sobre los trabajadores agrícolas en el Caribe; el de Ana María Botey, sobre los trabajadores del puerto de Puntarenas, el de Chant y Moreno sobre campesinos en Guanacaste, y el de Barrantes y otros/as, sobre San José, también han aportado a la comprensión del proceso de conformación de la subjetividad masculina de los hombres de sectores populares, vinculada al trabajo.³⁵ Vistos en conjunto, estos estudios brindan una mirada que abarca la segunda mitad del XIX y prácticamente todo el siglo XX. Desde nuestra lectura, y a partir de esta base investigativa, es posible observar una interacción entre las lógicas capitalistas de disciplinamiento de la mano de obra y de explotación laboral, por una parte, y las concepciones constitutivas de las relaciones género asociadas a la virilidad, por otra. La forma viril de ser hombre existente en los sectores de peones agrícolas, campesinos pobres y trabajadores urbanos, se encuentra marcada por la proveeduría, la fortaleza física, la demostración y competencia con otros hombres, la violencia y la demostración de la capacidad sexual. Este es un proceso de construcción identitaria en el que intervienen los espacios laborales e institucionales

34 Mauricio Menjívar Ochoa, "Niños que se hacen hombres: Conformación de identidades masculinas de agricultores en Costa Rica", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (Colombia) 8, n.º 2 (2010), Barrantes y otros/as "Liberalismo, políticas sociales...".

35 Murillo, "Hombres, trenes y espacios públicos"; María Elena Rodríguez B., "Masculinidad y Cuerpo: una paradoja", *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 76 (junio 1997); Putnam, *The Company They Kept*; Lara Putnam, "Parentesco y producción: la organización social de la agricultura de exportación en la provincia de Limón, Costa Rica, 1920-1960", *Revista de Historia* (Costa Rica) 44 (julio-diciembre 2001); Menjívar Ochoa, *Historia de hombres y tierras*, también ver el capítulo IV de Mauricio Menjívar Ochoa, *La masculinidad a debate* (San José, Costa Rica: FLACSO, 2010); Chant, y Moreno, "¿'Desintegración familiar' o 'transición familiar'?", Ana María Botey, "El Muelle Grande de Puntarenas, sus hombres y los procesos de trabajo (1921-1981)", *Intercambio* (Costa Rica) 3, n.º 4 (2006). También ver Ana María Botey, *Trabajo, cultura e identidad de los trabajadores portuarios de Puntarenas-Caldera (1940-2000)* (San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 2004). Finalmente: Barrantes y otros/as, "Liberalismo, políticas sociales...".

y los sujetos que en ellos participan: los gestores de políticas de beneficencia, los patronos y capataces, los compañeros de trabajo, pero también los familiares –tanto hombres como mujeres. En muchos casos, es la lógica de la pobreza generada por el capitalismo la que obliga a las familias y a los sujetos a generar estrategias de sobrevivencia mediatizadas por la división sexual del trabajo. La virilidad, como una forma específica de ser hombre, se erige como herramienta cultural con que los sujetos masculinos enfrentan la explotación y las relaciones conflictivas con sus pares y sus patronos. A muy grandes rasgos, el resultado de estos procesos estructurales de explotación capitalista y división sexual del trabajo se concreta en contradictorias identidades viriles que sustentan y reproducen la dominación y la violencia sobre otros y otras. Al mismo tiempo, los sujetos particulares, a través del rendimiento, la exaltación de la fuerza, la demostración y la competencia, contribuyen a reproducir las lógicas de explotación y las concepciones de género, pero a un alto costo corporal y emocional.

HONOR Y MASCULINIDAD: ENTRE LA HONORABILIDAD LABORAL Y EL CONTROL DE LA SEXUALIDAD

Los estudios de corte historiográfico también han realizado un importante aporte a la comprensión de la manera en que se configura el honor masculino, elemento que ha interesado a los estudios sobre masculinidades de diferentes latitudes.³⁶ A partir de las investigaciones nacionales, es posible señalar que, en buena parte, el honor masculino ha tendido a depender de la capacidad de los hombres de controlar la sexualidad de las mujeres. La masculinidad, construida a partir de los principios de la racionalidad, exigió de los hombres el control de las “débiles y desvalidas” mujeres, lo cual encuentra Alfonso González al iniciar la segunda mitad del siglo XIX,³⁷ y que Ileana D’Alolio también ubica en la literatura costarricense de 1890 a

36 Ver, por ejemplo, Steve Stern, *La historia secreta del género. Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del período colonial* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1999), Verónica Undurraga Schüller, “Cuando las afrentas se lavaban con sangre: honor, masculinidad y duelos de espadas en el siglo XVIII chileno”, *Historia* (Chile) I, n.º 41 (enero-junio 2008) y Ondina Fachel Leal, “Suicidio y honor en la cultura gaucha”, en: *Masculinidades, poder y crisis*, (ed.) José Olavarría y Teresa Valdés (Santiago de Chile: Isis Internacional: FLACSO, 1997).

37 González, *Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX*, 153.

1914.³⁸ La pérdida de virginidad de las hijas solteras y la fidelidad de las esposas atentaron contra el honor viril, el cual debía ser compensado.³⁹ Dichos mecanismos fueron variando a lo largo del siglo XIX con medidas que implicaban mayor control simbólico, así como un proceso de mercantilización (González, 1997) en el que el honor se podía restituir ya no tanto con el destierro como con el pago en dinero.⁴⁰

Según algunos, hacia finales del siglo XIX las relaciones de producción capitalistas “dieron inicio al desmoronamiento de los sistemas sociales de honor como fuentes reguladoras de la conducta social”, en virtud de este traslado del honor y del cuerpo de la mujer al mercado (González, 1997, 274-275). Esto, a nuestro parecer, debe reexaminarse a la luz de nuevos estudios sobre la forma en que los hombres viven el agravio. En nuestra investigación sobre violencia y masculinidad en el Limón de inicios del siglo XX,⁴¹ hemos encontrado que el honor sigue jugando un papel en la defensa masculina de las mujeres. Entre los hombres, el honor también es parte de los significados que se asocian al desempeño laboral masculino. Dentro de la lógica capitalista, los hombres que defendían su honor laboral habían internalizado los mandatos de lo que Zygmunt Bauman ha llamado como “comunidad de productores”. Con esta denominación, Bauman se refiere a la primera forma de la sociedad moderna, la cual basó la formación de sus integrantes en la necesidad de desempeñar el papel de productores.⁴² En el caso del honor laboral nuevamente se intersectan las lógicas del capitalismo y de las relaciones de género, mientras que en la defensa del honor sexual pareciera mantenerse más relacionado con el campo del género.

Por su parte, Lara Putnam ha detectado la importancia del papel del honor masculino en otra vertiente: aquella que articuló las nociones

38 Ileana D'Alolio, “El discurso literario costarricense sobre enfermedad mental y locura femenina (1890-1914)”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 5, n.º 1 y 2 (abril 2004-febrero 2005), disponible en: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/n-ante/rhv-5n1.html> (Fecha de acceso: 31 de enero 20011).

39 Ver, a este respecto: Rodríguez Sáenz, “Tiyita bea lo que me han hecho” y Cerdas, “Matrimonio y vida cotidiana...”.

40 González, *Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX*.

41 Se trata del proyecto Masculinidad, etnia y violencia en Limón, 1880-1930 (n.º 818-A8-067), inscrito del 2008 al 2010 en el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica.

42 Zygmunt Bauman, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* (Barcelona: Gedisa, 1999), 94.

de raza y nación en el seno de la comunidad afrodescendiente. En el contexto liberal, esta conjunción se tradujo en el intento de controlar la sexualidad de las mujeres de su misma condición étnica y nacional, a la vez que sirvió como herramienta de disputa contra los costarricenses y otros grupos étnicos.⁴³

CONTROL SOCIAL, SEXUALIDAD Y LOCURA

El concepto de control social ha servido para entender cómo desde la institucionalidad se domina a los transgresores culturales. Esta es una línea que ha dado aportes para el avance de la historiografía del género y las sexualidades. En ella se encuentran los aportes de Juan José Marín, Mercedes Flores e Isabel Gamboa. Mientras que los dos primeros se han abocado a estudiar el período liberal, Gamboa se enfoca en los albores del siglo XX. El trabajo de Marín ha mostrado cómo, la moralidad burguesa liberal, en el proceso de construcción de la institucionalidad estatal, contribuyó a modelar las concepciones sobre la sexualidad de hombres y mujeres. A través del prisma de la prostitución, se fueron construyendo los ideales de feminidad burguesa que correspondían a las mujeres “honestas”, y que estaban centrados en el matrimonio y la sexualidad. Desde parámetros androcéntricos, se devela a un Estado proxeneta que retrae a las mujeres del poder y de la administración pública para consagrarla al hogar, mientras que crea espacios de “tolerancia” para que los varones hagan uso de los servicios de las mujeres en prostitución. Es decir, el Estado (y sus gestores) permiten a los hombres espacios sociales múltiples para el control de la sexualidad de las mujeres a la vez que exalta la posibilidad viril del ejercicio de su sexualidad.⁴⁴

Debe tenerse en cuenta, por otra parte, que el proceso de institución de la hombría pudo estar mediado por inicios traumáticos en la esfera de la sexualidad. Este fue el caso de quienes, aun siendo niños, eran llevados donde mujeres en prostitución para que tuvieran su primera relación sexual. Así fue para muchos individuos en la sección del Valle Central

43 Lara Putnam, “Ideología racial, práctica social y Estado liberal en Costa Rica”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 39 (enero-junio 1999).

44 Juan José Marín Hernández, *Prostitución, honor y cambio cultural en la provincia de San José de Costa Rica: 1860-1949* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007).

noroccidental durante el siglo XX.⁴⁵ Cuáles fueron las implicaciones para la identidad masculina y para las posteriores prácticas sexuales de estos hombres, cuáles fueron las repercusiones sobre las prácticas institucionales de mayor alcance social, son problemas que aún deben ser estudiados. No obstante, las pistas sugieren que, tanto desde el Estado como desde las prácticas cotidianas de los sujetos particulares, estuvo legitimado el abuso sexual sobre los niños –que eran obligados a tener relaciones sexuales con las prostitutas– y sobre las niñas (pues algunas prostitutas habían sido violadas en su niñez). Ello lleva a pensar que las prácticas sociales institucionalizadas de abuso sexual sobre hombres y mujeres contribuyen a explicar una faceta de la identidad masculina de un sector de hombres: aquella asociada a la reproducción del abuso y a las conductas misóginas.

Las investigaciones de Flores y Gamboa, por otra parte, también contribuyen a develar el funcionamiento del control social de una institución total: el hospital psiquiátrico. Flores analiza el Hospital Nacional Psiquiátrico durante el período liberal, preguntándose sobre la manera en que el sufrimiento y el dolor fueron interpretados en términos de género. Encontró que las mujeres eran recluidas tuvieran o no algún padecimiento psíquico. En el segundo caso, el psiquiátrico fue un espacio de reclusión para las transgresoras: las coquetas, las que hacían escándalo público, las que se hartaban de seguir teniendo hijos después de haber parido una decena pero, también, para las madres solteras y para quienes hacían, en general, manifestaciones de sensualidad y erotismo. Tales resultados coinciden con los discursos de la literatura costarricense del período que va de 1890 a 1914 estudiados por D’Alolio. En estos, es a los hombres a quienes corresponde la ejecución del control de mujeres: debían contener “sus debilidades y excesos naturales” pues las mujeres, pensadas de esta manera, eran incapaces de dominar sus pasiones y sentimientos, entre ellos los de índole sexual. La locura masculina, en aquel discurso literario, no es homogénea: puede tener características positivas de creación intelectual o puede estar asociada a la miseria económica y la exclusión.⁴⁶

45 Rodolfo Fernández y Javier Rodríguez, “Elementos históricos sobre la prostitución femenina en Costa Rica. El caso del Valle Central Noroccidental”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 6, n.º 1 (febrero-agosto 2005), disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/439/43960101.pdf> (Fecha de acceso: 2 de febrero de 2011).

46 D’Alolio, “El discurso literario costarricense...”.

En el caso del Hospital Nacional Psiquiátrico, se descubren otras fuentes de sufrimiento masculino como las neurosis de guerra generadas por conflictos armados (el de 1948), así como los asociados a delirios de grandeza de hombres con poco poder en sus vidas cotidianas. Estos se asumían como aventureros, descubridores o fundadores de grandes civilizaciones submarinas. Tal pareciera que la única forma de cumplir con todos los ideales masculinos que dominaban en su contexto histórico, era a través de la locura.⁴⁷

El Hospital Nacional Psiquiátrico a finales del siglo XX ha sido examinado por Isabel Gamboa en su investigación sobre la construcción de prácticas e identidades sexuales. La autora encuentra que dicha institución reproduce un pensamiento “caracterizado por el sentido común, que avala un modelo sexual según el cual el sexo debe ser un medio que garantice la relación de pareja y la buena salud”. En este sentido, la institución seguiría un paradigma que “condena la diversidad sexual y especialmente a los homosexuales”.⁴⁸

Puede observarse que los estudios reseñados nos muestran la existencia de hombres en lugares institucionales que articulan recursos para conducir las acciones de otros, así como hombres en lugares sociales desprovistos de recursos de poder; hombres que controlan los discursos y las prácticas de las instituciones, los destinos de las mujeres y de otros hombres, así como hombres sobre los cuales recaen dichas prácticas y discursos: los “locos”, los miserables y los homosexuales. Un estudio comparativo más detallado sobre la manera que evolucionan discursos y prácticas a lo largo de este período (siglos XIX y XX) se encuentra pendiente.

47 Comunicación personal a propósito de su investigación, inscrita en el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA), “Locura y género en Costa Rica (1910-1950)”. Sobre la manera en que se construyó la locura en el ámbito institucional ver Mercedes Flores González, *La construcción cultural de la locura femenina en Costa Rica (1890-1910)* (San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2007).

48 Isabel Gamboa, *La construcción de identidades y prácticas sexuales en el abordaje-ingreso, diagnóstico, pronóstico y tratamiento-psiquiátrico. Análisis histórico para el Hospital Nacional Psiquiátrico, Costa Rica, período 1978-2004* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2006), ix. Esta tesis fue publicada como libro, ver Isabel Gamboa, *En el Hospital Psiquiátrico, El sexo como locura* (San José, Costa Rica: Grafos Litografía, 2009).

LAS VIOLENCIAS

Un último eje que nos interesa destacar, y que contribuye a comprender una de las expresiones de la masculinidad viril es el de la violencia. Dos vertientes es posible detectar aquí: la de la violencia intergenérica (hombre-mujer) y la de la violencia intragenérica (hombre-hombre). Varios estudios han prestado particular atención al primer tipo, la mayoría enfocada en el Valle Central y que abarca el siglo XIX. Múltiples formas de violencia han sido reseñadas: el abuso físico, el verbal y el patrimonial, que afectaron tanto a las familias “principales” como a las del “común” durante la primera mitad del siglo XIX.⁴⁹ También ha sido analizado el discurso masculino de justificación del estupro y del incesto, discurso que giró en torno a una doble argumentación: la provocación femenina y la imposibilidad del autocontrol del impulso sexual masculino.⁵⁰ Se ha analizado, puntualmente, la importancia que se brindó al “vicio frecuente del licor como elemento que exacerbó la violencia intrafamiliar (1851-1890),⁵¹ pero también se ha tratado de explicar el incremento de la violencia masculina ante la infidelidad de las mujeres a lo largo del siglo. En este último sentido, según González, la cólera fue “mucho más incontrollable y menos asimilable para los hombres de final de siglo” que para aquellos de las décadas anteriores (1850-1860). Este autor encontraría las razones históricas de este cambio en el repunte del discurso mariano, en la exacerbación del derecho de propiedad individual operado con la consolidación de la sociedad del café, en el empobrecimiento que agravó los sentimientos de desposesión y en la desvalorización de la imagen de la mujer.⁵² También en esta vertiente de la violencia intergenérica, Lara Putnam ha apuntado que la violencia de la población mestiza costarricense hacia otras etnias se ubica en el plano de la “objetificación [sic] sexual”. Esto habría contribuido a justificar, desde la perspectiva de

49 Eugenia Rodríguez Sáenz, *Hijas, novias y esposas. Familia, matrimonio y violencia doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1750-1850)* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2000).

50 Rodríguez Sáenz, “‘Tiyita bea lo que me han echo’”, 11-12. Eugenia Rodríguez Sáenz, “‘Víctimas inocentes/amenazas corruptoras’. Niñez, ‘invención’ del crimen juvenil y abuso sexual en Costa Rica” (1800-1850 y 1900-1950), en: *Abuso sexual y prostitución infantil y juvenil en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*, (comp.) Eugenia Rodríguez Sáenz (San José, Costa Rica: PLUMSOCK Mesoamerican Studies, 2005).

51 Cerdas, “Matrimonio y vida cotidiana...”.

52 González, *Vida cotidiana...*, 195-196.

dichos hombres, la violencia física, sexual y simbólica hacia las mujeres afrodescendientes e indígenas.⁵³

Otra vertiente, menos profundizada, es el estudio de la violencia entre hombres por razones de género. A partir del estudio de las relaciones conflictivas en la bananera a principios de siglo (1900-1930), hemos propuesto que esta violencia asumió, entre los trabajadores afrodescendientes, al menos tres formas. Una tuvo que ver con razones políticas y estuvo orientada a resistir la explotación económica y la represión generada por la United Fruit Co. en alianza con el Gobierno costarricense. La segunda, también de tinte político, tuvo como propósito generar cohesión entre los propios trabajadores para hacer frente a la Compañía y a la policía nacional, así como a dar fuerza a las reivindicaciones por mejoras en las condiciones laborales. La tercera se derivó de la alta conflictividad cotidiana entre compañeros de trabajo. La violencia viril fue, pues, una herramienta usada como forma de confrontación política así como de sobrevivencia,⁵⁴ si bien es cierto que entre los hombres trabajadores del Caribe también hubo claras expresiones de solidaridad que permitió el desarrollo de los procesos productivos.⁵⁵ En lo que a la violencia intragenérica respecta, tal parece que los mismos hombres eran capaces de múltiples facetas dependiendo del contexto y las circunstancias: tan posible era que en un momento pudieran ejecutar actos violentos y al siguiente emprendieran actos solidarios. De ahí la complejidad de la construcción de la identidad masculina en materia de violencia. Sobre esto debe profundizarse aún más.

SOBRE LA METODOLOGÍA, MÉTODOS Y FUENTES

Son requeridas algunas anotaciones sobre la cuestión metodológica, entendiendo la metodología como la forma en que las teorías son aplicadas a

53 Putnam, "Ideología racial...". También esta autora ha desarrollado un interesante análisis sobre la violencia en el Caribe costarricense en *The Company They Kept*.

54 Mauricio Menjívar Ochoa, "Trabajadores afro-descendientes, masculinidad y violencia en la bananera. Caribe de Costa Rica, 1900-1930", *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades SOCIOTAM* (México) XX, n.º 1 (2010).

55 Lara Putnam, "Parentesco y producción: la organización social de la agricultura de exportación en la provincia de Limón, Costa Rica, 1920-1960", *Revista de Historia* (Costa Rica) n.º 44 (julio-diciembre 2001).

las disciplinas científicas particulares y sobre los procedimientos que se debería seguir en la investigación.⁵⁶ Cabe decir que el estudio del género en Costa Rica, si bien ha ido generando una perspectiva teórica propia, se nutre de múltiples teorías de las ciencias sociales como el psicoanálisis, en diferentes acepciones, pero también de tendencias sociohistóricas, como la teoría de los campos de Bourdieu, y de corrientes historiográficas, como la historia cultural y la de las mentalidades colectivas. Cada una de estas grandes áreas ha aportado no solo conceptos, sino métodos (entendidos como técnicas para recabar información, siguiendo a Sandra Harding),⁵⁷ así como procesos reflexivos particulares. Estamos convencidos de que esta situación, marcada por la variedad metodológica, enriquece la reflexión sobre la historia del género y brinda una gran cantidad de herramientas a las que bien se puede recurrir dependiendo del objeto de estudio, del período histórico, de la población por analizar y de las preocupaciones específicas de quien investiga.

Son necesarias otras palabras sobre las fuentes para captar la forma en que se han construido las identidades masculinas. Las fuentes de archivo siguen teniendo una enorme importancia, no hay duda, lo mismo que los periódicos, como lo muestra el estudio de Alfonso González Ortega, *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)*, quizá uno de los estudios más sugerentes y creativos sobre la historia del género en Costa Rica. Las memorias y escritos oficiales, los informes psiquiátricos, las autobiografías, la literatura, los discursos, la letra de canciones, las entrevistas y la historia de vida y las entrevistas, en sus diversas formas, constituyen las principales fuentes y procedimientos que han sido más utilizados.

A MANERA DE CONCLUSIÓN: LOS PENDIENTES

Existen una serie de áreas temáticas de la producción en el campo de la historia del género sobre las que no hemos podido avanzar en este trabajo y que requerirán mayor atención para tener más pistas sobre las masculinidades en Costa Rica. Algunas de estas áreas aluden al papel

56 Sandra Harding, "¿Existe un método feminista?" (Traducción de Gloria Elena Bernal del texto, de Harding, Sandra. "Is There a Feminist Method"), en: *Feminism and Methodology*, (ed.) Sandra Harding (Blommington/Indianapolis: Indiana University Press, 1987).

57 Harding, "¿Existe un método feminista?".

de la religiosidad en el modelaje del género (sobre lo cual ha contribuido Alfonso González);⁵⁸ a la importancia de la educación (sobre lo que aportan Iván Molina y Steven Palmer, así como Virginia Mora);⁵⁹ al campo de la participación política (ver los trabajos de Mora, Alvarenga, Dobles y Rodríguez);⁶⁰ a las redefiniciones de género durante la década de 1960 (González);⁶¹ así como a los aportes desde el análisis literario (Ruth Cubillo aporta en este sentido).⁶²

También existen, por otra parte, una serie de áreas sobre las cuales es necesaria más investigación o que no han sido estudiadas aún. La primera que nos interesa señalar es la vivencia de la masculinidad de las élites y sus imbricaciones con el ejercicio del poder político y la economía. Esto contribuiría a comprender, en una nueva óptica, la lógica de dominación que se ejerce desde instituciones como el Estado y la Iglesia o desde las instancias económicas. Debido a la centralidad del trabajo, este bien puede seguir siendo un punto de entrada para analizar la construcción de identidades masculinas, ya no solo de hombres de zonas rurales, sino también de aquellos que desempeñan oficios urbanos. Continuar estudiando las sexualidades, las identidades masculinas en diferentes etapas como la niñez y la adolescencia, cuando esta existe, es parte de la tarea pendiente.

58 González, *Vida cotidiana*.

59 Iván Molina y Steven Palmer, *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2003). También ver Virginia Mora, "La mujer en la educación y en el discurso periodístico en Costa Rica (1900-1930)", *Anuario de estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 19, n.º 1 (1993).

60 En esta línea ver, por ejemplo: Virginia Mora, "Mujeres, política y ciudadanía. Las reformistas en la campaña electoral de 1923", *Revista de Historia* (Costa Rica) 38 (julio-diciembre 1998); Eugenia Rodríguez Sáenz, "Construyendo la identidad nacional y redefiniendo el sistema de género. Políticas sociales, familia, maternidad y movimiento femenino en Costa Rica (1880-1950)", en: *Memorias del IV Simposio Panamericano de Historia*, (ed.) Instituto Panamericano de Historia (México: IPG, 2001); Ignacio Dobles, "¡Militantes!: Género y vivencia política en la Costa Rica de finales del siglo XX", *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 5, n.º 1 y 2 (abril 2004-febrero 2005), disponible en: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/n-ante/rhv-5n1.html> (Fecha de acceso: 31 de enero 2011); Patricia Alvarenga, "Sexualidad y participación política femenina en la izquierda costarricense", *Intercambio* (Costa Rica) 4, n.º 5 (2007); Patricia Alvarenga, "Las mujeres del Partido Vanguardia Popular en la Constitución de la Ciudadanía Femenina en Costa Rica (1952-1983)", *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Costa Rica) 5, n.º 1 y 2 (abril 2004-febrero 2005), disponible en: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/n-ante/rhv-5n1.html> (Fecha de acceso: 31 de enero 2011).

61 Alfonso González, *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005).

62 Ruth Cubillo Paniagua, *Mujeres e identidades: Las escritoras del Repertorio Americano (1919-1959)* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001).

También lo es el estudio y la reflexión sobre las particularidades que revisiten las diferencias étnicas (por nuestra parte hemos venido avanzando sobre las masculinidades afrodescendientes e indígenas en el Caribe) o nacionales (aquí el caso de los nicaragüenses es de gran importancia).

Nuevas y diversas vertientes de análisis sobre la masculinidad aquí señaladas muestran la utilidad de esta categoría como una variable de análisis de fenómenos diversos. Quizá su incorporación como una variable más de investigaciones con intereses tan diversos como las migraciones, la religión, el control social, etc., contribuya a una mayor difusión de su uso y aporte a llenar los vacíos de conocimiento existentes.

HISTORIOGRAFÍA DE LA HISTORIA AMBIENTAL EN COSTA RICA 1970-2010

Patricia Clare Rhoades*
Anthony Goebel Mc Dermott**
Francesca Rivero Gutiérrez***



INTRODUCCIÓN

La presente investigación constituye una primera aproximación al análisis de la historia ambiental sobre Costa Rica y especialmente aquella escrita en el país. Para ello se realizó una revisión bibliográfica lo más amplia posible y se construyó una base de datos con todos los insumos localizados en revistas científicas y libros. Tras examinar lo recopilado, se optó por periodizar la evaluación por décadas, tanto por razones de conveniencia práctica como también para recuperar trabajos que calificamos como “antecesores”, pues aunque no existía la escuela histórica ambiental estos incluyen los elementos centrales de esta.

Asimismo esa estrategia metodológica, de agrupar por décadas, permitió presentar los productos histórico-ambientales en el contexto coyuntural desde el cual se produjeron. Para ello se incluyó un pequeño párrafo al inicio de cada período presentado, especificando sus características desde la óptica ambiental. La problemática crítica respecto al ambiente a nivel global ha obligado a estudiar las causas y consecuencias de los cambios acaecidos. El entendimiento de su gravedad impulsó la ampliación

* M.Sc. en Historia por la Universidad de Costa Rica y profesora en esa casa de estudios.

** Doctor en Historia por la Universidad de Costa Rica y profesor en esa casa de estudios.

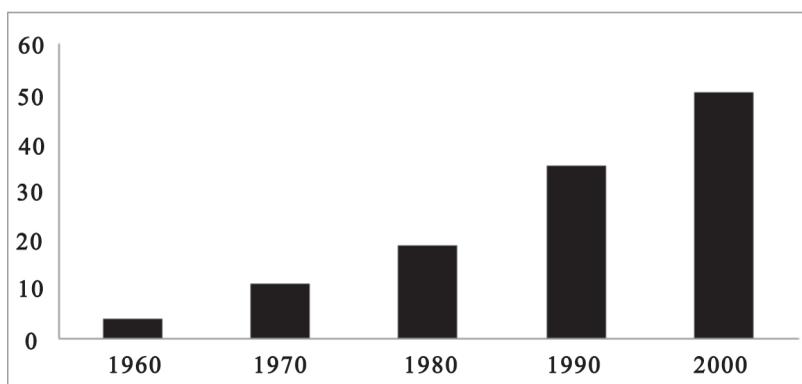
*** Bachiller en Historia por la Universidad de Costa Rica.

de su estudio. En el Gráfico 13.1 se aprecia la distribución por décadas de los estudios ubicados. En él se visualiza la respuesta que desde los estudios históricos se ha dado a la temática.

Se consideraron los trabajos histórico-ambientales hechos desde todas las disciplinas: antropología, sociología, geografía, ecología, geología y por supuesto historia. El requisito para seleccionarlos era que trataran las relaciones entre la sociedad y su medio en perspectiva histórica. Como se ve, la definición es muy amplia, pero conforme la disciplina definía sus contornos fueron surgiendo trabajos teórico-metodológicos que contribuyen a estructurarla como campo de estudio por derecho propio. Así se pasa de una temática general, “lo histórico ambiental”, a una disciplina en construcción con su utillaje teórico y metodológico. Sin embargo, la historia ambiental continúa siendo una disciplina de límites imprecisos que se traslapa con otros campos de estudio.

En general, se encontró que fue hasta la década de 1990 cuando aparece la historia ambiental como disciplina consciente de sí misma en Costa Rica. En la década del 2000 se consolidó un núcleo seminal impulsado por las oportunidades brindadas desde las universidades estatales, algunas ONG e instancias estatales. En síntesis, la historia ambiental es una disciplina que apenas despega.

GRÁFICO 13.1
Distribución por décadas de los estudios histórico-ambientales en Costa Rica



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos recopilada desde el 2005 para analizar el desarrollo de los estudios histórico-ambientales en América Central.

LA DÉCADA DE 1970: ANTECEDENTES DE LA HISTORIA AMBIENTAL

En el ámbito internacional, la década de 1970 fue testigo de una gran efervescencia en torno a los asuntos ambientales. Según Stephen Jay Gould, su inclusión en las agendas sociopolíticas había sido un proceso acumulativo y sutil que estalló en esa década:

“No hay un acontecimiento concreto que defina a los años setenta como la década del medio ambiente. Más bien, como un ladrón en la noche, un tema central, resultado de un largo proceso, entró a hurtadillas en nuestra conciencia colectiva para marcar un cambio. En resumen reconocimos que el *Homo sapiens* se había convertido en un “lobo universal” en el sentido shakespeariano, y ya no simplemente en un saqueador local. En *Troilo y Cresida*, Shakespeare explica qué ocurre cuando la rapacidad se convierte en universal:

‘Entonces todo se encierra en el poder,
el poder de la voluntad, la voluntad en el apetito;
y el apetito, un lobo universal,
secundado por la voluntad y el poder, debe hacer del universo su presa,
y por último se devora a sí mismo’
Shakespeare; *Troilo y Cresida*”¹

El poder más que voluntad, en la segunda mitad del siglo XX, era un asunto de capacidad tecnológica. A través de ella, el ser humano había adquirido la potencialidad de transformar los ecosistemas en una escala y a una velocidad nunca antes vista. Esto no pasó desapercibido a todo un sector de estudiosos de los cuales algunos se convirtieron en íconos de la denuncia ambiental. Entre los más notorios encontramos en 1962, en Norteamérica, a Rachel Carson autora de *Primavera silenciosa*, que denunciaba los efectos del DDT desde un enfoque ya sistémico.² En la región europea, el paradigma lo estableció *Los límites al crecimiento*, publicado por el club de Roma. Este informe evidenciaba la incapacidad del planeta para abastecer el aumento continuo en el consumo energético, especialmente el obtenido del petróleo. En América Latina, el visionario trabajo de Celso Furtado, *El mito del desarrollo*, publicado en 1974 fue

-
- 1 Stephen Jay Gould, “Un lobo en la puerta. El medio ambiente se convierte en protagonista”, en: *Nuestro Tiempo Gran Enciclopedia Ilustrada del siglo XX*, (ed.) Blume (Barcelona: Blume, 1996), 510-514.
 - 2 Los hermanos Odum habían publicado su libro *Ecología* desde 1953. Rachel Carson, *Silent Spring* (Boston: Houghton Mifflin, 1962).

uno de los primeros trabajos que enlazaba las ciencias económicas y las ecológicas.³ Por su parte, los trabajos de Leslie Holdridge y Joseph Tosi⁴ alertaban acerca de las políticas erróneas de destruir la biodiversidad de los trópicos para desarrollar sistemas productivos acordes a las regiones templadas. Ellos proponían el uso de la herramienta de los “Sistemas de Vida” en aras de seleccionar y planificar un desarrollo “sustentable”.

En Costa Rica, a lo largo de la década de 1970, el panorama ambiental estaba en plena transformación. La deforestación alcanzó la galopante cifra del 3,7 por ciento anual.⁵ De haber continuado a ese ritmo, para 1995 no habrían existido bosques en el suelo nacional. A eso se aunaba el crecimiento demográfico impulsado por el aumento en la esperanza de vida y tasas de fecundidad de entre 5 y 7 hijos por mujer hasta 1962, cuando se inició una abrupta caída llegando en el 2002 a los 2 hijos por mujer.⁶ En este contexto existían en algunos círculos grandes inquietudes por la situación de deterioro ambiental cuya manifestación más visible fueron las protestas en contra de las actividades de ALCOA.

Como contrapartida a la destrucción de los ecosistemas surgió un comprometido grupo de científicos, nacionales y extranjeros, que desde la Universidad de Costa Rica, el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), el Centro Científico Tropical (CCT) y la Organización de Estudios Tropicales (OET) se abocaron al rescate ambiental y al estudio de las problemáticas ambientales con un verdadero sentido de urgencia. Un ejemplo lo constituyen las publicaciones de Archie Carr sobre las tortugas verdes, que despertaron la conciencia respecto a su explotación en el ámbito nacional. En este tipo de esfuerzos, Mario Boza, Leslie Holdridge, Luis Fournier, Adelaida Chaverri, Alexander Skutch y otros estuvieron involucrados de lleno, con la acción a la vez que con el estudio desde sus respectivas áreas.

3 Celso Furtado, *El mito del desarrollo económico y el futuro del tercer mundo* (Buenos Aires: Ediciones Periferia, 1974).

4 Joseph Tosi y Robert Voertman, “Máximo aprovechamiento de los bosques”, *Unasylva*, 27, n.º 110 (1975).

5 Arturo Sánchez-Azofeifa, Dailyb Gretchen C. y Alexander S.P. Pfaffc, “Integrity and isolation of Costa Rica’s national parks and biological reserves: examining the dynamics of land-cover change”, *Biological Conservation*, 109 (2003): 123.

6 Héctor Pérez, *La población de Costa Rica 1750-2000* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2010), 235.

La historia no quedó inmune a esas corrientes por lo que se dieron algunos felices acercamientos a la geografía histórica, que fue la que aportó las herramientas iniciales para el estudio histórico del medio. En esa línea, la relectura de algunos de los trabajos de Carlos Meléndez arroja un refinado tratamiento de lo ambiental, específicamente en su libro *Costa Rica: tierra y poblamiento en la colonia* y en su capítulo “El espacio geográfico” del libro de Chester Zelaya, *Costa Rica Contemporánea*. Allí el autor hace uso explícito de los métodos geográficos, lo que concuerda con la visión de Michael Williams y H.C. Darby⁷ de que la geografía histórica y la historia ambiental son una misma disciplina afincada en diferentes academias. De acuerdo con Meléndez:

“... la base geográfica está implícitamente contenida en el concepto de Estado, de manera que resulta prácticamente imposible prescindir de este conocimiento a la hora de hablar en forma específica sobre un país determinado. Pero a la vez, al hacerlo, tampoco es sensato ni lógico pretender aislar al territorio del marco de la realidad, de las tierras colindantes, de su ámbito global, en más de un sentido determinante y modelador de su mismo proceso histórico”.⁸

Provenientes también de la Geografía son los trabajos seminales de Pierre Stouse y Gerhard Sandner. El primero enfatizaba la importancia de la dimensión temporal para entender la problemática de las tierras bajas de Costa Rica: “...a menudo nuestra comprensión de los problemas de inestabilidad agrícola se basan en un enfoque histórico mínimo del uso del suelo y en una reconstrucción imprecisa de cómo y porqué [sic] patrones productivos particulares fueron adoptados y establecidos”.⁹ Asimismo, los excelentes análisis del geógrafo Gerhard Sandner contemplan la perspectiva histórica. En su obra *Aspectos geográficos de la colonización agrícola en el valle del General* incluye un apartado analizando la trayectoria de la región desde el descubrimiento. Sin embargo, lo más relevante del aporte de este autor es su denuncia de la destrucción forestal para implementar cultivos extensivos en zonas no aptas para la agricultura, arruinando con ello la capa vegetal. En ese sentido, plantea

7 M. Williams, The relations of environmental history and historical geography, *Journal of Historical Geography* 20, n.º 1 (1994): 3-21. H.C. Darby, “On the Relations of Geography and History”, *Papers of The Institute of British Geographers* 19 (1953): 1-11.

8 Carlos Meléndez, “El espacio geográfico”, en: *Costa Rica Contemporánea*, (ed.) Chester Aelaya (San José, Costa Rica: EUNED, 1980), 39.

9 Pierre Cfr. Stouse, “Instability of Tropical Agriculture: The Atlantic Lowlands of Costa Rica”, *Economic Geography*, 46, n.º 1 (1970): 78-97.

la hipótesis del uso y abandono del suelo cercano a un patrón cultural de despilfarro de recursos ambientales.

En esta misma línea de acercamiento a lo geográfico, hubo trabajos pioneros que aplicaron una nueva mirada a fuentes ya utilizadas como el trabajo de María de Lines, Josefina Piana y Ana Fuentes, *El escenario geográfico de Costa Rica en el S. XVI según los informes de Gonzalo Fernández de Oviedo en la Historia General y Natural de las Indias*, realizado a raíz de un encuentro sobre ese cronista.

En términos generales, en la década de 1970 el abordaje de lo histórico-ambiental se hizo valiéndose de las herramientas geográficas o fue realizado por geógrafos. Esa tendencia culminaría a inicios de la década de 1980 con los trabajos de Carolyn Hall.¹⁰ Estas investigaciones eran conscientes de que el ambiente desempeñaba un papel mucho mayor del que se le había asignado en la historiografía nacional hasta ese momento. Cabe señalar, empero que estos trabajos se distanciaban de lo que hoy conocemos como historia ambiental en al menos dos aspectos fundamentales:

- a) No partían de un paradigma ecológico.
- b) No se plantearon seriamente la posibilidad de construir un marco interpretativo para el estudio de las relaciones de las sociedades con sus medios. En otras palabras, “lo ambiental” *per se* no era un objeto de estudio historiográfico.

Es evidente que en estos trabajos la historia ambiental no aparece como una disciplina consciente de sí misma o un campo con vocación de convertirse en un área de estudios por derecho propio.

LA DÉCADA DE 1980: EL DESPEGUE DE LA HISTORIA AMBIENTAL A NIVEL LATINOAMERICANO

En el contexto global de la década de 1980, la brecha entre las regiones más ricas y más pobres se había incrementado sustantivamente, por lo que algunos autores afirmaban que la disparidad nunca había sido

10 Carolyn Hall, *Costa Rica una interpretación geográfica con perspectiva histórica* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1983).

tan acentuada.¹¹ Paradójicamente tampoco había estado el mundo tan interconectado; precisamente en este período los microchips iniciaron una verdadera revolución informática. “Las calculadoras entraron en los bolsillos de las camisas, los ordenadores personales se instalaron en casa y las máquinas empezaron a imitar el cerebro humano”, afirmaba Gleick en uno de sus análisis sobre cambios culturales vinculados con la ciencia y la tecnología.¹²

En ese ambiente de rápidas transformaciones, multitud de elementos venían contribuyendo al cambio ambiental: el crecimiento demográfico, los avances tecnológicos, la concentración de la riqueza, la necesidad de tierras agrícolas, etcétera. Sin embargo, la lógica operativa de esas alteraciones se mantuvo como espacio de debate entre las diversas tendencias enfocadas en su estudio, lo cual sigue siendo el caso hoy. Williams, apelando a la descripción que hiciera Nicholas Guppy precisamente en la década de 1980, afirmaba que explicar los asuntos ambientales era como partir un pastel de múltiples capas.¹³ En la superficie estaban los factores más evidentes como los aquí citados, pero en las capas inferiores se encontraban los asuntos políticos tanto nacionales como globales, los conflictos ideológicos y demás, destruyendo los ambientes o los bosques, para así evadir o no enfrentar los verdaderos problemas que conlleva la persecución de quimeras. Esta afirmación se asemeja a la esbozada por Celso Furtado la década anterior sobre el desarrollo como mito en su obra mencionada *El mito del desarrollo*.

En el mundo anglosajón, en la década de 1980, se dio el surgimiento y consolidación de una historia ambiental que además de buscar visibilizar las interacciones entre las sociedades humanas y el mundo natural, era profundamente crítica del sistema económico dominante, y específicamente de las bases ontológicas y epistemológicas de la modernidad occidental que le daba sustento.¹⁴ Así, podríamos caracterizar a esta “primera”

11 John B. Teeple, *Timelines of World history* (London : Dorling Kindersley, 2002), 441.

12 James Gleick, “Exceso de información”, en: *Nuestro Tiempo Gran Enciclopedia Ilustrada...*, 583.

13 Michael Williams, *Deforesting the Earth From Prehistory to Global Crisis An Abridgment* (Chicago y Londres: University of Chicago Press, 2003), xvi.

14 Donald Cfr. Worster, *Transformaciones de la tierra, ensayos de historia ambiental*, selección, traducción y presentación Guillermo Castro H. (San José, Costa Rica: EUNED, 2006), 137-172. Ver también: Carolyn Merchant, *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution* (San Francisco: Harper & Row, 1980).

historia ambiental anglosajona como anticapitalista y antisistémica. Sus mayores representantes, entre los que podemos citar a Donald Worster, William Cronnon, Alfred Crosby y Carolyn Merchant, entre otros, centraron su atención en mostrar el carácter estructural y sistémico de los problemas ecológicos y ambientales contemporáneos, así como la forma en que históricamente estos habían sido construidos. Estos rasgos de la historia ambiental anglosajona, junto con otros insumos teóricos, fueron decisivos en los primeros pasos del transitar académico de la naciente historia ambiental latinoamericana.

Precisamente en el sur del continente, la década de 1980 se puede considerar como “el despegue” de la historia ambiental latinoamericana. Fue impulsada especialmente por la CEPAL que trataba de forjar un estilo de desarrollo alternativo, social y ambientalmente más equilibrado que los modelos liberales promovidos por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Esto habría de marcar profundamente el desarrollo posterior de la disciplina, ya que permanecería vinculada al análisis del pasado como parte de un proyecto para un futuro más justo y sustentable. El conjunto de estudios publicados por esa entidad bien pueden considerarse el núcleo de la escuela latinoamericana. Entre ellos sobresalen: *Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina*, *El medio ambiente humano* de Gilberto C. Gallopin, *Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina*, de Nicolo Giglo, y *Notas para una historia ecológica de América Latina*, de Giglo y Jorge Morello.

En América Central, la década de 1980 estuvo marcada por violentas guerras y una crisis económica profunda que condujo a que se le calificara como la “década perdida” en alusión a los retrocesos económico y social. En ese contexto se produjeron estudios que trataban de interpretar la coyuntura contemplando el agotamiento y/o la mala distribución de las bases ambientales. Uno de los mejores trabajos de este período y en el que se basaron muchos estudios posteriores es el de H. Jeffrey Leonard: *Natural Resources and Economic Development in Central America: A Regional Profile*, financiado por la AID.¹⁵ Leonard tiene el mérito de que logró dotar de sentido e interpretar la extensa cantidad de información que se generó en la época de guerra y presentarla desde una

15 Jeffrey H. Leonard, *Natural Resources and Economic Development in Central America: A Regional Profile* (New Brunswick, N.J.: Transactions Books, 1987).

perspectiva regional. Este aporte implicó que se tomara conciencia de que los problemas ambientales de la región trascienden las fronteras nacionales y que debían abordarse de manera coordinada. Posteriormente, esta realización llevaría a la creación de la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD).

En Costa Rica, lo ambiental tomó un nuevo ímpetu en la década de 1980, promovido especialmente por dos temas: la construcción de un oleoducto interoceánico y la pesca de atún en las aguas territoriales del país. Lo más relevante en relación con la historia ambiental fue la discusión que se dio en torno a la Estrategia Nacional de Conservación para el Desarrollo Sostenible (ECODES) promovida por el MIRENEM, la UICN y otros organismos internacionales. Esta era el resultado de “las preocupaciones y las propuestas de un selecto grupo de la comunidad científica costarricense”¹⁶ y apuntaba “hacia los grandes debates del estilo de desarrollo que deseamos y la manera de potenciar el uso de los recursos naturales en ese contexto”. En este sentido queda claro que ECODES no provenía de una demanda popular, más bien surgía de la intelectualidad científica y académica. En la misma línea que la CEPAL, ECODES planteó la discusión asociando lo ambiental, lo social, lo económico y lo cultural. De esta manera se apuntalaba uno de los ejes futuros de la disciplina.

En ese contexto, los estudios históricos padecían un verdadero déficit de obras interpretativas o de síntesis, problema que Carolyn Hall ampliaba a todas las ciencias sociales: “Durante la última década la investigación en las ciencias sociales ha florecido, como nunca antes en la historia intelectual de Costa Rica. Han proliferado tesis y artículos, informes y monografías. Sin embargo, las obras de interpretación y síntesis son contadas”.¹⁷ Ante esa situación, la misma autora escribió *Costa Rica una interpretación geográfica con perspectiva histórica*. Esa obra, así como sus demás escritos constituyeron un verdadero hito en la historiografía costarricense. Ahora sí aparecía explícitamente el objetivo de confrontar las interacciones entre el ser humano y el medio como tema de estudio:

16 Álvaro Fernández-González, “Ambiente y desarrollo en Costa Rica: El debate a principios de los noventa”, en: James Boyce, Alvaro Fernández González, Edgar Furst y Olman Segura-Bonilla, *Café y desarrollo sostenible: del cultivo agroquímico a la producción orgánica de café en Costa Rica* (Heredia: Editorial Fundación UNA, 1994), 25-79.

17 Carolyn Hall, *Costa Rica una interpretación geográfica con perspectiva histórica* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1983), 11.

“Este libro trata el ambiente físico de Costa Rica como el medio del hombre; enfatiza las interacciones entre los dos, y las maneras por las cuales el hombre ha transformado el ambiente”.¹⁸

Desde la ecología, Luis Fournier Origgi¹⁹ publicó *Ecología y desarrollo en Costa Rica* y Daniel Janzen actuó como editor de la historia natural de Costa Rica, la cual constituyó un verdadero hito a nivel nacional.²⁰ En su momento, reunía gran cantidad de estudios novedosos. Esta sigue siendo un bastión que continúa siendo utilizado en las ciencias biológicas.

La Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica se remozó desde la década de 1970 con la contratación de Héctor Pérez Brignoli y Ciro Cardoso. De manera inadvertida, estos dos académicos también fueron pioneros de la historia ambiental costarricense. Provistos de una amplia capacidad de reflexión, llamaban la atención sobre la necesidad de estudiar a profundidad las relaciones entre los sistemas agrarios y los medios biofísicos, sociales y tecnológicos, como vía para obtener una visión más completa del desarrollo de la agricultura.²¹ Estos autores, además de hacer una breve alusión al desarrollo y definición del concepto de ecología y traer a la palestra historiográfica algunos de los conceptos básicos de esta ciencia, como biotopo, biocensosis, factores bióticos y abióticos, entre otros, señalaban, de manera vehemente:

“...Mientras la geografía agraria de Europa occidental y de los Estados Unidos se investiga tomando en cuenta las interrelaciones entre el hombre y el medio ambiente, en las regiones ‘subdesarrolladas’ los sistemas agrícolas aparecen como adaptaciones estáticas a las diversas ecologías. Por más que, como ya vimos, la baja tecnología implique un dominio menor sobre la naturaleza, es un error grave creer en un marco inmóvil, ‘sin historia’, de las agriculturas tropicales”.²²

Este llamado de atención sobre la necesidad de incorporar un enfoque ecológico a los estudios históricos del agro latinoamericano, estaba

18 Hall, *Costa Rica una interpretación geográfica...*, 15.

19 Luis Fournier Origgi, *Ecología y desarrollo en Costa Rica: Antología* (San José, Costa Rica: Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica, 1981).

20 Daniel Janzen (ed.), *Costa Rican Natural History* (Chicago: University of Chicago Press, 1983).

21 Ciro F. S. Cardoso, y Héctor Pérez Brignoli, *Historia Económica de América Latina Vol. I. Sistemas Agrarios e Historia Colonia* (Barcelona: Crítica, 4.ª edición, 1999).

22 Cardoso y Pérez, *Historia Económica de América Latina...*, 22.

acompañado de las advertencias sobre el peligro que representaba el caer en un determinismo ecológico, advertencias que, debemos señalar, continúan teniendo validez en nuestros días:

“El enfoque ecológico está de moda actualmente: a veces hasta demasiado, al punto de transformarse en una suerte de mística. Pero si bien es cierto que una visión ecológica simplificadora –frecuentemente ultradeterminista y asociada al neomaltusianismo– puede perjudicar seriamente a las ciencias sociales, ejemplos concretos muestran que un punto de vista ecológico moderado –y sin pretensiones de ser el único posible– puede ser muy útil”.²³

Este enfoque ecológico “moderado”, es decir que no busque la causalidad última de todas las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales de las distintas sociedades en su relación con la naturaleza, fue ensayado con éxito en un trabajo de Héctor Pérez que brinda un panorama de los rasgos económicos, políticos y sociales de las sociedades centroamericanas, su evolución y sus relaciones con las características geográficas, geomorfológicas y edafoclimáticas de la región.²⁴ La naturaleza es una variable, entre otras, que contribuyó a configurar las características estructurales de Centroamérica.

Recapitulando, en la década de 1980 se consolidó con los aportes de la geografía de Hall, los escritos desde las ciencias naturales y los aportes de Pérez Brignoli y Cardoso un nuevo enfoque en donde las relaciones entre la sociedad y su entorno se consideraban como un tema de estudio pertinente y relevante.

LA DÉCADA DE 1990: HISTORIA AMBIENTAL, PESTICIDAS, DEMOGRAFÍA Y DEFORESTACIÓN

En el contexto global, en la década de 1990 terminó el siglo XX corto al que hacía referencia Hobsbawm, culminando esto con la caída del muro de Berlín. El enfrentamiento Este-Oeste se transformó en contradicciones Norte-Sur, en donde los pobres hacían gigantescas transferencias a

23 Cardoso y Pérez, *Historia Económica de América Latina...*, 21.

24 Héctor Pérez Brignoli, “Transformaciones del espacio Centroamericano”, en: *Para una historia de América, II. Los nudos*, (coords.) Marcelo Caramagni, Alicia Hernández y Ruggerio Romano (México: Fondo de Cultura Económica, 1999).

los países ricos.²⁵ Además, se ejecutó la Tormenta del Desierto dando inicio a un nuevo ciclo de guerras.

En el plano tecnológico el mundo quedó interconectado al abrirse la red para uso comercial en 1995, lo que se profundizó los cambios en la sociabilidad y la comunicación. En lo institucional-ambiental se realizó en 1992 la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro. Sin embargo, no se logró en ella ligar el deterioro del ambiente al desarrollo desigual. Al final, se reconoció que este contribuía a la agudización del problema, pero no hubo ningún acuerdo vinculante. Mientras los países del Tercer Mundo querían el pago de derechos por conservar la biodiversidad, los del norte buscaban garantizar las licencias y los derechos de autor.

En Latinoamérica, como parte de los preparativos de la reunión de Río, se hicieron esfuerzos por interpretar la historia ambiental del área. De ese impulso surgió la excelente obra de Fernando Tudela titulada *Desarrollo y medio ambiente en América Latina: Una visión evolutiva*.²⁶

Asimismo, otros estudios que marcaron el período fueron: de Guillermo Castro, *Los trabajos de ajuste y combate: Naturaleza y sociedad en América Latina*, que consistía en una interpretación de corte cultural²⁷, y *Plaga de ovejas: consecuencias ambientales de la conquista de México*, de Elinor Melville, que se ha convertido en un clásico de referencia obligatoria.²⁸ También Warren Dean publicó un nuevo estudio: *With Broadax and Firebrand, The Destruction of the Brazilian Atlantic Forest*.²⁹

En Costa Rica, en la década de 1990, además del aumento cuantitativo de obras histórico-ambientales, también se amplió el horizonte temático. Entre las nuevas problemáticas se pueden citar un estudio con enfoque

25 Eric Hobsbawn, *The Age of Extremes A History of the World 1914-1991* (New York: Vintage Books 1996), 1-17.

26 F. Tudela, *Desarrollo y medio ambiente en América Latina y el Caribe: una visión evolutiva* (Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1990).

27 Guillermo Castro, *Los trabajos de ajuste y combate: Naturaleza y sociedad en América Latina* (La Habana y Bogotá: Casa de las Américas/Colcultura, 1994).

28 Elinor Melville, *Plaga de ovejas: consecuencias ambientales de la conquista de México* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999).

29 Warren Dean, *With Broadax and Firebrand, The Destruction of the Brazilian Atlantic Forest* (Berkeley: University Of California Press, 1997).

geográfico (de nuevo) de la malaria, hecho por Gilbert Vargas,³⁰ y los trabajos en torno a los eventos climáticos y la construcción del ferrocarril al Atlántico contemplando la historia ambiental y la geología realizados por Geovanny Peraldo.³¹ Asimismo, entraron en escena los aspectos culturales y las percepciones sobre lo ambiental o los recursos naturales y las relaciones entre esas percepciones y la ciencia.

Además de estas temáticas nuevas se continuaron estudiando los problemas abordados en las décadas anteriores, especialmente aquellas relacionadas con la historia agraria que por su misma naturaleza se entrelazó con la historia ambiental. Especialmente en los trabajos sobre café y banano, se incluyeron los aspectos ecológicos: por ejemplo, los estudios de Mario Samper y especialmente los de Lori Ann Thrupp y Catharina Wesseling sobre los pesticidas en el cultivo bananero.³² Otra línea de continuidad respecto del período anterior fue el tema de las áreas de conservación y los parques nacionales.³³

La deforestación también siguió siendo uno de los ejes temáticos centrales. Susan Harrison estableció elementos de correlación entre los cambios en el uso de la tierra, el crecimiento poblacional y la deforestación acelerada, en el período 1950-1984 en Costa Rica. La autora reconoció la deforestación como una consecuencia del desarrollo económico antes que de los factores demográficos.³⁴ En esa misma línea y planteando también un modelo multicausal, Gilbert Vargas analizó el origen y

-
- 30 Gilbert Vargas, "Distribución y evolución de la malaria en Costa Rica: un enfoque geográfico", *Reflexiones* (Costa Rica) 22 (1994): 21-36.
- 31 Giovanni Peraldo Huertas y Ernesto Rojas Cedeño, "La deslizable historia del ferrocarril al Caribe de Costa Rica", *Revista Anuario de Estudios Centroamericanos*, 23, n.º 1-2 (1998).
- 32 Catharina Wesseling, *Health Effects From Pesticide Use in Costa Rica An Epidemiologic Approach* (Estocolmo: Gotab Tryckeri, 1997). Lori Ann Thrupp, *Bittersweet Harvests for Global Supermarkets: Challenges in Latin America's Agricultural Export Boom* (Washington, D. C.: World Resources Institute, 1995) de esta misma autora "Entrapment and Escape from Fruitless Insecticide Use: Lessons from the Banana Sector of Costa Rica", *International Journal of Environmental Studies*, 36 (1990). La lista de trabajos de Samper es larga pero citamos aquí: Mario Samper, Carlos Naranjo y Paul Sfez, *Entre la tradición y el cambio: Evolución tecnológica de la Caficultura Costarricense* (Heredia, Costa Rica: Escuela de Historia Universidad Nacional, 2000).
- 33 Mario Boza, *Los Parques Nacionales de Costa Rica* (Madrid: INCAFO, 1996). También "Conservation In Action: Past, Present and Future of the National Park System of Costa Rica", *Conservation Biology*, 7, n.º 2 (1993): 239-247.
- 34 S. Harrison, "Population growth, land use and deforestation in Costa Rica, 1950-1984", *Interciencia*, 16 (1991): 83-94.

características específicas de los cambios en la vegetación centroamericana,³⁵ y los resultados, no muy afortunados de las políticas de conservación. Vargas también considera que “la alteración del ambiente está vinculada a los estilos de desarrollo impuestos desde 1950, los cuáles son causantes del deterioro ecológico y la disminución de la biodiversidad”.³⁶

Entre los trabajos más destacables de la evolución histórica de la deforestación en Costa Rica, destacan los de Rosero Bixby. La mayor parte de estas investigaciones procuran establecer, mediante distintos modelos de análisis, no solamente la forma en que la cobertura forestal del país se fue reduciendo de forma dramática, sino también elementos relacionales entre bosques y el crecimiento demográfico. Estos estudios son de gran valía por su rigurosidad y, recientemente, por la aplicación de herramientas tecnológicas como el GIS (Sistema de Información Geográfica) cuya información ha sido cotejada, o si se quiere triangulada, “con datos multidisciplinarios sobre uso del suelo, demografía y elementos físicos”.³⁷

Entre los aspectos metodológicos novedosos de esta década se encuentra la aplicación de las técnicas paleobotánicas por parte de investigadores extranjeros que proveyeron datos originales y permitieron la reinterpretación de la historia de algunas regiones, especialmente del Pacífico sur. De larga trayectoria en esta línea han sido los trabajos de Sally Horn y sus alumnos.³⁸ También innovador fue el trabajo de flujos energéticos de Hernández y Witter:³⁹ ya que abrieron una nueva perspectiva, que no es sino hasta ahora (2011) que se está aplicando a otros estudios históricos.

35 Gilbert Vargas Ulate, “La Vegetación de América Central, características, transformaciones y protección”, en: *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 23, n.º 1-2 (1997): 7-34.

36 Vargas Ulate, “La Vegetación de América Central...”, 19.

37 Luis Rosero-Bixby y Alberto Palloni, “Población y deforestación en Costa Rica”, en: *Reunión de Expertos en Conservación del Bosque*, Academia Nacional de Ciencias (San Rafael de Heredia, 30 y 31 de octubre 1997), disponible en: <http://www.ccp.ucr.ac.cr/proyecto/poyam/pdf/pyd7383e.pdf> (fecha de acceso: setiembre 2012) Ver también S. A. Sader y A. T. Joyce, “Deforestation rates and trends in Costa Rica, 1940 to 1983”, en: *Biotrópica*, 20 n.º 1 (1988): 11-19; S. Pérez, y F. Protti, *Comportamiento del sector forestal durante el período 1950-1977* (San José, Costa Rica: Oficina de Planificación Sectorial Agropecuaria, 1978); N. M. Kishor, y L. F. Constantino, *Forest management and competing land uses: an economic analysis for Costa Rica* (Laten Dissemination Note) (Washington, D. C.: Banco Mundial, 1993).

38 Sally Horn y R.L Jr. Sanford, “Holocene fires in Costa Rica”, *Biotrópica*, 24, n.º 3 (1992): 354-361.

39 Carlos Hernández, Scott Witter, Charles Hall y Cynthia Fridgen, “The Costa Rican Banana Industry Can It Be Sustainable?”, en: *Quantifying Sustainable Development The Future of Tropical Economics* (eds.) Charles Hall, Carlos León Pérez y Gregoire Leclerc (San Diego: Academic Press, 1998), 563-591.

A pesar del aumento en la cantidad de trabajos histórico-ambientales y de la inclusión del enfoque en los temas agrarios, antropológicos y de sociología, la producción no logró aún sustentar una masa crítica suficientemente amplia para hacer una interpretación a profundidad de la historia ambiental del país. Se estudiaron los períodos más recientes, en tanto que los más antiguos solo fueron tratados por los trabajos de los equipos de paleobotánicos, siendo notable la ausencia de trabajos arqueológicos para períodos posteriores a 1500. Lo urbano tampoco apareció en la agenda de la disciplina y grandes áreas geográficas no habían sido abordadas aún. En virtud de esto se puede afirmar que al final de la década la nueva disciplina apenas se estaba inaugurando.

LA DÉCADA DEL 2000: HISTORIA AMBIENTAL

El nuevo milenio se inauguró con la confirmación de los “temores ambientales” que numerosos grupos e individuos habían intuido o comprobado desde las décadas anteriores. En los países desarrollados se poseía los avances científico-tecnológicos, los sistemas productivos, la urbanización y todos los signos de “bienestar material” del anhelado “progreso”; sin embargo, también se ratificaba la presencia de este “lado oscuro” del desarrollo. Irónicamente la misma clase de conocimiento que había contribuido a su generación, la ciencia moderna, diagnosticaba sus consecuencias. Esta también condujo a la toma de conciencia sobre el carácter planetario de las principales problemáticas ambientales contemporáneas: el calentamiento global⁴⁰ y la pérdida de biodiversidad entre otras. A raíz de ello se cuestionó el propio *ethos* modernista por un contingente creciente de la sociedad global, especialmente entre los perjudicados.

En el contexto costarricense, en pleno auge de la industria turística, existían serias discrepancias entre la imagen verde exportada por el Estado como una “marca país” y la creciente depredación ecológica y social. Esta era inherente a la (contra) reforma neoliberal impulsada por los políticos,

40 Vale señalar que si bien el Protocolo de Kioto, que comprometía a los 39 países más “desarrollados” a reducir sus emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI), se firmó en 1997, (con la deserción de los Estados Unidos como mayor productor de CO² del mundo) su entrada en vigor tuvo lugar hasta febrero de 2005, tras la ratificación del gobierno ruso a finales del 2004. Cfr. Luis Medina Ávila, “Calentamiento global antropogénico”, *Revista OIKOS*, año 13, n.º 27 (junio 2009): 125-145.

empresarios y empresas multinacionales. En respuesta a ello, sectores de la sociedad civil otrora opuestos, como ambientalistas, académicos, campesinos, indígenas y comunidades, formaron un frente común contra los procesos considerados más nocivos a la naturaleza y la sociedad: la explotación minera, petrolera, de gas natural y el desabastecimiento hídrico de la comunidades.

Como parte del esfuerzo para promover un uso racional del ambiente, las universidades estatales organizaron maestrías en disciplinas afines al campo. Asimismo, abrieron espacios en las escuelas ya existentes para cursos o especializaciones relacionando la propia disciplina con el campo ambiental. Así surgieron el derecho ambiental, la educación ambiental, administración y gestión de recursos ambientales, etc. En la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica (UCR), se introdujo un curso de historia ambiental y a través del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) se organizaron proyectos de investigación sobre el tema. Igualmente desde otros institutos, como el Centro de Investigaciones Geofísicas, se gestaron programas de investigación relacionando lo histórico, lo ambiental y la ciencia. En la Universidad Nacional (UNA) con su énfasis en la historia aplicada y una larga trayectoria de historia agraria, la inclusión de la temática se realizó con gran fluidez. A lo estructural institucional debe añadirse el papel que jugaron profesores que habiendo estudiado fuera, promovieron la temática a su regreso, como Ronny Viales en la UCR y Wilson Picado en la UNA. También han sido importantes los profesores invitados que han traído las universidades públicas para transmitir los desarrollos que se realizan en otras latitudes.

Aunado a esto empezaron a surgir en estos años tesis con un enfoque de historia ambiental teórica y metodológicamente sustentadas como tales. Entre las primeras estuvieron el trabajo de Gladys Rojas, publicado como libro en el 2000; la tesis de Mario Ramírez Boza sobre los conflictos ambientales, y la de Anthony Goebel acerca de la construcción social de la naturaleza por parte de los viajeros que visitaron Costa Rica en el siglo XIX y su carga ideológica.⁴¹ Asimismo, se presentaron tesis en clave

41 Gladys Rojas Chaves, *Café, ambiente y sociedad en la cuenca del río Virilla, Costa Rica (1840-1955)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000); Mario Ramírez Boza, "Los conflictos ambientales y las respuestas de las sociedades locales: casos de las Cuencas de los ríos Grande de Tárcoles y Reventazón, en la Región Central de Costa Rica

ambiental sobre el café, la palma aceitera, el carbón, la caña de azúcar, la infraestructura hídrica y el cambio de paisaje, entre otras.

Los estudios relacionando lo ambiental y el desarrollo tecnocientífico ha sido una de las vetas más fructíferas. Tras las pioneras tesis de Flora Solano y Ronald Díaz ha surgido todo un programa de estudios en esa línea. Bajo el liderazgo del CIGEFI, la Escuela de Historia y el CIHAC se han estructurado programas de investigación y se han constituido redes con otros centros de estudio a nivel latinoamericano.

Como se ve en el Gráfico 13.1, construido a partir de la base de datos recopilada, se nota que se pasó de 4 obras identificadas como histórico-ambientales en la década de 1960 a 50 en la del 2000. Como se dijo antes la búsqueda no puede haber sido exhaustiva, pero sí es representativa de las tendencias que se han dado. Esta productividad estuvo sustentada tanto por la apertura a la temática dentro de las universidades como por la anuencia de las revistas a publicar los productos. La *Revista de Ciencias Ambientales*, *Reflexiones*, *Revista de Historia*, *Revista de Ciencias Sociales*, *Ambientico*, *American Historical Review* y hasta la *Revista de Biología Tropical*, tradicionalmente dedicada a las ciencias biológicas, han incluido en sus números artículos sobre el tema. Algunas de ellas hasta han dedicado un número especial a la temática. La aparición de revistas electrónicas también ha favorecido la divulgación de lo investigado; especialmente la revista *Diálogos*, de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica ha servido de plataforma de debate.

La calidad de lo publicado varía notablemente, tanto a lo interno de una misma revista como entre artículos de un mismo autor. Esto apunta hacia el sistema universitario en el cual el investigador debe producir en el corto plazo un artículo como requisito contractual, aunque la investigación no esté madura o terminada. Producto de eso mismo hay a veces redundancias o republicaciones del mismo tema, lo que ha permitido alcanzar a diferentes grupos de lectores.

Aunque dominan los trabajos descriptivos, especialmente bajo la modalidad de estudio de caso, también se han logrado buenas interpretaciones.

(1997-2003)" (Tesis de Maestría en Geografía, Universidad de Costa Rica, 2004); y Anthony Goebel, "Naturaleza imaginada. Una aproximación a las representaciones sociales de la naturaleza en la Costa Rica decimonónica. Un estudio de caso: los exploradores extranjeros (1850-1905)" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2007).

Aquí es justo destacar los trabajos de Steve Maquardt, en los cuales enlaza la historia laboral y la bananera. Con base en dos estudios de caso, uno sobre el mal de Panamá y otro sobre la aplicación del sulfato de cobre, consigue descifrar la lógica o el funcionamiento de lo que han sido las relaciones laborales en las plantaciones bananeras en Costa Rica.

También hay ensayos metodológicos para medir la apropiación del valor y los costos ambientales como por ejemplo la construcción de índices para acceder a la cuantificación o el diagnóstico de áreas, el análisis de ciclo de vida, el estudio de las cadenas de producción. Esto es un repositorio valioso de experiencias aplicadas al caso específico de Costa Rica y que facilitará el desarrollo posterior de la disciplina.

En cuanto a la escala de análisis espacial domina el estudio local. Ello tiene sentido ya que el paisaje, aquello que se ve, constituye la esencia misma de lo ambiental. En segundo lugar se ubicaron los estudios de algún aspecto a nivel nacional, 10 casos de los 50 incluidos en la base en el segmento de esta década, en términos relativos un 20 por ciento. Por su parte, la escala temporal la domina abrumadoramente el pasado reciente.

Analizando la base de datos para determinar quiénes escribieron la historia ambiental en esta última década, se sigue encontrando multiplicidad de disciplinas, pero hay una muy amplia predominancia de historiadores. Los geógrafos que hasta hace poco eran los responsables del campo, disminuyeron en este período su representación. La interdisciplinariedad o la investigación conjunta entre varios especialistas de distintas disciplinas siguió siendo una meta lejana. El historiador trabaja en solitario, no importa lo que pregone.

A pesar de los avances sigue habiendo un vacío de trabajos sobre los ambientes urbanos. Hay algunos trabajos sobre la basura y el basurero de Río Azul. Sin embargo, un análisis sistémico de la ciudad, en donde vive aproximadamente la mitad de la población de Costa Rica, no se ha escrito. Tampoco hay trabajos ambientales con perspectiva de género, ni se ha analizado el papel de las religiones con respecto a lo ambiental. Paradójicamente, estudios en perspectiva histórica sobre temáticas marinas en relación con el ser humano a lo largo del tiempo, tampoco se han escrito, a pesar de la importancia de los mares territoriales de Costa Rica.

CONCLUSIONES

Recapitulando lo analizado, se puede apreciar que los esfuerzos de las universidades estatales están rindiendo fruto. Las tesis en historia ambiental se están incrementando y las publicaciones también. Se han constituido grupos de estudio en torno a programas de investigación definidos según las urgencias del país. A pesar del aumento acumulativo de estudios de caso, estos todavía no alcanzan para lograr una interpretación de por qué somos el ecosistema que somos ni cómo llegamos a serlo.

Es en este contexto que la historiografía ambiental costarricense, ahora más consciente de sí misma, comienza su transitar hacia la institucionalización académica como campo de estudio, haciendo acopio de las inquietudes, conceptos y desarrollos empíricos anteriores, y a la vez generando nuevas preguntas de investigación, ahora guiadas por un paradigma ecológico y amalgamadas por la creencia en el carácter histórico e historizable de las relaciones entre la naturaleza y las sociedades humanas.

ÍNDICE DE CUADROS



2. LA ARQUEOLOGÍA EN COSTA RICA EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI

CUADRO 2.1

Totales y porcentajes de trabajos finales de graduación por marco teórico según década 45

CUADRO 2.2

Trabajos finales de graduación por década según género del investigador 46

6. PROFESIONALIZACIÓN DIFERENCIADA. COMPOSICIÓN Y DESEMPEÑO ACADÉMICO DE LOS HISTORIADORES COSTARRICENSES (1960-2004)

CUADRO 6.1

Total de graduados costarricense en Historia (licenciatura, maestría y doctorado) y su incorporación laboral a las universidades públicas según década y género (1960-2004) 125

CUADRO 6.2

Tipo de nombramiento de 112 personas que laboraban como historiadores en universidades estatales costarricense en el 2004 según grado. En porcentajes 126

CUADRO 6.3

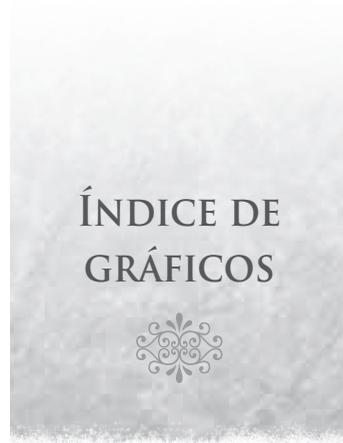
Edad, grado y tipo de nombramiento de 112 historiadores que laboraban en universidades públicas costarricense en el 2004 128

CUADRO 6.4

Títulos máximos de 173 personas que han laborado en Historia en universidades públicas costarricense (1960-2004). En porcentajes 130

CUADRO 6.5	
<i>Condición profesional de 173 personas que han laborado en Historia en universidades públicas costarricenses (1960-2004). En porcentajes</i>	131
CUADRO 6.6	
<i>Origen geográfico de 173 personas que han laborado en Historia en universidades públicas costarricenses (1960-2004). En porcentajes</i>	133
CUADRO 6.7	
<i>Etnicidad y preferencias sexuales, políticas y teóricas de 173 personas que han laborado en Historia en universidades públicas costarricenses (1960-2004)</i>	134
CUADRO 6.8	
<i>Historiadores costarricenses incorporados a las universidades públicas según el número de artículos que como autores únicos han publicado en revistas académicas (1960-2004)</i>	140
CUADRO 6.9	
<i>Historiadores costarricenses incorporados a las universidades entre 1960 y el 2004 con libros publicados. En porcentajes</i>	142
CUADRO 6.10	
<i>Historiadores que laboraban en las universidades estatales costarricenses en el 2004 con libros publicados según tipo de nombramiento. En porcentajes</i>	143
CUADRO 6.11	
<i>Libros publicados por historiadores costarricenses según el origen de la investigación (1960-2004). En porcentajes</i>	144
CUADRO 6.12	
<i>Libros publicados por historiadores costarricenses según área temática (1960-2004). En porcentajes</i>	145
CUADRO 6.13	
<i>Libros publicados por historiadores costarricenses por categorías de calidad (1960-2004). En porcentajes</i>	146
CUADRO 6.14	
<i>Editoriales que publicaron los libros de los historiadores costarricenses por categorías de calidad (1960-2004). En porcentajes</i>	148
CUADRO 6.15	
<i>Productividad y calidad de los libros que los historiadores costarricenses publicaron como autores únicos (1960-2004)</i>	148

CUADRO 6.16	
<i>Libros publicados por historiadores costarricenses reseñados en Costa Rica y en el exterior (1960-2004). En porcentajes</i>	150
8. ESTADO DE SITUACIÓN DE LA HISTORIA ECONÓMICA EN COSTA RICA	
CUADRO 8.1	
<i>Temas desarrollados en la Revista de Historia (1975-2008)</i>	183
CUADRO 8.2	
<i>Distribución de publicaciones de historia económica por tema (1995-2008)</i>	186
12. LA MASCULINIDAD EN LA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA COSTARRICENSE	
CUADRO 12.1	
<i>Costa Rica: Trabajos de graduación, por carrera, producidas en las universidades estatales que incluyen el término "masculinidad" como descriptor, 1964-2008</i>	274
CUADRO 12.2	
<i>Costa Rica: Estudios de género sobre la condición masculina y femenina producidos por las universidades estatales (1964-2008), por parámetros de búsqueda</i>	275
CUADRO 12.3	
<i>Costa Rica: Tesis producidas en las universidades estatales (1964-2008) que incluyen el término "masculinidad" como descriptor, por año de publicación</i>	277



2. LA ARQUEOLOGÍA EN COSTA RICA EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI

GRÁFICO 2.1

Trabajos finales de graduación por año según total 47

GRÁFICO 2.2

Las relaciones entre comités asesores y tesarios. Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica (1981-2010). Los cuadrados se refieren a mujeres y los triángulos a hombres 49

8. ESTADO DE SITUACIÓN DE LA HISTORIA ECONÓMICA EN COSTA RICA

GRÁFICO 8.1

Revista de Historia: distribución de artículos por temas principales (1975-2008) 185

13. HISTORIOGRAFÍA DE LA HISTORIA AMBIENTAL EN COSTA RICA 1970-2010

GRÁFICO 13.1

Distribución por décadas de los estudios histórico-ambientales en Costa Rica 298

ACERCA DE LOS EDITORES



David Díaz Arias. Costarricense (1977). Es Ph. D. en Historia por Indiana University y profesor e investigador en la Escuela de Historia, del Centro de Investigaciones Históricas de América Central y del Posgrado Centroamericano en Historia de la Universidad de Costa Rica. En la actualidad es el director del Doctorado en Historia de la Universidad de Costa Rica. Ha publicado varios trabajos sobre la construcción del Estado y los discursos nacionales en Centroamérica entre los siglos XIX y XX. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: “La Historia de un historiador marxista. Una introducción a la obra de E.J. Hobsbawm (1917-2012)”, *Revista de Historia de América*, n.º 146, enero-junio del 2012; “La construcción de las naciones centroamericanas, 1821-1954”, en: María Cristina Mineiro y Francisco Enríquez (editores), *América, la consolidación de las naciones* (México: IPGH, 2013) y, como editor, *Historia de la infancia en la Costa Rica del siglo XX* (San José: CIHAC, 2012).

Iván Molina Jiménez. Costarricense (1961). Catedrático de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica. Autor, coautor o editor de numerosos estudios sobre historia de Costa Rica, en particular, y de Centroamérica, en general. Entre sus últimos libros figuran: *Moradas y discursos. Cultura y política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX.* (Heredia: Editorial Universidad Nacional, 2010); *La ciencia del momento. Astrología y espiritismo en la Costa Rica de los siglos XIX y XX.* (Heredia: Editorial Universidad Nacional, 2011); y *Revolucionar el pasado. La historiografía costarricense del siglo XIX al XXI.* (San José: EUNED, 2012).

Ronny J. Viales Hurtado. Costarricense (1965). Es Doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Barcelona (Sobresaliente Cum Laude). Es catedrático e investigador de la Escuela de Historia, del Centro de Investigaciones Históricas de América Central y del Posgrado Centroamericano en Historia. En la actualidad es el Director de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: Marín, Juan José y Viales, Ronny. “Entre dos océanos. La transición hacia el giro transareal en las ciencias sociales. Una visión desde Centroamérica”. En: Ette, Ottmar; Mackenbach, Werner y Nitschack, Horst (eds.) *TransPacífico. Conexiones y convivencias en AsiAméricas. Un simposio transareal* (Berlín: Edition Tranvía/Verlag Walter Frey, 2013, pp. 191-220); Viales, Ronny. “La apropiación territorial en la región Atlántico/Caribe costarricense. 1870-1930. Políticas agrarias, actores, modalidades y resultados”. En: Viales, Ronny (Ed.) *La conformación histórica de la región Atlántico/Caribe costarricense: (Re)interpretaciones sobre su trayectoria entre el siglo XVI y el siglo XXI* (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2013, pp. 129-180) y como editor: Díaz, David y Viales, Ronny (eds.) *Independencias, Estados y política(s) en la Centroamérica del siglo XIX. Las huellas históricas del bicentenario* (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central/Escuela de Historia/SIEDIN/Universidad de Costa Rica, 2012).

La licencia de este libro se ha otorgado a su comprador legal.

Valoramos su opinión. Por favor
[comente esta obra](#)



Adquiera más de nuestros
libros digitales en la [Librería UCR virtual](#)

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

El presente libro reúne las contribuciones presentadas en el Primer Seminario de Historiografía Costarricense, siglos XIX-XXI, realizado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica entre el 22 y el 24 de septiembre del 2010. La actividad, organizada por la Escuela de Historia, el Posgrado en Historia y el Centro de Investigaciones Históricas de América Central, tuvo como objetivos principales caracterizar y evaluar la producción historiográfica costarricense en sus diferentes corrientes (arqueología, historia colonial, historia económica y demográfica, historia social, historia política, historia cultural, historia de género, historia ambiental, historia local, historia regional, historiografía, metodología y teoría) para establecer los principales problemas, tendencias, fuentes, métodos y aportes al conocimiento de la historia de Costa Rica.

Los estudios contenidos en esta obra, de interés tanto para los especialistas en el estudio del pasado como para investigadores de otras disciplinas y para el público en general, ofrecen una visión exhaustiva y actualizada de los avances experimentados en la última década por las distintas ramas de la producción histórica y de cómo estas nuevas contribuciones, aparte de modificar el conocimiento de la historia de Costa Rica, invitan a explorar nuevos temas y problemáticas. El libro, en razón de tales características, se suma al esfuerzo iniciado desde finales del siglo XX por cumplir con la importante y necesaria tarea de debatir, de manera periódica, el estado de la historiografía costarricense.